

LÓPEZ DE AYALA, PERO (1332–1407)

INDICE:

POESÍA RELIGIOSA Y MORAL
RIMADO DE PALACIO

POESÍA RELIGIOSA Y MORAL

ÍNDICE:

PRELIMINAR
AQUÍ COMIENÇAN LOS DIEZ MANDAMIENTOS
AQUI COMIENÇAN LOS SIETE PECADOS MORTALES
AQUÍ COMIENÇAN LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA
AQUÍ COMIENÇAN LOS ÇINCO SENTIDOS
AQUÍ COMIENÇAN LAS SIETE OBRAS ESPIRITUALES
AQUÍ COMIENÇA DEL GOVERNAMIENTO DE LA REPÚBLICA
AQUÍ COMIENÇA DE LOS MERCADORES
AQUÍ COMIENÇA DE LOS LETRADOS
AQUÍ FABLA DE LA GUERRA
AQUÍ FABLA DE LA JUSTIÇIA

PRELIMINAR

En el nombre de Dios, – que es uno en Trinidad
Padre, Fijo, Espíritu Santo, – en simple unidat
eguales en la gloria, – eternal majestad,
e los tres ayuntados – en la divinidad.

El Padre non es fecho, – nin de otro engendrado,
nin por otra materia – de ninguno criado;
el engendrado dél Fijo, – su solo muy amado
de los dos el Espíritu – proçede inflamado.

Es alta teología – sçiençia muy escura;
los señores maestros – de la Santa Esçriptura

lo pueden declarar, – ca lo tienen en cura:
yo podría, como simple, – errar por aventura.

Esta Santa Escritura – bastante creer,
en nuestra madre Iglesia – firmemente tener,
quien bien así obrare – podrá seguro ser,
e quien mal lo fiziere – aver s'a de perder.

Aquesta Trinidad – llamo con grant amor,
que me quiera valer – e ser merecedor
de ordenar mi hacienda – en todo lo mejor
que a mi alma conpliere, – que sólo muy pecador.

El pecado de Adam, – nuestro padre primero,
nos trae obligado – a pecar de ligero;
por ende, yo, Señor, – la tu merced espero,
que Tú eres juez – justo e verdadero.

Pensando yo en la vida – deste mundo mortal,
que es poca e peligrosa, – llena de mucho mal,
faré mi confesión – en la manera qual
mejor se me entendier, – si Dios aquí me val.

Lo primero, encomiendo – en este escrito yo
la mi alma a Dios, – que la formó e crió
por su preciosa sangre – después la redimió
que quiera perdonarla, – si en algo fallé.

Fallé, non es dubda, – contra su Criador,
que la crió muy limpia – e sin ningunt vigor,
siguiendo los deleites – del cuerpo pecador,
que está muy manzellada – delante el Salvador.

A Él pido merced, – que non quiera catar
las mis grandes maldades, – en que le fui errar
que nunca yo podría – sufrir nin soportar
las penas que merezco, – si s'an de egualar.

Del limo de la tierra – muy baxo sólo formado,
de materia muy vil; – por eso sólo inclinado
en pecar a menudo – e ser así errado.
por ende yo devía – ser ante perdonado.

Justicia será asaz, – con piedad, Señor,
perdonar al errado – que cae en error
por la flaca materia, – que l' faz merecedor,

si ha de sus pecados – contrición e dolor.

Para esto la tu graçia – será muy menester,
ca sin ella el omne – non puede bien fazer.
Otorga me, Señor, – que yo la pueda aver,
e aya la mi alma – por ende salva ser.

Cobdiçia la mi alma – a Ti, Señor, servir,
como a mi Criador, – a quien ella ha de ir;
El cuerpo sin ventura – luego me va fallir:
¿Quién puede tal batalla – soportar e sufrir?

A Tu noble figura, – Señor Tú me formaste
de espíritu de vida – Tú me bivificaste,
por Tu preçiosa sangre – cament me conpraste,
de poder del enemigo – crüel Tú me libraste.

Del todo contra Ti – fui yo desconosçido,
en te fazer enojo – mucho aperçebido,
El bien que me feziste fue te mal gradeçido:
Por end, Señor, perdón – con gemido te pido.

Conosco yo, Señor, – que nunca te serví
como leal cristiano: – en todo fallesçí,
e todo el mi tienpo – muy mal lo despendí:
por ende me confieso – luego, Señor, a Ti.

Segunt dize un sabio, – conosçer el pecado
es señal de salud – al omne que es errado:
Por ende de tu graçia – estó yo esforçado,
que tal conosçimiento – a mí será otorgado.

E, Señor piadoso, – Tú quieras perdonar
los mis grandes pecados – en que te fiz pesar,
e me otorga tienpo, – espaçio e logar,
que a Ti pueda servir – e a Ti solo loar.

Los yerros que te fiz – aquí, Señor, diré
algunos, ca he rresçelo – que muchos olvidé
como tus mandamientos, – çimientos de la fe,
por la mi muy grant culpa – todos los quebranté.

AQUÍ COMIENÇAN LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Mandamiento I

Luego en el primero, – Señor, Tú nos mandaste
adorar a Ti solo, – e por él nos vedaste
creer en otros dioses, – e sienpre reçelaste
nuestra flaca creençia, – e por ende ordenaste.

Contra esto pequé, – Señor, de cada día,
creyendo en agüeros – con grant maliciã mía,
en sueños e estornudos – e otra estrellería,
ca todo es vanidat, – locura e follía.

Ca de todas las cosas – Tú fueste el Criador,
non puede ser llamado – ninguno otro Señor,
Tú eres solo Dios, – e yo tu servidor,
en otro adorar – sería grant error.

Mandamiento II

Segundo, defendiste – en vano non jurar
por el tu santo nonbre; – te devemos loar
los inojos fincados, – loando e adorar;
e contra esto luego – me quiero acusar.

Juro muy a menudo – por tu nonbre, Señor,
e maliciosamente, – de que só pecador,
e por muy vanas cosas – e sin ningunt color:
Por ende merçed pido – a Ti de tal error.

Quebranté muchos votos – que fize en sazón
que estava en grant cuita – e en grant tribulación;
libraste me, Señor, – de toda ocasión,
mas los promesos votos – aún oy por conplir son.

Mandamiento III

Lo terçero mandaste – las tus fiestas onrar,
dexar nos de obras vanas – e a Ti, Señor, orar,
e en buenos pensamientos – aquel día pasar,
limosnas a los pobres – de nuestros bienes dar.

Guardé lo yo, Señor, – muy poco tal mandado.
El día de la Fiesta – nunca fue apartado

por mí del otro día – que estava otorgado
de fazer todas obras: – por que só muy culpado.

El día del domingo – caminos començé,
mis omnes e mis bestias – muy mal los trabajé,
con aves e con canes – aquel día caçé,
de fazer obras santas – poco me enpaché.

De oír dezir las oras – non tomé devoçión
en la tu casa santa, – ni a la predicación:
en vanos pensamientos – puse mi coraçón,
mentir e escarnir – era mi entinçión.

Mandamiento IV

Onrar a nuestros padres – en el quarto contiene;
al que así lo faze – tu graçia le mantiene,
las onras deste mundo – e todo bien le viene:
si ventura avemos, – pasar lo non conviene.

Çierto, Señor pequé – en él por mi ventura,
ca nunca los onré, – nin tomé dende cura
como servir devía, – por la mi grant locura:
por que agora mi alma – siente mucha tristura.

Mi padre e mi madre, – Señor, me engendraron,
a la luz deste mundo – ellos me aportaron,
con muy grandes cuidados – chiquillo me criaron,
después en los sus bienes – ricament me dotaron.

Sienpre les fiz enojos – e les fui mal mandado,
pequeña reverençia – les tove, mal pecado;
con lágrimas lo lloro, – ca só muy manzellado:
Merçed, Señor, demando, – sea me perdonado.

Señor merçed te pido, – que ayas pïedat
de mi alma mesquina, – e a la mi grant maldat
vença en tu jüizio – tu noble caridat,
ca mucho mal meresco – e mucha crüeldat.

Mandamiento V

Lo quinto defendiste – a omne non matar,
ca quien así lo faze – quiere se egualar

contigo, Señor grande, – que lo fuese formar
sólo a Ti pertenesçe – de tal caso usar.

Pecado es muy grande – e muy contra razón,
que un omne mate a otro – por qualquier ocasión,
que es contra natura, – ca vemos que el león
nin el lobo non mata – tales como ellos son.

Quien su próximo matare – de Dios será juzgado
en este mundo, en otro – gravemente penado:
en Caín lo verás – cuál es este pecado,
en las penas que ovo, – cómo fue castigado,

Quien atal cosa ayuda – en consejo o favor
así es omeçida – como el matador:
ver lo has por Judás – aquel falso traidor,
que fue en el consejo – de matar al Señor.

Otrosí quien enfama – de mal a su cristiano,
matador le dirán, – e non es nonbre vano,
ca mata e sotierra – bivo a su hermano:
por ventura l' valdría más – morir por su mano.

Otrosí quien no acorre – a quien puede ayudar,
matador le diremos, – que mucho es de culpar;
quien puede fazer bien – e non toma logar,
finca en muy grant culpa – e non s' puede salvar.

Si vieres tu cristiano – de fanbre pereçer,
de frío o de sed, – o de otro menester,
acorre le si puedes, – non le dexes perder;
si por tu culpa muere, – avrás de padesçer.

Señor, só muy culpado – contra tu mandamiento,
e de todo en todo – por errado me siento;
maté e enfamé, – e dexé al fanbriento
peresçer, e acorrí – muy tarde al sediento.

Di mucho mal consejo – e otorgué mi favor
por estorvar a muchos – de quien avié rencor;
Señor, Tú me perdona – de tan feo error,
non se pierda el alma – por cuerpo pecador.

Mandamiento VI

El sexto mandamiento – me dize: «Non farás
ni acometrás forniçio – que sabe que avrás
por ende grandes penas, – e por la ley verás
como deste pecado – a Dios enojarás.»

Leemos que el deluvio – que el mundo sumió
por sólo este pecado – Nuestro Señor lo dio,
porque los omnes todos – que Él fizo e crió
amavan a las gentes – que les Él defendió.

Ha en este pecado – maneras departidas,
las unas son muy malas, – otras aborreçidas;
pecado es muy suzio – e acorta les las vidas
a los que en él caen: – nunca en él comidas.

Si quieres defender te – deste pecado tal
atienpra tu comer, – non sea desigual;
escusa ver mugeres – nunca pienses en ál,
e sienpre te acuerda – que eres omne mortal.

Señor, buelve tu cara, – non cates mis pecados,
ca son feos e muchos – e muy desaguisados,
e da me la tu graçia – que sean perdonados,
porque pueda salvar me – con los tus apartados.

Mandamiento VII

Seteno mandamiento – dize: «Non furtarás,
e los bienes agenos – nunca los robarás,
e si así non lo fazes, – contra Dios errarás:
si te salvar cobdiçias, – dello te guardarás.

Pequé mucho en esto – con mucha ladronía,
tomando lo ageno – e mucha robería,
de que non fize emienda – fasta en este día,
nin nunca ovo el dueño – de mí la su valía.

Mandamiento VIII

El ochavo defiende: – «Non serás mal testigo,
por amor ni pavor – amigo nin enemigo;
nunca por el tu dicho – otro pierda su abrigo:
avrá buena ventura – quien fiziere el castigo.

Nunca te pagues mucho – de querer profaçar
nin de escarnesçer – nin de falso burlar,
ca esto non es ál – sinon mal enfamar
al próximo inoçente – por le muy más dañar.

De bivos e de muertos, – Señor yo profaçé,
afirmé muchas vezes – las cosas que non sé,
enfamé al mi cristiano – e su fama dañé:
por que, Señor, te pido – perdón pues que erré.

Mandamiento IX

La muger del próximo – el noveno defiende;
será de grant ventura – el que lo bien entiende
e lo guarda por sienpre: – non faga porque emiende
en el fuego durable – que sienpre se ençiende.

¿Quién contará el enxienplo – deste duro pecado?
como el rey David – por él fuera penado,
quando tomó a Urías, – el su siervo cuitado,
una muger que avía – estando en el fonsado.

Viera el rrey David – de un soleador
bañar a Bersabé, – e tomó le amor
luego de la robar, – e fue él forçador
por que después grant pena – le dio Nuestro Señor.

De aqueste pecado – Dios mucho se ensañó,
e a aquel rey David – en mucho lo penó:
mató le luego el fijo – que ella dél conçibió,
e después del su pueblo – setenta mill mató.

Mandamiento X

Dezeno mandamiento – me viene defender
que nunca yo cobdiçie – el ageno aver,
ca sin ello muy rico – me puede Dios fazer,
e qual es lo mejor, – Él lo sabrá escoger.

Cobdiçio, yo, Señor, – asaz de cada día
los bienes de mi hermano – e toda su quantía,
e que lo él perdiese – yo poco curaría,
e poca caridat – sobre esto le ternía.

Cobdiçio yo, Señor, – e só muy avariento,
e pasé todas las cosas – contra tu mandamiento:
da me, Señor, tu graçia – e tu defendimiento,
que faga yo a mi alma – otro mejor çimiento.

Señor muy piadoso, – yo me confieso a Ti,
que en este pecado – algunt tienpo fallí,
e después yo muy tarde – e mal me arrepentí:
por que tu piedat, – Señor, espero aquí.

Señor mío, Tú quieras – tu siervo perdonar
por tu misericordia – de que sueles usar,
a este pobre omne, – que Tú fueste formar,
pueda por la tu graçia – en tu gloria morar.

AQUI COMIENÇAN LOS SIETE PECADOS MORTALES

Otrosí, Señor, pequé – en los siete pecados
muy malos e muy feos, – de muerte condenados,
que son dichos mortales – por su nonbre llamados,
quales aquí diré, – ca los he bien usados.

El primero es sobervia, – en que el ángel pecó,
muy limpio e muy noble, – qual Dios a él crió,
Luçifer en el çielo, – e luego en sí pensó
de ser igual de Dios, – e por ende cayó.

Por sobervia pecó – nuestro padre primero
Adam en paraíso, – contra Dios verdadero;
pasando el mandamiento – él fue el delantero;
después de nuestra madre, – él fue el consejero.

Que serién tus eguales – en alcançar saber
les dixo la serpiente – por les fazer perder,
si comiesen la fruta – que fueste defender,
e así por tal sobervia – ovieron a caer.

El rey de los pecados – sobervia es llamado,
de todos es señor – e príncipe coronado,
su fijo el diablo – por él es deseredado,
en los baxos abismos – do yaze condenado.

Por sobervia peresçen – muchos e peresçieron,
cuidando ser señores, – los sus bienes perdieron;

los gigantes muy grandes – que la torre fizieron
por su muy grant sobervia – allí se confundieron.

Por su muy grant sobervia – fue Roboán dañado,
fijo de Salomón, – ca fue desmesurado:
en despechar sus pueblos – fizo crüel mandado,
e perdió en un día – diez tribus del regnado.

E fue Senacherib – segunt dize Isaías,
sobervio e crüel – en todos los sus días:
por ende fue ferido – en sus cavallerías
de los sus enemigos – a grandes peorías.

Otros muchos sobervios – abaxó el Señor,
así como Olefernes – Nabucodonosor,
Hamán e al fariseo: – por ende es mejor
esquivar tal pecado – que tanto es dañador.

Pero que non só rey – asaz sobervia he,
en lo que fazer pude – con todos me equalé;
perdona me, Señor, – por voluntad pasé
a todos de talante, – si de fecho non obré.

Pecado de avariçia

Avariçia es pecado, – raíz e fundamento,
e de todos los males – éste es muy grant çimiento:
esquivar lo deve omne – de buen entendimiento,
ca deste nasce al alma – muy grant destrüimiento.

E en este pecado – se cuenta la usuría,
e las fuerças e furtos, – e toda robería,
echar los grandes pechos, – falsa mercaduría;
aquí son abogados – en esta cofradía.

Por aqueste pecado – fue vendido el Señor
por los treinta dineros – por Judás el traidor;
por esta fue de muerte – Acab mereçedor,
que tomara su viña – al pobre servidor.

Esta trae las guerras – destruye lo poblado;
a la viuda e al pobre – tiene deseredado,
e faze de buen pleito – muy malo el abogado,
al huérfano chiquillo – dexa l' mal consejado.

Aquí es simonía, – que faze mucho mal;
A quien tiene oro e plata – çinco obispados val;
aunque sea letrado, – si aquesto le fal,
non l' darán benefiçio – por el su decretal.

Esta trae los pechos – en los pueblos cuitados,
monedas, alcavalas, – enprestidos doblados,
sueldo a cavalleros – e omnes escudados,
galeotes, ballesteros – por ella son echados.

Al que ha buena casa, – echan le fuera della,
quien cuida estar con paz, – dexan lo con querella,
a ricos e a pobres – traen los a la pella,
levanta muchos males – esta chica çentella.

Esta faze perder – a muchos mercadores
su alma e su fama – e los faz mentidores:
venden lana por lino – e son engañadores,
quieren con una tinta – teñir quatro colores.

Esta trae usuras, – que lievan con engaño
por çiento quatroçientos – antes del medio año;
si le tomares fiada – la vara de su paño,
aunque muy bueno sea – lievas lo con grant daño.

En aquesta cobdiçia – peco de cada día,
con mucha avariçia – bivo la vida mía,
parto mal con los pobres – de toda mi quantía;
después quando me duele, – llamo Santa María.

Nuestro Señor consiente – e es muy sofridor,
no acaloña al culpado – luego en el fervor;
después de que le pide – acorro el pecador,
non recabda en un día – por ser muy rezador.

E Señor piadoso, – ave merçed de mí,
ca en este pecado – asaz yo falleçí,
cobdigiando e robando, – e sin razón pedí
algo a mis vassallos, – que mal les gradesçí.

Luxuria es pecado – de la carne mortal,
que destruye el cuerpo – e faze mucho mal
al alma e a la fama; – a todos es igual
en dar les perdimento: – por lo que çedo fal.

Es de muchas maneras – este feo pecado:

en él es adulterio, – que es de omne casado;
otro es el inçesto – de monja de sagrado,
del santo monesterio – que a Dios está fundado.

Otro es el estrupo – quien peca con parienta;
pecado es que a Dios pesa, – e dél mucho se sienta;
pone en grant vergüença – a omne, e en afruenta,
e pena l' gravemente, – si se non arrepienta.

A todos es común – nonbre fornicación;
qualquier que así peca – en esta ocasión,
fornicador lo llaman, – e es tribulación,
si en ello persevera – el mesquino varón.

Los viejos que a Susaña – falsamente acusaron,
por esto, mal pecado, – a sí mesmos çegaron:
muchos señores grandes – en esto tronpeçaron;
qual fue la fin de ellos – muchos la señalaron.

Esta es la enemiga – de la virginidad,
de santa continençia, – e noble castidat;
su contraria es della – la linpia puridat,
la simple inoçençia – la derecha bondat.

Desta son ocasión – el mucho conversar
sienpre con las mugeres, – e non se bien tenprar
en comer e en beber, – e oçioso estar:
por ende nos de todo – conviene bien guardar.

Tú me libra, Señor, – deste duro pecado,
ca só mucho por él – a tierra abaxado
la tu graçia me acorra, – e sea ayudado,
non me vença el diablo, – que asaz me ha dañado.

Pecado de enbidia

Enbidia es un pecado – que muchos males ha;
de bienes de tu próximo – grant pesar te fará
e de sus grandes daños – sienpre te alegrará:
ésta pierde al alma – e al cuerpo gastará.

Peca en el Spíritu Santo – quien de enbidia pecó,
que contra la bondat – de Dios Señor erró,
e de çierta maliçia – della se enbargó:
Por ende es menester – perdón, si fallesçió.

El diablo artero, – que del çielo cayó,
por aqueste pecado – al omne engañó,
quando en paraíso – del árbol le mandó
comer, porque perdiere – el bien que Dios le dio.

Los fijos de Isräel – con envidia perdieron
A Josep su hermano, – quando le así vendieron
e después a su padre – con maliçia mintieron:
que bestias lo mataran – falsamente dixeron.

Leemos que Saúl – por esto aborresçía,
a David, maguer mucho – menester lo avía;
con grant envidia pura – sienpre lo perseguía:
por ende después – ovo fuerte postrimería.

Envidioso e malo – e de mal coraçón
fui yo sienpre, Señor – e en toda sazón;
busqué mal a mi hermano – sin ninguna razón,
plogo me de su daño – e de su perdiçión.

Señor, perdón te pido – non quieras Tú catar
atanta culpa mía, – en que te fiz pesar;
aya yo tu perdón – e pueda me emendar,
e segunt me mandaste, – a mi próximo amar.

Pecado de gula

Gula e tragonía – es un mortal pecado:
por éste fue Adam – de paraíso echado
porque quiso comer – lo que le era vedado;
maguer, lo él comió: – caro costó el bocado.

Leemos que Noé – después que fue labrar
la viña e el vino – quiso dende gustar
beviendo ende mucho, – ovo se a desnudar,
mostrando sus vergüenças – non podía acordar.

El uno de sus fijos – luego le fue cubrir,
el otro començó – fuertemente a reír;
quando el padre lo vio – ovo le a maldezir:
en él la servidumbre – començó a venir.

Lod, el que de Sodoma – no l' pudieran vençer
vençió lo el mucho vino, – por que se fue perder,

e ovo sus dos fijas – él mesmo a conosçer:
desto muchos enxienplos – se podrían traer.

Esripto es que Esaú – por un pobre manjar
la primogenitura – a Jacob fuera dar,
fincó desventurado – por una vez fartar
el vientre que non puede – farto mucho durar.

Lee se que Judit – que Olifernes mató,
desque de mucho vino – muy farto lo sintió;
e con el desatiento – luego se adormeció:
pero muger e flaca – la cabeça l' cortó.

E dexé yo al pobre – de fanbre peresçer,
que con pan e con agua – le pudiera acorrer,
dél ove poco duelo – por lo ver ir perder,
tanto que el mi cuerpo – cunpliese al su plazer.

Busco muchas viandas – costosas e preçiadas,
de diversos sabores – ricamente adobadas,
que a yantar e çena – sienpre finquen sobradas:
muchos pobres fanbrientos – las tienen deseadas.

Por este tal pecado – el rico peresçió
que con el pobre Lázaro – su pan muy mal partió;
comió muchos manjares – mas en cabo murió;
después en el infierno – perdido desçendió.

Comer ante de la ora, – tienpo desordenado,
es pecado sin dubda – e muy acaloñado:
por esto Jonatás – de muerte fue judgado,
si el pueblo non oviera – por él mucho rogado.

Señor, e ¿qué será – de mí muy pecador?
que en éste e en los otros – yago en grant error,
ca sienpre fui e só – muy mal ayunador,
e con los pobres tuyos – escaso partidior.

Pecado de ira

Ira es un pecado – que a muchos escarneçe;
pierden por ella el alma – e el cuerpo padeseçe;
al que la ha usada, – nunca le ella fallesçe
con mala conpañía, – qual él della mereseçe.

Esta trae discordias – e guerras toda vía,
e toda malquerencia, – e toda robería;
ésta quema los regnos, – e destruye en un día
lo que en muy grant tienpo – cobrar non se podría.

Esta faz maldizientes, – e faz mal razonados
los unos contra otros, – por que son enfamados
muchos omnes sin culpa; – son por ende menguados
algunos de sus onrras – que son poco culpados.

Esta faze omeçidos – e los omnes matar,
faze muchas crüezas – e muchos deçepar;
pierden mano e narizes – e son de apiadar,
ca pierden lo que nunca – jamás podrán cobrar.

Esta faze sañudos – los omnes sin razón
contra sus servidores, – con mucha ocasión,
ca los fieren con saña, – donde viene lisiön:
después que non han cobro, – querrién aver perdön.

Maguer só yo el menor – del mundo en estado,
muchas vezes pequé – en tal, e fui errado
con ira e con saña, – e dixé mal de grado,
enfamando a muchos: – por que ora só cuitado.

En Ti espero, Señor, – que avrás merçed de mí,
e me perdones yerros – en que te fallesçí,
que son tantos e tales – que yo bien meresçí
aver muy grandes penas, – si non acorres y.

Pecado de açidia

Açidia es un pecado en que viene tristura,
de bien fazer pereza, e una grant floxura
muy muelle e sin pro, que pierde omne cura
de fazer buenas obras, si las faz, poco dura.

Esta faz a los omnes bivar en negligencia;
nunca en bien trabajan, – nin en ninguna sciencia;
a sí mesmos mal quieren – e han poca paciencia;
si algunt mal les contesçe, – sufre se sin conciencia.

Pecado es muy laído – e de poco plazer,
mas tibio e muy frío – para ir se perder
el omne que lo ha, – sin ningunt bien fazer,

por ende del diablo – ligero es de vencer.

Los que los sus pecados – non quieren confesar,
e cras e cras diziendo – lo quieren alongar,
con grant desesperança – e poco a Dios amar:
aqueste grant pecado – los faz así çegar.

Han poca devoçión – a Dios e a sus santos,
ca son tales sus yerros, – e tan feos e tantos,
que sólo los nonbrar – de sí toman espantos:
mejor es con el alma – fazer aquestos llantos.

Aquí puedo poner – un pesado dormir,
que han algunos omnes – que non pueden partir
del lecho donde yazen – para poder oír
las misas e las oras – do a Dios suelen servir.

A omnes oçiosos – muchos yerros contesçen,
e muchas buenas obras por tal yerro falleçen;
piensan en otros males, por que después padesçen
las penas del infierno, que nunca desfallesçen.

De la su vida mesma están tan enojados,
non saben lo que quieren – así están pesados,
e con razón lo fazen, – que cargan sus pecados
por los levar a feria – do les serán pagados.

Señor mío, merçed, – non seas achacoso,
contra mí pecador – non seas quereloso,
otorga me tu graçia, – o Padre piadoso,
e guarda me de mal – tan grande e espantoso.

AQUÍ COMIENÇAN LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA

Acusar me yo puedo – otrosí de maldat,
ca nunca yo conplí – obras de piëdat;
e si non me acorre – la tu noble bondat,
en grant ruido só, – si vale la verdat.

El día del juizio – ternás cuenta, Señor,
cada uno cómo fizo, – e cuál es pecador;
e ¿quién será aquel día – sin miedo e sin pavor,
si tu merçed non vale – contra su grant error?

Mandaste Tú, Señor, – al pobre acorrer;
si peresçíés' de fanbre, – que l' diesen a comer;
al que sed padesçía, – que l' diesen a beber;
al desnudo e lazado, – algunt bien le fazer.

Vesitar al enfermo, – mucho le apiadar,
qual omne a sí – querría a su cristiano dar,
con poco de su algo – le podría pagar,
e podría el doliente – de mucho mal sanar.

Otrosí vee omne – cativo, encarçelado,
su próximo cristiano, – que está aprisionado,
deve con caridat fazer – le bien de grado
ca mucho es menester – a aquel que es lazado.

Si vieres algunt cuerpo – muerto, por aventura,
que está en grant pobreza, – sin aver sepultura,
sotierra lo por Dios, – e toma dello cura,
e Dios te acorrerá, – do sintieres tristura.

Leemos que Tobías – estas obras cunplió;
en captiverio estando – nunca dello çesó;
a los pobres fartando, – los muertos soterró,
e por ende de Dios – muchas graçias tomó.

Con grant vergüença estó, – Señor, delante Ti:
de todas estas cosas – ninguna non conplí;
nin vesité enfermos, – nin al fanbriento di
una pobre limosna, – nin dar non comedí.

Si yo vi pobre muerto, – dél muy poco curé
de le dar sepultura, – mas los ojos çerré
por no l' veer de enojo; – muchas vezes dexé
pasar por la carrera – do muerto lo fallé.

El cuitado enfermo, – lazado e doliente,
o de otra majadura – de que fue' padesçiente,
aborresçí l' de ver – de todo buen talente,
e gómito fazia, – si me venía emiente.

Non ove piëdat – del que vi en prisión,
nin le di mi esfuerço, – nin la pobre raçión;
de le ver en cadena – non ove compasión,
mas olvidé lo sienpre – con duro coraçón.

Con mi palabra sola – pudiera l'yo acorrer

a algunt cuitado preso, – non lo quise fazer,
e dexé lo así en cárcel, – morir e podresçer
de fanbre e de frío; – allá se fue perder.

Tenía muchos paños – de mi cuerpo preçiados,
e de todos colores, – senzillos e doblados,
los unos e los otros – ricamente broslados,
e vi morir de frío – pobres desanparados.

Con valor de mis paños – a mill pobres vestiera,
e grant bien e grant pro – de mi alma fiziera;
en mis tribulaçiones – mejor cabdal tovierá,
ca Dios me ayudara – por quien lo yo partiera.

Sintiera yo muy poca – mengua en mi fazienda,
si a los pobres lazrados – fiziera alguna emienda,
e nunca se vería – en tan mala contienda
quien lo así fiziere – que Dios non lo defienda.

Mas ¿qué cunple a los pobres – aquesto yo dezir,
e tan mal e tan tarde – dello me arrepentir?
Por ende, mis señores, – quien me quisier oír,
madrugue de mañana – quien grant jornada ha de ir.

Verná Dios a jüizio – aquel día de espanto,
tan grande e tan fuerte, – e de tan grant quebranto,
que tremirá de miedo – el omne que fuer santo
e ¿qué será mesquino – de mí que pequé tanto?

Como justo jüez – allí será el Señor:
dará a cada uno – como es meresçedor
e de la su sentençia – non avrá más clamor,
nin podrá apellar – para ante otro mayor.

En quanto somos bivos – e Dios nos da logar
de fazer buenas obras, – nuestras almas salvar,
pongamos grant acuçia, – non le demos vagar,
que quando non cuidáremos, – nos verná a llamar.

Verná muy sin sospecha, – así como ladrón,
aquel día espantable – do no ha escusaçión
de ir al otro mundo: – non sé quál coraçón
está sienpre seguro, – si piensa en tal razón.

Si bien o mal fezimos, – todo conusco irá;
si es prieta o blanca, – allá paresçerá;

non ha lograr de emienda, – ca çesado avrá
el tienpo que tenemos – jamás non tornará.

Non fallaré allá – ningunt encarçelado,
nin quien pida del pan, – desnudo nin lazado,
nin muerto sobre tierra, – enfermo nin llagado:
cada uno estará – o bien o mal pagado.

En esta corta vida – conviene aperçebir
de fazer algunt bien – e limosnas partir:
quando llegare el plazo – que allá avemos de ir,
vamos aperçebidos, – non nos puedan nuzir.

E vamos sin verguença – las nuestras cuentas dar
a aquél que, sin engaño – las sabrá bien tomar,
ca delante Él será – muy çedo a declarar
cómo fizo cada uno – no s' podrá ençelar.

AQUÍ COMIENÇAN LOS ÇINCO SENTIDOS

Non podría yo, Señor, – atanto me escusar,
que muchas más non sean – mis culpas de contar,
ca los çinco sentidos – non devo yo olvidar,
los que por muchas vezes – me fizieron pecar.

Caté yo con mis ojos – donde fize pecado,
logar do non conplía – que me era devedado;
desque visto lo avía, – fíncava cobdiçiado
de mí, e por conplir lo – era yo muy quexado.

Estos fueron comienços, – en que Adam pecó:
desque vio la mançana, – fermosa l' paresçió,
e luego por talante – comer la cobdiçió:
asaz fue virtüoso – quien dello se guardó.

Si non viera David – a Bersabé bañar,
non muriera Urías, – nin fuera él pecar;
si non viera Amnón – a su hermana Tamar,
nunca la cobdiçiará, – nin la fuera forçar.

Por esto el santo Job – a Dios Señor dezía
que con sus ojos mesmos – en amistad ponía,
porque de ver la virgen – mejor se defendría,
ca todo el mal achaque – de allí le desçendía.

Muchas veces, Señor, – algunas cosas vi,
que después con pecado – en ellas comedí,
e por ende, Señor, – merçed te pido aquí,
que mis yertos perdones, – pues los confieso a Ti.

E otrosí, Señor, – en el oír pequé,
ca muchas cosas vanas – oír las cobdiçié,
donde tomé grant quexa, – e mucho trabajé
de fazer algunt yerro – a toda mala fe.

En lo que omne oye – luego conçebirá
en coraçón rencor, – e luego pensará
cómo cunpla talante – e nunca catará
que a Ti, Señor, – enoja, nin dello curará.

Por mis pecados plógome – alguna vez oír
cosas que me fizieron – de tu graçia partir,
e luego esforçé – mi voluntad conplir:
que nunca lo dexara – por yo saber morir.

Oí muchas mentiras – con falsa opinión
de fama de mi hermano; – luego mi coraçón
creyó lo e afirmó lo, – e busqué ocasión
de le traer en daño – sin otra compasión.

Si Judás non oyera, – non cayera en error,
nin fiziera tal pleito – por vender al Señor,
oyó al falso pueblo, – e luego el traidor
cunplió lo por la obra – como pudo peor.

Plogo me otrosí – oír muchas vegadas
libros de devaneos, – de mentiras provadas,
Amadís, Lançalote, – e burlas asacadas,
en que perdí mi tiempo, – a muy malas jornadas.

Si fazían sermón, – oír non lo quería,
diziendo: «Non lo entiendo, – que fabla en teología»;
e luego yo catava – alguna conpañía
do fablase en burlas – por pasar aquel día.

Señor mío, acorre, – que non puedo contar
a Ti más por menudo – en lo que fui pecar;
oí e escuché, – e fui por ello obrar
grant daño de mi alma, – non lo puedo negar.

Gustar es un sentido – do puede, mal pecado,
pecar asaz el omne, – si non es avisado;
con aqueste pecado – Adam fue mal fadado,
que lo que l' non cunplía – quiso aver provado.

Gustó de la mançana – del árbol defendido,
gustó tragos de muerte – por que fuera perdido,
e perdió a nos otros – por ser mal comedido:
mucho mal de tal gusto – después nos ha venido.

Muchos enxienplos destos – podría aquí dezir,
quantos mal se fallaron – por mal gusto seguir,
mas suso en la gula, – lo fuemos departir;
por ende non conviene – otra vez repetir.

Tañiendo peca omne, – quando toma plazer
en cosas desonestas, – que non deve tañer;
e Dios por la su graçia – nos quiera acorrer,
ca muchas ocasiones – nos fazen ir perder.

En abriendo el ojo – e luego lo çerrando,
faze mortal pecado – omne non sospechando;
pero buena entinçión – lo puede ir salvando,
e por la su sinpleza – Dios le irá judgando.

Pero que la sinpleza – non sea apartada
de todo bien saber – ca sería judgada
por muy grant bestiedat – e nesçedad pesada;
mas sea el omne simple – con cordura acordada.

Oler es un sentido, – si es desordenado,
que se sigue de él – muchas vezes pecado,
si lo faze el omne – por ser más abivado
peca en la luxuria, – que es grant mal vedado.

Achaques de pecar, – por Dios, nunca busquemos,
ca mal pecado asaz – conusco nos traemos;
e si con la su graçia – dellos nos defendemos,
non tengamos que – poco en aquesto fazemos.

Por todo el mundo – tienen pecados sus anzuelos,
con que pescan las almas – sus llantos e sus duelos;
por do quier que pasamos – llenos están los suelos,
que sienbra el enemigo – de padres e de agüelos.

AQUÍ COMIENÇAN LAS SIETE OBRAS ESPIRITUALES

Entre los mis pecados – e los mis grandes males,
confesaré, Señor, – obras espirituales,
que son siete por cuenta: – aquí porné yo cuáles
que non las conplir omne – son pecados mortales.

Ver omne a su próximo – fallido e errado,
deve lo, por Dios, dél – ser bien aconsejado
que non caya en lazo – donde sea dañado,
e quien lo bien fizier – a Dios avrá pagado.

Poner lo en camino – do se pueda salvar
su cuerpo e su alma, – non l' deve dar vagar;
e si le viere errado, – deve le aconsejar,
porque así lo guarde – de ir a mal logar.

Al que por su sinpleza – mucho podrié fallir
enseña lo de grado – en fazer e en dezir;
si Dios seso te dio, – con él debes partir,
e nunca de tal obra – te podrás repenir.

Si tú vieres alguno – que con tribulaçión
le fallestçe el esfuerço – e mengua el coraçón,
esfuerça lo, por Dios – non aya ocasión
que por desesperança – vaya en perdiçión.

Si a ti alguno erró, – por Dios perdonarás;
de como él lo fizo, – enxiemplo tomarás,
ca si en tu coraçón – el rencor guardarás,
non te aprovechan bienes, – por muchos que farás.

Si vieres tus hermanos – que son desacordados,
faz tú la paz entrellos – que sean equalados;
en esto pon tu esfuerço – e todos tus cuidados:
tales obras como éstas – desatan los pecados.

E demás del perdón – que devieres fazer
por lo que te mal fizo, – debes a Dios tener
oraçión señalada – que le quiera acorrer
al cuerpo e al alma: – non le dexe perder.

De cada día – pide a Dios en tu rogar
que las tus grandes – culpas te quiera perdonar,
así como perdonas – a quien te fue errar;

Esto en el Pater Noster lo puedes devisar.

Por esto te aperçibe – non seas engañado
por la tu petición, – ca serás condenado,
ca con jüez lo as – justo e muy guardado,
ca como lo tú dizes, – así serás judgado.

Pero no es tan crüel – nin tan fuerte el Señor,
que si tú perdonares – a quien te fizo error,
no aya merçed de ti – e oya tu clamor,
ca mucho es piadoso – sienpre al pecador.

De la su piedat – ¿quién podría dezir
el que por nuestras menguas – así quiso morir?
a Aquél devotamente – vayamos nos pedir
que deste mundo malo – nos quiera redemir.

Dize Sant Agustín, – maestro e señor
muy grande en la ley – e grant predicador
que Dios Padre muy alto, – del mundo formador,
enbió morir su Fijo – con derecho color.

El omne a su imagen – a él plogo formar,
en espíritu razonable – e otras graçias donar
después por su pecado – le fue así errar
por la su muerte propia – se avía de enmendar.

Puso nos en el mundo – por los nuestros pecados,
por padescer en él – como los desterrados,
e que en penitencia – estemos apartados,
porque, quando muriéremos, – estemos más purgados.

Epor nuestra ventura – acaesçe toda vía
que por nuestra maldat – avemos peoría,
ca non nos emendamos – ni avemos mejoría,
mas doblamos querellas – muy más de cada día.

Está el mundo en quexa – e en tribulación
los nuestros regidores – son dello ocasión;
e así cresçen los males, – muchos además son
ca cobdiçia les çiega – todo su coraçón.

Los físicos lo dizen – si bien me viene emiente,
si la cabeça duele, – todo el cuerpo es doliente;
e agora, mal pecado, – oy es este açidente,
ca nuestro mayoral – en todo mal se siente.

El obispo de Roma, – que papa es llamado,
que Dios por su vicario – nos ovo ordenado,
el logar de Sant Pedro – a él fue otorgado,
está qual lo vos vedes, – malo nuestro pecado.

Leemos que después – que Sant Pedro murió,
el logar que él tenía – tomar nunca osó
el mártir Sant Clemente, – ca él non se sintió
tan digno para ello, – por ende se apartó.

Primero otros dos – ovieron el logar
de aquesta vicaría, – quales iré nombrar:
Lino e Anacleto, – que fueron bien usar,
e en santo martirio – ovieron de acabar.

Después dellos Clemente – tomó la vicaría,
ordenó muchos bienes, – que duran este día,
de mártir coronado – ovo postremería:
ésta trae entrellos – la su santa porfía.

Agora que el papadgo – es puesto en riqueza,
de lo tomar qualquiera – no l' toma grant pereza;
maguera sean viejos, – nunca sienten flaqueza,
ca nunca vieron papa – que muriese en pobreza.

En el tienpo muy santo – non podían aver
uno que este estado – se treviese a tener;
agora, mal pecado, – ya lo podedes ver
do se dan a puñadas – quién podrá papa ser.

El uno diz: «En Roma – do era ordenado,
de todos cardenales – por papa fui tomado;
después solemnemente – por ellos coronado
resçibién de mi mano – cuerpo de Dios sagrado.»

Dizen los cardenales – otrosí su entinçión:
«non fue, como devía, – fecha la elección
ca ovo en ella fuerça – e pública enpresión,
que segunt los derechos – non vale con razón.»

Repite el primero – que fue puesto así:
«después desto en Roma – de todos vos oí
llamar me padre santo, – e de vos resçebí
muchas suplicaçiones, – que vos libré allí.

Si la elección ninguna – fue e contra derecho,
será retificada – sólo por este fecho,
ca nunca vos yo di – ningunt preçio nin pecho;
vos solos me nonbrastes – por el vuestro provecho.»

Dizen los cardenales – que todo esto pasava
el grant temor e miedo – que en ellos durava;
el capítulo si quis – así lo declarava
e in nomine domine – muy más lo afirmava.

Con aquestas porfías – anda mal perdimiento
en estado tan santo, – que es todo fundamento
de nuestra fe católica – e cavan le el çimiento
sobervia e cobdiçia – que non han escarmiento.

Los príncipes, que devrían – tal caso adobar,
con sus buenas maneras – que pudieran tratar,
tomaron luego vandos – e fueron se armar;
unos llaman «Sansueña» – e otros «Trasfaltar».

Ya fueron otros tienpos – por los nuestros pecados
çismas e grandes males; – mas fueron acordados
por tener y los reyes – sus consejos loados,
e después por conçilio – libraron los perlados.

Dios quiera por su graçia – çedo nos acorrer,
ayamos un perlado – que quiera mantener
en justiçia el mundo; – e no s' vaya perder,
e en paz e en concordia – podamos feneçer.

Aquí estorvaron mucho – algunos sabidores,
por se mostrar letrados – e muy disputadores;
fizieron sus quistiones – como grandes doctores:
por esto la iglesia – de sangre faz sudores.

Los moros e judíos – ríen desta contienda,
e dizen entre sí: – «Veredes qué leyenda
tienen estos cristianos, – e cómo su fazienda
traen bien ordenada: – así Dios los defienda.

E dizen cada día – a nos que nos tornemos
a aquella su ley santa, – e que la adoremos;
e como la ellos guardan – cuidan que non lo vemos:
por ende nos cuidamos – que lo mejor tenemos.»

E por nuestra ventura – oy así pasa esto;

contra nos son paganos – en fabla e en gesto;
por nuestras malas glosas – ellos niegan el testo:
así se vierte el agua, – tomando la en çesto.

La nave de Sant Pedro – está en grant perdiçión
por los nuestros pecados – e la nuestra ocasión;
acorra Dios aquí – con la su bendiçión,
que vengan estos fechos – a mejor conclusión.

El que dixo a Sant Pedro: – «Tu fe non fallesçrá»,
en Él fío e espero – que esto emendará,
e a los que lo fizieron – su gualardón dará,
e a los pobres sin culpa – non acaloñará.

Ca muchos omnes simples – por esto mal padeçen;
cuidan que fazen bien, – por ventura fallesçen;
otros con grant sobervia – en piélagos pereçen,
pero todos avrán – segunt que lo mereçen.

Yo só un omne simple – e de poco saber;
con buena entinçión – quiero me atrever
a hablar en aquesto, – e cómo podrié ser
que tal çisma pudiese – algunt remedio ayer.

E segunt me paresçe, – maguer non só letrado,
si Dios por bien toviese – e fuese acordado,
que s' fiziese conçilio, – segunt es ordenado,
el tal caso como éste – allí fuese librado.

Mas los nuestros perlados, – que lo tienen en cura,
asaz han que fazer, – por la nuestra ventura:
cohechan sus súbditos – sin ninguna mesura,
e olvidan conçiençia – e la Santa Esçriptura.

Los unos son muy flacos – en lo que han de regir,
los otros rigurosos, – muy fuertes de sufrir,
non toman tenpramiento – cómo deven bevir,
aman al mundo mucho: – nunca cuidan morir.

Desde la dignidat – una vez han cobrado,
de ordenar la elesia – toman poco cuidado;
en cómo serán ricos – más cuidan, ¡mal pecado!
e non curan cómo esto – les será demandado.

El noble sacramento – que Cristo ordenó,
quando con sus disçipulos – en la çena çenó,

quáles ministros tiene – el que por nos murió
vergüenza es de dezir lo, – quien esta cosa vio.

Unos prestes lo tractan – que ver lo es pavor,
e toman lo en las manos – sin ningunt buen amor,
sin estar confesados, – e aún, que es lo peor,
que tienen cada noche – consigo otro dolor.

Segunt dize el Apóstol, – ellos se an a perder,
pues resçiben tal cosa – sin ellos dignos ser;
a todos quiera Dios – por su merçed valer,
que en grant perigro somos – por tal mal defender.

Quando van a ordenar se, – tanto que lieven plata;
luego pasan examen – sin ninguna barata,
ca nunca el obispo – por tales cosas cata;
luego les da sus letras – con su sello e data.

Non saben las palabras – de la consagración,
nin curan de saber las – nin lo han a coraçón;
si puede aver tres perros – un galgo e un furón,
clérigo de aldea tiene – que es infançón.

Luego los feligreses – le catan casamiento
de alguna su vezina; – mal pecado, non miento;
e nunca por tal fecho – reçiben escarmiento,
ca el su señor obispo – ferido es de tal viento.

Palabras del bautismo – e cuáles deven ser,
nin uno entre çiento – non las quiere saber;
ponen así en perigro – e fazen peresçer
a sí e a otros muchos – por su poco entender.

Si éstos son ministros, – son lo de Satanás,
ca nunca buenas obras – tú fazer les verás;
grant cabaña de fijos – sienpre les fallarás
derredor de su fuego – que nunca y cabrás.

En toda el aldea – non ha tan apostada
como la su mançeba, – nin tan bien afeitada;
quando él canta misa – ella le da el oblada,
e anda, mal pecado, – tal orden vellacada.

Non fablo en simonía, – ni en otros muchos males
que andan por la corte – entre los cardenales:
quien les presenta capas – demás con sus señales,

recabdará obispados – e otras cosas tales.

Como son por obispos – eglesias requeridas
de los sus ornamentos – e como son servidas,
así les Dios aluengue – los días de las vidas,
e después deste mundo – las almas han perdidas.

Quién vee los corporales – con que deven cubrir
el cuerpo del Señor – antes del consumir,
miedo he de contar lo, e qué les vi dezir:
asaz tiene mal día – quien lo faz consentir.

Por estos tales yerros – anda en la cristiandat
poco amor, mal pecado, – e poca caridat,
ca ya non quiere Dios – sufrir tanta maldat;
ya mucho ha que consiente – por la su piedat.

Tú, Señor poderoso, – que esta fe nos diste
por tu sangre preçiosa – de muerte redemiste,
pues que las nuestras menguas – e tales cosas viste,
ayamos por Ti emienda, – segunt nos prometiste.

DEL GOVERNAMIENTO DE LA REPÚBLICA

Los reyes e los príncipes, – e los enperadores,
los duques e los condes, – e los otros señores
gobiernan las sus tierras – con los sus moradores,
que ado moravan çiento, – fincan tres pobladores.

Quando en otro tienpo – los judíos pidieron
a Nuestro Señor rey, – d'Él entonçes oyeron
lo que después por fecho – e por los ojos vieron:
si algo recabdaron – en su pro, lo sintieron.

Este nonbre de rey – de buen regir desçiende;
quien ha buena ventura – bien así lo entiende:
el que bien a su pueblo – gobierna e defiende,
éste es rey verdadero: – tire se el otro dende.

De un padre e de una madre – con ellos desçendemos;
una naturaleza – ellos e nos avemos;
de bivar e morir – por una ley tenemos,
salvo que obediencia – que les tener devemos.

Quiera por su merçed – Dios bien les ayudar,
que puedan los sus pueblos – regir e gobernar
con paz e con sosiego, – que grant cuenta han de dar
a aquel rey verdadero – que la sabrá tomar.

Dios los guarde de guerras – e de todo bolliçio,
puedan bien responder – a Dios de su ofiçio;
mas, mal pecado, anda – todo fuera de quiçio:
quien les dize el contrario – non entiende qué es serviçio.

Dios les dé buen consejo – que lo quieran creer,
e puedan en sus tierras – justiçia mantener;
segunt que lo yo entiendo – mucho es menester,
que veo los sus pueblos – sospirar e gemer.

E Dios non menospreçia – la pobre oraçión,
mas ante la resçibe – e oye toda sazón;
quien humildemente l'ruega – e de buen coraçón,
si justamente pide – oído es su sermón.

Los huérfanos e biudas, – que Dios quiso guardar
en su grant encomienda, – veo los voces dar:
«Acorre nos, Señor; – non podemos durar
los pechos e tributos – que nos fazen pagar.»

De cada día veo – asacar nuevos pechos,
que demandan señores – demás de sus derechos;
e a tal estado son llegados – ya los fechos,
que quien tenía trigo – non le fallan afrechos.

Ayuntan se privados – con los procuradores
de çibdades e villas – fazen repartidores
sobre los inoçentes – cuitados pecadores
luego que han acordado, – llaman arrendadores.

Allí vienen judíos, – que están aparejados
para beber la sangre – de los pobres cuitados;
presentan sus escriptos, – que tienen conçertados
e prometen sus joyas – e dones a privados.

Perlados que su iglesia – devrían gobernar
por cobdiçia del mundo – allí quieren morar
e ayudan rebolver – el regno a más andar
como rebuelven tordos – un pobre palomar.

Allí fazen judíos – el su repartimiento

sobre el pueblo que muere – por mal defendimiento
e ellos entre sí luego – apartan medio cuento,
que han de aver privados, – quál ochenta, quál çiento.

E dizen los privados: – «Servimos cada día
al rey: quando yantamos – es más de medio día,
e velamos la noche, – que es tan luenga e tan fría
por conçertar sus cuentas – e la su atasmía.

E así sin conçiencia – e ningunt otro mal,
podemos nos sacar – de aquí algunt cabdal,
ca dize el Evangelio – e nuestro decretal
que digno es el obrero – de levar su jornal.»

Dizen luego al rey: – «Por çierto vos tenedes
judíos servidores – e merçed les faredes,
ca vos pujan las rentas – por çima las paredes;
otorgad ge las, Señor, – que buen recabdo avredes.»

«Señor», dizen judíos, – «serviçio vos faremos:
tres cuentos más que antaño – por ellas vos daremos
e buenos fiadores – llanos vos prometemos,
con estas condiçiones – que escriptas vos traemos.»

Aquellas condiçiones – Dios sabe quáles son,
para el pueblo mesquino – negras como carbón.
«Señor», dizen privados, – «Faredes grant razón
de les dar estas rentas e – ençima gualardón.»

Dize luego el rey: – «A mí plaze de grado
de les fazer merçed, – que mucho han pujado
ogaño las mis rentas»: – e non cata el cuitado
que toda esta sangre – sale del su costado.

Después de aquesto llegan – don Abraham e Simuel,
con sus dulçes palabras, – que vos paresçen miel
e fazen una puja – sobre los de Isráel,
que monta en todo el regno – cuento e medio de fiel.

Desta guisa que oídes – pasa de cada día
el pueblo muy lazado, – llamando «pía pía»,
Dios por la su merçed – nos guarde e Santa María,
non ayamos las penas – que diz la profeçía.»

Segunt que David cuenta, – dize Nuestro Señor:
«por mesquindat del pobre – e por su grant clamor,

aver me he a levantar – e seré judgador,
non me lo logrará – quien fuere robador.»

E cuenta Isaías, – segunt que leeredes:
«Si el huérfano guardades, – la biuda defendedes,
venid, dize el Señor, – pedid lo que queredes;
vuestros negros pecados – blancos los tornaredes.»

El que faze el contrario – ya entiende qué será:
a Dios pone en enojo – e su daño fará;
e bien se pare mientes – que quanto levará
de aver así ganado – poco lo logrará.

Escusan se los reyes – con su grant menester,
ca dizen que han carga – del regno defender:
fagan como quisieren, – Dios les dé a entender
fazer a su serviçio – e a todo su plazer.

Pues como cavalleros – lo fazen ¡mal pecado!
en villas e logares – que el rey les tiene dado.
sobre el pecho que l'deven, – otro piden doblado,
e con esto los tienen – por mal cabo poblado.

Do moravan mill omnes, – non moran ya trezientos,
más vienen que granizo – sobre ellos ponimientos:
fuyen chicos e grandes – con tales escarmientos,
ca ya bivios los queman – sin fuego e sin sarmientos.

Tienen para aquesto – judíos muy sabidos,
para sacar los pechos – e los nuevos pedidos;
non lo dexan por lágrimas – que oyan nin gemidos;
demás por las esperas – aparte son servidos.

Aún para aquesto – peor lo vi fazer
en las rentas del rey – suelen parte tener,
porque non se les pueda – el pobre defender
de les dar lo que piden, – o todo lo perder.

Maguer non tienen vinas, – sienpre suelen conprar
muchos vinos de fuera – e y los encubar;
çiertos meses del año – los suelen apartar,
que los beva el conçejo – a como los suelen dar.

Así es ello por çierto – muchas vezes lo vi,
lo que non val dinero – costar maravedí,
el vino agro turbio, – muy malo, valadí:

quien pasa e lo beve, – nunca más torna y.

Conviene que lo gasten – los pobres labradores,
bever lo o verter lo, – non les valdrán clamores;
e fagan luego pago – a judíos traidores,
o lo sacan a logro – de buenos mercadores.

Así como es del vino, – en carne es otro tal:
si tiene el señor – algunt buey coïtral,
conviene que lo coman – o con bien o con mal,
e luego en la mollera – tienen presta la sal.

Fazen luego castillos – al canto de la villa,
grandes muros e fuertes, – torres a maravilla,
siquiera sean altos – como los de Sevilla,
por meter los mesquinos – más dentro en la capilla.

Pero antes que sea – la tal obra acabada,
viene luego la muerte – e da le su maçada;
parte de aquí el alma – asaz envergonçada,
e sotierran el cuerpo – en muy peor posada.

En el su Evangelio – nos dize el Señor
«Nunca fagas injurias, – nin seas caloñador.»
Por Dios paremos mientes, – de aquel fuerte temor
del día del jüizio, – que espera el pecador.

Todas estas riquezas – son niebla e roçío,
las onras e orgullos, – e aqueste loco brío:
echa se omne sano – e amanesçe frío,
ca nuestra vida corre, – como agua de río.

Los privados del rey – e los sus allegados
asaz tienen de quejas – e de grandes cuidados,
ca, mal pecado, muchos – consejados son errados,
por querer tener ellos – los reyes lisonjados.

Quando en el consejo – la cuestión es propuesta,
luego cata el privado – a qué cabo se acuesta
la voluntad del rey, – e va por esa cuesta,
cuidando a su casa – levar buena respuesta.

Do él cuida que gana, – cuido que pierde asaz,
si conseja la guerra – e estorva la paz;
el que por sus pecados – en tales cosas yaz
algunt tiempo avrá – la salsa del agraz.

El rey dellos se fía, – por ende quien lo daña
ha muy mala ventura, – con lisonja lo engaña;
diga le su serviçio, – ca si un ora se ensaña
el rey, non le echará – por end de su conpañã.

Sienpre deve el consejo – dezir al rey verdat,
e sienpre lo inclinar – a fazer piedat;
todo el tienpo lo guarde – non faga crüeldat,
ca clemençia es en reyes – muy loada bondat.

Los reyes poderosos, – si catan su alteza,
naturalment se inclinan – a fazer toda crueza;
por ende ha menester – virtud de fortaleza
non dexen ser caída – e guarden su nobleza.

Segunt dize Valerio – en su libro mayor,
la virtud que en los reyes – es más noble e mejor
es perdonar al caído – toda culpa e error;
desto muchos enxienplos – nos mostró el Señor.

Amar bien a quien te ama – non es de agradeçer;
mas si te alguno erró – e te fue falleçer,
lo debes perdonar, – e a Dios en graçia aver
que t' da tienpo e logar – que así lo puedas fer.

Mucho maravillado – só, qual Dios lo defiende,
quien al señor conseja – ál de lo que s' l'entiende
e si por la cobdiçia – en este mal se ençiende,
tal consejo el rey – al diablo lo encomiende.

Quien quisier aconsejar – muy bien a su señor
conseje l' que non sea – mucho acaloñador,
e que a todos sea – muy dulce amador:
quien ál le aconsejare – será lisonjador.

Por dos cosas se puede – el consejo dañar:
o por ira o por quexa, – por ende es de guardar;
ca muchos son los omnes – que se han de gobernar
por lo que quatro o çinco – ovieren de ordenar.

No m' vala Dios, amigos, – si grant perigro no es
que se asine consejo – por uno o dos, o tres,
qualquier que sea el fecho, – si quier sobre un tornés
ca podría se aína – a tornar un grant revés.

Do ha muchas cabeças, – ha más entendimiento;
los muchos porfiando – toman mejor el tiento;
lo que non falla uno – a vezes fallan çiento,
nin fagan del consejo – ligero espedimiento.

Sobre los grandes fechos – tener luengo consejo,
e sean los que entraren – tan claros como espejo,
lisonja nin cobdiçia – non trayan en pellejo,
e sean bien atantos, – que parescan conçejo.

Entre todas las cosas, – sea sienpre guardada
la grant pro comunal – de la tierra lazdrada,
ca en tanto fue Roma – de todos señoreada,
en quanto así lo fizo; – después yaze abaxada.

E sean con el rey – al consejo llegados
prelados, cavalleros, – doctores e letrados,
buenos omnes de villas, – que ha muchos onrados,
e pues a todos tañe – todos sean llamados.

Quien del rey o del regno – entendiere ocasión,
luego le aperçiba – e muestre su razón;
segunt ley de Partida, – caería en traiçion
el que lo encubriese – un punto nin sazón.

Deven ser los reyes – muy mucho avisados
de bien examinar – entre los sus privados;
non amen lisonjeros – nin mucho arrebatados;
si así se engañaren – ellos son los culpados.

Otrosí al consejo – deven sienpre llamar
a aquellos que sopieren – en tal caso hablar,
ca segunt diz en Françia, – mucho es de rebtar
aquel que se entremete – de ánsares ferrar.

Quien non sabe la cosa, – nin la ovo ensayado,
non puede en el consejo – ser mucho avisado,
e seríe grant perigro – e grant yerro provado,
si el tal al consejo – oviese a ser llamado.

Séneca diz las artes – avrán buena ventura,
si los que las bien saben – las toviesen en cura,
ca nunca bien disputan – en la Santa Escripura
ferrero, carpintero, – alfayate de costura.

Segunt diz Sant Gregorio – deve se entremeter

cada uno en su arte – e en su menester,
ca non puede un filósofo, – con todo su saber,
governar una nao, – nin mástel le poner.

Si quisieres fer nao, – busca los carpinteros;
si quisieres çamarra, – busca los pellejeros;
ofiçios son partidos – caminos e senderos;
por unos van a Burgos, – por otros a Zebreros.

Buen zelo se me faze – en aquesto fablar;
non digo por ninguno – en esto acusar,
mas por aperçebir, – e por bien avisar
al que ha por consejos – su fecho a gobernar.

Ca de tal masa somos – formados, mal pecado,
que todos fallesçemos, – qualquier en su estado
por ende el poderoso – Señor sea rogado
que de nos emendar – lo tenga en cuidado.

En todos los estados – ha perigos asaz;
príncipes e señores, – en guerra e en paz,
este mundo los turba – e muy quexados faz;
quien cuida que ha sosiego – asaz tiene de agraz.

AQUÍ COMIENÇA DE LOS MERCADORES

Pues, ¿qué de mercadores – aquí podrié dezir?
si tienen tal ofiçio – para poder fallir,
olvidan Dios e alma, – nunca cuidan morir:
jurar e perjurar, – sienpre en todo mentir.

En sus mercadurías – ha mucha confusión,
ha mentira e ha engaño – e ha mala confesión;
Dios les quiera valer – e ayan su perdón,
que quanto ellos non dexan – dar prima por bordón.

Una vez çinquenta doblas – vos pedirán por un paño;
si vieren que estades duro e – entendés vuestro daño,
Diz: «Por treinta vos lo dó», – mas nunca él cunpla el año,
si non le costó quarenta – ayer de un omne estraño.

Dize: «Tengo escarlatas – de Brujas e de Melinas,
veinte años ha que non fueron – en esta tierra tan finas.»
Diz: «Tomad la, vos, señor, – ante que unas mis sobrinas

las lieven de la mi casa, – que son por ellas caninas.

Si vos tenedes dineros, – si non yo tomaré plata,
ca en mi tienda fallaredes – toda muy buena barata.»
El cuitado que lo cree – e una vez con él se ata,
a través yaze, caído, – si delante non se cata.

Non se tienen por contentos – por una vez se doblar
su dinero, mas tres tanto – lo quieren amuchiguar.
Dize: «Somos en perigos – en tierra e en la mar,
ca nos faze: agora el rey – otros diezmos le pagar.»

Nunca confiesan verdat, – así lo han acostunbrado:
sienpre paresçe pequeño – el pecado que es usado;
mas otra guisa lo judga – aquel jüez muy granado,
que en las sus entinçiones – non le es cosa ençelado.

Juran a Dios falsamente, – esto ya de cada día,
mal pasan allí los santos – e aún Santa María;
e con todos los diablos – fecha tienen cofradía,
tanto que ellos en el mundo – trasdoblen la su quantía.

Las varas e las medidas, – Dios sabe quáles serán;
una vos mostrarán luenga – e con otra medirán;
todo es mercaduría, – no entienden que en esto han
ellos pecado ninguno – pues que sienpre así lo dan.

Si son cosas que a peso – ellos ayan de vender,
que pesen sus cosas más – sus artes suelen fazer:
en otros pesos sus almas – lo avrán de padeçer,
si Dios por la su merçed – non los quiere defender.

En la Ley Vieja defiende – aquesto Nuestro Señor:
nunca dos pesos ternás, – un pequeño, otro mayor;
si de otra guisa lo fazes, – yo seré corregidor,
e con mi saña muy grande – tornaré por tal error.

Si quisieres aver plazo, – el preçio les doblarás:
lo que davan por çinquenta, – por çiento lo fallarás;
desto luego buen recabdo – con ellos obligarás,
e si el día pasare, – interese otorgarás.

Aún fazen otro engaño – al cuitado conprador:
muestran le de una cosa – e dan le de otra peor,
e dizen en la primera: – «Desto vos mostré, señor»;
si non, nunca vaya él – velar a Rocamador.

Fazen escuras sus tiendas – e poca lumbre les dan;
por Broselas muestran Ipre – e por Melinas Roán;
e los paños violetes – bermejos les paresçrán;
al contar de los dineros – las finiestras abrirán.

Segunt que en el Evangelio – de Nuestro Señor pareçe,
el que quiere fazer mal – sienpre la luz aborreçe,
e pues quien tiniebras ama – aver las sienpre mereçe,
e con el cabdillo dellas – el tal pecador pereçe.

Por malos nuestros pecados – la cobdiçia es ya tanta
que de fazer tales obras – ninguno non se espanta,
nin saben dó mora Dios – nin santo nin aún santa,
mas bien paga el escote – quien en tales bodas yanta.

Asaz veo de perigos – en todos nuestros estados;
de qualquier guisa que sean, – asaz son ocasionados,
muy prestos de mal fazer – e del bien muy arredrados
en que pecan los muy simples – e pereçen los letrados.

AQUÍ COMIENÇA DE LOS LETRADOS

Si quisieres parar mientes – cómo pasan los doctores,
maguer han mucha sçiençia, – mucho caen en errores,
ca en el dinero tienen – todos sus finos amores,
el alma han olvidado, – della han pocos dolores.

Si quisieres sobre un pleito – con ellos aver consejo,
ponen se solemnemente – e luego abaxan el çejo.
Dizen: «Grant quistión es ésta – e grant trabajo sobejo,
el pleito será muy luengo – ca atañe a todo el conçejo.

Pero pienso que podría – aquí algo ayudar,
tomando muy grant trabajo – en mis libros estudiar,
mas todos los mis negoçios, – me conberná dexar,
e solamente en aqueste – vuestro pleito estudiar.»

E delante el cuitado – sus libros manda traer,
e veredes decretales, – clementinas rebolver,
e dize: «Veinte capítulos – fallo por vos enpesçer
e non fallo más de uno – con que vos pueda acorrer.

«Creed me», dize, «amigo, – vuestro pleito es muy escuro,

ca es punto de derecho, – si lo ha en el mundo, duro;
mas si tomo vuestra carga – e si yo vos aseguro,
fazed cuenta que tenedes – las espaldas en buen muro.

Pero non vos enojedes – si el pleito se alongar,
ca non podrién los términos – menos se abreviár,
veremos qué vos pidrán – o qué quieren demandar,
ca como ellos tronparen, – así conviene dançar.

Pero só un bachiller – en leyes e decretales,
pocos ha en este regno – atan buenos e atales,
aquesto aprendí yo – pasando muy muchos males,
e gastando en las escuelas – muchas doblas e reales.

La heredad de mi padre – toda la fize vender,
por continuar el estudio – e algunt bien aprender;
finqué por ende muy pobre – del mueble e del aver,
e con aquesta sciencia – me conviene mantener.

Yo non quiero aver conyusco – ningunt preçio atajado;
como yo razonare, – así m'faredes pagado;
mas yo tengo un buen libro – en la villa enpeñado:
vos traed me veinte doblas, – o por ellas buen recabdo.»

«Señor», dize el cuitado, – «cometen me pleitesía
que me dexen deste pleito – e dar me han una quantía,
e quanto la mi muger – en el consejo sería,
e a mí en confisión, – así mandan cada día.»

«Sería muy grant vergüença, – le dize el bachiller,
que pudiendo vos lo vuestro – algunt tienpo defender,
sin provar vuestros derechos – o lo que podría ser,
así tan baldíamente – vos ayades a vençer.

Los pleitos todos atales – en los sus comienços son
quien los cuida tener malos – después falla opinión
de algunt doctor famado – que sosterná su razón,
e pasando así el tienpo – nasce otra conclusión.

Solamente por mi honra, – pues en esto me avés puesto,
non querría que vos viesen – los otros mudar el gesto,
vos, amigo, esforçad vos, – que con glosas e con testo
y será don Johan Andrés, – e yo con él mucho presto.»

Con estas tales razones – el su pleito se comiença,
e pone en su abogado – la su fe e su creença,

nin quiere él pleitesía – nin ninguna avenençia;
e comiença el bachiller – a mostrar la su sçiençia.

Pero finca le pagado – lo que primero pidió,
e luego un grant libello de la respuesta formó,
poniendo las exçepciones, – el pleito se alongó,
e en los primeros días – la su parte esforçó.

Duró el pleito un año, – que más non pudo durar;
e el cabdal del cuitado – ya se va a rematar:
cada mes algo le pide – e a él conviene dar,
venden se de la su casa – los paños e el axuar.

Pasado es ya el tienpo, – e el pleito sagudido,
e el cuitado finca dende – condenado e vençido;
dize le el abogado: – «Por çierto yo fui fallido
que en los primeros días – non lo ove concluido.

Mas tomad vos buen esfuerço, – non dedes por esto nada,
que aún vos finca ante el rey – de tomar la vuestra alçada,
e dad me la vuestra mula, – que aquí tenedes folgada;
ante de los veinte días – la sentençia es revocada.

Pues lo ál aventurastes, – non vos deve de doler
lo que aquí despendierdes – de todo vuestro aver,
e veremos los letrados – cómo fueron entender
las leyes, que este pleito – así nos ha de vençer.»

Non ha que diga el cuitado, – ca non tiene coraçón;
prometió le dar la mula – por seguir la apelaçión.
Después dize el bachiller: – «Prestad me vuestro mantón,
ca el tienpo es muy frío – non muera por ocasión.

De buscar me mill reales, – vos devedes acuçiar,
ca en esto vos va agora – el caer e el levantar;
e si Dios e los sus santos – nos quisieren ayudar,
non ha leyes que vos puedan – nin sus glosas estorvar.»

El cuitado finca pobre, – mas el bachiller se va:
si non es nesçio o pataco, – nunca más le pedirá;
así pasa, mal pecado, – e pasó e pasará;
quien a mí creer quisiere – de lo tal se guardará.

Por esta tal avariçia – anda oy, mal de pecado,
con muy poca caridat – todo el mundo dañado;
non es sólo este mal – en el tal mal abogado,

que allí anda todo omne, – cavallero e prelado.

AQUÍ FABLA DE LA GUERRA

Cobdiçian los cavalleros – las guerras de cada día,
por levar muy grandes sueldos – e doblar la su quantía;
e fuelgan quando la tierra – veen que es en robería
de ladrones e cortones – que traen en conpañía.

Olvidado han a los moros – e las sus guerras fazer,
que en otras tierras llanas – asaz fallan que comer.
unos son ya capitanes, – otros enbian a correr,
sobre los pobres sin culpa – se acostunbran mantener.

Los cristianos han las guerras, – los moros están folgados,
en todos los demás regnos – ya tienen reyes doblados;
e todo aquesto viene – por malos nuestros pecados,
ca nos somos contra Dios – en todas cosas errados.

Los que solían las tierras – con los sus bueyes labrar,
todos toman armas ya, – e comiençan a andar,
a robar las pobres gentes, – e así las fazen hermar:
Dios solamente es Aquél – que esto podría emendar.

Non pueden usar justiçia – los reyes en la su tierra,
ca dicen que lo non sufre – el tal tienpo de la guerra:
asaz es mal engañado – e contra Dios mucho yerra
el que el camino llano – desanpara por la sierra.

AQUÍ FABLA DE LA JUSTIÇIA

La justiçia, que es virtud – atan noble e loada,
que castiga a los malos – e la tierra ha poblada,
deven la guardar los reyes – e ya la han olvidada,
seyendo piedra preçiosa – de la su corona onrada.

Al rey que justiçia amare – Dios sienpre le ayudará,
e la silla de su regno – con Él firme estará;
en el çielo començó – e por sienpre durará:
desto el Señor cada día – muchos enxienplos nos da.

Esta trae la unidat – e verdat aconpañada,

resplandeçe, como estrella – en la tierra do es guardada;
el rey que la toviere – çeñirá muy noble espada,
mas bien cate, si la oviere, – que la tenga bien tenprada.

Muchos ha que por crüeza – cuidan justiçia fazer,
mas pecan en la manera, – ca justiçia deve ser
con toda su pïedat – e la verdat bien saber,
al fazer la execuçión – sienpre se deve doler.

Ca en todas virtudes, – los medios son loados
e dellas los extremos – sienpre serán tachados:
ponen lo así filósofos – e todos los letrados,
e leemos dend çiertos – espiramentos provados.

Por el rey matar a omnes – non le llaman justiçiero,
ca serié nonbre falso, – mas propio es carniçero;
ca la muy noble justiçia – nonbre tiene verdadero,
es el sol de medio día, – de la mañana luzero.

El que en fazer justiçia – non tiene buen tenpramiento,
e por quexa o por saña – faze sobrepujamiento,
o porque sea loado – que es de buen regimiento,
este tal non faz justiçia, – mas faze destrüimiento.

Por malos nuestros pecados – en aquesto falleçemos:
los que cargo de justiçia – en algunt logar tenemos,
si algunt tienpo acaesçe – que alguno enforquemos,
esto es porque es pobre – e que loados seremos.

Si toviere el malfechor – algunas cosas que dar,
luego falla veinte leyes – que le puedan ayudar;
e dize luego: «Amigos, – aquí mucho es de cuidar
si deve morir este omne, – o si deve escapar.»

Si va dando o prometiendo – algo al adelantado,
alongar se ha su pleito – fasta que sea esfriado;
e después en una noche, – porque non fue bien guardado,
fuxera de la cadena: – nunca rastro le han fallado.

Si el cuitado es muy pobre – e non tiene algunt cabdal,
non le valdrán las Partidas – nin aún el decretal:
«Cruçifige, cruçifige», – todos dizen por el tal,
«ca es ladrón manifiesto – e mereçe mucho mal.»

Da nos el rey sus ofiçios – para nos fazer merçed,
e sus villas e logares – en justiçia mantener;

e cómo nos las regimos – Dios nos quiera defender:
bien puedo hablar en esto, – ca en ello tove que ver.

Con mugeres e con fijos – y nos imos a morar,
e con perros e cabaña – nuestras casas a sentar,
las posadas de la villa – las mejores señalar,
ado moren nuestros omnes – que sabrán muy bien furta.

Sin el su propio salario – demandamos les ayuda;
dan nos lo de mala mente, – aunque la fuente les suda;
ca el rey que buen jüez – en su villa tener cuida
tiene una mala yerva, – que peor fiede que ruda.

E ponemos luego y – al nuestro logarteniente,
que pesquiera e escuche – si fallare açidente,
por que nos algo levemos – e será bien deligente,
si alguno estropeçó, – faga cuenta que es doliente.

Luego es puesto en la prisión, – e cargado de cadenas,
que non vea sol nin luna, – menazando l' de aver penas;
pero si diese un paño – de Melinas con sus trenas,
valer le ha piëdat, – no l' porniën de las almenas.

Viene luego el conçejo; – diz: «Señor, ¿qué fue aquesto?
éste es un omne llano, – sienpre l' vimos de buen gesto;
dad lo sobre fiadores, – qualquier de nos será presto
de tornar lo a la prisión». – Digo yo: «Otro es el testo.

Este es un grant traidor, – mereçe ser enforcado;
días ha que lo conosco – por omne mal enfamado;
si el rey ora lo sopiese, – por çierto serié pagado,
por quanto yo lo tomara – e lo tengo recabdado.»

Viene a mí después aparte, – a fablar, un mercador;
diz: «Señor, dad me aqueste omne, – pues só vuestro servidor;
e tomad de mí en joyas, – para vuestro tajador,
estos seis marcos de plata, – o en oro su valor.»

Digo le yo: «Non faría – por çierto atan mal fecho;
Vos muy bien me conosçedes, – non me pago de confecho,
pero por la vuestra honra, – si entendés y provecho,
Levad lo a vuestra casa, – non vos salga de so el techo.

Nunca lo sepa ninguno, – nin lo tengades en juego,
ca me perderiën el miedo – tales malfechores luego;
dezid le que se castigue, – de mi parte yo vos ruego,

ca en amar la justicia – así ardo como fuego.»

Aquí comienza de los arrendadores

Pues las rentas de la villa, – quando se han de arrendar,
allí llegan los alcaldes, – para en ellas encarnar;
fablan con unos e otros – por las sienpre abaxar;
pues y veen oficiales, – ¿quien las osará pujar?

Al través viene un judío – e diz: «Alcalde, señor,
pues vos deven el salario, – a la villa es mejor
que ayades vos las rentas – por algunt preçio menor,
antes que otro ninguno, – e seré yo el cogedor.»

«Ayades buena ventura», – responde luego el alcalde,
«las rentas deste conçejo – non las quiero yo de balde,
mas vos dad les por mí tanto, – por la villa e arravalde;
si vierdes que puja alguno, – fablad con él e pechalde.»

Ay algunos buenos omnes – que les pesa mucho desto:
fablan entre sí llorando: – «Amigos, ¿qué será esto?
¿e quién pujará tal renta? – ca bien vemos en su gesto
que el alcalde se las toma: – por ende anda tan Presto.»

Aquí comiençan casamientos

Si sopiere en la villa – algunt casamiento fino,
luego pone corredores – e anda por el camino,
e dize: «Dad me esta moça – para un moço mi sobrino,
ca sienpre será buen omne; – yo lo veo en su signo».

«Fijo es de una mi prima, – mi pariente caronal.»
Non ha más debdo con él – que en Roma un cardenal;
conviene que ge la den – si quier con bien o con mal;
para costa de las bodas – sienpre les paga la sal.

De los regidores

Si vienen los regidores – e ponen la fieldat,
bien sabe quáles él pone – e toma les la verdat,
que guarden sobre sus almas – al rey toda lealtad,
mas aparte a cada uno – dize les: «Esto me dad».

Nin valen los Evangelios, – nin juras nin sacramento;
si el mes monta trezientos, – nunca ellos dan los çiento;
los otros lieva el alcalde, – o los más, si non vos miento:
con esto anda la justiçia – con todo destrüimiento.

Justiçia

A Dios tiene de su parte – quien justiçia puede amar;
quien la bien quiere aver – deve della bien usar,
e sienpre con muy buen – tiento la deve en sí tenprar,
ca justiçia e pïedat bien se deven egualar.

En usar de las virtudes – podrié ser omne engañado;
cuidando que faze bien – caería en grant pecado;
así como razonamos – por un omne descuidado
que dezimos que es manso – e mucho asesegado.

Perdón

Perdonar algunt yerro – que escarmiento mereçe
374
no es dicho pïedat, – ca justiçia pereçe,
mas pura negligençia, – ca todo bien falleçe;
esto a muchos omnes – deste mundo conteçe.

Franqueza

Franqueza es virtud – e libertad llamada,
de todos los filósofos – virtud noble e loada;
mas quien diese quanto ha – non la tiene alcançada,
el tal es gastador – con vida desordenada.

Tenprança

Otrosí en ningunt caso – non puede ser llamado
un triste avariento – que l' digan que es tenprado,
ca lo faz con cobdiçia – e coraçón pesado:
ningunt buen tenpramiento – en él non es sosegado.

Del escaso

Tenprança es virtud – que sabe aquél que la ha
que en sí deve tener – otrosí qué dará;
en todo tiene maña, – mas el escaso terná
lo uno o lo otro, – e nada partirá.

Homildat

Homildat es virtud – otrosí de grant loor,
pero si la omne faze – con reçelo o pavor,
ésta non es loada, – ca pareçe se error,
que el grant miedo la encubre – e l' pone aquel color.

Fortitudo

Mostrar se omne por justo – en la verdat defender
es virtud de fortaleza; – mas el omne por querer
dar grandes voces en plaça – e grant predicador ser,
non diremos que lo faze – por justiciã mantener.

Ser omne aperçebido – e en todo avisado
es grant virtud e buena, – de que es más loado,
mas si lo faz con quexa – e es mucho arrebatado,
llaman le al tal como éste – quexoso, aferventado.

Andan aquestas tachas – virtudes engañando,
pegan s' quedo con ellas – e van se apoderando;
desque lo tienen preso, – muestra cuál es su vando,
como roba el ladrón – a omne non sospechando.

Maliçia

Un omne va por camino – solo e sin compañía;
llega se le un ladrón, – diziendo l': «Señor querría
ser yo vuestro compañero – e muy bien vos serviría.»
Dize el simple: «A mí plaze, – nunca vi atán buen día».

El tienpo fue ya pasado – e muy bien le aseguró;
el cuitado dél se fía – e nunca dél reçeló;
con la mula e con los paños, – desde dormido l' vio,
el ladrón se va camino, – el cuitado allí fincó.

Así fazen estas tachas, – desde son apoderadas
del omne, e él cuidando – que son virtudes loadas;

dexan lo en los extremos – mal fadado, bien a osadas:
por ende sienpre te vela, – non te engañen tales fadas.

RIMADO DE PALACIO

INDICE:

ROGARÍA

AQUÍ COMIENÇA DE LOS FECHOS DEL PALAÇIO

CONSEJO PARA TODA PERSONA

CONSEJO PARA GOVERNAMIENTO DE LA REPÚBLICA

FABLA DE IX COSAS PARA CONOSÇER EL PODER DEL REY

AQUÍ COMIENÇAN LOS LIBROS MORALES (p. 68)

ROGARÍA

Tú nos defiende, Señor, – e nos guarda de ocasión:
asaz fazemos pecados – de que pedimos perdón;
si tú todo lo pensases, – ¿quál sería aquel varón
que pueda sufrir las penas – que mereçe con razón?

Especialmente te ruego, – o Señor, muy omilmente
que en las mis tribulaciones – me fagas ser padeçiente;
verdadera paçiencia – sienpre me venga emiente,
ca los tus dulçes castigos – son enplastos al doliente.

Contra Ti fui falleçido – e en todo muy errado:
non ha punto en el día – que yo pasé sin pecado,
en fazer a Ti enojo – era todo mi cuidado;
mas la tu mano muy luenga – çedo me ovo alcançado.

Como muy justo jüez – enbías el tu castigo
sobre aquel que Tú más amas – e lo tienes por amigo;
al que Tú nunca vesitas – cuento lo por enemigo;
por ende, yo, Señor, tengo – que partiste bien conmigo.

En muchas maneras penas – los que quieres castigar:
a los unos atormentas – que te sepan confesar,
como feziste al çiego, – que non fue por el pecar
nin su padre nin su madre, – mas tu gloria demostrar.

Por provar su paçiençia, – al santo Job tormentaste,
liçençia de le dar penas – a Satanás otorgaste,
e desde viste en él – buena fe e lo provaste,
sobre él tu misericordia – muy aína le tornaste.

Porque non soberveçiese, – Sant Pablo en las visiones,
resçebió muchos tormentos – e muchas persecuçiones,
e sufrió en la su vida – de la carne agujiones,
mas con la su fortaleza, – vençió las tribulaciones.

A otro, Señor, persigues, – porque lo ves perdido
en vanidat del mundo – e en pecados metido;
por que, Señor, non vaya – al fuego ençendido,
aquel que Tú visitas – no l' pones en olvido.

A otros Tú castigas – por sienpre su pecado,
así como en Egipto – aquel pueblo porfiado,
desque lo açotaste – e fue por Ti llagado,

aquí e en el otro mundo – fincó así condenado.

Una señal avemos: – podemos entender
a cuáles Tú açotas – por les Tú bien fazer;
aquéstos son, Señor, – los que a tu plazer
emiendan las sus vidas: – non se quieren perder.

Al que en este mundo – el bien nunca le fal,
nin pie te estropieça – nin nunca siente mal,
non es buena salud, – ésta es grave señal:
Señor, de tal ventura – tú me guarda e me val.

Tu siervo só, Señor, – tu pobre críazón;
cunple tu voluntad, – así como es razón,
o si por mis pecados – he de aver tribulaçión,
sea en este mundo, – e en otro salvaçión.

Por sienpre te acuerda, – non te olvides, Señor,
que ayas pïedat – del flaco pecador;
que somos flaca masa – llena de mucho error,
que Tú, Señor, conoçes, – que fueste el formador.

Gradesco te, Señor: quisiste castigar
a este siervo tan malo – aquí lo visitar;
en Ti es toda mi fiuzia – sin otro ningunt dubdar,
acorre me, Señor, – pueda bien acabar.

Por la tu pïedat, Señor, – grant tienpo me esperaste,
pecando de cada día – los mis yerros non cataste;
por la tu misericordia – muy manso me açotaste;
en Ti espero merçed, – pues que aquí non me olvidaste.

E cualquier cosa, Señor, – que Tú ordenes de mí,
yo lo tengo por mejor, – e así sienpre lo entendí;
faz de mí lo que quisieres, – todo tienpo e aquí:
si paso persecuçiones, – muy bien te lo merecí.

E non sé, Señor, otra arma – que tome en tal sazón
con que yo me defienda – de aquesta tribulaçión,
si non lágrimas de sangre – de todo mi coraçón,
e a Ti devotamente – fazer sienpre oraçión.

Yo pongo por abogada – tu madre Santa María,
aquélla que fue del mundo – acorro e luz del día,
a quien sienpre me encomiendo – e yo llamo toda vía
que por mí yo te ofresca – aquesta petiçión mía.

De te fazer oraçión – sienpre fui aperçebido,
con devoto coraçón – e con todo omil gemido,
e tengo grant esperança – que seré yo bien oído,
pues lo pido a Señor – piadoso e sofrido.

Quien fiziere oraçión – de sí parta el rencor
que ha contra su hermano – e aya verdadero amor;
e si le erró, perdone, – así como el Señor
perdonó a los judíos – la su muerte e su dolor.

Ca quien tiene en sí saña – sienpre será comparado
al ferido que en sí tiene – el fierro enveninado:
en la llaga ha podrido – e nunca lo ha sacado,
porque de la tal dolencia – non puede ser bien curado.

Non ha poder ninguno – a otro malferir,
si non quando a Dios plaze – de ge lo consentir,
nin podría el dñablo – a nos mucho nuzir,
si Dios non lo consiente – e lo quiere sufrir.

Non pudo Satanás – a Job nunca enojar
fasta que ovo de Dios – liçençia e logar;
enpero nunca l' quiso – atanto otorgar
como el malo deseava, – por se querer vengar.

Nin los mártires pudieran – de penas sufrir tanto,
si non ge las tenprara – aquel Juez muy santo;
non los dexava vençer – de aquel crüel espanto,
quando el diablo quisiere – estender el su manto.

Por ende quien nos faze – grant enojo e tristura,
devemos perdonarle – e no l' tener rencura,
con buena paçiencia – sin ninguna falsura,
sufrir la penitencia – aunque sea muy dura.

E nuestra oraçión – sienpre la continuemos;
aunque él acorra tarde – nunca desesperemos,
ca Dios acorrerá – en lo que l' rogaremos,
e nos dará mejor – de lo que nos pidremos.

Los moços del escuela – quando son espantados
e han miedo muy grande – de bien ser açotados,
a Dios fazen sus ruegos – que sean delibrados;
mas a Él bien le plaze – que sean emendados.

Los açotes que lievan – los fazen aprender;
salen grandes letrados – e aprenden buen saber,
e después bien entienden – que Dios les fue fazer
mucho bien e le aman – por sienpre gradeçer.

Por ende non se quexe – quien a Dios va rogar
alguna petiçión, – si la non recabdar,
ca él sabe mejor – lo que le deve dar
a salud de su alma, – que es bien que non ha par.

Si omne está en quexa – e en tribulación,
a Dios faga sus ruegos – e la su oraçión:
muchas vezes recabda – segunt su coraçón,
e ha en las sus cuitas – mucha consolaçión.

Quando el tribulado – es del Señor oído
por las sus oraçiones – e el su grant gemido,
por bien es del que pena – que sea comedido
que Dios tiene poder – de acorrer al perdido.

Quando a los tres niños – el rey mandó poner
en el forno ardiente – por los fazer arder,
allí Dios acorrió e – mostró su grant poder,
por que Nabucodonosor – lo oviese a conoçer.

Ca si los inoçentes – sin culpa son penados,
esto es por la grant culpa – e los grandes pecados
de aquél que los persigue, – que ellos van salvados
a otro logar más noble, – do más serán preçiados.

Los chiquillos infantes – que Herodes mató
poca culpa tenían – por que los destruyó;
mas su mala ventura – dél esto aguisó:
ellos fueron con bien – mas él con mal fincó.

Muchos penan grant tienpo – en la tribulaçión
porque sea provada – su firme oraçión,
e sufren penitencia, – mas y viene sazón,
que llega luego Dios – con su consolaçión.

Sienpre faz oraçión – en logar apartado,
con muy pocas palabras – e coraçón llagado,
con devoto talante – de Ti sea rogado
Aquél que nunca al pobre – dexó desanparado.

Con lo que tú rezares – el coraçón ternás;

entiende lo que dizes – e qué demandarás,
ca por çierto non cuides – que tú recabdarás,
si non sabes qué pides – por bozes que darás.

Mucha merçed me fizo – Dios en me dar logar
e tiempo de servir le, – e pedir le e rogar
que aya compasión – de me querer librar
de perigos del mundo, – que me quieren matar.

AQUÍ COMIENÇA DE LOS FECHOS DEL PALAÇIO

Grant tiempo de mi vida – pasé mal despendiendo,
señores terrenales – con grant cura sirviendo;
agora ya lo veo – e lo vo entendiendo,
que quien y más trabaja – que más irá perdiendo.

Las cortes de los reyes, – ¿quién las podrié pensar?
¡Quánto mal e trabajo – el omne ha de pasar,
perigos en el cuerpo – e el alma condenar,
los bienes e el algo – sienpre lo aventurar!

Si mill años los sirvo – e un día fallesco,
dizen que muchos males – e penas les meresco;
si por ellos en cuitas – e cuidados padesco,
dizen que como nesçio – por mi culpa peresco.

Si por ir a mi casa – liçençia les demando,
después a la tornada, – nin sé cómo nin cuándo,
fallo mundo rebuelto, – trastornado mi vando,
e más frío que nieve – en su palaçio ando.

Fallo porteros nuevos, – que nunca conosçí,
que todo el palaçio – quieren tener por sí:
si llevo a la puerta, – dizen: «¿Quién está y?»
«Señores», digo yo, – «que en mal día nasçí.

Grant tiempo ha que cuidava – esta corte saber;
agora me paresçe – que non sé qué fazer;
querría, si pudiese, – al rey fablar e ver.»
Dizen: «Estad allá, – ca ya non puede ser;

está el rey en consejo – sobre fechos granados,
e non están con él – sinon dos o tres privados,
e a todos mandó – que non fuesen osados,

de llegar a la puerta, – aunque sean onrados».

«Señor», le digo yo, – «de ver al rey non curo;
mas acoged me allá, – si quiera en ese escuro,
e de mí vos prometo, – e por mi fe vos juro,
de vos dar un tabardo, – desto vos aseguro.»

Diz el portero: «Amigo – non podedes entrar,
ca el rey mandó agora – a todos de aquí echar;
esperad allá un poco, – podrés después tornar;
allá están otros muchos – con quien podés hablar.»

«Señor», le digo yo, – «allá están más de çiento:
desde aquí oyo yo – el su departamento;
pues non só yo agora – de tan astroso tiento
que allá non esté tan quedo – que non me sienta el viento.»

«Tirad vos allá luego», – dize el portero tal;
«pareçe que avedes – sabor de oír mal:
yo nunca vi tal omne – nin tan descomunal;
yo vos tiraré dende – si Dios aquí me val.»

«Señor», le digo yo, – «si quier esta vegada
me acoged allá – e id a mi posada;
e dar vos he una opa – que tengo enpeñada.»
«Entrad agora quedo – e non fabledes nada.»

Entro dentro apretado – e asiento me muy quedo;
que calle e non fable – me faze con el dedo.
«¿Quién sodes, me diz otro, – que entrastes y tan çedo?»
«Señor», le digo, «un omne que vengo de Toledo».

«Salid fuera», diz luego, – «aquí non estaredes.»
e trava me del braço, – yo apégome a las paredes;
viene luego el otro, – dize: «Vos fincaredes,
mas lo que me mandastes – luego cras lo daredes.»

«Señores, digo luego, – yo lo daré de grado,
todo lo que oviere – e más de lo mandado.»
con esta pleitesía – finco asosegado,
así está entre ellos – como omne asonbrado.

Levanta se el consejo, – e veo al rey estar;
vo luego espantado – por le querer hablar;
él buelve las espaldas, – manda luego llamar
que vengan reposteros, – que quiere ir çenar.

Yo estó en mí comidiendo: – «Mesquino ¿qué fare?
muy grant vergüença tengo, – non sé si l' fablaré,
o por ventura cras – mejor ge lo diré»:
disputando conmigo – nunca buen tiento he.

Pero allego a él – así como a morir.
«Señor, digo, merçed, – quered me agora oír:
yo so vuestro vasallo; – mandastes me venir
aquí a vuestra guerra, – ora mandastes me ir.

De sueldo de tres meses – non puedo ser pagado,
de la tierra de antaño – dos tercios no he cobrado,
he perdido mis bestias, – mis armas enpeñado;
ha dos meses que yago – doliente, muy lazado.»

Responde me un privado: – «Contadores an carga
de librar tales fechos, – que el rey nunca se enbarga.»
Desde veo mi fecho, – que va así a la larga,
levanto me muy triste – con boca muy amarga.

Viene luego el portero, – quexoso a más andar,
diz: «Amigo, avés librado, – ca vos vi agora hablar
con el rey e por atanto – vos vengo a acordar
que me dedes lo mandado; – dar lo hedes en buen logar.»

Digo le: «Señor, non sé – en qué está la mi fazienda;
de todo quanto perdí – non puedo aver emienda;
pero aquí moraré – esperando que entienda
el rey como le serví – aunque non tengo que espienda.»

Dize el portero: «Amigo, – fulano es muy privado;
esperaldo a la salida – de vos sea aconpañado;
id con él a su posada, – e dezilde que de grado
le darés alguna cosa, – que seades ayudado.

Non vos duela a osadas – prometer a grant medida,
ca del agua que se vierte – la media non es cogida,
e si librardes por él, – non fue en balde la venida.»
«Señor, digo, graçias muchas; – consejades me la vida.»

Espero a don fulano, – con él vo a su posada;
fasta que él descavalga – yo nunca le digo nada.
Otro día allí vengo – con muy fría madrugada:
sus moços me dizen luego: – «La mula tiene ensellada

e el rey ha enbiado – por él quatro mensajeros
que se vaya a palacio, – ca allá están los cavalleros.»
Vo con él asaz cuitado, – que non tengo dos dineros
que yo coma aquel día – nin otros mis conpaneros.

Atiendo le todo el día, – pintando por las paredes,
en mi cabo apartado, – qual esto vos lo entendedes;
vienen a mí los porteros, – dízenme «Convien que dedes
lo que nos avés mandado – o aquí non estaredes.»

«Señores, digo, por çierto, – si Dios me ayuda a librar,
non partiré desta villa – sin pagados vos dexar:
aguardo a don fulano, – que me fuestes vos mostrar,
mas aún con las sus priesas – non me quiere escuchar.»

Don fulano del consejo – sale bien a medio día
e yo luego vo con él – aguardando l' toda vía,
e yendo por la carrera, – digo le: «Señor querría
que fuese vuestra merçed – de tomar la carga mía.»

Cata me muy espantoso – e dize: «Andar, andar,
en la posada podredes – conmigo mejor estar.»
Dizen me sus escuderos: – «No l' fagades ensañar.»
Yo finco muy espantado – e comienço me a mesar.

Pero non lo desanparo, – sienpre lo vo aguardando;
desde só en su posada, – digo le: «Señor, yo quando
vos mostrare el mi fecho, – que tomásedes mi vando,
e de lo que ayer devo – fuésedes vos trabajando.

A mí deven contadores – de dineros grant quantía,
non puedo cobrar dinero – fasta oy en este día:
Señor, cobrad los vos, – e por vuestra cortesía
dad me lo que quisierdes, – porque me vaya mi vía.»

Luego me faz buena cara – e dize: «Tornad a mí
quando no esté aquí ninguno, – que ya bien vos entendí,
e sed çierto que faré – en todo yo por vos y,
quanto yo pudiere más, – sin perder maravedí.»

Fabla con los contadores, – diz les: «Non me vino emiente,
oy quando conbusco estava, – de fecho de un mi pariente,
ruego vos que le libredes, – ca está muy mal doliente;
morrá aquí el cuitado, – si l' cresce un açidente.»

Llama los luego aparte – e dize les: «Él fabló

comigo todo su fecho – e algo me prometió;
libralde como quisierdes, – que entre vos otros e yo,
bien sé que nos avernemos» – e luego los enbió.

Llama me, dize, «amigo, – en vuestro fecho he hablado
con aquestos contadores – e me han asegurado
de vos librar aquí luego, – e que seades pagado
en muy buenos ponimientos – lo que ovierdes alcançado.

Vos a ellos aguardat, – id vos a la su posada
e farán la vuestra cuenta, – que non vos finque y nada;
pero un ruego vos fago – que es cosa aguisada,
que yo quite vuestra mula, – que aquí tenés enpeñada.»

La mi mula me valía – dos mil de buena moneda,
estava por quatroçientos – ella e un jaque de seda,
e quitó lo don fulano; – la mi mula con él queda:
así fizo el mi jaque, – e comigo la maseda.

«Señor, dixे yo con graçia, – de vos m' quiero despedir;
sienpre tengo de ser vuestro – en quanto ovier de hevir;
si non fues' por vuestro acorro, – aquí y oviera de morir
en los días de mi vida – a otro non cuido servir.»

Responde me don fulano: – «Amigo, cierto seredes
que en todo lo que vos cunple – a mí amigo ternedes;
por la prueba deste fecho, – bien que ya lo vedes:
id vos a la vuestra tierra, – que ya tienpo lo avedes.»

De aquel día en adelante – aguardo a los contadores
mas aún non son partidos – de mí todos los dolores;
a menudo son comigo – las çiciones e tremores,
ca me dizen que mi cuenta – está en otros libros mayores.

Dizen me: «En Valladolid – creo que avemos dexado
todos nuestros ponimientos: – non podés aver recabdo
fasta que allá enbiemos. – Vos esperad sosegado:
quanto lleguen nuestras cartas, – luego seredes librado.»

«Señores, digo, non tengo – ya que pueda esponder,
ca dos días ha e más – que mis omnes sin comer
pasan, e las malas noches, – e non podemos ayer
solamente una çena, – para nos mantener.

Por amor de Dios, señores, – dat me lo que vos pagardes,
enbiad me desta corte – e más non me detengades,

e tomad vos de lo mío – el terçio, e non querades
que así muera por mal cabo, – ca peresco, bien creades.»

«Faremos, diz, la cuenta, – que sodes buen escudero:
e librar vos hemos luego – en Johan Núñez thesorero,
ca sed çierto que al rey – bien deve este dinero;
es omne bueno e llano, – non vos será refertero.

O en Abenverga podedes, – si quisierdes, ser librado,
o en Abençaçi a osadas, – arrendador de obispado,
o en diezmos de la mar, – que es dinero bien contado;
escoged do vos quisierdes, – luego seredes pagado.

Por çierto vos libraremos – muy bien e sin engaño,
e queremos vos librar – bien así de cada año;
guardaremos vuestra cuenta – que non reçibades daño;
e agora de vos de Ipre – queremos aver un paño.»

Dan me los mis ponimientos – e vo me a Estremadura;
allí fallo a Johan Núñez – e presento l' mi escriptura.
Diz: «Amigo, ¿qué fue esto? – Venides con grant locura;
¿Quién fue el que vos libró? – ¡Qué dolor e qué tristura!

Yo alcanço a contadores – bien dozientos e sesenta:
si dizen que así non es, – posen se luego a cuenta:
bien sé que non les fallesçe – destos que digo çinquenta,
e andan en devaneo – por me poner en afruenta.»

Yo demando testimonio – luego por un escribano;
él dize que me lo den – pie a pie, mano a mano,
ca desta debda atal – él está seguro e sano,
e que quise trabajar – e venir a él en vano.

Vo me para la posada, – yo non sé qué me fazer:
viene a mí un judío – e dize: «¿Querés aver
recabdo destos dineros? – Vos avredes de poner
ende algo de lo vuestro, – e non vos deve doler.»

Veo me desanparado, – que daría quanto he;
e, «Señor», digo, «tomad» – ca vos juro en buena fe,
que si algo él me diere, – esta cuenta tal faré,
que me lo da de lo suyo – e así ge lo gradeçeré.

El que en la corte anda – así pasa, mal pecado,
si a uno le va bien, – un millar anda penado;
quien de allí lieva dinero, – asaz lo ha lazado;

esto digo porque el mundo – así está mál ordenado.

Suma de estas razones, – su pena tiene cresçida
quien en la corte del rey – ha de andar a buscar vida;
non sé en aqueste mundo – qué cosa el omne pida
en que non aya dolor – e grant cuita asaz conplida.

E los reyes e los príncipes, – maguera sean señores,
asaz pasan en el mundo – de cuitas e de dolores;
e sufren de cada día – de todos sus servidores,
que los ponen en enojos – fasta que vienen sudores.

En una ora del día – nunca a él dan vagar,
porque cada uno tiene – los sus fechos de librar;
el uno lo ha dexado, – el otro lo va tomar,
como si algunt maleficio – oviese de confesar.

No ha rencón en palacio – do non sea apartado;
maguer señor le dizen – asaz está quexado;
que tales cosas piden, – que l' conviene forçado
que les diga mentiras – que nunca ovo asmado.

Con él son al comer – todos en derredor;
pareçe que allí tienen – preso un malfechor;
quien trae la vianda, – dentro en el tajador,
por tal cabo allí llega – que non puede peor.

Las gentes y son tantas – que non puede allegar,
maguer un balletero – dize: «Fazed logar,
tirad vos, arredrad vos, – guardad vos del manjar»;
más que una grant peña – non se quieren mudar.

Físicos e capellanes – a la su mesa son;
allí fazen sermones, – disputan su questión;
cada uno lo que sabe – pone en inquisición;
maguer faze argumentos – ál tiene en coraçón.

El príncipe, por çierto, – deve ser enojado
que es de tantos ojos – así atormentado,
que non puede a la boca – levar sólo un bocado,
que de trezientos omnes – non le sea contado.

En muy muchas maneras – anda así perseguido;
el estado es grande, – mas sienpre con gemido,
ca cuidado e enojo – no l' dexan en olvido,
¿qué plazer es el tal, – quando me lo comido?

Antes que aya comido, – nin mesa levantada,
llega le un mensajero, – trae l' carta çerrada;
él calla con cordura – non muda el gesto nada;
pero nuevas l' vinieron – que una villa es alçada.

Después que ha comido – viene el tesorero;
con él va a la cámara, – entra luego primero,
diz: «Señor, ¿qué faremos? – que ya non ha dinero
para pagar el sueldo – de aqueste mes primero.»

Y entran cavalleros – con grant afincamiento;
«Señor», dizen, «por çierto – somos en perdimiento:
non nos pagan el sueldo – por veinte nin por çiento,
e están todas las gentes – con grant destrüimiento.

Si luego non mandades – con el sueldo acorrer,
un omne solo de armas – non podemos tener
que de aquí non se vaya – a buscar de comer;
a cuál parte irán – non podemos saber.»

Saliendo de la cámara, – está luego un conçejo,
deziendo a grandes voces: – «Señor, poned consejo;
que nos roban del todo, – non nos dexan pellejo,
estando nuestra tierra – guardada como espejo.

Roban nos los ganados – e los silos del pan,
e dizen claramente – si el sueldo non les dan,
que bivos con los fijos – así nos comerán,
e quemarán las casas – con fuego de alquitrán».

Anda el rey con esto – en derredor, callado;
paresçe que es un toro – que anda agarrochado.
«Amigos, dize a todos, – yo lo veré de grado»;
Dios sabe cómo non tiene – su coraçón folgado.

¿Cuál estado podría – en este mundo ser,
sinon con grant perigro – e con poco plazer?
E por ende, amigos, – tornemos a querer
aquel bien muy conplido – que no ha de falleçer.

Aquel de quien los bienes – e graçias cada día
avemos e esperamos, – loemos toda vía;
quien así lo fiziere – muy grant su pro faría,
e dar le ha Dios, por ende, – buena postrimería.

Veo yo, mal pecado, – los omnes trabajar
por honra deste mundo, – si la pueden cobrar,
e después que la cobran, – suele poco durar,
e biven muy turbados – con el tal desear.

Los bienes deste mundo – vienen con grant cuidado,
si bienes pueden ser – dichos, mal de pecado;
en ellos non ha firmeza, – mas anda asaz quexado
el que los cobrar puede, – e muy mucho penado.

Veo un rey muy grande – o un enperador,
que es de muy grant tierra – príncipe e señor,
e toda la su vida – bive con grant dolor;
después quando ha la muerte – asaz va con pavor.

Fincan le muchas guerras – después de la su vida,
ni l' pagan testamento, – nin su manda es conplida;
antes que del su cuerpo – el alma sea partida,
tañen por su palacio, – ya todos de acogida.

Va luego cada uno – a su tierra robar,
diziendo que quieren – sus castillos guardar;
basteçen los robando – e enbian pleitear
con el nuevo heredero, – cómo podrán pasar.

Non se les viene emiente – del padre nin su fecho,
nin que han asinado – lealtad nin derecho;
cada uno se cata – e piensa su provecho,
e espera do irán – las cosas por su trecho.

Antes que a él vengan, – fazen su pleitesía
que les pague las debdas – e doble la quantía,
e que l' sea perdonado – lo que robado avía:
los que fueron robados – que finquen con mal día.

Conviene que lo faga – que quiera o que no,
ca ha muy poco tiempo – que sobre ellos regnó;
Dize a sus privados: – «Aquí convien que yo
otorgue todo esto» – e sus cartas les dio.

«Mas a buena fe, dize, – maguer me han enojado,
e cuidan que lo suyo – que han bien pleiteado,
ellos lo pagarán – con el doblo logrado
todo quanto han fecho, – después que yo he regnado.»

Faze el rey sus cortes, – vienen sus cavalleros;

e vienen de çibdades – e villas mensajeros;
todos dan grandes voces, – quieren ser justiçieros;
dizen: «Señor, merinos – nos dad luego primeros.

Mandat guardar justiçia, – vuestras leyes nos dat,
e que bivamos todos – en buena egualdat;
firmemos en el regno – todos la hermandat,
e desto nuevas leyes – aquí nos otorgat.»

Las cortes son ya fechas, – las leyes ordenadas,
los merinos son puestos, – hermandades firmadas;
e fasta los tres meses – serán muy bien guardadas:
dende adelante robe – quien más pudier a osadas.

Antes que dende parta, – el rey ha mensajeros
que un rey, su vezino, – ha puesto ya fronteros,
e quiere fazer guerra, – e paga ya dineros;
tornan luego alegres – todos los cavalleros.

«Señor, dizen, a osadas – començemos la guerra,
ante de quatro meses – tomar l' hedes la tierra,
que non finque castillo – en llano nin en sierra,
ca todos bien sabemos – que sin razón vos yerra.»

Faze el rey su consejo, – manda llamar privados,
e vienen cavalleros, – doctores e perlados;
si farán esta guerra – quieren ser avisados,
e han muchas porfías, – e aún non son acordados.

Letrados dizen luego: – «Libre se por derecho,
ca segunt nos fallamos, – por nos es este fecho,
e será por el regno – un mucho grant provecho,
antes que vos agora – derramar nuevo pecho.»

Dize el perlado: – «Non querría un baldón
que el regno reçibiese – por aquesta razón;
cueste lo que costare – y porné mi raçión,
aunque venda el sombrero – que troxe de Aviñón.»

Dize el cavallero – «Só omne de paraje;
nunca vos fizo mengua, – çierto, el mi linaje,
de vos servir agora – vos fago omenaje.
que yo vos non fallesca – si quier con el mi paje.»

Dizen los de las villas todos, – como en conçejo:
«Señor, está el regno – guardado como espejo;

non le busquedes guerra, – que será mal sobejo,
e sobre esto, señor, – aved otro consejo.»

El rey es muy mançebo – e la guerra querría,
cobdiçia provar armas – e ver cavallería;
del sueldo non se acuerda – nin qué le costaría;
el que l' conseja guerra – mejor le pareçía.

Atanto que pudieron – fazer los cavalleros,
ayudando perlados – que partan ya fronteros,
mandan conprar cavallos – e dar a los guerreros,
mandan que fagan armas – a priesa los ferreros.

Mandan armar galeas – e nonbrar los patrones,
fazer el almacén – dardos e viratones;
suma deste consejo – e fin de las razones:
lievan muchos dineros – arlotes e ladrones.

Derraman alcavala – que se llama dezena,
e al que la furtare – ponen le muy grant pena:
que la peche doblada – e vaya a la cadena;
por deströír el regno – adoba se la çena.

Derraman galeotes, – derraman ballesteros,
e bueyes e carretas, – e otros omnes lançeros,
e para fazer piedras – y vienen los pedreros,
e enbían a Burgos, – llamar los engeñeros.

Enbian a la marisma – las sus naves armar,
e omne que lo sepa – fazer e acuçiar
lieve muchos dineros – para la gente pagar;
perder se ha el armador, – si Dios non le ayudar.

Todo esto la cobdiçia – lo trae así dañado;
que destruye el regno – e finca muy robado;
el rey non faz thesoro – e el cuerpo tien lazado;
el alma en aventura – la tiene, mal pecado.

Quien bien le conseyare, – si lo puede fazer,
en conseyar la paz – faga a su poder,
ca ésta puebla tierras – e las finche de aver,
e los pueblos muchigua – con bien e con plazer.

Quando su testamento – fizo Nuestro Señor,
a los sus disçipulos – dixo con grant amor:
«La paz mía vos dexo» – ca no avia mejor

joya que les Él diese – para guardar de error.

Quando Sant Pablo Apóstol – las sus cartas enbiava,
las saludes de paz – primero ementava;
después que la oviesen, – su consejo les dava,
que quien la paz toviese – con Dios mejor estava.

Después que Lucifer – de los çielos cayó,
entre los buenos ángeles – Dios la su paz firmó;
e por ende estables – los fizo e guardó,
e sienpre tal riqueza – nunca les falleció.

E quando el ángel malo – a aquella luz pecava,
entre omnes e ángeles – muy grant guerra durava;
después que Jesucristo – en el pesebre estava,
«Paz sea a los omnes», – el buen ángel cantava.

Los malos pensamientos – del duro corazón,
los derrama la paz – e trae la razón,
voluntad envidiosa – e mala entinçión,
la paz la asosiega – luego en la razón.

Por ende cristiano – non deve ser llamado
el que la paz non quiere, – e está deseredado
del noble testamento – que así fue ordenado
del Salvador que paz – en nos ovo dexado.

El que esperança en paz – nunca quiera aver
en la muy grant fortuna – su nave quiere poner;
en la arena quiere – su simiente fazer;
quando cuida que gana, – çient tanto va perder.

Esta faze al pobre – venir a grant alteza,
la paz faze al rico – bevir en su riqueza,
ésta castiga al malo – sin ninguna pereza,
ésta faze al bueno – durar su fortaleza.

El rey que paz amare – su regno poblará,
los moradores dél – con esto enriqueçrá;
a los sus enemigos – con paz espantará;
tesoros bien ganados – con esto allegará.

Si quisiere el rey – ser de todos temido,
aya paz en su regno, – non lo ponga en olvido;
ca de los sus vasallos – sienpre será querido,
e si la guerra sigue, – todo esto es perdido.

Quando los sus vezinos – al rey vieren estar
en paz e sosegado, – luego le van dubdar,
ca le veen de tesoro – e de todo allegar,
con que él está muy presto – para los guerrear.

Tiene muy grant tesoro, – mucha cavallería,
mucho pueblo muy rico, – que cresce cada día,
e buenas voluntades, – e por ende sería
muy loco quien la guerra – bolviese en porfía.

Tiene muchos dineros, – mucho oro e mucha plata,
todo muy bien ganado – sin ninguna barata
de las sus propias rrentas, – ca de ál non se cata;
a quien lo guerreare – aína lo desata.

Reparan se las villas – e todas las çibdades
de muchos buenos muros – e muchas libertades;
toman buenas costumbres – los omnes e bondades
ca tienen buen espaçio – de castigar maldades.

Toman todos los pueblos – alegría e plazer;
dizen todos: «Señor, – tú quieras mantener
aqueste rey muy noble, – que nos faze tener
en paz e en sosiego; – non lo dexes caer.»

CONSEJO PARA TODA PERSONA

Eso mesmo te digo, – por te bien aconsejar,
que en ti mesmo fagas – la paz sienpre morar;
Dios te ayudará – e te fará cobrar
este mundo e el otro, – e te puede salvar.

Por mucho que ayunes – e fagas oraçión,
e oyas muchas misas – e muy luengo sermón,
e des muchas limosnas – a pobres e raçión,
si paz en ti no ovieres – estarás en ocasión.

Ca si tú non perdonas – al que te falleçió,
e te dura rencor – contra el que a ti erró,
la paz e caridat – en ti ya falleçió,
e quien sin ella ayuna – atanto se perdió.

Dizes el paternóster – e pides al Señor:
«Tú perdona, Señor, – a mí muy pecador,

así como perdono – a quien me fizo error.»
E por sólo este dicho – será tu judgador.

Non matara Caím – a Abel su hermano,
si toviera con paz – el su corazón sano,
nin Absalón fiziera – la guerra tan en vano:
contra David, su padre, – non tendiera la mano.

Si en sí paz oviera – Judas, aquel traidor,
nunca pensara él – de vender al Señor:
non puede el diablo – ser nunca morador
en casa do ay paz, – concordia e buen amor.

En grant pecado cae – e con feo error
el que a su cristiano – envejeçe rencor:
nunca puede con Dios – aver ningunt amor
quien caridat non muestra – do ve algunt dolor.

Segunt dize el Apóstol, – Dios es la caridat;
e quien por él la faze, – e muestra pïedat,
con los santos del çielo – junta su hermandat
e Dios y luego mora, – ésta es la verdat.

Aquel Señor sirvamos – que nos puede salvar,
a él solo amemos – e queramos loar:
todo lo ál que vemos – puede poco durar;
non deven tal consejo – los omnes olvidar.

Todas estas razones – son dulçes de oír,
mas aprovechan poco – si non las van conplir
por obra e por fecho, – e sienpre requerir
en vuestros coraçones – lo que aquí vo escrevir.

Quien así lo fiziere – mucho bien ganará,
los dones prometidos – de Dios recabdará,
de las penas muy grandes – por ende escapará;
éste es el camino – do nunca errará.

Ca çierto non devemos – tener grant esperança
en deleites del mundo, – ni en la su buenandaça,
ca dan grant ocasión – e mucha tribulança,
e ponen nuestras almas – en muy fuerte balança.

El que a Dios amare – deve aborreçer
este mundo engañoso, – que ha de falleçer,
e como muy vil cosa – le deve paresçer,

pues sabe que sin dubda – todo ha de peresçer.

Lo que el mundo promete – tengamos lo en nada,
ca es venino malo – de llaga afistolada;
e mortal enemigo – de la gente lazrada
que lo sigue e lo cree, – fasta que es engañada.

Si tal venino tiras – tu alma folgará,
por cobrar noble gloria, – sienpre deseará
la que nunca falleçe – nin nunca falleçrá,
e por poco serviçio – mucho bien cobrará.

Si tú piensas la vida – deste mundo mortal,
e cuánto tienpo dura – e cuánto ha de mal,
e non sabes la muerte – cuándo será nin cuál,
nin en qué estado te falle, – bueno o comunal.

Agora es el tienpo – de llorar los pecados,
pedir a Dios merçed – los que somos errados,
que por su piedat – seamos perdonados
e podamos gozar – con los sus apartados.

Quien este mundo ama – e sigue su carrera
acresçienta por çierto – leña en su foguera;
por poco plazer que ha – mucho pesar espera,
e con mala vianda – cobra mucha dentera.

Bien sabes tú, por çierto, – e non debes dubdar,
que la muerte a ninguno – non sabe perdonar,
a grandes e a pequeños – todos quiere matar,
ca todos en común – por ella han de pasar.

Ésta mata los moços, – los mançebos loçanos,
los viejos e los fuertes – nunca los dexa sanos,
nin perdona humildes, – nin sobervios ni ufanos,
nin los pobres escapan, – nin los ricos han manos.

Pues el que esto espera, – ¿por qué ensoberveçe?
¿Aquí quiere riquezas? – o ¿por qué orgulleçe?
¿Qué le cunplen las onras, – a quien así podresçe?
ca todo en una ora – espantosa fallesçe.

Así como la sonbra – nuestra vida se va,
que nunca más se torna, – nin de nos curará:
lo que aquí fazemos – allá se pareçrá,
o bien o mal qual fuere, – tal gualardón avrá.

Cuido estar seguro – e bevir luengamente,
ordeno mi fazienda – mucho solemnemente
con mucha vanagloria, – e non me viene emiente
que antes que amanesca – só muerto o doliente.

Desto una fazaña – cuenta Nuestro Señor
en el su Evangelio, – por nos guardar de error,
de un rico que avía – del mundo grant amor,
e non avía de muerte – reçelo nin pavor.

Dezía él así: – «Este año que será,
yo avré mucho vino; – lo nuevo que verná,
mucho trigo e çevada – e non me caberá
en estos mis çilleros – si otro cobro no ha.

Mis casas son pequeñas – e non podrán caber
estos vinos e panes – que tengo de coger,
mas he pensado ál, – que quiero yo fazer
otras casas más grandes – para tan grant aver.»

Pensando en tal gloria – vana e perigrosa,
oyera una voz – fuerte e muy espantosa:
«Mesquino, çierto sey – que non te valdrá cosa,
que esta noche morrás – muerte muy rebatosa.»

Aquella noche mesma – el rico fue afogado;
el algo que tenía – dexó l' muy mal logrado,
el alma en perigro, – el cuerpo desatado:
quien fía en este mundo – así va, mal pecado.

El cuerdo e entendido – bien lo puede entender
quánto mal e dolor – podrié en el mundo aver;
e dende se aguarda – con miedo de caer
en aquel fuego malo – que es mucho de temer.

¿Qué fue estonçe del rico – e de su poderío,
de su la vanagloria – e orgulloso brío?
Todo es ya pasado – e corrió como río,
e de todo el su pensar – fincó él mucho frío.

¿Dó están los muchos años – que avemos durado
en este mundo malo, – mesquino e lazado?
¿Dó los nobles vestidos – de paño muy onrado?
¿Dó las copas e vasos – de metal muy preçiado?

¿Dó están las heredades – e las grandes posadas,
las villas e castillos, – las torres almenadas,
las cabañas de ovejas, – las vacas muchiguadas,
los cavallos sobervios – de las siellas doradas.

¿Los fijos plazenteros – e el mucho ganado,
la muger muy amada, – el tesoro allegado,
los parientes e hermanos, – que l' tenién conpañado?
En una cueva mala – todos le han dexado.

Va se el su camino – a otro mundo estraño,
qual nasció que lo non – cubren de otro paño;
si malas obras fizo, – allá le farán daño,
non le valdrán falagos, – nin juego nin sosaño.

Será muy temerosa – aquella grant jornada,
delante el alcalde – de la crüel espada:
para el que fuere malo – sentençia está y dada,
pregona el pregonero: – «Quien tal fizo, tal pada».

Allí son los tormentos – e las llamas ardientes,
e las bestias muy fuertes – e las bravas serpientes,
con los rostros turbados – aguzando los dientes;
al que aquí mal fizo – allí le veno emientes.

Allí son los diablos – crüeles e sin tiento,
millares de millares – e çiento sobre çiento,
que tormentan las almas – con todo desatiento,
do pena el sobervio – e pena el avariento.

Nunca cansan los diablos – las almas tormentar,
nin mueren las mesquinas, – nin se pueden finar;
en los siglos de los siglos – así han de durar;
fuerte cosa es aquésta, – quien lo pudier pensar.

Querría estonçe el omne – nunca aver tomado
los deleites del mundo, – por que así es penado;
mas tal querer como éste – de balde es deseado,
ca yaze el mesquino – por sentençia judgado.

Non está bien seguro – quien así ha de caer,
nin deve ser alegre – quien tanto ha de temer;
e por tanto, amigos, – queramos nos doler;
non ayamos grant mal – por tan poco plazer.

Olvidemos riquezas, – non nos fagan çegar,

nin queremos tesoros – tan fuertes allegar;
para bien las cobdiçie – quien las quiere cobrar,
para partir a pobres – e su alma salvar.

Leemos que un omne – sus tres fijas avía,
fermosas, pero pobres, – casar non las podía,
nin él se mantener, – por lo qual comedía
de fazer una cosa – muy fea e baldía.

Pensava el buen omne – así se mantener:
poner aquellas fijas – a sus cuerpos vender;
de lo que así ganasen, – de aquel mal aver,
a sí mesmo e a ellas – su vida conponer.

Estando en este malo e crüel pensamiento,
acorrió el Señor, – que es raíz e çimiento
de obras piadosas, – e abaxa al avariento
e levanta los pobres – de yuso de fundamento.

Por la su ordenança – e grant dispusiçión,
sopo aqueste fecho – un muy santo varón
Nicolao llamado, – e tomó entinçión
de librar a las vírgenes – de mala perdiçión.

Tomó de oro una pella – asaz de grant quantía,
e por una finiestra – ado el pobre dormía,
echó la dentro en casa – e del son que fazía
despertó el cuitado – e falló alegría.

Casó luego con ella – la su fija mayor
con un omne onrado – a mucho grant onor,
e pasava su vida – toda vía mejor
a Dios agradesciendo – que l' guardara de error.

A pocos días desto, – otra noche llegó
el santo Nicolao, – e otra pella le echó
de oro atan grande – como la otra que l' dio;
tomó la el buen omne – e muy alegre fincó.

La su fija segunda – con aquello casara:
fizo le ricas bodas, – pues Dios ge lo guisara,
muchas graçias le dando, – con toda buena cara,
que acorrió a sus cuitas – quando menos catara.

Levando adelante – el su grant bien fazer,
el santo confesor – quiso más añader:

la terçera mançana, – que valié grant aver,
en casa del pobre omne – allá la fue poner.

Con aquella riqueza – la su fija terçera
casara la el buen omne, – grant boda le fiziera:
de todos sus cuidados – muy consolado era,
ca Dios así le acorre – a quien en él espera.

E así de las riquezas – puede omne bien usar;
quien bien lo comidiere – de su alma salvar,
redima sus pecados – e faga pegujar
allá en paraíso, – do non puede menguar.

Ca quien algo non tiene – partir nunca podrá
con los pobres de Dios, – nin otro bien fará:
el que toviere algo, – éste es el que dará;
tenga buena entinçión, – que Dios le ayudará.

Segunt dize Aristótiles, – nunca dará buen don
el omne que es pobre, – e paresçe razón,
ca el que non toviere – para sí la raçión
non puede limosnar, – nin dar consolaçión.

Pero mejor sería – riquezas non aver
que aver las e nunca – con ellas bien fazer,
ca el tal por su culpa – en yerro va caer
que l' será demandado, – sin ál que responder.

Ca más seguro es – fuir de la serpiente
que estar muy çerca della – al peligro del diente,
e así quien con riqueza – de bien fazer no ha miente,
venino de avariçia – le fiere crüelmente.

CONSEJO PARA GOVERNAMIENTO DE LA REPÚBLICA

Como es de la riqueza, – así es del grant poder,
ca puede el poderoso – muy mucho bien fazer
en guardar la justiçia – e al pobre defender,
e perseguir al malo, – que s' non pueda atrever.

Si los que justiçia han – en el regno de usar
non fuesen poderosos, – nin toviesen logar,
no avrían escarmiento, – nin se querrían guardar
los malos de los yerros – en que quieren pecar.

Riquezas, poderíos, – en sí muy buenos son;
mas usar omne dellos – a otra entinçión,
usa muy mal del bien, – pues non sigue razón:
después de aquestas cosas – nasce grant ocasión.

Nuestros padres antiguos – del viejo testamento,
Abraham, Isaac, Jacob, – e otros más de çiento,
ricos fueron asaz; – mas sienpre su çimiento
fue usar en riquezas, – con Dios e con buen tiento.

Del rey David sabemos – que ovo grant poder,
e otros muy grandes príncípes – que solemos leer;
pero en la justiçia – sopieron conponer
de regir bien sus regnos – e bien los defender.

Rico e poderoso – asaz fue Salomón
mas sienpre en sus jüizios – ovo buena entinçión;
muchos dellos paresçen – que oy escriptos son,
que poder nin riqueza – non travó la razón.

Alcalde e jüez – e todo judgador,
segunt manda la ley – del grant enperador,
non deve ser muy pobre, – ca sería peor
por ventura cobdiçia – non le ponga en error.

Los alcaldes muy pobres, – que son mucho lazrados,
serían perigosos – a los pobres cuitados,
ca por los diez que sean entre – çiento guardados
serían los noventa – de ligero dañados.

Deven ser los jüezes – en todo abonados,
ricos de posesiones, – de virtudes dotados,
de todas buenas mañas – e bien asosegados,
que non sean crüeles – a los pobres cuitados.

Deven amar justiçia – e della bien usar,
pues que el rey dellos fía, – non deven engañar,
ca si ellos non lo fazen, – podrían trastornar,
la justiçia, que el rey – dellos quiso fiar.

El príncipe non ha culpa, – si dexa ordenados
sus alcaldes muy buenos, – de todos bien famados:
ellos, si lo erraren, – meresçen ser penados
en cuerpos e en bienes, – que paguen sus pecados.

Grant onra es del rey – e su muy grant provecho

que sus buenos alcaldes – amen sienpre derecho,
non se dañen por ruegos, – nin por preçio nin pecho,
ca si esto es guardado, – muy bien va todo el fecho.

Por pecados del rey – es malo el judgador,
así como es del pueblo – malo el regidor;
mas quando el alcalde – es guardado de error,
entonce tiene el rey – a Dios por guardador.

Non deve el jüez – a ninguno dañar,
antes deve en común – a todos provechar;
a los unos con miedo – los puede espantar,
a los otros con onra – los deve sosegar.

Nin deve el jüez – en todo ser muy teso,
nin deve ser muy blando, – que así le es defeso;
si fuere sabidor – e toviere buen seso,
en la su mano diestra – sienpre terná un peso.

En la una balança – la justiçia terná,
con la qual él condene – a aquel que mal fará;
en la otra balança – la pïedat será,
con que tienpre el castigo – que al pecador dará.

Non deve ser crüel – en la execuçión:
con lágrimas e lloro, – de puro coraçón,
muy bien la examine – grant tienpo e sazón,
ca matar así un omne – no es juego de un piñón.

Acuerde bien el fecho – con los omnes letrados,
vaderos nin avaros – non sean y llamados,
caten leyes e fueros, – non sean muy quexados
nin pasen por el libro – en saltos muy contados.

Si fallaren un punto – porque l' puedan dar vida,
el buen alcalde luego – en aquesto comida,
entienda bien la ley – e buen consejo pida,
si tiene el pecador – la muerte meresçida.

Si fuere manifiesto – que deve ser penado,
dé sentençia el jüez, – con gesto asosegado;
con coraçón muy triste – se faga tal mandado,
ca sus fechos lo lievan – a muerte, mal pecado.

Mande le aperçebir, – para se confesar,
que pida a Dios merçed – que l' quiera perdonar,

e que la penitencia – que aquí ha de pasar
quiera Dios de sus culpas – allá la descontar.

Non se puede escusar – la tal execución,
porque aya escarmiento – el malo o el ladrón,
ca somos, mal pecado, – con tanta ocasión,
que conviene castigo – poner toda saçón.

Bien parece en la forca, – çierto, el malfechor,
ca es para los malos – espanto e pavor;
señal es de justiçia – e de buen regidor
la tierra do falleçe – non le mengua dolor.

Si tú vieres el regno – estar muy bien poblado,
el chico con el grande – en justiçia egualado,
entiende que está el rey – muy bien aconpañado,
de muy nobles virtudes, – en todo muy onrado.

FABLA DE IX COSAS PARA CONOSÇER EL PODER DEL REY

Nueve cosas yo fallo – con quales tú verás
el grant poder del rey, – en qué lo conosçrás:
las tres de mucho luengas – tierras las entenderás,
las seis son en el regno, – segunt aquí verás.

Si sus enbaxadores – enbia bien ordenados,
cavalleros muy buenos, – doctores bien letrados,
con buen apostamiento – e bien aconpañados,
de los que a ellos veen – luego serán notados.

Algunt príncipe muy grande – dizen, çierto será
el que tal enbaxada – onrada enbiará;
el que nunca le vio – luego le notará,
e su fama muy grande – non la olvidará.

La segunda, si veen – su carta mensajera
en nota bien fermosa, – palabra verdadera,
en buena forma escripta, – e con fermosa çera,
çerrada, bien seellada, – con día, mes e era.

Si veen su moneda, que es bien fabricada,
de oro e de plata, redonda, bien cuñada,
rica de buena ley, – en todo bien guardada,
ésta es la terçera – señal dél muy granada.

Otrosí en su regno – tres cosas deve ayer,
que todo rey o príncipe – las deve escoger,
para ser muy preçiado – e muy famado ser,
el que non le amare – que le pueda temer.

Que sean las sus villas – de muro bien firmadas,
grandes torres e fuertes, – altas e bien menadas,
las puertas muy fermosas – e mucho bien guardadas,
que digan quien las viere – que están bien ordenadas.

Otrosí sus posadas – que parescan reales,
alcáçares muy nobles – otras cosas atales,
unas fuertes e rezias, – otras llanas e eguales,
labradas, muy fermosas, – de buenos menestrales.

Otrosí en su regno aya – ofiçiales onrados,
júezes e merinos, – buenos adelantados,
todos de conçiencia, – ricos e abonados,
que en guardar la justiçia – sean bien avisados.

Otras tres cosas son – que el rey deve tener
en la su casa grande, – porque puedan saber
todos los que lo vieren, – que lo deven aver
por príncipe onrado – e de buen pareçer.

Para servir a Dios – aya toda vegada
su capilla muy noble, – muy rica, apostada
de nobles ornamentos, – fermosa, bien onrada,
de buenos capellanes – muy bien aconpañada.

Otrosí en su consejo – aya omnes onrados,
añçianos, cavalleros, – e notables prelados,
buenos omnes maduros, – doctores e letrados,
estén cabe su estrado, – todos bien asentados.

Los que vieren al rey – en tal consejo estar
ternán que los sus fechos – non se podrán errar,
ca por buenas cabeças – todo ha de pasar,
que antes que determinen – lo avrán de examinar.

Otrosí sea su casa – en todo muy granada,
su mesa bien servida, – solepnemente onrada,
su cámara guarnida, – mucho bien apostada,
e de gente baldía – su puerta muy dubdada.

Aquestas nueve cosas – que suso he contado

fazen a qualquier rey – crescer en su estado,
en onra e en provecho, – donde será onrado:
quien las bien comidiere – non lo terná errado.

E deve abdiencia – de sí sienpre otorgar,
ca muchos son los omnes – que tienen de librar;
escuche con sosiego – e luego quiera dar
a los omnes respuesta, – non los faga tardar.

Si le pidieren cosa – que él deva fazer,
catado su serviçio, – deve lo prometer
e mandar lo librar, – sin más y detener,
que lo que así se da – grant pro suele tener.

Si en lo que a él demandan – dubda si es derecho,
mande que los letrados – lo vean el tal fecho,
e lo libren por fuero, – sin preçio e sin pecho,
pues han buenas soldadas, – non judguen por confecho.

Si piden la raçión – o tierra servidores,
mande que ge lo libren – luego los contadores:
librando así los fechos – folgarán los señores
e pasarán mejor – los pobres pecadores.

Si fuere bien regido – el rey o el señor,
a todo el su pueblo – cobra con grant amor:
qual él fuere en sí, – o bueno o mejor,
tal querrá paresçer le – luego el su servidor.

Por enxienplo del rey – el regno es governado:
si él fuere muy justo – e bien acostunbrado,
tal será el vasallo, – por le fazer pagado;
si de otra maña fuere, – todo irá errado.

Betiza e Egica – dos reyes godos fueron
de muy mal regimiento, – e así se mantovieron;
luego los sus perlados – aquella ley siguieron;
la corónica lo cuenta – todos quál fin ovieron.

Quál regimiento deven – los príncipes tener
es escripto en los libros – que solemos leer;
Egidio el romano, – omne de grant saber,
en «Regimine príncipum» lo fue bien conponer.

Non curo de escribir lo, – pues y lo fallarás,
mejor que lo diría – allí lo tú verás,

nobles enseñamientos – que plazer tomarás:
por ende de dezir lo – escusado me avrás.

E así tu esperança – en Dios sólo pornás;
aquél es el que acorre, – oy luego si non cras;
desto muchas estorias, – si quieres, leerás,
con que el tu coraçón – mucho esforçarás.

En lago de leones – estava Daniël,
por mandado e sentençia – de un príncipe crüel,
fanbriento e sediento, – e acorrió le aquél
que acorre en las cuitas – a su siervo fiel.

Abacug el profeta – estava alongado;
fue le dicho por Dios: – «Acorre al cuitado»;
levó l' el mantenimiento, – e fincó esforçado
el que yazié cativo – en cueva e muy lazado.

¿Quién podría, Señor, – tus acorros contar,
quando a Ti plaze – tus siervos ayudar?
Por tu misericordia – esto vas otorgar,
si aquél que a Ti pide – se quiere mejorar.

Para que las tus graçias – le puedan acorrer,
conviene umilmente – omne se conponer;
entonçe tu merçed – podrá en él caber:
todo esto a Ti solo – devemos gradesçer.

E vemos cada día – como es ordenado
por Ti, Señor, do quieres – acorrer al cuitado,
aunque en grant culpa – yaga muy mal parado
segunt que fue Sant Pablo – aquel vaso esmerado.

Quando peor estovo – e más endureçido
de perseguir tus siervos, – non lo puso en olvido:
de cartas que pidió – partió asaz guarnido,
para ir en Damasco, – do tu nonbre era oído.

Quisiera, si pudiera, – los tus siervos traer
luego a Jerusalem, – presos e maltraer;
acorriste, Señor – feziste le caer
en medio del camino, – del todo çiego ser.

Preguntaste l', Señor, – por qué te perseguía,
diziendo le que obra – muy dura él traía;
mostraste le dó fuese, – por quién preguntaría,

qué l' convinié fazer, – cómo s' governaría.

Por aquestas maneras – le troxiste, Señor,
luego al tu serviçio, – e fue predicador
de la tu santa fe, – e conosçió el error
en que primero estava – como perseguidor.

Así, Señor, do quieres – tu merçed otorgar,
aún sin la mereçer – largamente nos dar,
porque el tu grant poder – se pueda demostrar
que Tú puedes salvar – e puedes condepnar.

Enpero la justiçia – nunca fue falleçida,
aunque por nos otros – non sea entendida,
ca Tú judgas, Señor, – por muy justa medida
al omne gualardón – de muerte o de vida.

Señor, en estas cosas – non quiero más hablar,
ca son fechos secretos, – que fueste Tú guardar
en el tu santo seno: – por ende disputar
ninguno non se atreva, – nin demás porfiar.

En fechos tenporales – que pasan cada día
devemos trabajar nos, – e poner mejoría
con buena ordenança; – todo lo ál sería
orgullo e sobervia, – hablar en theología.

Asaz tenemos todos – trabajos e cuidados,
por pasar esta vida, – do bevimos penados;
pero de algunas cosas – devemos ser avisados:
es buena diligençia, – por non ser más errados.

Por los fechos del mundo – mejor los entender,
quiero yo una figura – de mi poco saber
poner la por enxienplo, – e aquí podrán ver
los que la bien sopieren – cómo deven fazer.

Por privança de reyes – e de otros señores
lazramos cada día – con muy muchos sudores;
e si la alcançamos, – trabajos e dolores
nasçen luego de aquélla, – e non pocos errores.

Por ende nos devemos – muy mucho nos guardar
que luego al comienço – pensemos de avisar
los perigos que nasçen – de tan alto logar,
e los que adelante – se podrién levantar.

Una tal semejança – començé a maginar,
que un príncipe grande – una çibdat çercar
fuera, do puso escalas, – por la luego ganar,
do los omnes armados – se fueron allegar.

La escala pegada – al muro alto estava;
un rezio omne de armas – a ella se llegava:
si era de fuste rezio – mucho considerava,
si por sobir por ella – alguna mengua dava.

Falló la buena e firme, – e mucho se alegró,
e luego otra cosa – en sí consideró:
si alcançava al muro – por do sobir cuidó,
o si era más alta – de lo que él cobdiçio.

Puesto que todo aquesto – falló bien conçertado,
pensava luego en ál, – e ponía cuidado
de qué gente sería – en la escala aguardado,
que con él y subiesen, – de que fuese fiado.

Otrosí que otros omnes – guardasen la sobida,
que qualquier rafez gente – non fuese atrevida
de sobir en pos dél – ca podrié ser fallida
la su muy buena enpresa, – e perigrar su vida.

A estas cosas que he dicho – quiero apropiar
la entrada perigrosa – que omne va buscar
de privanças de reyes; – por mejor se guardar,
se avise cada uno, – segunt que vi pasar.

Primeramente cate – si es de firme madera,
rezia e sazónada – esta tal escalera
por do quiere sobir, – ca si muy tierna era,
podrié se l' de ligero – quebrar en la carrera.

Si es en pequeña hedat – el príncipe o el señor
cuya privança buscas – e tomas su amor,
será muy grant perigro, – ca non es durador
el tal amor como éste, – e paresçe color.

Que tú quieras que un niño – esté ya afirmado
bien en la su justiçia, – el qual non ha alcançado
la su hedat madura – para ser asentado
e conosçer los fechos – deste mundo turbado.

Que oy te amaré muy mucho – e cras te olvidará,
firmeza de privança – non te asegurará,
ca razón natural – fue sienpre e será
que agua en la çesta – mucho non durará.

Por ende tú te debes – en tal caso tenprar;
si tú la tal privança – ovieres de alcançar,
avisa te, non fagas – cosa de que pesar
enojo e mal a otros – puedas acarrear.

Mas tienpra te muy mucho – e para sienpre mientes
de fazer buenas obras – a las pequeñas gentes,
a los grandes serviçios, – que quando tú non sientes,
se muda la privança – de los niños rezientes.

Cada día el niño – alcança su hedat,
e cata quien le yerra – o le dize verdat,
e quien le sirve bien – o le faze maldat,
o le toma dinero – o la su heredat.

Pongamos que esta escala – es de firme madera,
rezia e sazónada, – e qual omne espera
sin reçelo sobir, – por fallar la carrera;
enpero otro punto – finca de grant dentera.

Si alcança fasta suso – do tú quieres sobir
aquesta tal escala, – debes bien comedir,
ca si fuese muy corta, – podrías tú fallir,
e podrían las gentes – de ti todos reír.

Si quieres ser privado – luego de un señor,
cata si tu querer – alcança lo mejor,
e si eres tan alto – de ser meresçedor;
e si todo lo piensas, – nunca avrás error.

Son muchos en el mundo – después que son privados,
que do más tienpo deven – tomar serán menguados;
cobdiçia e sobervia – los traen desvariados,
que todo lo aventuran – a dos o as en dados.

Por ende bien te cata, – si suso has alcançado
a sobir por el muro, – que seas avisado
usar bien de privança; – non seas rebatado
de querer en un día – mandar todo el regnado.

Serviçio del tu rey – sienpre adelantarás,

en sus grandes negoçios – buen consejo darás,
de le ser lisonjero – mucho te guardarás,
de tocar sus thesoros – cobdiçia non avrás.

Muchos vi en el mundo – que el contrario fizieron
en privança del rey, – mas, ¡qué tal fin ovieron!
¡Dios nos guarde, amén! – ca todo lo perdieron,
con cuerpos e con almas – quanto dende troxieron.

Otrosí, para esto, – la buena conpañía
cunple mucho catar – para seguir tal vía,
ca el que sube en alto, – si él sólo se guía,
en muy mucho perigro, – aína se vería.

Cate buenos amigos, – leales, verdaderos
honestos, sin barata, – que l' sean conpañeros,
que envidia, nin cobdiçia – de plata, nin dineros
non les busquen, nin trayan – a ser fallesçederos.

Estos tales la escala – guardarán sin engaño,
que non suban y otros – de quien resçiba daño;
con buena paçiencia – e sin ningunt sosaño
te guardarás con ellos, – non les seas estraño.

Otrosí acaesçe – que la tal escalada
a vezes es tan luenga – que no aprovecha nada,
que, desde omne sube – en la más alta grada,
non puede desçender – sin fazer algarada.

Esto entiendo yo, – si por mucho privado
cobrara el tal omne, – logar desordenado,
tiene mayor perigro, – ca subió en tal grado
que non puede tornar – do tiene deseado.

Conviene e es forçado – que en algunt tienpo vaya
buscar vida segura, – no esté por atalaya,
do así lo miren todos, – e torne a la raya,
do más seguro sea – e tal que nunca caya.

Buena es la mesura – e el buen atenpramiento,
ca si uno subió alto, – cayeron más de çiento:
por ende en privança se – guarde con buen tienpo,
ca el amor de señores – mudable es como viento.

Muchos en el mi tienpo – conosçí ser privados
de reyes e señores, – e mucho ensalçados,

e pasó otro día, – e vi los apartados
dellos con grandes lloros, – maldiziendo sus fados.

Tres cosas le consejo – en tal caso guardar,
que si las olvidare, – algunt tienpo pesar
avrá, e por ende – agora es de nenbrar,
las cuales aquí quiero – presentes declarar.

Después que muy privado – se viere este tal,
e puede su consejo – valer o bien o mal,
primeramente guarde – non sea desigual
en consejar crüezas, – pues que es omne mortal.

Conseje a su señor – que sea piadoso,
dulçe e de buen aire, – e a todos graçioso,
a los buenos alegre – e a los malos brioso,
en matar a los omnes – nunca sea presuroso.

E si alguno yerra, – mande a sus jüezes
que lo vean e libren, – pues ellos han las vezes:
sean omnes derechos, – non pobres nin rafezes,
que non vendan justiçia – como quien vende nuezes.

La muerte del pobre omne – muy mucho es de avisar,
ca fecho es a figura – de Aquél que l' fue formar:
por Dios bien se examine, – non se vaya quexar
a aquel Jüez estrecho – que lo ha de examinar.

Caten leyes e fueros, – e llamen y letrados,
omnes de conçiencia, – non sean omiziados,
nin por algo corruptos, – nin mançebos quexados,
y vengán los ançianos – en tal caso provados.

Otrosí le consejo – el tal a su señor
que en pedir non sea – duro despechador,
pida con buena graçia – e con muy buen amor,
e de lo que le dieren – sea gradesçedor.

Si oy e si non cras – el súbdito terná
con que sirva al señor – e nunca cansará;
si ge lo toma a fuerça, – lo tal le enojará,
e por mucho que tome, – nunca aprovechará.

Otrosí le consejo – fazer buena moneda,
e la buena que tiene – que sienpre esté queda,
non la turbe nin troque, – que la tierra es muy leda

quando ven que el señor – non muda la vereda.

Non le conseje guerras, – nin le ponga en bolliçio;
conseje le de usar – muy bien de su ofiçio;
regir e gobernar, – que non salga de quiçio,
ca rey que paz oviere – sienpre vivrá en viçio.

Si el rey oviere guerra, – sienpre será quexado,
de muchos pensamientos – su coraçón turbado,
el regno en grant quexa – de perigos tribulado;
las gentes, maguer cuidan – ganar, tienen cuidado.

Aya paz e sosiego – e avrá bendiçión,
muy mucho el tal avrá – sosiego en coraçón
fincarà paziguado – e su regno en sazón;
pida desto contrario, – ca sería sin razón.

Otrosí te conseje – a Dios sienpre temer,
maguer que en el comienço – esto deviera ser,
enpero en el medio – e en fin puede caber;
en tal castigo sienpre – dubda non deve aver.

Desde que fuere el privado – grande como querría,
aguarde se muy mucho – que la su loçanía
non se estienda tanto – porque la clerezía
sufra algunt agravio – que sufrir non devía.

Suertes son del Señor, – que para su serviçio
los ordenó Aquél, – e tal es su ofiçio;
si ellos por ventura – andan fuera de quiçio,
no es a ti otorgado – corregir este viçio.

Sey tú obediente – e honra la Iglesia Santa,
ca oras por nos llora – e otras vezes canta,
por bivos e finados – su oraçión es tanta
que a vos aprovecha, – e a nos cubre su manta.

Conseja sienpre tú – al rey que faga onor
a noble clerezía: – sea defendedor,
de bienes de la Iglesia – muy acresçentador,
e alongar le ha su vida – por end Nuestro Señor.

De tesoros de rey – se guarde el privado
de poner y la mano, – non sea ende osado;
dellos como del fuego – se tenga arredrado,
ca vi por esto tal – alguno malparado.

Dulçe cosa es tañer – omne en aver ageno,
mas tienpo acaesçe – que culuebra en su seno
pone aquesto tal, – e seco como feno,
fincará sin provecho, – deziendo: «¡Cómo peno!»

Quando se reconosçe, – el algo es ya gastado,
nin tiene a qué tornar, – nin qué faga el cuitado;
está con grant enojo – e mal sobrepujado;
venden le el axuar – e lo que ha ganado.

E finca le grant pérdida – en bienes que ante avía
cobrados e furtados, – e la malenconía
del señor que cobró, – pues muy mejor sería
guardar se de tal toma – e tal varraganía.

Señor, merced te pido, – Tú quieras ayudar
al omne que se pueda – destas cosas guardar,
ca si lo non guardares, – no s' puede desviar
que non entropieçe – en caso de culpar.

Entre todos consejos – uno prinçipalmente
que a tu señor consejos – sienpre te venga emiente:
que las cosas de eglesia – nunca a su sçiente
las quebrante nin fuerçe, – nin solamente tiente.

Las personas de Eglesia – sienpre las onrará;
ministros son de Dios, – a él obedesçrá;
por les onrar, sus bienes – sienpre acreçentará,
e vida en este mundo – muy más le alongará.

Leemos que un rey godo – a Roma conquistase,
e non era cristiano; – mas pregonar mandase
que los tenplos de Cristo – ninguno non osase
robar, nin tal mandado – omne non traspasase.

Una virgen cristiana – al rey vino llorando:
«Señor, merçed te pido», – le dixo solloçando;
«las joyas de la eglesia – de Sant Pedro guardando,
un cavallero tuyo – me las lieva robando».

Luego en ese punto – fizo el rey llamar
al cavallero suyo, – e fizo l' preguntar
si robara las joyas – de aquel santo altar.
«Sí, señor», dixo él, – «la guerra da logar

que los bienes que son – de nuestros enemigos
robemos e tomemos, – los de nuestros amigos
guardemos, conservemos: – asaz ha de testigos
que éste es tu mandamiento, – para nuestros abrigos.

Este tal nos mantiene – en guerras que fazemos,
e con los enemigos – do quier que los fallemos,
éste tu mandamiento – sobre todo guardemos,
e así lo guardando, – todo lo conpliremos.»

«Non así, dixo el rey, – lo mandé yo fazer;
este mi mandamiento – non fuestes entender
ca las gentes de Roma – sienpre fue mi querer
que muertos e robados – fuesen, sin defender.

«Con aquéstos he guerra, – mas non fue mi entinçión
de guerrear señores – de aquel santo varón,
si así puede ser dicho – Jesús: con devoçión
las sus santas eglesias – guardé toda sazón.»

Mandó tornar las joyas – luego a la donzella;
enbió la pagada, – alegre e sin querella:
fincó esta sentençia – así como una estrella,
porque sienpre jamás – nos acordemos della.

Non podría grant tienpo – tales cosas contar,

que cada día pasan – e vemos praticar,
quáles penas padesçen – los que non van onrar
eglesias e personas – que sirven el altar.

Yo vi en el mi tienpo – tal caso praticado:
un cavallero bueno – cuerdo e muy onrado,
que dio a un rey consejo – que fuese enbargado
el señorío que avía – una eglesia cobrado.

La çibdat de Santiago, – segunt oí contar,
por muy luenga memoria – era el santo altar
de aqueste grant apóstol, – e fuera dello usar
el arçobispo dende: – en esto no ha dubdar.

Por consejo de aquél – fue luego enbargado
el señorío que avía – primero el perlado;
mas el juizio de Dios – non fue muy alongado
contra el consejero, – segunt será contado.

El fijo de aquel rey – le mató en un día,
en una ora dos fijos – que el cavallero tenía,
e a él desterró lo – e tiró l' la quantía
e merçedes e graçias – que de primo avía.

Yo oí muchas vezes – aquel omne contar,
diziendo: «Por mi culpa – me quiso Dios penar;
con mucho deserví – aquel santo logar;
cuidando que servía, – topé en tal errar.»

Muchos tales enxienplos – en los libros leí,
e de fecho muy muchos – por los mis ojos vi,
e por ende contar lo – quise e comedí
que era bien, porque s' guarde – qualquier desde aquí.

Por ende se avise – qualquier que consejero
fuere de algunt príncipe – que sea verdadero,
e non sea crüel, – nin falso lisonjero,
e mienbre s' sobre todo – que Dios es justiçiero.

Cuida omne cobrar – logar con el Señor,
muy más alto que otro, – por ser lisonjador,
e si lo cobra, luego – lo pierde, ca el error
non dura, nin mentira, – e él finca pecador.

Quien mata o desereda – a cristianos hermanos
por su lengua muy mala – e sus pensares vanos,
ha rezios paladares – e muy floxas las manos:
otramente proezas – ganaron los ançianos.

E después que conosçe – el su señor su arte,
en la su grant privança – le dará poca parte,
que dubda con razón – que a él mesmo enarte
aquel que de bondat – e de verdat se parte.

Non puedo alongar – ya más el mi sermón,
ca está tribulado – en cuerpo e coraçón,
e muy mucho enojado – con esta mi prisión
e querría tornar – a Dios mi coraçón.

Quando aquí escriví, – estava muy quexado
de muchas grandes penas – e de mucho cuidado;
con muy grandes gemidos – a Dios era tornado,
rogando l' que quisiese – acorrer al cuitado.

E fize estonçe así, – por me más consolar,

pidiendo a Dios merçed, – que m' quisiese librar,
e quisiese valer me, – sin me más olvidar,
deziendo yo así – aqieste mi cantar.

Señor, si Tú tienes dada
tu sentençia contra mí,
por merçed te pido aquí
que me sea revocada.

Tú, Señor, tienes judgado
por tu alta providençia,
que emendando el pecado
se muda la tu sentencia

por ende, con penitençia
e voluntad quebrantada
he mi vida ordenada
por conplir lo que fallí.

Señor, si Tú tienes dada
tu sentençia contra mí,
por merçed te pido aquí
que me sea revocada.

Con tu ayuda, Señor,
e de la Señora mía,
podré yo, muy pecador,
emendar me toda vía,
e tu serviçio sería
en cobrar esta vegada
una oveja muy errada
que en el yermo me perdí.

Señor, si Tú tienes dada
tu sentençia contra mí,
por merçed te pido aquí
que me sea revocada.

Non sea yo desechado
de la tu merçed muy grande
e a siervo tan errado
con saña non le demande

e con crüeza non ande
en juicio la tu espada
e sea me otorgada

pïedat, si fallesçí.

Señor, si Tú tienes dada
tu sentençia contra mí,
por merçed te pido aquí
que me sea revocada.

Después deste cantar – finqué más espaçiado,
teniendo en Dios mi fiuza – de ser por Él librado;
e por estar más firme, – fize este deitado
a Dios me confesando, – como siervo culpado.

Non entres en jüizio – con tu siervo, Señor,
ca yo sé tu vençido – e conosco mi error;
muestra tu pïedat – e tu bendito amor,
amansa la tu saña, – non peresca aquí
e pueda en mi vida – a Ti dar grant loor
de los bienes e graçias – que de Ti resçebí.

Mucho pequé, Señor, – e contra Ti erré:
los tus diez mandamientos – muy poco los guardé,
con los çinco sentidos – en todo mal obré,
en obras de pïedat – muchas vezes fallí;
Señor, merçed demando, – pues creo la tu fe
que aya yo perdón – del mal que merescí.

Gravemente pequé – en otros muchos males:
en los siete pecados – que se nonbran mortales;
que si Tú pïadoso – agora non me vales,
todos podrán dezir – que con razón caí;
que yo veo mis culpas – e mis yerros atales,
que de otro pecador – atantos non leí.

De todas mis maldades – fago mi confisión,
Tú, por la tu merçed, – da me la contriçión,
que pueda en mis días – conplir satisfaçión
de las menguas e yerros – en que yo fallesçí,
e loaré tu nombre – sienpre e toda sazón
en cuya ley adoro, – después que yo nascí.

Sufro, Señor, tristura – e penas cada día;
pero, Señor, non sufro – tanto como devía;
mas resçelo he, Señor, – que por flaqueza mía,
non lo pueda sofrir; – por eso entendí
pedir a Ti, Señor, – si tu merçed sería,
que non fuese la pena – más luenga que sofrí.

De muchos enemigos, – Señor, só perseguido
contra el cuerpo e el alma, – de todos maltraído,
bivo vida penada, – triste, aborrescido;
si Tú non me consuelas, – ay ¿qué será de mí?
Acorre me, Señor, – e sea defendido
por la tu santa graçia, – non me pierda así.

De cada día fago – a Ti los mis clamores,
con lloros e gemidos, – sospiros e tremores,
ca Tú solo Dios eres, – salud de pecadores,
cuyo acorro espero, – e ál non entendí.
Señor mío, amansa – mis llagas e dolores,
e vean enemigos – a qué señor serví.

Torna, Señor, tu faz – e toma mi oración,
non dexes que fallesca – en la tribulación,
la boz e mi gemido – oyas toda sazón,
porque todos entiendan – que tu graçia sentí;
ca en la tu esperançã – tengo mi corazón,
sienpre, noches e días, – en ál non comedí.

A Ti alço mis manos – e muestro mi cuidado;
que me libres, Señor, – non pase tan cuitado
ca si me Tú non vales, – fincaré olvidado,
e a Ti loor non es – que digan que perdí,
pues a tan alto Señor – yo só acomendado,
con quien me fasta agora – de todos defendí.

Los días me fallesçen, – el mal se me acreçienta,
non ha mal nin perigros – que el corazón non sienta;
Señor, Tú me defiende, – non muera en tormenta
e me pueda loar que – con tu poder vençí
a los mis enemigos, – e su pensar les mienta
non digan que de acorro – menguado pereçí.

Grant tienpo ha que como – mi pan con amargura:
nunca de mí se parten – enojos e tristura;
Señor, Tú me ayuda – e toma de mí cura,
e sea en penitencia – el mal que padesçí,
e me libra de cuitas – e cárçel e tristura
e entienda que me vales, – después que a Ti gemí.

Si biviere, Señor, – por sienpre cantaré
tus grandes maravillas – e a Ti loaré;
e si yo aquí muero, – todo lo callaré,

nin podré dezir nada – de todo quanto vi;
por tu bondat lo faz, – que yo sienpre erré:
de bienes que me diste – poco te agradeçí.

Señora, Tú me val, – Virgen Santa María,
a quien sienpre de noche – me acomiendo e de día,
e sey mi ayudadora – e abogada mía,
e al tu Fijo bendito – por mí ruela e di:
«Da me aqueste siervo – que m' llama cada día,
ca las sus oraçiones – con lágrimas oí.»

Acordando me sienpre – de la Señora mía,
la su madre muy noble, – Virgen Santa María,
fize le otra cantiga, – que quisiese mi vía
sienpre adereçar, – segunt mester avía.

Asaz era quegado, – quando fiz el cantar,
segunt son las palabras, – lo podedes notar;
diziendo «Ave: María», – la quise saludar
en estos pocos versos – que della fui rimar.

Dios te salve, presçiosa, – reina de grant valía,
esfuerço e conorte – de quien en Ti se fía;
a Ti viene tu siervo – ofreçer te este día
una pequena prosa, – e diz «Ave María».

María muy graçiosa – tu nonbre es loado;
así te llamó el ángel – que a Ti fue enbiado,
quando te saludara – e te traxo recabdo
que fijo de Dios e omne – en Ti serié encarnado.

Graçia de Dios contigo, – fue aquella sazón,
maguer oviste espanto – en el tu coraçón,
con mucha humildança – e firme devoçión
dexiste: «Dios lo cunpla – segunt el tu sermón.»

Llena de Espiritu Santo – fuete, Señora mía,
e fincaste preñada – del Salvador Mexía,
virgen sienpre e donzella, – que atal parto conplía
al nascimiento santo – de quien esto fazía.

Señor Dios que crió – el çielo e la mar,
te quiso de tal don – e tal graçia dotar,
que Tú fueses la madre – del que vinié salvar
el humanal linaje – que fizo Adam pecar.

Contigo Trinidad – allí fue ayuntada,
la corte çestial – en Ti fizo morada,
madre de Dios, esposa, – fija fueste llamada:
bien así de los santos – fueste profetizada.

Bendicha Tú la madre, – que a Dios conçebiste,
bendicha la muger – que tal Fijo pariste,
bendicha la donzella – que nunca corronpiste,
bendicha e loada, – que tal Fijo nos diste.

Tú eres abogada – de nos los pecadores;
a Ti llaman los tristes – los que sienten dolores;
Tú amansas cuidados, – enojos e tremores;
los que están en perigro – a Ti fazen clamores.

En las mugeres todas – Tú fueste escogida
sola, Señora mía, – por quien ovieron vida
los que yazién en pena – e en cuita dolorida,
en los baxos abismos – por la culpa devida.

Bendito es el que ayudas – e en Ti tiene esperança;
los que a Ti se acomiendan – acorres sin dubdança;
por Ti llegan al puerto – de toda buenandança:
Señora, Tú me vale – en esta tribulança.

El fruto del tu vientre – el mundo redimió;
lo que el primero omne – por su culpa perdió
por Él fue todo salvo – que nos tal fruto dio
sienpre sea bendicho – e así lo digo yo.

Jesús, nonbre muy santo, – devemos adorar,
fincando los inojos – lo devemos nonbrar;
las virtudes del çielo – a Éste suelen loar;
delante Él devemos – la tierra nos besar.

Santa María, santa – Virgen muy gloriosa,
de las flores Tú flor, – e de las rosas rosa,
resçibe estos versos, – Señora piadosa,
del siervo que padescçe – pena muy perigrosa.

Ruega por mí, Señora, – mucho lo he menester;
con tu graçiosa ayuda, – non m' quieras falleçer;
pues bivo muy penado, – bien puedes acorrer,
ca toda mi fiuzia – en Ti la fui poner.

Si de aquí Tú me libras, – sienpre te loaré,

las tus casas muy santas – yo las vesitaré,
Montserrat e Guadalupe, – e allí te serviré,
alçando a Ti las manos – muchas graçias daré.

Después que estas – saludes allí fui escribir,
a la Virgen María – que sienpre amé servir,
tomé en mí conorte, – e fue de mí partir
grant parte del enojo – que m' fazia morir.

Puse el mi esfuerço – e todo mi cuidado
en Dios e en su merced, – ca fui luego acordado
del verso del profeta – que dize al cuitado:
«Dexa en Dios tus queexas, – Él te porná recabdo.»

Otrosí prometí – luego mi romería
a la imagen blanca – de la Virgen María
que estava en Toledo, – e allí me ofreçía
con mis joyas e dones, – segunt que yo devía.

E fize dende luego – un pequeño cantar,
e aquí lo escriví, – por non lo olvidar;
quiera por su merçed – Ella me ayudar,
ca todo mi esfuerço – en Ella fui dexar.

Señora mía muy franca,
por Ti cuido ir muy çedo
servir tu imagen blanca
de la iglesia de Toledo.

Quando me veo quexado,
a Ti fago mis clamores,
e luego só conortado
de todos grandes dolores.
En Ti son los mis amores
e serán con esperança,
que me tires tribulança
e te sirva muy más ledó.

Sienpre ove devoçión
en la tu noble figura,
a quien fago oraçión
quando yo siento tristura;
de mí quieras aver cura
pues espero perdonança
por Ti, e en olvidança
non me dexes yazer quedó.

Si tomaste contra mí
por los mis pecados saña,
Señora, Te pido aquí
que non sea ya tamaña
e a la mi cuita estraña
acorre con alegrança;
non muera en desesperança
e en tormento tan azedo.

Señora mía muy franca,
por Ti cuido ir muy çedo
servir tu imagen blanca
de la elesia de Toledo.

Esta cantiga me fizo – mayor esfuerço tener
en esta Virgen muy santa – que tenía el poder
de valer a tal tormento – qual yo iva padecer,
en la prisión atan dura – que omne non podrié creer.

Yo estava ençerrado – en una casa escura,
travado de una cadena – asaz grande e muy dura;
mi conorte era todo – adorar la su figura,
ca nunca fallé cristiano – que de mí oviese cura.

Acordando me del mundo – e de la su malandança,
e cómo es movedizo – e anda sienpre en balança,
tenía que no era estraño – pasar yo tal tribulança
e dexé pensar en ello – e puse en Dios mi esperança.

Pero que non podié el mundo – así del todo olvidar,
e como así yo yazía – en tan estrecho lugar,
olvidado de plazer – e cansado de pesar,
fize luego deste fecho – aqieste breve cantar.

Tristura e grant Cuidado
son conmigo toda vía,
pues Plazer e Alegría
así me han desanparado.

Así me han desanparado,
sin les nunca mereçer,
ca sienpre amé Plazer,
de Alegría fui pagado;
e agora por mi pecado
contra mí tomaron saña,

en esta tierra estraña
me dexaron olvidado.

Tristura e grant Cuidado
son conmigo toda vía,
pues Plazer e Alegría
así me han desanparado.

Me dexaron olvidado
en una prisión oscura,
do Cuidado e Tristura
me fallaron muy penado,
pues me vieron apartado,
nunca se parten de mí;
desde entonce fasta aquí,
dellos ando aconpañado.

Tristura e grant Cuidado
son conmigo toda vía,
pues Plazer e Alegría
así me han desanparado.

Dellos ando aconpañado
en mi triste corazón;
sienpre e en toda sazón,
lo tienen muy bien guardado
e veo que a su grado
de mí non se partirán
e conmigo morarán
en quanto fuere cuitado.

Tristura e grant Cuidado
son conmigo todavía
pues Plazer e Alegría
así me han desanparado.

Después desto acordé – dexar así de pensar
en el mundo, e torné – a otra razón cuidar,
de lo que el santo Job – dizié por nos conortar,
sus palabras virtüosas – quales yo podré contar.

Si bienes nos resçebimos – mucho grandes del Señor
razón es que soportemos – ál, si viniere peor,
ca bienes tribulaçiones – sienpre son al pecador,
Dios los parte como Él quiere, – conviene ser sofridor,

E tomar en paçiençia – las penas que nos dará
e dar le por ello graçias – e  l por su merçed querrá
acorrer a nuestras cuitas – con el grant poder que ha,
ca sienpre  l así lo fizo – e lo faz e lo far .

E torn  luego a fazer – a Dios la mi petiç n,
e pedir le por merçed – de aquesta tribulaç n
que me libre e me guarde, – e me d  consolaç n,
e fize yo luego ende – esta pobre oraç n.

Señor, T  non me olvides, – que yago muy penado
en fierros e cadenas – e en cárçel ençerrado.

Señor muy piadoso, – con lágrimas te pido
de aquesta tan grant cuita – que tanto he sofrido
sea por Ti librado, – non m' dexes en olvido,
ca mucho yo fallesco – e s  atormentado,
e flaqueza me creçe – e mengua me el sentido,
e coraçón e cuerpo, todo tengo llagado.

El humanal linaje, – Señor, T  redemiste;
do yazi n en tiniebras, – all  lunbre les diste;
Señor, T  que tal graçia – e tal merçed feziste,
libra este tu siervo, – que yaze olvidado,
pasando penit ncia – qual T , Señor, quisiste,
maguer más meresçía – por mi grave pecado.

Señor, T  que sacaste – al pueblo de Isr el
de tierra de Egipto, – de poder muy cr el
e muchas maravillas – feziste T  por él,
Tú me saca de aquí, – do yago muy lazado,
ca bivo vida escura, – amarga como fiel,
e non puedo por otro – yo ser aconsejado.

Señor, T  que a Noé – del deluvio libraste,
en las muy grandes ondas – tu amor le mostraste,
Tú me libra, Señor, – ca tal qual me formaste,
tu siervo pobre s , – e me oviste conprado
por tu presçiosa sangre, – por que m  derramaste
de manos e de pies, – e del tu santo lado.

Señor, T  que a Isaac – non dexaste perder
en el tu sacrefiçio, – que quería fazer
Abraham, el su padre, – por te conplir plazer,
Tú me libra, Señor, – de mal tan alongado,
e muestra tu grandeza – e tu real poder,

como sabes, Señor, – acorrer al cuitado.

Señor, Tú que a Josep, – de todos sus hermanos
lo libraste de muerte – e de pensares vanos,
Tú me libra, Señor, – e acorre con tus manos
en la prisión do yago – con tristura e cuidado;
e muestra me salida – e los caminos llanos,
que pueda yo servir te – como tengo pensado.

Señor, Tú que a Jonás – del vientre de ballena
libraste de perigro – en que estava en pena,
Tú me libra, Señor, – desta dura cadena,
porque sienpre, Señor, – de mí seas loado,
ca tantas son mis cuitas – sin cuenta como arena
e mal de cada día – me viene muy doblado.

A Daniel Tú libraste – del lago de leones
por su grant abstinencia – e muchas oraciones,
Tú me libra, Señor, – destas duras prisiones
en que ha muy grant tiempo – que paso enojado
sufriendo los perigros – e muchas ocasiones
que sufre sienpre el triste – que yaze aprisionado.

Señor, Tú que a Sant Pedro – libraste de prisión,
de las grandes cadenas, – e grant tribulación
Tú me libra, Señor, – por tu santa pasión;
non finque yo así – de Ti desanparado,
e sea la tu gracia – que aya yo perdón
de los yerros que fize – contra Ti muy errado.

Señor, Tú que a Sant Pablo – andando sobre mar,
libraste de tormenta – do se iva anegar,
Tú me libra, Señor, – pues non puedo durar
este mal atan grande, – que me tiene cansado
e pueda la mi vida – en mejor ordenar,
porque, Señor, de mí – Tú seas más pagado.

Por estas maravillas – que feziste, Señor,
e otras mucho grandes, – vengo yo pecador
a Ti pedir merçed: – que deste grant dolor
que sufro toda vía – sea por Ti librado,
e por los mis pecados, – que só meresçedor,
por tu misericordia – non sea enbargado.

O Madre gloriosa, – Virgen Santa María,
en todas las mis queexas, – Señora dulce mía,

en quien es mi esfuerço – e toda mi alegría,
el tu fijo muy santo – por Ti sea rogado
que en aquestos tormentos – que paso cada día,
de la su santa graçia – yo sea consolado.

Señora, non me olvides, – ca yago muy penado
en fierros e cadenas, – en cárçel ençerrado.

El día que acabé – este cantar fazer,
tomé en mí esfuerço, – conorte e plazer;
que Dios me acorrería – al mi grant menester,
pues toda mi esperança – en Él iva poner.

Non se puede sofrir – el omne pecador,
quando siente la cuita – o pasa algunt dolor,
que non muestre sus quexas; – mas Nuestro Salvador
sabe quál más le cunple – e quál será mejor.

Dize el omne loco: – «Yo fago oraçión
a Dios por las mis quexas – e mi tribulaçión,
e non siento por ende – otra consolaçión
así que me paresçe – que en vano es mi sermón».

Esta cuenta atal – non la debes tener;
faz Tú la oraçión – como deyes fazer
ca sin dubda Tú cree – que El te verná acorrer,
quando más sin sospecha – pensares que ha de ser.

Por más acresçentar – en la oraçión mía,
prometí de tener – e ir en romería
por mí a Guadalupe – a la Virgen María,
de que luego fiziera – cantar que así dezía.

Señora, por quanto supe
tus acorros, en Ti espero,
e a tu casa en Guadalupe
prometo de ser romero.

Tú muy dulçe melezina
fueste sienpre a cuitados,
e acorriste muy aína
a los tus encomendados;
por ende en mis cuidados
e mi prisióñ atan dura,
vesitar la tu figura
fue mi talante primero.

Señora, por quanto supe
tus acorros, en Ti espero,
e a tu casa en Guadalupe
prometo de ser romero.

En mis cuitas toda vía
sienpre te llamé, Señora,
dulçe abogada mía,
e por ende te adora
mi corazón, e agora
en esta mi grant tristura
por Ti cuido aver folgura
e conorte verdadero.

Señora, por quanto supe
tus acorros, en Ti espero,
e a tu casa en Guadalupe
prometo de ser romero.

Tú que eres la estrella
que guardas a los errados,
amansa la mi querella
e perdón de mis pecados.
Tú me gana, e olvidados
sean por la tu mesura,
e me lieva a aquella altura
do es el plazer entero.

Señora, por quanto supe
tus acorros, en Ti espero,
e a tu casa en Guadalupe
prometo de ser romero.

A Dios dó muchas graçias – que por la su piedat
en estas grandes priesas – mostró su caridat;
libró me de prisión – e de la crüeldat
que pasé mucho tiempo – por mi mucha maldat.

Libró me de la cárcel – e de dura prisión;
gradesco lo a Dios, – que oyó mi oraçión,
e torno me a Él – con buena devoçión
que me quiso acorrer – e dar me contriçión.

Pero como en el mundo – tristura non falleçe,
fallé otra presura, – con que agora padeseçe

mi corazón manzilla – por quanto le parece,
que çisma e devisión – en la su Eglesia cresce.

Ya fize dello emiente, – segunt que ya sabedes,
al comienço del libro: – allí lo leeredes,
como en Roma contienda, – qual agora tenedes,
fue sobre la elecçión, – que, mal pecado, vedes.

Maguer só el menor – siervo de Dios cristiano,
dolió me asaz mucho – aqueste grant desmano;
non lo puse en olvido, – nin en cuidado vano,
dolió me quanto pudo – alcançar la mi mano.

Nuestro señor el rey, – queriendo proveer
en este mal tan grande, – acordó de saber
qué era el remedio – que s' podría poner,
e sobresto consejo – muy grande fue tener.

Dixieron l' que segunt – podrían acordar
todos en este fecho, – convenía renunçiar
aquestos contendientes – luego sin alongar,
e así se podría – tanto mal acabar.

Oí muchos señores, – doctores e prelados,
en esta opinión – todos bien afirmados,
diziendo: «Si no estorvan – esto nuestros pecados,
la vía verdadera – acuerdan los letrados.»

Non vi que este consejo – a las partes plazía
de los dos contendientes, – e qualquiera su vía
quería defender, – diziendo que sería
perder el su derecho – de lo que poseía.

Con grant dolor que ove – estove asaz quexado,
pero mi entinçión – a Dios sea loado,
era simple e llana, – e llegué me al letrado
que esto consejava – e fiz este deitado.

La nao de Sant Pedro – pasa grant tormenta,
non cura ninguno – de la ir acorrer,
de mill e trezientos – ocho con setenta
fasta aquí la veo – fuerte padesçer;
e quien lo podría – no l' quiere valer.
Así está en punto – de ser anegada,
si Dios non remedia – aquesta vegada
segunt su costunbre, – sin nos meresçer.

Veo grandes ondas – e ola espantosa,
el piélagu grande, – el maste fendido;
seguro non falla – el puerto do posa,
el su governalle – está enflaquesçido,
de los marineros – ya puesto en olvido;
las áncoras rezias – no l' tienen provecho,
sus tablas por fuerça – quebradas de fecho,
acorro de cabres – paresçe perdido.

La nao es la Iglesia – católica Santa
e el su governalle – es nuestro perlado;
el maste fendido, – que a todos espanta,
es el su colegio – muy noble e onrado
de los cardenales, – que está devisado,
por nuestros pecados, – e muchos desmanos;
las áncoras son – los reyes cristianos
que la sostenían – e la han ya dexado.

Las sus tablas rezias – es la unidat,
que todas juntas un – cuerpo es nonbrado;
e los cabres fuertes, – creo por verdat
que son los perlados, – que han poco cuidado
de aqueste fecho, – que está, mal pecado,
tan malo, tan luengo, – esquivo, tan fuerte,
do muchos cristianos – perigran de muerte,
en mar deste mundo, – breve, ocasionado.

Quando Pedro Apóstol – cuidó pereçer
en la navezilla, – estando en la mar,
por el muy grant viento – que vio recresçer,
a muy grandes bozes – a Dios fue llamar.
«Señor, perescemos, – non quieras dexar
estos pobres siervos», – e su petiçión
fue aína oída – por su devoçión,
e la grant tormenta – ovo de çesar.

Sobervia e cobdiçia – entiendo las ondas,
que aquesta nao – fazen anegar,
e los silogismos – e questiones fondas
son otrosí olas – para porfiar
e çese por Dios – este disputar
e fagan cristianos – segunt que solían
fer los santos padres, – do el caso veían,
e pongan remedio – sin más alongar.

Callen dialéticos – e los donatistas,
maestros formados – en la theología,
de juro çevil – e los canonistas,
Platón, Aristótiles – e filosofía,
Tolomeo e tablas – de estrología;
e cada uno destes – non faga cuestión,
ca Dios proveerá – por la su pasión
e non contradiga – ninguno esta vía.

Çesen sus sofismas – e lógica vana,
e malas porfías – que tienen letrados,
e sea y conçiencia – e doctrina sana,
e non sean oídos – muchos porfiados,
perlados e clérigos – e otros graduados,
e algunos legos – que inoran el testo,
que por sus amigos – porfían en esto,
e los contendientes – sean ayuntados,

Ayunten se en uno – estos contendientes,
en logar seguro, – con sus cardenales,
e sus argumentos, – y ayan emientes,
e den nos un papa – en fin destes males;
e por los príncipes, – señores reales,
para esto fazer – sean acuçados,
ca veinte de çisma – son años pasados,
quales nunca fueron – peores, nin tales.

Si quier sea francés, – si quiera de Ungría,
si quiera de España, – si quier alemán,
si quier sea inglés, – o de Lonbardía,
si quier sea escote, – si quier catalán,
él sea cristiano – el que nos darán;
e en pocos días – sea delibrado,
e dende non salgan – sin ser declarado,
a esto los reyes – remedio pornán.

En tanto, silençio, – ayan las questiones,
los disputadores – non digan más ál,
ca Dios vee bien – las sus entinçiones,
que cada uno busca – provecho tal qual:
uno ser obispo, – otro cardenal,
otro dinidat – aver gruesa espera;
e si quier la nao – esté en la ribera,
quebrada en pieças: – desto non le incal.

Dios ge lo demande – por la su sentençia

a quien fuere de esto – el destorvador,
e judgue a cada uno – segunt su conçiencia;
perdone a los simples, – si es por error
e sin resçelo – e miedo e pavor
e sean en breve – aquéstos llegados,
e de toda fuerça – muy bien aguardados
que de violençia – non ayan temor.

E a la partida – que tiene el intruso
sea esta vía – luego presentada,
e que se ayunten, – segunt dize suso,
e entre ellos sea – questión declarada
e para esto tengan – muy breve jornada,
porque es perigro – grande en la tardança,
e Dios, en quien es – la nuestra esperança,
delibre esta nao – que está tan peçiada.

Con grant reverençia – yo perdón les pido
a todos los grandes – letrados señores,
porque fuera yo – así atrevido
de fablar do cansan – fablar los doctores,
mas esto me faze – dolor e gemido;
que desta materia – me pone sudores;
Dios por la su graçia – oya este apellido,
o consuele e tire – atantos dolores.

E quisiese Dios que – por su merçed santa
que aquesta questión – fuese fenesçida
a la mejor parte, – e maliçia tanta
non aya logar – nin fuese cabida
que qualquier letrado – disputando espanta;
perdone le Dios, – ca tiene fallida
la vía derecha: – que la buena planta
al comienço cunple – ser bien requerida.

E con grant amor – desta conclusión
de buena concordia – tomé grant plazer
e, en grant señal – desta deboçión,
quise yo por ende – enxiemplo poner,
e fize yo luego – como en oraçión,
rogando a Dios, – que quisiese fer
e conplir deseos – del pobre varón
que aquestos rimos – quiso conponer.

Plañiendo yo plango, – ca devo plañer
el mal tan grande que – cada día veo

de la santa elesia, – que veo caer
por nuestros pecados – en piélagos feos;
non veo ninguno – que quiera acorrer,
como en otros tiempos – acorrída veo,
e tengo grant miedo – que quiera fazer
sobre esto ál – Aquél en quien creo.

Oy son veinte e – çinco años conplidos
que, mal de pecado, – començó la çisma;
e non veo los príncipes – por ende sentidos,
así como deven: – maguer que bautisma
reçibieron dende, – nin vale la crisma
nin los otros bienes – que avemos avidos;
e así se gasta – la Elesia mesma,
por la nuestra culpa – dando sus gemidos.

Porque así lo diga, – dos papas tenemos,
cada parte el suyo, – asaz antiguados
e por cada uno – razones fazemos,
así como fuesen – nuestros afijados:
si son verdaderos, – los dos bien tenemos,
que non salvo uno, – que dos non son dados
e si ál tenemos, – en mal nos caemos;
fincamos por çierto – falsos abogados.

Faga se conçilio – e vengan y todos,
o por sus personas – o procuradores,
e caten se allí – maneras e modos
por donde çesaren – tan grandes dolores,
e salgan cristianos – de tan malos lodos;
ca ya eregía – de grandes errores
por esta manera – destruyeron los godos,
segunt que lo cuentan – los estoriadores.

Fizo se conçilio – en çibdat famosa,
Toledo la grande – logar en España,
e estudo un tiempo, – por librar tal cosa,
príncipe rey godo – con mucha conpañía
de obispos e de otros. – Non les valió glosa
salvo verdadera, – con paz e sin saña,
e fue la sentençia – atal como rosa,
por tener buen tiento – e muy buena maña.

Aqueste conçilio – que se luego faga
todos los príncipes – lo deven pedir
con buena entinçión, – porque esta tal llaga

non venga por tienpo – más luengo a podrir,
nin que la Iglesia – así flaca yaga,
como fasta aquí, – sin la requerir,
e las opiniones – con que se así estraga
non cure ninguno – de las repetir.

Muchos omnes santos – e buenos perlados
en la atenprar – ternán buena cura,
e estén los príncipes – inojos fincados
e todos sus pueblos – con deboçión pura,
rogando a Dios – que sean acordados,
la Iglesia de Cristo, – que es su figura,
aya sosiego, e – non dañen letrados
con sofisterías – la Santa Escripura.

Non curen los príncipes – de lo atenprar,
e quáles maneras – el conçilio avría,
e dexen lo todos – a los que ordenar
aquesto devieren, – e a la clerezía;
e esperen los reyes – sólo a escuchar
la difiniçión – que Dios y daría,
ca por se en esto – ellos enpachar,
dura atán luenga – aquesta porfía.

Si dizen adó – e en cuál çibdat
se fará mejor – tal ayuntamiento,
paresçe a algunos, – por çierto verdat,
que logar tan alto – non lo ha nin lo siento
como en Veneçia, – do ha lealtad
de buen comunal – e omnes de buen tienpo,
que guardarían – en espeçialdat
la Santa Iglesia – de todo mal viento.

Así çesaría – la mucha maldat
e así se pornía – derecho escarmiento
e fincaría en – simple unidat
la Iglesia por años – e millares çiento.

Muy alto príncipe, – rey esclareçiente,
fiel católico – e vero cristiano,
militante Iglesia, – que flaca se siente
por la grant çisma – e debate muy vano,
vos pide acorro, – como a presidente
de la Ley Santa que – por la vuestra mano
se tire e se mate – aqeste açidente,
e el su estado – sea por vos sano.

Por nuestros pecados – en la clerezía,
con sus argumentos – se fizo questión
quién sería papa – e gobernaría
aquel grant estado, – e dizen que non
lo es el primero, – ca dubda sería
si ovo y fuerça – o grant enpresión,
e por los decretos – de otro devía
en este tal caso – ser fecha elección.

E dizen los otros – que los cardenales
nunca pudieron a – otro esleer
porque el primero – las bozes eguales
oviera de todos, – segunt paresçer,
e fueron le fechas – las çiremoniales
e cosas que suelen – allí se tener,
corona, e sagra, – e cantos atales,
e sus reverençias – con obedesçer.

Señor, los sofismas – de omnes sotiles
fizieron grant daño, – e la grant cobdiçia,
e alegar derechos – e casos çeviles,
e vandos e sañas – con toda avariçia,
e si los príncipes, – que son adalides
de guiar la Eglesia, – non tiran maliçia,
con sus argumentos – muy flacos e viles
la pura verdat se – ronpe e desquiçia.

Andan enbaxadas – de propusiçiones
sin ningunt efecto – e sin conclusión,
con grandes espensas – e alegaçiones,
e de cada día – un nuevo sermón.
Señor, abreviad – las vanas razones
e aya la Eglesia – de vos este don,
que non la lastimen – falsas ocasiones,
nin pase su tiempo – en tanto baldón.

Como en otros tienpos – que son tenporales,
non se vo olvide – la Eglesia Santa.
Cruzes, e cálices, – e los corporales
.....
están ya sangrientos – con manzillas tales
e, con tal desonra – qual nunca fue tanta,
querellan se a vos, – Señor, destos males
pues otro príncipe – dello non se espanta.

Con grant piedat, – sospiros e lloro,
e con solloços la – Eglesia vos pide
que este estado, – que es su thesoro
de único papa – por vos non se olvide,
e non venga a tienpo – que gentil o moro
nos faga escarnio, – segunt que comide,
porque el Señor – nos lieve a su coro
que los gualardones – por serviciu mide.

Con buena entinçión, – segunt que Dios sabe,
trabajo en fazer – estas tales cosas:
pues otra sçiençia – ninguna non cabe
en la mi cabeça, – conpongo mis prosas,
loando Aquélla – que es pura llave
de el paraíso – e flores e rosas:
ésta es la Virgen, – a quien dixo «Ave»
Gabriel, con otras – palabras fermosas.

Quando enojado – e flaco me siento,
tomo grant espaçio – mi tienpo pasar
en rimos fazer, – si quier fasta çiento,
ca tiran de mí – enojo e pesar,
pues pasa mi vida – así como viento;
oy si non cras, – sin más y tardar,
por me consolar, – éste es fundamento
non espender tienpo – en oçio e vagar.

A la mi Señora – la Virgen María
sienpre saludé – con grant deboçión,
ca Ésta me vale, – valió e valdría,
e si yo le fuese – devoto varón,
que non me enbolviere – en vida tan fría
como fasta aquí – por mi ocasión
beví en este mundo, – do más peoría
por ende sentí, – con tribulaçión.

E de ella fize – algunos cantares
de grueso estilo, – quales tú verás
que luego aquí, – si bien los catares,
la mi devoçión – pequeña entenderás,
que versetes son – conpuestos a pares,
materia muy ruda; – non los tacharás,
si, por la tu graçia, – de mí te acordares
que bivo en montañas, – segunt que sabrás.

Señora, estrella luziente

que a todo el mundo guía
guía a este tu serviente,
que su alma en Ti fía.

A canela bien oliente
Señora, eres conparada,
de la mirra de oriente
as olor muy apartada;
a Ti faz clamor la gente
en sus cuitas toda vía,
quien por pecador se siente
llamando Santa María.

Señora, estrella luziente,
que a todo el mundo guía,
guía a este tu serviente,
que su alma en Ti fía.

Al çedro en la altura
te conpara Salomón,
eguala tu fermosura
al çiprés del Monte Sión;
palma fresca en verdura,
fermosa e de grant valía,
«oliva» la Esçriptura
te llama, Señora mía.

Señora, estrella luziente
que a todo el mundo guía,
guía a este tu serviente,
que su alma en Ti fía.

De la mar eres estrella,
del çielo puerta lunbrosa,
después del parto donzella,
de Dios madre, Fija, esposa;
Tú amansaste la querella
que por Eva a nos venía,
e el mal que fizo ella
por Ti ovo mejoría.

Señora, estrella luziente
que a todo el mundo guía,
guía a este tu serviente,
que su alma en Ti fía.

E aún aquello – que por profecía
algunos dixieron – desta Virgen santa
aquí escriví; – qualquier que sabría
mejor lo contar; – mas deboçión tanta
me fax llamar – a Santa María,
ca de pecadores – manto es e manta,
e en las mis cuitas – e presura mía,
mi coraçón sienpre – sus loores canta.

La mi alma engrandesçe
al Señor de cada día,
quando nonbrar me acaesçe
tu nonbre, Señora mía.

Tu eres la puerta çerrada
de quien dixo Ezechiél
que non sería otorgada
sinon a Dios e al Fijo dÉl:
tu virginidat guardada
en esto se entendía,
por ende por abogada
te tomo, Señora mía.

La mi alma engrandesçe
al Señor de cada día,
quando nonbrar me acaesçe
tu nonbre, Señora mía,

Tú eres el huerto çerrado
de quien dixo Salomón,
con la fuente señalado
sin ninguna confusión:
santo parto fue anunçiado
en aquesta profecía;
por ende, tu encomendado
me torno, Señora mía.

La mi alma engrandesçe
al Señor de cada día,
quando nonbrar me acaesçe
tu nonbre, Señora mía.

Tú eres la çarça que enbió
Moisés a la Trinidat,
e allí se entendió
tu alta virginidat,

e así lo escribió
e parece oy en día:
por ende, tu siervo yo
me torno, Señora mía.

La mi alma engrandesçe
al Señor de cada día,
quando nonbrar me acaesçe
tu nonbre, Señora mía.

Mi devoçión sienpre era – sus casas vesitar,
por lo qual acordé – un punto a trabajar
e ir a Cataluña, – a un santo logar;
Montserrat es llamado – segunt podré contar.
En una sierra alta – la santa eglesia vi
do muy muchos miraglos – dizen fazer se allí;
en mis grandes prisiones – allí me prometí,
faziendo este cantar – que agora porné aquí.

Señora, con humildat
e deboto corazón,
prometo a Monserrat
ir fazer mi oraçión.

Si ploguiere a Ti, Señora,
de me Tú librar de aquí,
voto fago desde agora
de te ir servir allí
en la sierra, do ya vi
tu imagen e figura,
porque sienpre ove cura
de aver en Ti devoçión.

Señora, con humildat
e deboto corazón,
prometo a Monserrat
ir fazer mi oraçión.

A muchos, Señora mía,
acorres en tribulança;
quien te llama cada día
non es puesto en olvidança;
pues en Ti es mi esperança,
libra me desta angostura,
que tengo e grant tristura,
en esta tribulaçión.

Señora, con humildad
e devoto corazón,
prometo a Monserrat
ir fazer mi oración.

Conorte de los cuitados
eres Tú, Señora mía,
estrella de los errados,
e por ende cada día
en Ti espero sin porfía,
atendiendo tu mesura,
que de aquesta amargura
yo avré por Ti perdón.

Señora, con humildad
e devoto corazón,
prometo a Monserrat
ir fazer mi oración.

Después de todo esto, – non me fue olvidado
de una imagen suya – a quien fui encomendado,
a la qual muy devoto – compuse este deitado,
perdone me su graçia, – si non fue bien rimado.

Allí está un cabello – de la Virgen María
de su santa cabeça, – que qualquier lo vería,
en quien tove e tengo – devoçión grande mía,
al qual sirven y dueñas – de orden oy en día.

Imagen de la Virgen – del cabello muy santo
Tú me ayuda e me libra – en este grant espanto
consuela me, Señora, – e cubre me del manto,
ca bivo mucho triste, – non puedo dezir quanto.

A Ti, Señora, plogo – sienpre de defender
la casa donde vengo – e en onra mantener:
Tú me guarda, Señora, – que lo puedes fazer,
e me tira de aquí – do me fueron poner.

Yago, Señora, preso – e muy desconsolado,
de muchas grandes cuitas – e estrañas quexado;
en Ti tengo mi fiuza – de ser por Ti librado;
Señora, non me olvides, – pues só tu encomendado.

Non sea yo judgado – por mi mereçimiento;

aya misericordia – en el mi escarmiento,
ca conosco mis yerros – que son millares çiento;
si bien o mal yo fiz, – agora lo yo siento.

Tú me libra, Señora, – por la tu piedat,
non me enbarguen pecados – nin la mi grant maldat,
que son en mí cargados – mas vença tu bondat,
que muchas tales obras – feziste por verdat.

Señoras, vos las dueñas, – que por mí y tenedes
oración a la Virgen, – por mí la saludedes,
que me libre e me tire – de entre aquestas paredes,
do bivo muy quexado – segunt que vos sabredes.

Dios, por la su merçed – me quiera otorgar
que pueda con serviçio – sienpre gualardonar
a vos e al monesterio, – e muchas graçias dar,
lo que mi padre fizo – muy más acresçentar.

Non quise olvidar, – ca non era razón,
la tu imagen blanca – con quien grant deboçión
tengo e tove sienpre, – porque consolaçión
me puso en mis quexas – e en mi tribulaçión.

Señora mía muy franca,
por Ti cuido ir muy çedo
servir tu imagen blanca
de la iglesia de Toledo.

Quando me veo quexado,
a Ti fago mis clamores,
e luego só conortado
de todos grandes dolores;
en Ti son los mis amores
e serán con esperança
que me tires tribulança,
e te sirva muy más ledó.

Señora mía muy franca,
por Ti cuido ir muy çedo
servir tu imagen blanca
de la iglesia de Toledo.

Si tomaste contra mí
por los mis pecados saña,
Señora te pido aquí

que non sea ya tamaña,
e a la mi cuita estraña
acorre con alegría
non muera en desesperança,
e en tormento tan azedo.

Señora mía muy franca,
por Ti cuido ir muy çedo
servir tu imagen blanca
de la iglesia de Toledo.

Tengo, señores míos, – por graçia especial
a Dios Nuestro Señor, – que este trabajo tal
me puso por solaz, – ca yo non fallo quál
otro viçio del mundo – le sea tan igual

que leer libros de santos, – castigos e doctrina
muy honesta e buena – con poca disciplina,
nunca ser oçioso – en la vida mesquina,
ca por mucho que se allegue – derrama se muy aína.

Por end sienpre plazer – tomé toda mi vida
de escrevir loores – de Señora conplida
Virgen Santa María, – si puede ser cabida
atanto mi palabra – porque sea oída.

E fiz este cantar – con muy grant deboçión
della, con esperança – que me gane perdón
de mis grandes pecados, – e m' dé consolaçión
a la mi alma pobre – que la puse en son.

La tu dulce esperança,
Reina noble de valor,
Virgen digna de onor,
me mantiene en alegría.

A Ti amo yo servir
agora e cada día;
del tu serviçio partir
mi corazón non querría,
ca toda mi buenandaça
es cuidar en tu loor,
e de mí tira dolor,
pues tengo grant tribulaça.

La tu dulce esperança,

Reina noble de valor,
Virgen digna de onor,
me mantiene en alegría.

De Ti quiero yo escribir
loores de gran valía,
ca Tú me haces bevir
esforçado toda vía;
en Ti tengo gran fiança
que, por ser tu servidor,
maguer só muy pecador,
avré de Dios perdonança.

La tu dulce esperanza,
Reina noble de valor,
Virgen digna de onor,
me mantiene en alegría.

Ángel te vino dezir
muy alta mensajería
que al Señor Dios concebir
otorgado te sería:
Señora, con humildança
respondiste e con pavor:
«Cumpla lo el Salvador
lo que dizes sin tardança.»

La tu dulce esperanza,
Reina noble de valor,
Virgen digna de onor,
me mantiene en alegría.

Dios quiso luego conplir
su palabra sin porfía,
e a Él fuese parir
que a nos salvar venía;
con nos fizo amistança
por tu ruego el Señor,
e del nuestro gran error
non quiso tomar vengança.
La tu dulce esperanza,
Reina noble de valor,
Virgen digna de onor,
me mantiene en alegría
e por esta remembrança
oirás el mi clamor,

e mi vida en mejor
ordena sin olvidança.

AQUÍ COMIENÇAN LOS LIBROS MORALES

Quando yo algunt tienpo – me fallo más espaçiado,
busco por donde lea – algunt libro notado,
por fallar buen enxienplo, – e ser más consolado,
e me provee Dios – segunt lo deseado.

Non podría yo tanto – a Dios agradecer
quantos bienes resçibo – sin yo lo meresçer;
fallé Libros Morales – que fuera conponer
el papa Sant Gregorio, – el qual yo fui leer.

Ya oístes como Job, – aquel santo varón,
muy amigo de Dios, – sufrió tribulaçión,
non porque él pecara – mas porque el pregón
de la su paçiençia – le fuese gualardón.

Entre muchas virtudes – que el santo Job avía
la su grant paçiençia – delantera tenía;
mas ésta non se muestra – salvo quando la vía
del omne es menguada – e viene en peoría.

Fuera este santo omne – de mucho bien dotado,
de fijos e de fijas – muy bien aconpañado
e rico de averes – e de mucho ganado,
entre los orientales – muy grande e onrado.

Sathanás, muy antiguo – e crüel enemigo,
buscava, si pudiese, – allí fallar abrigo
por le fazer pecar; – mas Dios era testigo
que lo non meresçía – ca era su amigo.

La voluntad del diablo – es mala e con vengança,
empero la su obra – es justa sin dubdança,
ca toma el poderío – de Aquél que governança
tiene sobre nos todos – con muy justa balança.

Nuestro Señor veyendo – la muy grant perfecçión
de la vida de Job – e que era grant razón
que fuese publicada – su santa ordenaçión,
fizo que padesçiese – esta tribulaçión.

Ca segunt que ya dixé – non se puede mostrar
la su grant paçiençia – salvo en su logar
quando quexas e males – a omne van tomar,
ca en la buena andança – non se sabe el pesar.

Este santo varón – a Dios sienpre amando,
temiendo de sus fijos – que non fuesen pecando,
muy grandes sacrefiçios – de cada día orando,
a Dios con grant amor – le iva presentando.

Non sé, Señor, dezía, – si por la mi ventura
mis fijos en pecados – caen e en tristura,
faziendo sus combites – e pasando mesura
e todo atenpramiento: – por ende es mi cura.

«A Ti, Señor, rogando – faré mi oraçión,
que los quieras guardar – de toda ocasión,
e cates por tu graçia – mi pura entinçión,
que fago con clamores – e con grant devoçión»

Al malo Sathanás – preguntó El Señor:
«Di me, tú ¿dónde vienes?» – Dixo: «En derredor
andude por la tierra.» – «¿Viste mi servidor?»,
le dixo Él estonçe, – «si ha tal nin mejor

como mi siervo Job – simple e derecho,
temiente a mí mucho, – de mal non parçionero?»
Respondió le el malo: – «Non es gradesçedero,
ca tú lo defendiste – e defiendes entero.»

Respondió a Sathanás – Nuestro Señor así:
«Los sus bienes de Job – yo los dexo a ti;
enpero te defiendo – e te mando aquí
que en él non pongas – mano ca non plaze a Mí.»

Partió se el diablo – alegre e pagado;
mató luego a Job – los fijos e el ganado
dexó lo con grant lloro, – roto e tresquilado,
enpero obediente – a Dios e a su mandado.

«Bendicho» dixo, «sea – el tu nonbre, Señor,
Tú me lo diste todo, – sin ser meresgedor,
e pues que a Ti plaze – sería grant error
de ser yo querelloso, – maguer sufro dolor.»

Fincando los inojos – en tierra, adoró
al nonbre de Dios santo, – e sienpre conosçió
que si bienes oviera – Él sólo ge los dio
e Él los pudo tirar – quando a Él plazió.

Segunt dizen e afirman – nuestros santos dotores,
los que en la tribulaçión – se muestran sofridores,
aquellos verdaderos, – son çierto, loadores
quando la buena andanja – les otorga favores.

Por más aún mostrar – las virtudes del santo,
siervo leal de Dios, – resçibió otro espanto
demás de aquestos daños – que ovo e quebranto:
la lepra el su cuerpo – le cubrió como manto.

Con mucha paçiençia – sufrió tal majamiento,
sienpre loando a Dios, – nunca salió de tienpo,
maguera que fablava – palabras más de çiento,
que paresçién a muchos – tan vanas como el viento.

Mas, segunt que lo cuenta – en sus grandes Morales
el papa Sant Gregorio, – Job non dixo atales
palabras tan baldías – que él mostrase los males
que así resçebía – que l' fuesen desiguales.

Non saber el secreto – por qué era açotado
le ponía temor – que él era culpado:
Nuestro Señor tenía – su consejo çerrado,
que por le dar corona – esto avía ordenado.

Era de muchas virtudes – este Job muy guarnido,
mas la su paçiença – levava el apellido
qual nunca fuera en omne, – mas era en escondido:
por ende Dios quería – de todos ser sabido.

Como ya ante dixé, – en la tribulaçión
allí toma corona – e en otro tienpo non
virtud de paçiença: – por ende este varón
así fuera ferido – con tanta perdición.

Yazía Job llagado – en un estercolero,
de la planta del pie – todo su cuerpo entero;
su muger l' profaçava, – diziendo l': «Refertero,
porfía en tu sinpleza, – que otro bien non espero.»

Respondiera le Job – en palabras muy pocas,

diziendo: «Tú fablaste – como una de las locas
mugeres que non saben – atenprar en sus bocas
los júizios de Dios – más altos que las rocas.

Si bienes resçebimos – nos muchos del Señor,
eso mesmo suframos – los males e dolor:
bendicho sea el nonbre – del alto Criador,
que Él da las riquezas – e Él es tirador.»

Non dixo aquí Job: – «Los bienes que Dios dio
tiró los el diablo», – mas bien lo comidió,
diziendo: «El Señor – que a todos nos crió:
Aquél dio los sus bienes – e El solo los tiró.»

En todas sus palabras – este Job non pecava;
ca el grant poder de Dios – mucho considerava
que sienpre cosas justas – fazía e obrava;
enpero una dubda – mucho le atormentava.

Tenía çierto Job – que él era açotado
por sus graves pecados, – e estava dubdado
quáles fueron e cuántos, – e no avía alcançado
que por aver corona – a esto era llegado.

Tres amigos de Job, – quando esto sopieron,
moravan arredrados, – pero todos vinieron
juntos a consolar lo, – e luego que lo vieron
con grant lloro sus rostros – e vestidos ronpieron.

E sobre sus cabeças – el polvo an derramado
e con él siete días – e noches an estado
sin le fablar palabra, – ca dolor afincado
los tenía tollidos, – veyendo lo llagado.

Primeramente Job – fabló con grant gemido,
diz: «Maldicho es el día – que el omne es conçebido
tornado en tiniebras, – non sea requerido
del Señor de los altos, – nin sea esclareçido.

«¿Por qué, Señor, dezía, – luego non peresçí?
¿Por qué fui mamantado – luego que yo nasçí?
Muriera allí luego, – e non fuera así
agora tan penado – como yago aquí.

«Señor, ¿por qué al mesquino – aquesta luz fue dada?
Al que está en amargura – ¿por qué le es otorgada

vida nin otros bienes? Pues así es apartada
de lumbre, e en tiniebras – es sienpre su morada.

Antes que nunca coma – el suspiro me viene
el miedo que temía – agora ya me tiene;
asaz callava yo, – enpero ya conviene
de se desimular – si Dios non me sostiene.»

Un grant amigo suyo, – Elifaz es nonbrado,
fabló luego a Job e dixo: «He acordado
de callar, e non puedo, – lo que tengo pensado;
por ende yo te ruego – que sea bien escuchado.

Fuete sienpre de muchos – dulce consolador
958
esforçando e conortando – a aquél que con dolor
estava e agora – ¿dó perdiste el temor,
paçiençia e sinpleza – que avías del Criador?

Esforçavas los mesquinos – los tristes e llagados
los inojos que tremién – por ti eran arzeziados:
acuerda te, yo te ruego, – si nunca desechados
viste de Dios los buenos, – nin dÉl desanparados.

Çierto yo vi los malos – e de poca bondat
peresçer en un soplo, – aquesto es verdat,
e la saña de Dios – catada su maldat,
fazer crüel vengança – dellos sin piedat.

Dezir t' he lo que vi – de que está espavorido:
una visión de noche – me vino en ascondido,
fabló a mi oreja – do estava adormido,
espantó los mis huesos – e perdí el sentido.

Fabló me luego aquél – que yo non conosçí
con una boz muy mansa, – diziendo: 'Escucha a mí.
¿Cuidas que omne puede – ser justo bien así
como el su Criador? – Esto nunca creí.

Cata que los que l' sirven – maguera çelestiales
pecaron e erraron, – queriendo ser eguales,
e de los altos çielos – en penas infernales
cayeron, ado yazen – sufriendo muchos males.

Pues el que los sus ángeles – falló desconosçidos,
errados e sobervios, – e en grant maldat caídos,

¿qué cuidas que farán – los pobres doloridos
que moran en las casas – de lodo aborridos?'

Todas las cosas Dios – puso en ordenança;
maguera el mundo es malo, – sienpre tovo balança
do se pesen los bienes – e aun la malandaça,
e lieve cada uno – gualardón o vengança.

Ca non pasan sobervios – por ende delanteros,
nin lazzarán los simples – por que fincan çagueros;
los jüizios de Dios – sienpre son verdaderos
que los malos perescan – buenos finquen enteros.

Dios es el que los baxos – pone en grant altura,
abaxa los sobervios – e les pone tristura;
asaz le desconosçe – por su mala ventura
quien esto non comida – e dello poco cura.

En muchas grandes cuitas – Él te acorrerá,
en tu postrimería – nunca te olvidarà,
de muy fuertes espantos – sienpre te librarà,
si tú bien conosçieres – quién es el que lo da.

Quien aquí fuere bueno – buena postrimería
avrà desto, non dubde – atal qual él querría;
e del que fuere malo, – yo nunca dubdaría
que peresca con él – lo suyo en un día.»

Respondió luego Job – e diz: «Ya fuese así
que pesasen las culpas – todas que meresçí,
los tormentos que sufro – que Dios judgase allí,
e como a Él ploguiere – consiento desde aquí.

Todas las mis palabras – son llenas de dolor
ca siento las saetas – sañudas del Señor
e si la su piedat – non olvida el error
non podrié yo sufrir – el su muy grant temor.

Al mesquino cuitado – lo amargo le es sabroso,
lo que aborresçía – después le es deseoso
e por ende se torna – rogando al poderoso
que piadando cate – al flaco e medroso.

¿Qué fortaleza tengo, – Señor, para sufrir?
ca só enfermo e flaco – en fazer e dezir,
si tu misericordia – non lo quiere conplir,

en el mundo no es omne – que pudiese bevir.

Todos los mis amigos, – Señor, me han dexado;
Así como aguaducho – que va por el vallado
pasaron sobre mí – e muy desconortado
finqué lazado, triste, – pobre, desconsolado.

Amigos, dixo job, – agora que vos vedes
la mi tribulación – e plaga, vos temedes,
non pido vuestros algos, – nin bienes que tenedes,
contento só con tanto – que vos me enseñedes.

Fablad buena doctrina, – luego yo callaré;
dezid lo que quisierdes, – non vos porfiaré;
una cosa vos digo – que yo non sofriré:
palabras sin provecho – antes las retraeré.

Nunca vos esforçedes – manzellar al pupillo,
non es barraganía – derribar al chiquillo;
judgad siempre derecho – e finque amarillo
quien finca tortiçero – o guarda mal portillo.

Sienpre obedesçeré – a lo que bien judgardes,
non hablará mi lengua – contra lo que fablardes;
todo bien ordenat – ca lo que vos fallardes
todo lo conpliré, – así como mandardes.

La vida del omne es – como cavallería
e este mundo pobre, – es como merchandía
como el alogado – ir desea su vía
e acabar su obra – asaz poca e valdía.

Los mis días pasaron – e pasan ya, Señor,
así como la tela – que texe el texedor,
tajada es e gastada, – e finca el pecador
pensando si podrá – aver algo mejor.

Acuerda te, Señor, – ca viento es la mi vida;
como pasa la nube – así es consumida;
en buscar otros bienes – yo non fallo medida;
quien al infierno fuere – non fallará salida.

Por ende yo non puedo – Señor, estar callado;
que fable e me querelle – conviene me forçado,
ca mi tribulación me – tiene tan penado
que con grant amargura – aquesto he hablado.

E como la ballena – çercada en derredor
de la mar, así yo – estó deste dolor:
si me quiero espaçiar, – non fallo acorredor,
si Tú, Señor, fallesçes – a mí muy pecador.

Los sueños e visiones – de noche espantables
me turban a menudo, – e otros muchos males
perdona me, Señor – ca son muy desiguales
los tormentos que sufro – si Tú a mí non vales.

Perdona me, Señor, – ca mis días son nada:
pones me en grant valor – como cosa preçiada
e después a desora – mi vida está cavada,
que non puedo sufrir – si tu mano es alçada.

Tragar la mi saliva – espaçio non me das,
e dexas quien me acuse – mis culpas además;
acorre me, Señor, – ca oy si non cras
las mis fuerças fallesçen, – segunt que Tú verás.

¿Por qué, Señor, quisiste – que fuese contra Tí?
ca en esto tal yo – só el que más perdí
e la mi grant flaqueza – con la qual yo nasçí
si la Tú así acusas, – e ¿qué será de mí?

Oy duermo en el polvo – cras non me fallarás;
si me llamas mañana, – poco recabdo avrás;
omne pobre e menguado – só, qual Tú bien verás,
que en çeniza e en polvo – luego me tornarás.»

Después que estas palabras – oviera Job fablado,
començara Baldach, – otro su mucho amado
dezir su entinçión – de lo que avié pensado,
que de oír a Job – estava enojado.

Dixo: «Amigo Job, – mucho saber querría
por qué tantas palabras – espiendes este día:
si acusas a Dios – que la derecha vía
trastorna, ¿quién tú cuidas – que a esto te ayudaría?»

No es dubda que es muy grave – a los malos oír
palabras de los justos, – ca más querrién seguir
sus duras fantasías, – del bien sienpre fñir,
sus flacos coraçones – del mal nunca partir.

El que a otro reprehende – en hablar muchiguado,
non es dubda que acusa – su seso ser menguado;
enpero con verdat – non era así judgado:
así fazía este amigo, – que a Job tenié apretado.

Segunt que fallo e veo, – quatro son en hablar
maneras espeçiales, – que les quiero contar:
a unos su dezir – los faze alargar,
e con buen entender – lo pueden declarar.

Desto avemos enxienplo – asaz çierto espeçial:
que de agua de una fuente – sale río cabdal,
así el bien hablado – con seso natural,
si todo es ayuntado – es graçia divinal.

Otros, segunt que dixen, – su dezir e entender
en ellos son estrechos: – esto por non poder
aver graçia conplida – de lengua e de saber,
ca do fuente non ha, – río non puede aver.

Otros son mucho prestos – por lo bien retener,
mas graçia non alcançan – para lo entender:
así do el agua quiere – de la fuente correr,
non falla logar apto – do pueda curso fer.

Otros asaz agudos – son en entendimiento
enpero yerran mucho – en non tener buen tiento:
así contesçe a muchos – millares más de çiento,
el su saber sutil – que lo rebata el viento.

El su amigo a Job – esto le aponía,
que hablara muy mucho – más de lo que devía,
e así reprehendiendo – él ge lo repetía,
e que él non cuidase – que Dios non lo veía.

Costunbre es de los malos – e sienpre les paresçe,
quando va bien a ellos, – e al justo mal recreçe,
que todo es con derecho, – ca Dios nunca falleçe
con justiçia e que el justo – por su culpa padesçe.

E así quando los malos – veen en tribulaçión
padesçer a los justos, – toman consolaçión,
e con sobervia olvidan – derecho e razón;
enpero a la fin – otro es el gualardón.

Dezía esto a Job – en su departamento:

«Si tus hijos pecaron, – avrán su escarmiento:
tú torna te a Dios, – do es todo fundamento
e será paziguada – tu casa de çimiento.»

Esta es sotileza – de muy falsos colores:
quando los malos veen – lazarar los pecadores,
dizen: «Aperçebid vos, – plañed vuestros errores,
ca porque vos pecastes – padescedes dolores.»

Tal manera los erejes – de aver acostunbraron:
quando veen a los buenos – padescer, sienpre acusaron
que por su culpa padescen, – e nunca en sí cataron
si erraron en tal caso, – desto poco se avisaron.

Mas si a ellos conteçe – tal dolor e tal tristura,
luego acusan a Dios – que de justiçia non cura,
e de sus justos jüizios – disputan por escriptura,
e palabras e querellas – añaden, e sin mesura.

Por esto David dizié – en contra el pecador,
que entonce confiesa a Dios – quando a él va mejor:
mas quando tribulaçión – le recresçe o dolor,
dize que entonce Dios – non es justo judgador.

Segunt dize Sant Gregorio, – aquella ora es loada
quando el dolor que recresçe – non la faze apartada
de la carrera derecha – de la justiçia firmada:
está sienpre ante Dios – e dÉl luego es escuchada.

E por aquesto Baldach – a Job su muy grant amigo,
dezía que esta plaga – ante Dios era testigo
que era justa e con razón, – pues non tenía consigo
paçiençia nin sosiego, – nin conorte nin abrigo.

Muchos castigos Baldach – e muy grant enseñamiento
aquí consejava a Job, – enpero con poco tiento;
mas quien quiere requerir – a otro de sofrimiento
primero deve poner – en sí mesmo escarmiento.

Asaz de poco recabdo – es el omne e baldío
que, estando sus huertos secos, – echa el agua al río;
e por ende de Baldach – su consejo fue muy frío,
ca de buen atenpramiento – él estava asaz vazío.

Por ipócrita tenía – él a Job en su fablar,
comparando lo al junco, – que si el agua le menguar,

luego es seco e non puede – por ende mucho durar;
e por aquesta manera – a Job podía acusar.

Çierto es que quien demanda de los omnes gualardón
por serviçio que a Dios faze, – tiene mala entinçión,
e tal es como el que vende – grant joya por un piñón,
ca por vil presçio que toma – confonde su devoçión.

Los ipócritas trabajan – por favores mundanales,
que fallesçen a desora – e en durar serán eguales
al junco e al carrizo – que en los grandes tremadales
están verdes con las aguas, – sin ellas non fincan tales.

El ipócrita desea – fazer cosas de que espanto
tomen todos, e non cura – mas que él aya algunt tanto
de favores de los omnes – e le digan que es un santo;
mas el día del jüizio – non se cubra de tal manto.

El que con sobervia quiere – de los omnes ser loado
de los bienes que resçibe – de Dios será comparado
al omne que grant thesoro – de oro tiene allegado,
e llama a los ladrones – que ge lo lieven furtado.

El ipócrita entiende – que el omne por simple ser
es grant neçedat pesada, – ca non viene al saber;
e a los que veen a ellos – sus maneras pareçer,
aquéllos quieren e aman – e loan su entender.

Enpero a los benignos – Dios nunca los perderá,
e antes del grant jüizio – a ellos esperará;
a ipócritas e a malos – luego Él aquí dirá
contra ellos su sentençia – a qué los condenará.

Los malos en este mundo – cobdiçian amuchiguar
riquezas, e poderíos – luego en punto amontonar,
nunca aver neçesidades, – nunca pobreza nonbrar,
e de todos ser loados, – de otra cosa non curar.

Çierto es que la morada – de aquellos que mal obraron
non se sostuvo en el mundo – si ellos non se emendaron:
esto dezía Baldach – a Job quando se fallaron
con él los sus tres amigos – e por ipócrita l' contaron.

Respondió luego Job: – «¿Quién puede contender
con Dios, e quien le puede – hablar nin responder?
Entre mil omnes uno – non podrié esto fazer

por ende no ha remedio – salvo le obedecer.»

Estas palabras buenas – e todas justas son,
si las Baldach dixiera – con buena entinción;
mas reprehendiendo a Job – mudava les el son,
por le non dar logar – de afirmar su razón.

«Fuerte, dezía Job, – es Dios e poderoso,
muy firme estable, – justo e piadoso;
quien a Él fue contrario – fincará perdidoso:
por ende lo mejor – es tener lo amoroso.»

Este movió la tierra – çierto de su logar,
e las colupnas della – Él fizo trastornar;
en figura del pueblo – se puede demostrar,
como los de Isräel – a Él fueron pecar.

Este es el que sacó – al pueblo de captivo
que yazía en Egipto, – muy más muerto que bivo,
labrando los adobes – con trabajo esquivo,
triste e desmayado, – flaco e algarivo.

Con muy muchos espantos – vençió a Faraón
un príncipe crüel – e de poca razón,
enbiando a él – aquel santo varón
su siervo Moisés, – al qual él dixo: «Non

dexaré mis cativos – partir deste logar;
aquí lazaron sienpre – e aquí deven estar;
maguer fazes señales – por tú me espantar,
de todo ello poco – yo pienso de curar.»

Enpero finalmente – el pueblo fue acorrido,
de todo el captiverio – librado e salido,
e luego a pocos días – fue muy desconosçido
a Dios que lo librara – de aquel crüel gemido.

«Éste es, dezía Job, – el que tiene el poder
mandar al sol estar – quedo e non nasçer,
las estrellas del çielo – non poder paresçer;
¿quién seríe el que con Éste – podría contender?

Aquéste es el que anda – sobre ondas de la mar,
el que estiende los çielos – e faze remudar
la estrella del norte, – el carro de su logar,
las estrellas de invierno – Él las faze aguzar.

Él faze maravillas – de que nos espantamos,
e cosas muy secretas, – de que nos maravillamos;
ninguna cosa destas – nunca escudriñamos,
ca sabemos que Él solo – vee e que non le veamos.

E si Él se açercare, – nos nunca lo sabremos;
e si Él se apartare, – nos nunca lo entendremos;
e si nos preguntare, – ¿qué le responderemos,
nin dezir solamente – por qué mal padeçemos?

A la su ira grande – e a la dura saña
non es quien le contraste – ninguno en la conpañia;
conviene obedesçer lo – e tener buena maña,
e con sinpleza pura – füir como el araña.

Aunque tenga buen pleito, – conviene me callar;
Él faga lo que l' plaze, – non le puedo enbargar,
ca sé que justo es, – non le devo acusar:
faga como Señor – pues me quiso formar.

Si fortaleza pido, – con muy fuerte lo he;
si pido egualdat, – hablar non osaré;
si yo sin culpa fuere – ¿cómo lo mostraré?
Non tengo otro cobro – sinon que callaré.

Señor, si a Ti plaze – aver me pïedat,
arriedra tu açote – e vença tu bondat.
Señor non pares mientes – a la mi pobredat,
ca del todo só lleno – de muy mucha maldat.

Si Tú de mí tirares – este tu grant espanto,
quiçá que hablaría; – mas non puedo en tanto
que el miedo en mí dubda – razonar me por santo;
enpero hablaría – si me cubre tu manto.

Señor, ya la mi vida – enoja cada día
a esta mi alma pobre – que sufrir non podía
atanta amargura – enpero a Ti diría:
non me quieras perder, – ca só cosa baldía.

Si tu pobre fechura, – a mí acaloñares,
e al malo sobervio – contra mí ayudares,
¿qué podrá ser aquesto – que tal qual me dexares?
Tu siervo pobre yo: – m' perdré, si me olvidares.

La mi vida, Señor, – non quieras escudriñar,
ca yo de la tu mano – non puedo escapar;
tus manos me fizieron, – Tú me fueste formar;
acuerta te, Señor, – en me non derribar.

Acuerda te, Señor, – que só polvo e nada,
e en aquel polvo – yo tornaré otra vegada,
así como la leche, – quando es ordeñada,
e como la manteca, – que della es encuaxada.

De huesos e de nervios, – Señor, me conposiste,
vida e misericordia – por tu graçia me diste,
con tu vesitación – Tú sienpre me acorraste,
el mi espíritu, Señor, – Tú guardado toviste.

Maguer que estas cosas, – Señor, Tú las escondas,
bien sé que te acuerdas, – maguer sean muy fondas;
ando, señor, lazado, – penado en las fondas,
pido te por merçed – que así non me confundas.

Señor si Tú testiguas – los yerros contra mí,
si amuchiguas tu ira, – ¿qué responderé yo a Ti?
non ál, salvo callando – fazer que no entendí
por quál razón me fieres, – o por quál padescí.

Sacaste me del vientre, – Señor, ado yazía,
bien pobre a esta luz – que veo cada día,
ya fuera que non fuese – fecha a mí tal guía,
del vientre a la fuesa – fuera toda mi vía.

Los mis días muy breves – aína acabados
serán, e non me fincan – sinon los mis pecados;
dexar me has, Señor, – los ante bien llorados
pudiera, porque fuera – con los tus apartados.

Iré a aquella tierra – triste e tenebrosa
cubierta de la muerte – crüel e muy espantosa,
ado no ha ordenança, – salvo muy perigrosa,
ado moran los malos, conpañía muy astrosa.»

Después fabló Sofar, – llamado naamitano,
otro amigo de Job, – e dixo: «Muy en vano
hablaré yo contigo, – si non tiendes la mano,
e quieres escuchar me – el mi consejo sano.

Si solo razonares, – a otros non oirás;

aunque ellos bien dixieren, – tú los escarneçerás;
avrás poca vergüença, – quando lo así farás;
pues, ¿quién será que fable – si tú logar non das?

Job amigo, dexiste – 'puro es el mi sermón';
linpio só ante Aquél – que judga con razón:
egualdat e derecho – querría, e que non
dixieses tal palabra – agora en tal sazón.»

Dize aquí Sant Gregorio: – «Esto fue falsedat:
nunca pareçe en libro – que Job tal vanidat
dixiese; mas maliçia – es, con pura maldat,
querer dañar al justo – e a toda su bondat.

Dexiste tú, Sofar, – con tu amigo hablando,
los secretos de Dios – él ge los fue mostrando;
esto es grant maravilla – ca non vimos nin quando
los sus jüizios Dios – fuera así rafezando.

Çierto los sus jüizios – pocos pueden saber,
e aunque los fallaren, – menos los entender:
somos omnes mortales – e non podemos ver
las escondidas sentençias – del su muy grant poder.

Enpero que de tanto – somos aperçebidos,
quanto alcançamos – menos jüizios escondidos
de Dios, que tanto sean – de nos muy más temidos,
e si los non entendemos, – padesçer con gemidos.

Como dizié Sant Pablo, ¿quién podrié escudriñar
altezas de jüizios – que Dios quiere ordenar,
nin fallar sus carreras, – nin las poder pensar?
Ca nunca fijo de omne – esto pudo alcançar.

Leemos que Abel – justamente ofresçía
a Dios todos sus dones, – santa bondat tenía,
e después los cuchillos – de un hermano que avía
sintiera en su cuerpo – esto, ¿quien judgaría?

Leemos que Enoc – spiritualmente bivió,
e entre los mortales – vida alta deseó
e Dios sólo a él – después lo apartó:
adó es el su cuerpo – ninguno non alcançó.

Desechados los omnes, – Noé fue escogido
solo como muy manso, – e de Dios bien querido,

el qual labró el arca – del deluvio temido,
do él con los sus fijos – allí fuera acogido.

E de todo este mundo – Noé solo fincó
universal heredero, – en lo qual Dios mostró
el amor que le avía, – ca en él escapó
el humanal linaje – donde Él se encarnó.

Leemos que vergüenças – de su padre cubrieron
Sem e Jafed, sus fijos, – por lo qual merescieron
aver graçia de Dios – e a Cam reprehendieron
que se riyera dello, – segunt que lo escrivieron.

Otrosí bien sabemos – que Abraham tendió
mano a sacrificar – su fijo; obedesçió
mandamiento de Dios – e nin punto dudó:
por end de muchas gentes – Dios Padre lo ordenó.

Isaac que fue sienpre – de muy linpio querer
así, maguera viejo, – non podía veer:
dio le Dios la su graçia – que pudo entender
las cosas por venir, – e viejo fenesçer.

De Jacob patriárca – leemos que gemiera
por su amado fijo – Josep, quando l'perdiera,
e maguera sabía – que l' non matara fiera
sabiendo lo sofría, – e callando estoviera.

Josep por sus hermanos – fue en Egipto vendido,
en cuya servidunbre – un tienpo padescido
estovo; mas después, – con coraçón gemido
tornó sobrellos todos, – con piedat movido.

Möisén, el amigo de – Dios, quando cató
que el pueblo de Isräel – tan mal así pecó,
por ellos los sus ruegos – muy piadosos dio,
que fuesen perdonados – a Dios ge lo pidió.»

Caridat estas obras – las faze sin dubdar,
e otras infinitas – que s' non pueden nonbrar;
enpero por enxienplo – éstas quise contar;
sin dubda, e por çiertas – las podrás tú fallar.

Después aún tornava – Sofar a contender,
diziendo a Job: «¿Tú cuidas – Dios alcançar nin ver,
en sus justos jüizios?; – mucho cuidas fazer

contra lo que Él ordena, – non podrás reprehender.

Pero sepas bien çierto – que el malo desfalleçe,
e el bueno muchas vezes – por jüizio pereçe;
cómo es e por qué, – aquesto non paresçe,
salvo que Dios lo faze – segunt que omne mereçe.»

Después fablara Job, – diziendo le: «Amigo,
paresçe que el saber – en ti solo abrigo
falló, pero menor – non só, nin enemigo
de aquel Dios que todo – lo vee e es testigo.»

Dize: aquí Sant Gregorio: – «El ajote es tenprado
quando la culpa conosçe – el omne que es errado,
así como nos vemos – que el doliente es pagado
que corten lo podrido e escape lo sanado.

Non pudo sin maliçia – ser tal predicación
que fiziera Sofar – en su amonestación,
ca justo e derecho – fue sienpre este varón,
e su grant paçiençia – a todos fue pregón.

Pero es razón derecha – que sea perdonado
quien con zelo reprehende – aunque aya traspasado
modo de corrección, – e aya demás hablado,
pues lo faze con quexa, – estando manzellado.»

Estas palabras duras – Sofar así dezía,
mas non con malquerençia – que a este santo avía;
enpero vio l' penado, – e non se le entendía
que fuese açotado, – si lo non meresçia.

Estos sus tres amigos – a Job sienpre amaron,
fablando entre sí – dezían e afirmaron
que era malo encubierto – e así lo cuidaron
por ende era ferido, – e ál non alcançaron.

Los jüizios, segunt dixe, – de Dios escuros son;
no s' pueden judgar por – ningunt mortal varón,
e por ende engañados – éstos fueron, e non
podrían ser culpados – en todo su sermón.

Dizié Sofar a job: – «¿Qué piensas que farás?
ca Dios, que es muy alto, – non lo alcançarás;
e si estoviere baxo, – allí non desçendrás,
en luengo e en ancho – nunca lo medirás.

Ca el omne mortal – non alcança el altura
de aquel su grant poder – salvo por aventura;
por la su graçia santa – contenpla su figura
e resiste a los malos – quando pasa tristura.»

Dezía aún Sofar: – «Querría yo saber
de ti, amigo job, – ¿qué piensas defazer?
Non puedes preguntar – a Dios el su querer,
por qué te así majó, – nin querrá responder.»

El su alto jüizio – non es por ti menguado;
por mucho que pesquieras – non será alcançado;
todo el bien que da – aína es doblado,
e a otro consiente – ser triste e penado.

Enpero así es – que este grant Señor
dexa en tribulaçión – llorar al pecador,
porque se más conosca – e llore su error,
e así de la su gloria – será meresçedor.

Amigo, dixo a Job, – si quieres emendar
tus yerros, nos creemos – que querrá perdonar
a ti, e sin manzilla – te podrás levantar,
e tus culpas purgando poder te as mejorar.

Ca non serié razón – tú non obedesçer
a Aquél que te crió – e dÉl perdón aver,
ca esto así seyendo – luego podría ser
que omne mal gradesçido – lo pudiese vençer.

Tenemos tus amigos – que a ti será pesado
poner te en oraçión; – sienpre fueste ocupado
en bienes tenporales, – muy mucho abondado,
e por su perdimiento – estás así enojado.»

Non se acordó Sofar, – quando así razonó,
que la piedat de Dios, – quando más tormentó,
acorre e ayuda – al omne que pecó,
e al su amor muy grande – muy más lo ençendió.

Por verdat, muchas vezes – la dura tentaçión
trae al omne mesquino – a grant desesperaçión;
mas lloros e tristura – e firme contriçión
acorre al cuitado – e da l' consolaçión.

Seguridat desta vida – trabajo es e dolor
a los malos, que ponen – aquí el su amor;
e las adversidades – traen al pecador
para alcançar los bienes – del alto Criador.

En la vida mesquina, – si menos alcançares,
tú menos temerás, – si lo tú bien pensares
ca la muy grant cobdiçia, – quando menos catares,
faze lo perder todo – con muy muchos pesares.

Por un muy breve tienpo – que aquí nos duramos,
con blanduras de carnes – nuestras almas cargamos
de yerros e de males; – después sienpre lazramos:
Dios quiera acorrer, – mas nos mal lo pensamos.

Veemos a un nesçio – sçiençia alcançar,
e veemos las riquezas – un loco amuchiguar;
e así en todo esto – tú puedes bien pensar
por qué por tales bienes – tú quieres trabajar.

El coraçón del justo, – quanto es más afligido
en las tribulaçiones, – su ruego es ante oído,
ea en quanto más está – de cuidados partido,
tanto más sosegado – está el su gemido.

Si por su culpa fuere – alguno profaçado,
non ha mérito ninguno – ser así blasfamado,
ca su meresçimiento – lo traxo a tal estado,
que dél ríen los omnes – e anda así cuitado.

Mas si el omne justo, – benigno e paçiente,
fuese escarnesçido – de alguna mala gente,
la su buena sinpleza – lo guarda inoçente,
que non sea ensuziado, – nin mal ninguno siente.

Falsa sabiduría – deste mundo captivo
cubre el coraçón – con pensamiento esquivo
a maginar en males – en quanto fuere bivo,
menospreçia al bueno, – e preçia al algarivo.

La buena sapiençia e del justo saber
es, por bienes que omne aya, – nunca ensoberveçer,
las cosas çelestiales – amar las e querer,
e ende por la verdat – martirio padescer.

Mas el omne que bive – solo e apartado,

los otros muy carnales – por muerto lo han contado;
mas quien aquesto tal – toviere bien pensado,
aquél puede escapar – de muy mucho pecado.

Aún dezía Job: – «Yo veo aquí ál:
que la casa de aquél – que sienpre usa mal
abonda de riquezas – e con sobervia tal,
que contra Dios se alça – e se faze equal.

En quanto en el mundo es – el malo enriqueçido,
tanto es más sobervio – e desagradeçido;
mas quando todo esto – fuere bien comedido,
al tienpo del peligro – non le valdrá gemido.

Muy muchas vezes Dios consiente al robador
que cunpla el su deseo, – por que el su dolor
sea más acresçentado, – e quiere que peor
pase el inoçente, – por purgar su error.

¿Quién es el que non sabe, – este santo dezía,
que Dios todas las cosas – faze de cada día,
e fizo e fará, – esto qualquier sabría,
e todas ordenanças – aguardan la su vía?

Si Dios quiere e manda – alguno ençerrar,
¿quién cuidas, dize Job, – que lo puede librar?
E si Él derribare, – ¿quién puede edeficar?
E si alguno fiere, – ¿quién lo puede sanar?

Açerca dÉl es çierto – toda sabiduría,
fortaleza e consejo, – desto non dubdaría
ninguno que lo vee – pasar de cada día:
Él mata e Él sana, – Él da bien e peoría.

Maguer que primogénito – fue Esaú naçido,
plogo a Dios e quiso – de non ser reçevido,
e Isaac su padre – perdió el su sentido
en lo non conosçer, – e fue Jacob oído.

Sí las aguas detiene – todo se secará;
si las él alargare, – todo trastornará;
el su grant poderío – ¿quién lo comedirá?
Así es e fue sienpre, – e nunca feneçrá.

Éste los poderosos – abaxa fasta tierra,
Éste faze los pazes – e amansa la guerra,

Éste faze los llanos, – los montes e la sierra,
Éste es el que perdona – al pecador, si yerra.

Oíd me, dixo job, – un poco e hablaré:
palabras de mi boca – verdaderas diré,
e a los vuestros engaños – yo luego responderé;
non cunple la mentira – creer la nin dar fe.

Dios vos reprehenderá – por quanto en escondido
tomades sus palabras, – e avedes perseguido
un omne tan lazado, – llagado e ferido,
como a mí, que yago – en estiércol podrido.

Desde Dios se moviere, – Él vos espantará;
con el su grant poder – aína turbará
vuestras vanas razones, – e vos conparará
al polvo e çeniza, – e vos alcançará.

Despedaço mis carnes, – e trayo en las mis manos
la mi alma penada, – oyendo estos vanos
vuestros luengos sermones, – e bien sé que en los canos
non es todo el seso, – nin los saberes sanos.

Querría yo con Dios – el mi seso hablar,
e quiero le agora – otrosí preguntar,
diziendo le: 'Señor, – ¿por qué fueste sellar
en saco mis pecados – e me fazen penar?

Tú sólo, Señor, sabes – si ha en mí maldat:
e si jo fuere justo – yo sé que en verdat
seré de Ti salvado, – ca Tú por tu bondat
avrás misericordia – de mí e pïedat.

Dos cosas Tú me faz – que te pidré aquí:
arriedra tu espanto – e tu mano de mí,
e llama me entonçes, – e pregunta e di,
e tú mesmo responde – a lo que diré allí.

Ca si non estoviere – lexos del tu temor,
non podría ser dicho – que es verdadero amor,
nin sería perfecto – nunca el servidor
que a Ti non amando – te sirve con pavor.

Señor, la tu faz non – la escondas de mí,
nin por tu enemigo – me judgues contra Ti,
ca non só sinon foja – que aína me perdí

por un ligero viento, – e çedo fallesçí.

Los yerros e pecados – de la mi moçedat,
Señor, non me consuman, – vala me tu piedat:
flaca materia só, – e si la tu bondat
aquí non me acorre, – pujará mi maldat.

Señor, las mis pisadas – de longe las cataste,
con tu grant paçiençia – sienpre esaminaste
todos mis pensamientos, – e bien consideraste,
e el mal fazer e el bien – Tú lo gualardonaste.

Quando nos mal fazemos, – a otro enxienplo damos
de luego mal obrar, – e como que desviamos
el pie de la carrera, – e el sendero tomamos
torçido e escándalo – a otro y dexamos.

Como la vestidura – de pulilla es comida,
Señor, si me non guardas, – así es la mi vida,
ca si la tu merçed – por ventura me olvida,
la mi grant desventura – aína es venida.

Fuye como la sonbra, – e nunca en un estado
anda mi vida breve, – e sienpre mi pecado
por sienpre se renueva: – ¿quién podrá tal cuidado
amansar nin callar, – si así fuere judgado?

Tú ordenaste términos – que non puede pasar
el omne en este mundo – nin crescer nin menguar
todo esto Tú sólo – quisiste ordenar;
desde sienpre aquí – non se puede mudar.

Un árbol verde veemos – que si fuere cortado,
otra vez reverdeçe – de ramos muchiguado;
aunque en el polvo sea – todo mortificado,
al viçio de las aguas – reverdeçe privado.

Mas veo yo al omne – muerto e consumido,
non lo veo después, – ni él a mí nunca vido
en el primero estado: – por ende yo te pido
que me digas dó está – así con tal olvido.

Desde yo fuere muerto, – ¿quién me defenderá?
Si yoguiere durmiendo, – ¿quién me despertará?
Fasta pasar tu saña, – ¿quién me esconderá?
Tú solo, Señor, eres – el que me acorrerá.

Ordena, Señor, tiempo – que te acuerdes de mí;
non finque olvidado; – toda mi fiuzia en Ti
tengo sólo, Señor, – después que yo nascí:
por ende tu acorro, – pido, Señor, aquí.

Cada día atiengo, – Señor, mi mudamiento,
ca veo que mi vida, – pasa así como viento:
obra só de tus manos, – e tu defendimiento
espero yo, Señor, – éste es mi fundamento'»

Respondió le a Job – otro su grant amigo,
Elifaz Temanites, – e dezía: «Testigo
de todo esto es Dios – que el malo non ha abrigo
en sus muchas palabras: – provaré lo que digo.

Los çielos non son linpios – delante tal Señor:
el que es aborresçido – en Él non falla amor:
si quisieres oír me, – seré razonador
de todo lo que vi; – de aquí avrás pavor.

El cuento de los años – de la su tiranía
del malo non es çierto, ca peresçe en un día:
por mucho que en sobervia – tome grant osadía,
cuchillo de vengança – luego lo sumiría.

Sinrá tribulaçión – e quexas e angostura,
pues que él contra Dios – erró por su ventura;
el cuello levantado, – con mucha desmesura,
se alçó con sobervia, – por que siente tristura.

Segunt que todos veemos, – muchas vezes conteçe,
por jüizio de Dios, – que tal se enfortaleçe
conplidos sus deseos, – e así ensoberveçe;
e a la fin con todo – sin ventura peresçe.

A Dios nunca temiendo, – quieren ser ocupados
algunos en ofiçios – deste mundo e onrados;
tales governamientos – con perigro son dados,
si lo así pensasen – e fuesen avisados.

Non es loado el árbol – por luego florece,
mas que llegue dar fruto – qual omne pueda ver:
e así si tú fallas – alguno bueno ser,
si lo es al comienço – continúe su fazer.

El que en este mundo – con fuego de avariento
arde, sintrá en el otro – después su perdimiento:
en fuego perdurable – con su mal pensamiento
peresçerá el mesquino – con todo desatiento.

Por esto he temor – que tú non as pensado
como van estas cosas, – e estás mucho achacado
que sin razón padesces, – e andas tribulado:
por ende aperçebir te – querría yo de grado.»

Aquí respondiô Job, – dixo con grant tristura:
Todas las tus palabras – oí con amargura,
e muchas cosas vi – pasar de tal figura
e tengo que padesco – así por mi ventura.

Enpero una cosa – te quiero preguntar:
si el que va a otro – por le bien consolar,
si deve así dura – razón con él fablar
como tú aquí fazes, – ca me quieres matar.

Non deve enojoso – ser el consolador,
mas con mansas palabras – dulce razonador,
porque la su tristura – del que tiene dolor
amanse e ablande – con verdadero amor.

El que se sintió o siente – ser mucho tribulado,
aquél es el que sabe – apiadar al cuitado;
ca quien nunca se – vio ferido nin llagado
non sabe cómo duele – la pena al penado.

Veo a Dios sañudo – muy mucho contra mí,
con ojos vengadores – al diablo sentí:
por qué así padesco – nunca lo entendí.

Los que mal me querían – asaz me denostaron,
abriendo las sus bocas – sañudos me fablaron,
diziendo que consejan, – asaz me manzillaron,
firiendo mis mexillas, – mis carnes pedaçaron.

El enemigo mío – mi çerviz quebrantó,
así como a fito – o a señal açertó;
con sus duras saetas – el mi cuerpo ronpió:
pues tales son las llagas, – de mí ¿qué faré yo?

Conllagaron mis lomos, – ronpieron mis entrañas;
de cada parte siento – muchas crüeles sañas

e llagas sobre llagas, – todas sus duras mañas
añaden sobre mí – palabras muy estrañas.

Dexa me ya si quier – un poco descansar,
que estas cosas non piense, – e pueda olvidar
tales llagas tan crúas – que Dios me quiso dar,
e por qué me las dio – le pueda preguntar.

Sienpre fize a Dios – mi linpia oraçión;
maguer padesco agora – esta tribulaçión,
Él sabe lo que faze, – ¿quién le dirá de non?
Todo lo que Él ordena – tengo que es razón.

En el çielo está – e Él es mi testigo,
él sabe la verdat – de todo lo que digo:
por ende palabrero – non me seas, amigo,
ca Dios me acorrerá – e me porná abrigo.

Si yo oviese pleito – con otro mi igual,
razonarié mi fecho, – por que padesco mal;
mas ¿quién puede a Dios – preguntar le lo tal?
Ca Él mata en un punto, – e luego en otro val.

Verdat es que el ferido, – mucho querrié saber
la causa por qué mal – ovo a padescer;
mas aviéndolo con Dios, – ¿quién puede acabeçer
de escudriñar jüizios – que Él quiere esconder?

Yo veo los mis días – encortar cada día,
e Yo por un sendero – e una escura vía,
e só çierto e sé – que ya non tornarí
a esta tierra escura, – donde así partía.

A mí cuitado finca – la sola sepultura:
non pequé e mi ojo – mora en amargura,
e qualquier me guerrea – e me faze tristura:
a Dios solo me torno, – que de mí tome cura.

Enpero de una cosa – me quiero consolar:
ca veo al inoçente – sienpre poco curar
de los bienes que el malo – aquí quiere cobrar,
ca conosçe e sabe – que non pueden durar.

Nunca deve el justo – los bienes tenporales
que vienen a los malos – desear los, ca tales
son, aunque se amuchiguen, – mucho peor que males,

e después los juizios – non les serán iguales.»

Aquí luego Baldach – començó a responder;
dixo: «¿Quién cuidas, Job, – que puede padeçer
de oír tantas palabras – como tú conponer
estás? Mas tú escucha, – si quieres entender.

Como si fuese bestia – razones contra mí;
la grant saña tu alma, – segunt que agora vi,
confonde, e non quieres – que ál fable a ti
salvo lo que te plaze; – mas non será así.

La luz que tiene el malo – aína peresçrá:
non cuides que le dure, – que aína será
del todo amatada, – e poco durará;
el consejo que Él toma – él lo destrüirá.

El malo en la red – los sus pies va poniendo;
cuida que ha consejo, – e por ende perdiendo
se va de cada día, – nunca lo entendiendo;
cayendo en el lazo, – el mal le va cresçiendo.

La su fuerça con fanbre – será adelgazada,
con mengua e pobreza – su vida amanzellada,
toda su fermosura – en punto desatada,
la fiuza de su casa – del todo arrincada.

La muerte sobre el tal – como rey pasará,
la su casa con sufre – roçiada será,
e la su mies secada – toda se tornará,
e la su grant memoria – del todo peresçrá.

En las plaças su nonbre – nunca será onrado,
de la luz en tiniebras – luego será mudado;
non fincará linaje – del tal desventurado;
qualquiera que le viere – será maravillado.»

Todas estas razones – contra Job se dezían
por estos sus amigos, – que l' consolar venían,
ca sienpre lo cuidavan, – creían e tenían
por ipócrita e malo, – por ende se atrevían.

Luego respondió Job, – diziendo: «¿Fasta quando
con tan crúas palabras – me ides manzellando?
ya otras muchas vezes – dixes: si consolando
queredes me hablar, – non tomades mi vando.»

Querellava se Job – que quando él fablava,
qualquier de sus amigos – muy poco le escuchava,
e pues así en vano – él solo trabajava,
mejor le era callar, – e el silencio loava.

«Amigos, dixo Job, – devíades aver
vergüença de penar me – e tanto escarneçer,
ca si yo non alcanço por qué fui padesçer,
esta tal inorançia comigo ha de ser.

Mas, segunt me paresçe, – otra es vuestra entinçión,
pues que tan orgullosa – sale vuestra razón,
que Dios a mí firió – por mi justa ocasión;
e si ello así es, – a Él pidré perdón.

Y Él por la su graçia – no avrá saña de mí,
si yo aquí he dicho – que yo non meresçí
este quebranto grande, – que yo así padesçí,
ca non fue con sobervia – lo que dixé aquí.

Ca nunca deve el omne – partir se de verdat
nin de pura justiçia – ca la grant pïedat
de Dios sienpre acorre – e vençe su bondat,
e pena crüelmente – al que obra maldat.

E las palabras justas – muy poco son validas,
si del que las overe – non son bien entendidas:
por ende yo te ruego – que pienses e comidas
e como las yo dixé, – con justo peso midas.

Veo me muy quexado, – dezía Job, en tanto
que vo sufriendo fuerças – e males e quebranto;
non me oye ninguno, – e por ende me espanto:
¿quién será que me judgue – en este grant quebranto?

Pero tanto me esfuerço, – que non puede tardar
el su justo jüizio – de Aquél que ha de judgar
todas aquestas cosas, – e por tanto clamar
non es a mí trabajo, – pues que se han a finar.

Çierto es que quando el justo – de Dios es açotado,
bien sabe que por Dios – es esto ordenado
porque de sus pecados – finque mejor purgado,
e a Dios, que lo ordena, – que ge lo tenga en grado.

Pero la voluntad – del mal perseguidor
non es porque el omne – purgue el su error,
mas para te matar – añade el dolor;
enpero allí acorre – mejor Nuestro Señor.»

Respondía Sofar, – e dezía así:
«Todos mis pensamientos – que ove fasta aquí,
en sí son desvariados, – segunt que entendí
en las acusaçiones – que fazes contra mí.

Pero tanto entiendo, – e nunca vi yo ál,
que el malo ipócrita – non escapará de mal,
e si en este mundo – ha bien o otro tal,
poco tienpo le dura, – luego en punto le fal.

En un muy breve tienpo – su gloria pasará;
si fuere muy sobervio, – aína caerá;
si su cabeça al çielo – tan alto alçará,
espera le un poco, – verás adó irá.

Como sueño que pasa – su vida ha pocamiento,
e todo el su bien – en todo perdimiento
será luego a desora, – ca non tovo çimiento
que pudiese durar, – nin otro fundamento.

Los fijos suyos dél – vernán a grant pobreza,
e él lleno de pecados – con muy mucha aspereza,
e en tierra abaxa – toda la su alteza
será, todo su estado, – e toda su riqueza.»

Sofar esto dezía – a Job, por le acusar
que era ipocresía – lo que él fuera hablar,
mostrando se por justo, – e por le profaçar,
ipócrita e malo – lo quiso aquí nonbrar.

Çierto non era así, – segunt que paresció
después en el jüizio – que Dios sobresto dio;
e así este su amigo – tan mal non lo erró,
pues que non entendía – lo que Dios ordenó.

Tornó Job a hablar, – diziendo le así:
«Sofar, mi buen amigo, – yo te ruego aquí
que un poco me escuches, – pues que yo oí a ti:
dezir te he lo que entiendo, – otrosí lo que vi.

Dexa me porque fable – e vos pueda dezir

lo que a mí parece: – e podredes reír
después si vos ploguiere, – yo lo quiero sufrir,
quanto que vos quisierdes – hablar e departir.

Por cuál razón los malos – pueden acreçentar
en este mundo bienes – vos quiero preguntar,
o por qué su linaje – tanto puede durar,
e parientes e nietos – les son a muchiguar.

E sobre ellos açote – de Dios non es llegado:
todo lo que ellos quieren – e tienen deseado,
como ellos lo piden, – les viene ayuntado,
e la su vaca pare – e creçe su ganado.

Plazeres deste mundo – a ellos non falleçen,
los sus hijos chiquillos, – con grant plazer les creçen,
el tñpano e el órgano – allí luego parecen:
mas después en un punto – muy aína feneçen.»

Dize aquí Sant Gregorio, – que en esto no ha dudaça:
al que en este mundo – creçe la buena andança,
que los omnes sospechen – que muy aína alcança
enjos e pesares, – tristura e tribulaça.

Ca bienes e riquezas, – deste mundo presente
çierto non son testigos, – que el omne es inoçente:
que el enojo nin quexa – a quien nunca lo siente,
de convertir se a Dios – nunca le viene emiente.

Si ver quisiese el omne – su culpa en esta vida,
e los sus yerros grandes – pensando bien comida,
después en otro mundo – lo que quisiere pida,
ca la graçia de Dios – le verná más conplida.

Enpero son algunos – así endureçidos,
que nunca ellos mesmos – se temen ser feridos;
tanto que ellos ayan – sus deseos conplidos,
poco les viene mientes – si les recreçen gemidos.

Mas segunt es ya dicho, – dexemos escudriñar
los jüizios de Dios, – nin ge los preguntar;
ca él faze sus obras – por que maravillar
dende todos se pueden, – e muy más espantar.

Çierto los sus jüizios – a nos escuros son,
enpero que son justos – e todos con razón;

pues non nos querellemos, – ca sabemos que non
faze cosa que sea – con puro gualardón.

E vemos que a un omne – el bien nunca falleçe,
rico e bien andante – e toda vía cresce;
otro con amargura – en un punto peresçe:
¿quién judgará aquesto, – por qué así acaesçe?

A buenos e a malos – la vida es desigual:
el uno enriqueçe, – al otro va muy mal;
después viene la muerte, – que a todos es igual,
e los cubren gusanos, – e cosa non les val.

¿Qué bienes pueden ser – nin cuánta bienandança,
los que así peresçen – con mucha tribulança,
salvo que son figura, – enxienplo, semejança
de una sombra que pasa – en tal desigualdança?

Quanto aquí ganara – aquí lo ha dexado;
mas en el otro mundo – non le será olvidado
aver su gualardón – de como ovo obrado:
allí darán sentençia – do nunca es revocado.

El malo es condepnado – para aver perdiçión;
el bueno es guardado – e cobra bendiçión
de los bienes que fizo: – justiçia es e razón
que cada uno aya – igual su gualardón.

A los malos presçitos – que son a condenar,
muchas vezes Dios sufre – aquel su mal obrar,
e les dexa sus bienes – crescer e amuchiguar
en la vida presente: – desto non quier curar.

Esto es porque Dios – sabe a cuál condiçión
irán aquestos malos – e a cuál perdiçión:
por ende destes bienes – que les agora son
así amuchiguados – nunca faze mençión.

Ca todo es pasadero – e todo torna nada,
aquesta bienandança – que así tiene cobrada:
mas al estrecho juizio – sentençia será dada,
do se toma la cuenta – con muy crüel espada.

Dezía aquí job: – «¿Quién es el que podrá
resistir al diablo?, – e ¿quién se igualará
con un poder tan grande, – o ¿quién se atreverá

contra tal enemigo, – o ¿quién lo osara?

Verdat es que ninguno – non podrá egualar
contra tan grant poder, – si otro non le ayudar,
mas estonce allí llega – Aquél que non ha par,
que faze sus miraglos – sienpre en tal logar.»

Después desto es Elifaz – contra Job razonado
diziendo: «Non puede omne – a Dios ser comparado,
aunque aya sçiençia – e seso acabado:
por ende te diré – lo que tengo pensado.

¿Qué aprovecha a Dios, – si tú muy justo fueres?
o ¿qué le enpesçerá, – si tú mal te rigieres?
Piensa bien todo esto, – ca si bien comidieres,
el su poder es grande, – quando bien lo entendieres.

Por ende tú le teme, – e bien te guarda dél,
non porque sea injusto, – nin duro nin crüel;
mas conosçe l' por tal – que sienpre será Él:
al malo espantoso, – e al bueno fiel.

Tú, Job, bien te acuerdas – que eras muy poderoso,
a los buenos sobervio, – e a los malos piadoso,
al cansado non diste – agua, nin al medroso
esfuerço, e por esto – eres tan perdidoso.»

Todas estas razones – este omne dezía
contra el santo Job, – así como en porfía:
por qué era majado – él non lo entendía;
en faltar así duro – por ende se atrevía.

Quien castiga al justo – que nunca fallestió,
en guardar lo que deve – sus palabras perdió:
así fizo este amigo – que a Job reprehendió,
ca bien sabían todos – que nunca él erró.

Respondió luego Job, – e dixo: «En amargura
son todas mis palabras – e con mucha tristura,
que pasa la mi vida – e me cubre, ca es dura
e mi gemido triste – sienpre, por mi ventura.

¿Quién es el que dará – liçençia e logar
a mí porque yo pueda – responder e faltar
e non me apremiase – Aquél de alto logar,
por que yo ya supiese – cómo devo pasar?

Dios çierto es muy fuerte – por con Él contender,
nin podría igualmente – nin dÉl me defender;
entiendo bien e veo – quál es el su poder,
e bien tengo que en esto – alcanço grant saber.

Si yo vo a oriente, – Él luego me verá;
si torno a oçidente, – luego me entenderá;
si al siniestro fuere, – allí me alcançará;
si vuelvo a la diestra, – ¿quién dÉl escapará?

Yo, guardo sus pisadas, – rostros e mandamiento;
dÉl non me desvíar – es mi comedimiento;
las sus grandes palabras, – tomo por escarmiento,
e temo sus jüízios: – Él sabe que non miento.

Él sólo es poderoso; – otro non ha igual
a Él en poderío; – Él es que sienpre val;
todos le obedesçen; – non es quien diga ál;
e si yo ál dixiese, – çierto diría mal.

Bien veo que Dios cunple – en mí su voluntad
que pase tal tormento, – e creo por verdat
que más feridas déstas – meresçe mi maldat,
si Él non me acorre – con su grant piëdat.»

Después que Job fabló, – Baldach quiso hablar,
e dixo: «Non es dubda, – non se puede ençelar
que Dios es poderoso, – e Él puede obrar
concordia en los altos, – los baxos ordenar.

A Él non se conpara – ningunt omne nasçido,
por muy mucho que sea – de los bienes conplido;
nin luna nin estrellas – delante él que las vido
ni alunbran ni esclareçen: – todo finca en olvido.»

«Amigo, dixo Job, – mucho querrié saber
e quién ayudas tú – e quieres defender:
el que al flaco ayuda, – caridat quier fazer;
mas ayudar al fuerte – sobervia quiere ser.

Tú quieres aconsejar – al que es consejado
e quieres te mostrar – por sabidor letrado:
bien sabes que Él nos fizo – e nos ovo formado,
pues ¿qué orgullo es esto – que has imaginado?

Un consejo muy sano – te quiero aquí dar:
quien las cosas secretas – de Dios quiere hablar
con buen tiento las diga, – e podrá aprovechar
su fabla a los simples – en los amonestar.

Deve considerar – el buen predicador
quál es la qualitat – del su escuchador
segunt aquella forma – sea razonador
a rezios como a rezios, – e a flacos con amor.

Grande es su poderío, – el santo Job dezía;
¿Qué número pornemos – a su cavallería?
¿Quál es aquél o quién – que a Él se egualaría?
Con su boz e su lumbre – esclareció el día.

La luna o las estrellas – al su acatamiento
non son linpias; es onme – çeniza e podrimiento,
¿qué fará el mesquino – que ha tal fundamento?
Si lo tú bien pensares, – verás que non te miento.

Dixe una palabra, – e quiero añader
en Dios sólo por çierto – es todo el saber:
por ende quiero yo – a todo mi poder
sofrir con paçiençia – quanto quiere fazer.

Es verdat que a mi alma – Él le dio amargura;
Él sabe lo que faze, – e toda mi tristura
Él puede consolar, – e vida escura
alunbrar piadoso: – en Él es la mesura.

E nunca los mis labios – dirán sinon verdat
e nunca pensaré – yo contra Él maldat;
en quanto refolgare – e pueda respirar,
esperaré su graçia – e la su pïedat.

Señor pequé a Ti, – el santo Job dezía;
Tú, guarda de los omnes – e torna otro día;
si m' quiero justificar – yo me condenaría,
e ¿quál es aquel omne – que esto non entendía?

Por ende todo tienpo – quiero sienpre llamar
a aquél que es poderoso – de ferir e matar,
publicar sus loores, – sus obras recontar,
porque dende se puedan – todos maravillar.

Quien quisiere poner – de verdat fundamento,

derraique el error – en que tomó el cimientto,
conosca se el culpado – çeniza e podrimiento;
si así lo fiziere, – avrá merescimiento.

Si el malo floreçiere, – sus fijos peresçrán;
nietos e su linaje – de fanbre padescrán,
del pan nunca son fartos – ni abondados serán;
las viudas a su muerte – nunca lo llorarán.

Quando el rico durmiere – e fuere despertado,
non falla cosa alguna – de lo que ha condesado;
sumido en el agua – será el tal cuitado;
bivirá pocos días, – sienpre mucho lazado.

Culpa lieva consigo – que tovo en lo cobrar;
aquel algo el mesquino – aquí lo ovo a dexar;
otro bien él non lieva, – nin lo puede levar,
allí será judgado – do non puede apellar.

Señor, pues la sapiençia – ¿adó será fallada?
o ¿a quáles riquezas – podrá ser comparada?
dize el abismo: 'En mí – non tiene su morada';
la mar dize otrosí: – Della non sope nada.'

Çierto es que non podría – ninguno resçebir
ni alcançar la sçiençia – si se non fuer partir
con todas las sus fuerças – de en el mundo bivir,
e fechos mundanales, – todos los aborrrir.»

Sobresto una questión – se podría y fazer,
ca de muchos leemos – e podemos saber
que cobraron sapiençia, – e vimos les tener
solepnes dignidades, – onras e grant poder.

Leemos que Josep – de sapiençia abondado
fue; enpero sabemos – que tomó el cuidado
de gobernar a Egipto – en tienpo muy lazado,
e a todo puso cobro – con saber e recabdo.

El profeta Daniel – de saber fue conplido;
enpero por cabdillo – de Arioc fue reçebido,
por los enxienplos tales – puede ser entendido
que el sabio en tal caso – bien puede ser cabido.

Enpero estos tales – tal administración
non toman con sobervia, – mas con buena entinçión:

con amor ordenado, – con tal disposición
de Dios obedesçer – conviene con razón.

Aquí recuenta Job – el su muy grant estado
de onras que toviera – en el tiempo pasado;
dezía: «En las plaças – a mí ponían estrado;
temido era de todos – e bien aconpañado.

A la puerta mayor – salía yo por ver;
los mançebos que y eran – se ivan a esconder,
los ançianos venían – a mí onra fazer:
delante mí callavan, – sin más me responder.

En sus bocas ponían – cada uno su dedo;
e quando yo fablava, – el otro estava quedo;
non se arrebatava, – por me fablar más çedo;
e cada uno en esto – estava asaz ledo.»

Mançebos son llamados – en la Santa Escripura
los que están sin premia, – nin toman otra cura
de gobernar a otros, – e andan en soltura
sobervios, orgullosos, – e con poca mesura.

E otrosí devemos – entender por ançianos
non los viejos de días, – mas quien consejos sanos
dan quando a ellos cunple, – e guardan las sus manos
de maliçia, e sus dichos – en fablar non son vanos.

Dezía Salomón: – «La vejedat onrada
non es de muchos años», – mas aquélla es loada
do el seso es maduro, – e la obra atentada:
la vida de los tales – de muchos será notada.

Castigo e mansedunbre – sin ninguna crueldat
ésta es virtud perfecta, – conplida de bondat;
el que enseñar quisiere, – aunque enseñe verdat,
si lo faz con sobervia, – orgullo es e maldat.

El padre de los pobres – Job aquí se dezía,
consolador de bivdas – que a Dios sienpre temía,
e que su grant vergüença – en grant preçio ponía;
pero de tentaçión – segurar no l' podía.

Mucho es de guardar – flaqueza de natura
non demande las cosas – que sean sin mesura,
nin por neçesidat – nunca tome en cura

de fazer malas obras, – por que l' venga tristura.

El justo e el bueno – sienpre conosçe qué ha:
los bienes que a Él vienen – graçia de Dios los da,
e es por permisión d'Él – que fazer le podrá
los males que sufrió – e sufre e sufrirá.

Ca la ayuda de Dios – de nos está absente,
quanto a su providençia – Él sienpre está presente;
enpero al que padesçe – e alguna quexa siente,
paresçe le alongado, – que d'Él no l' viene emiente.

E si el justo padesçe – por justiçia guardar,
luego los malos quieren – a este tal razonar
omne desventurado – e non considerar
como Dios es el que esto – atal ha de judgar.

De limosnas que fazes – sienpre t' aprovecharás,
la compasión del pobre – con ella ayuntarás,
ca dar muchos dineros, – si crüeza en ti has,
non es obra piadosa: – desto te avisarás.

Mucho otrosí guarda – con tus ojos non ver
las cosas que non cunple – tu coraçón poner;
la vista es comienço – para omne perder:
por ende bien te cata, – non te dexes vençer.

Si Eva nuestra madre – aquel fruto non viera,
nunca la cobdiçia, – nin de ella comiera;
de estado de inoçençia – así nunca cayera,
nin tanto mal al mundo – nunca dende viniera.

Por ende dixo Job – que quería amistad
poner con los sus ojos, – non pensasen maldat
de pecar con la virgen: – guarde se castidat
e Dios le guardará – con la su piëdat.

E para ser tú casto, – sienpre allegarás
a ti la humildança, – e así la guardarás;
ca por ser tú muy limpio, – si tú sobervia as,
mucho peor en todo – çierto lo errarás.

Poco vale o nada – el casto orgulloso,
o el humil que es suzio – delante el Poderoso,
e por ende qual quier – que quiere ser virtuoso,
guarde se de tal caso, – e sienpre sea medroso.

El nuestro cuerpo flaco – çierto non ha poder
que non sea tentado; – pero bien puede ser
que non regne el pecado, – nin se vaya ençender,
si Dios por la su graçia – le quiere acorrer.

Non dixo el Apóstol: – «Pecado non será
en nuestro cuerpo humano»; – mas diz: «non regnará»;
ca la carne mesquina – tentaçión sentirá;
mas faga porque mucho – en tal non durará.

A los buenos e justos – es grant consolación,
quando consideraren – aquella perdiçión
que han de aver los malos – e su condenaçión:
quien en esto pensare – bien avrá salvaçión.

Dezir muchas palabras – en el nuestro fablar,
nos mesmos con grant tiento – devemos avisar
que aunque sean livianas, – Aquél que ha de judgar,
sabrà determinar las, – e dello nos culpar.

Una cosa guardemos – en nuestro coraçón:
quando en él recresçe – la mala tentaçión
e luego en aquel punto – se contradiga, e non
dexemos con maldat – nudrir su maldiçión.

Conosca se el omne – que de Dios es criado,
sobre las animalias – tener el prinçipado,
mas non sobre los omnes, – ca así fue ordenado
de Dios luego al comienço, – quando lo ovo formado.

Dixo Dios a Noé: – «Creçed e amuchiguad;
sobre las animalias – vuestro temor tornad»;
que non fuese sobervia – con mayor dignidad
le fuera así dicho, – ésta fue la verdat.

E por ende, amigos, – devemos aprender
que el bien e la limosna – que queremos fazer,
con mucha caridat – devemos conponer,
e en nuestro fablar – humildes mucho ser.

Por mucho que tú dieres, – limosnas guardarás
que non cresca sobervia, – nin orgullo demás;
por alcançar la gloria, – sienpre trabajarás,
ado el gualardón – perpetuo lo avrás.

Otrosí son algunos, – que non saben fazer
limosnas a cuitados, – para los acorrer,
salvo a los que conosçen; – los otros a perder
los dexan, e non curan – su cuita defender.

Aquél es justo e bueno – que cata pïedat:
considera natura – antes que vezindat,
nin cura de notiçia, – salvo mostrar bondat;
si el contrario fiziese, – sería grant maldat.

Aquí dezía Job – cosa muy señalada:
«yo sienpre temí a Dios – como a onda dudada,
e non pude sufrir – su carga tan pesada»:
deve ser tal palabra – aquí mucho notada.

Quando las ondas son – medrosas en la mar,
allí los mareantes – non curan desear
los bienes tenporales, – e dexan olvidar;
tan solamente piensan – si pueden escapar.

E así quien bien pensare – que ha jüez derecho,
aquellas ondas e olas – del día postrimero
sienpre deve temer, – ca jüizio verdadero
será fecho aquel día – con gualardón entero.

De pensar estas cosas – non devedes cansar,
ca esta vida corta – avemos a dexar,
e si lo olvidamos, – e así imos obrar,
a tienpo fallesçemos: – queremos emendar.

E si alguno es – de virtudes conplido,
será tan virtuoso, – de todo bien guarnido;
nin yerro nin pecado – non será en él sabido,
e será mucho firme, – de bien non falleçido.

Como dixe, es pequeña – virtud de castidat
do la sobervia cresçe, – toma grant dignidat;
otrosí por ser justo, – sin aver pïedat,
aprovecha muy poco, – ésta es la verdat.

Ser omne piadoso – que justiçia fallesca,
o que sea muy justo – e la piedat peresca,
non sería virtuoso; – e que esto así paresca,
notorio es, que virtud – una contra otra cresca.

Aqueste santo Job – de virtudes doctado,

fue, segunt que paresçe – en lo que ovo fablado,
muy casto e humilde, – e piadoso nonbrado,
e justo en sus fechos, – segunt que es declarado.

Diz: «Por muger non fui – yo nunca engañado,
con mi siervo yo quise – por sienpre ser judgado,
nunca dexé al pobre – triste, desconsolado,
nin fuxe con vanidat – de ser justificado.»

Si bien considerares, – quatro virtudes son
las que logar tenían – en el santo varón:
castidat e humildat, – justiçia e compasión;
de éstas muy conplido – fue el su coraçón.

E nos sienpre devemos – mucho considerar
quántos fueron los bienes – que dexamos de obrar,
que non los que fazemos: – esto faze olvidar
nuestra flaca natura, – que nos viene enbargar.

Salvo lo que a nos plaze, – non queremos ál ver:
por tanto olvidamos – de bien nunca fazer;
lo deseado preçiamos: – por tal malentender
recresçen muchos yerros, – que nos fazen pereçer.

E devemos guardar – el bien que fazemos,
que a Dios demos las graçias – por poder que avemos
de lo así fazer, – e nunca lisonjemos,
diziendo: «Nos fezimos», – ca en esto falleçemos.

Non lo faziendo así, – a Dios serié negar;
Aquél esto conosçe, – Aquél en su grant dar
quiere, e tales obras – devemos acabar:
lo ál sería sobervia, – muy mucha de culpar.

Non tomar presunçión – jamás de tal pecado,
ca serié desesperar – e ser muy más culpado,
e sienpre perdonar – pide el que es errado,
pues flaqueza humanal – lo ha así obligado.

Ca Dios por sienpre cata, – en el dar, la entinçión
de aquel que lo ofresçe, – si es con contriçión,
ca Él non para mientes – que grande sea el don,
mas Él cata e judga devoto coraçón.

E por ende se escribe, – que Dios cató a Abel
e catara sus dones, – mas non sé si Aquél

catase a Caím, – ca ya por muy crüel
Dios ya lo conosçió: – por end non curó dél.

Abel non plogo a Dios, – mas los dones que diera;
le plogo mucho más – con la entinçión que viera
en él ser mucho firme, – por tanto meresçiera
de Dios ser escogido, – e Caím se perdiera.

Por ende es buen consejo – omne se conosçer
por muy humilde a Dios, – e non soberveçer,
nin cure sus pecados – un punto defender;
mas los confiese e diga – el su mal meresçer.

Preguntado fue Adam, – de Dios quando pecó,
otrosí nuestra madre, – que ge lo aconsejó,
porque se conosçiese – aquello en que erró
e oviese perdón, – sin ser nunca negado.

Enpero la serpiente – non fuera preguntada,
porque nunca jamás – avié a ser perdonada;
e por ende la culpa – sea bien confesada
con humil coraçón, – sin ser nunca negada.

E mucho nos devemos – nos sienpre avisar
que el yerro e el pecado – que fuemos en obrar
que lo nos confesemos, – sin nos dello escusar,
sin ninguna encubierta, – cómo fuemos errar.

Ca serié grant sobervia, – orgullo e pecado,
que el yerro que fazemos – fincase ençelado,
ca non puede a Dios – lo tal ser le negado:
por ende con dolor – sea bien confesado.

Mal pecado, contesçe – a nos de cada día,
por la nuestra flaqueza, – que el omne antes faría
qualquier grave pecado – que non lo escusaría;
lo qual para salvar nos – non lieva justa vía.

Por esto Job dezía: – «Non encobrí mi maldat
yo nunca en el mi seno», – por ende su bondat
de Dios fuera loada, – que sabié la verdat,
e le tornó sus bienes – en doble cantidat.

Otrosí aun dezía – que alguna vez calló
por dar a nos enxienplo – que silençio guardó;
así l'fizo el Señor – quando le preguntó

Erodes, que a él – nunca le respondió.

El buen predicador, – si puede aprovechar,
deve sienpre dezir – e non deve callar;
mas si vee que de balde – espiende su fablar,
tenga entonçe silençio, – non cure sermonar.

E si non aprovechando, – predicar nos curamos,
otro bien y non veo, – salvo que nos buscamos
favores e loores – por lo que allí fablamos,
e de todos los omnes – alabados seamos.

Dizié Job: «Mi deseo – el Poderoso oyó.»
En aquesta palabra – asaz nos demostró
que la petiçión non es – del que sienpre fabló,
mas del que con silençio – rogarías pidió.

E dando bozes calla, – el que su petiçión
por boca la demanda – e ál tiene en coraçón:
si l' pedimos callando – con buena devoçión,
luego fagamos cuenta – que es oído el sermón.

El pueblo de Isräel – en el desierto estando
dava muy grandes bozes; – mas Möisén callando,
recabdó e fue oído, – e silençio guardando,
devoto coraçón – a Dios fue presentando.

E lee se que Anna – en el tenplo estava,
con coraçón pedía, – con la boca fablava;
enpero su oraçión – callando presentava
e partió dende alegre, – ca Dios la consolava.

E del Santo Evangelio – hemos otra liçión:
diz: «Entra en tu secreta – casa con deboçión,
presenta a Dios Padre – tu justa petiçión;
Él te la otorgará, – si has buena entinçión.»

Los frutos de su tierra, – diz Job que non tomó
sin dineros; sus súbditos – nunca mal los trató;
con las tales palabras – a nos enxienplo dio,
cómo fazer devemos – asaz nos declaró.

«Los sulcos de mi tierra», – diz Job, «nunca lloraron.»
Entiendan tal palabra los que atormentaron
sus súbditos sin culpa, – e mal los confecharon,
ca çierto es que estos tales – a Dios se querellaron.

Por el ministrador – de iglesia o perlado
se entiende lo que dixo – en el verso pasado,
que non coma de balde – el pan que a él es dado,
sin conplir su ofiçio, – como le es ordenado.

El perlado que toma – rentas o gualardón
non da los ministerios – que deve con razón;
el pan de balde come; – mas y verná sazón
que dende se arrepienta – con mucha afliçión.

Después desto Heliú – començó a fablar,
e dixo le a Job: – «yo te quiero mostrar
que está con grant vergüença – en te non escuchar,
pues los viejos ançianos – tanto quieren tardar.

Pensava que ançianos – sabían la sapiençia,
e por ende sofría – con mucha paçiençia;
agora a mí es forçado – mostrar la mi sciencia,
ca non podrié sufrir – jamás tal abstinencia.

Aqueste su fablar – que Heliú ha mostrado
fue todo con orgullo – e mal imaginado;
por ende Sant Gregorio, – aquesto razonado,
dize que non devía – nin punto ser loado.

Las razones baldías – non cunple declarar,
nin con grant sotileza – en ellas trabajar;
mas vale buen consejo – que non mucho parlar,
ni otras alegaçiones – sobre esto tal glosar.

Heliú en su dezir – a ançianos acusó,
e por çierto en esto – él mucho lo erró,
ca si en muchos años – el seso non se dio,
enpero la experiençia – mucho le aprovechó.

Fuera sienpre este santo – a Dios muy conosçido,
otrosí en sí mesmo – de virtudes guarnido,
porque de todos bienes – él fuese más conplido,
sufrió tribulaçiones, – dolores e gemido.

Ca la su virtud mayor – que en él era ençelada,
a saber, la paçiençia, – conviene ser publicada;
e toda la su riqueza, – que en él era amuchiguada,
menospreçiándola del todo, – la tornó fasta en nada.

Así como las especias – nunca dan el su olor
salvo quando son molidas, – así Dios Nuestro Señor
le dixo a Sathanás que – tentase con dolor,
a Job porque s' publicase – en él la virtud mayor.

Sathanás a este justo – muy mucho lo tribuló:
los ganados le quemó, – e los fijos le mató,
e la salut de su cuerpo – con dura lepra llagó,
con lengua de su muger – fuerte lo amanzelló.

Enpero con quantas llagas – Sathanás le manzillara,
con otras tantas coronas – de vitoria coronara:
e así Sathán por ventura – su entinçión acabara:
todo esto era así, – porque Dios lo ordenara.

Aqueste siervo de Dios, – maguer fue así plagado,
el dolor de la su carne – con paçiençia ha tenprado
e a su muger medrosa – con seso ha castigado,
en lo qual bien paresçía – ser de virtudes dotado.

E Sathanás, enemigo, – por esto fuera buscar
a otros sus tres amigos – para lo aconpañar,
non porque era su entinçión – de a él bien consolar,
e con muy duras palabras – le fueron todos fablar.

E quando estos amigos – a Job ovieron fablado,
e entendiera Sathán – que non lo avié recabdado,
buscó a otro terçero, – que Heliú es nonbrado,
muy mançebo de hedat, – en fablar bien razonado.

Sabía que la hedat – muy tierna de los años
muchas vezes conturba, – e trae grandes daños
a los viejos muy cuerdos, – e con muchos sosaños
los mueve e desatienta, – faziendo sus engaños.

Pero con todo esto – la firmeza conplida
de aqueste santo Job – non pudo ser vençida:
a Dios sienpre loando – en toda la su vida,
así perseveró, – e la ovo fenesçida.

Dezía Heliú – con sabor de fablar
e por la su sapiençia – querer la publicar,
porque todos oyesen – el su sotil pensar,
mas que por corregir – a Job nin conortar.

«Escucha», dixo, «Job, – lo que agora diré:

con simple corazón – verdat te hablaré,
e sentencias muy çiertas – sobre todo daré,
ca resollo de Dios – es todo quanto sé.

Así como a ti, – a mí ovo formado
aquel Dios Poderoso – del lodo amasado:
por ende non te espantes – de lo mi razonado,
nin por el mi hablar – non seas enojado.
Amigo Job, dexiste – que nunca tú erraste,
nin fue fallada en ti – culpa por que penaste,
e el mal que así sufres – sin causa lo tomaste,
e así muchos males – inoçente pasaste.

Asaz claro paresçe, – en este tu hablar,
que pecaste, ca nunca – omne pudo escapar
de pecar, e por ende – te debes emendar,
e estas tus palabras – cures justificar.»

Pero en este punto – bien puede ser mostrado
que en dezir tales obras, – Job non fuera errado,
ca así lo testiguó – el que lo ovo formado
quando, a él loando, – a Sathán ha hablado.

A Sathán sobre aquesto – dixo Nuestro Señor:
«Moviste me a ferir – al que non fizo error;
fue de balde.» Enpero – que este tal dolor
lo consintiera Dios, – por crescer su loor.

Entre muchas virtudes – que este justo avía,
la que era mayor – e non se paresçía
era la paçiençia, – que ençelada yazía,
e por la publicar – Dios esto consentía.

En las tribulaçiones – se muestra el sofrido,
e la su paçiençia, – que está en escondido,
ca en la bienandança – non ha logar gemido,
ca todo viene alegre, – segunt que es pedido.

Aquel Jüez: muy justo, – porque mejor sepamos
conosçer nuestro estado, – faze como suframos
estas cosas contrarias, – e que bien conoscamos
la nuestra grant flaqueza, – e le perdón pidamos.

¿Qué cosa es el omne – si es puesto en olvido
de aquel Señor muy alto – e non es defendido?
El qual defendimiento, – si sienpre es avido,

por menos necesario – de nos será tenido.

¿Quál omne en este mundo – puede considerar
quántos graves pecados, – que non son de nonbrar,
fazemos con grant yerro, – queriendo escusar
la nuestra muy grant culpa – en que fuemos pecar?

Es verdat que podemos – alegar escusación
en fazer estos males; – mas nuestro corazón
non se puede encobrir – en ninguna sazón
que al su mal pensamiento – no l' vença la razón.

Otrosí es necesario – al que ha de gobernar,
que sepa bien primero – a sí mesmo emendar:
el que esto non fiziere, – nunca tome logar
de corregir a otros – nin los amonestar.

E non ponga en dubda – que aquel Jüez estrecho
tomará la tal cuenta, – segunt fuere derecho,
e al mal gobernador – non le valdrá confecho
que non dé cuenta çierta – de lo que oviere fecho.

Por esto tal dezía – aquel rey Salomón:
«jüizio espantable – será aquella sazón
en los que han mayoría, – e son en opinión
que son sobre los otros – de más libre condiçión.»

Non es dubda que aquél – que quiere ser mayor
jüez para juzgar, – tienpo avrá que pavor
terná de ver a otro – mayor jüez e Señor,
que a él deva judgar, – del qual terná temor.

E por ende çiertamente – el poder es bien tenido,
quando es el poderoso – más amado que temido,
e que el tal poderío – nesçesidat lo ha traído,
antes que la ha la cobdiçia – nin orgullo comedido.

Por esta razón los malos – mueren muerte rebatosa,
porque ellos nunca piensan – que y puede venir cosa
que los lieve deste mundo, – desta vida perigrosa;
enpero quando non catan, – la ora llega espantosa.

Ca de cada día andamos – deste mundo una jornada,
por nos llegar a la muerte – que a nos está ordenada,
e si por días e años – algunt poco es alongada,
esto es porque nuestra vida – del tienpo se faz menguada.

E a las obras del malo – cuidamos que non pensava
Nuestro Señor, pues los años – del tal malo alongava;
enpero la paçiençia – del que así los alargava,
como se iva a la muerte, – dél muy bien se acordava.

E después súbitamente – el tal malo es judgado,
el que por muy luengo tienpo – de Dios fuera esperado
e así qualquier bien piense – que Dios non ha olvidado
al que mal faze e mal obra, – mas ayunta su pecado.

Por esto dize Sant Pablo: – «Nos non seriemos judgados
después de otro ninguno, – si fúesemos avisados
en judgar nos a nos mesmos, – conosçiendo nos culpados;
e quien esto bien fiziere, – delgazará sus pecados.»

Verdaderamente espera – a Dios e a la su venida
el que por el su temor – emendare la su vida,
e con justiçia igual – examina con medida,
e al que lo así fiziere, – Nuestro Señor non lo olvida.

Quien considerare bien – que Dios nos ha de judgar,
maguer que por luengo tienpo – aquí nos quiere esperar
aquel justamente teme, – e va bien considerar
sus pecados, e tal graçia – Dios sólo le puede dar.

Grant miedo e grant espanto – en sí toma toda vía
de aquel jüizio estrecho – que se fará aquel día,
ca bien vee, maguer tarde, – que Dios non lo olvidaría
que la su equal justiçia – non cunple como devía.

Muchos malos son cristianos – e encubiertos en pecados,
que ellos se descubrirían, – si fuesen atribulados;
pero biviendo en sosiego – de Dios, están muy pagados:
si tribulaçión les cresce, – querellosos son tornados.

Así conviene creer, – e en ello non dubdar,
que será jüizio estrecho – para todos nos judgar;
e el que esto non cree – e non dexa de pecar,
el tal non es fiel cristiano – nin se podría salvar.

En una de tres maneras – se comete el pecado:
o ser omne inorante, – de saber non alcançado,
o flaqueza e enfermedat – que lo tiene enbaçado,
o por lo querer fazer – a sabiendas por su grado.

Esta terceira manera – es más grave e más pesada
ca es de malicia pura – e vida mal ordenada:
e qualquiera de las otras, – si fuere continuada,
asaz tiene de rüido, – si non fuere emendada.

Algunas vezes peor – es amar fazer pecado
que fazer lo e por obra – aver lo ya acabado;
e así mucho peor es – aborresçer lo loado
de justicia que de omne – non se aver justificado.

E así algunos son – que non atan solamente
dexan de fazer el bien, – mas aún a su sçiente
quieren mal a los que bien – obran de muy buena mente,
en guardar aquesto – tal sienpre serás diligente.

¡Mal pecado! es alguno – que al pecado que él faze
tiene que non ha remedio – de perdón; por ende yaze
en muy grant desesperança, – de lo qual a Dios non plaze
ca bien sabe perdonar, – aunque mucho amenaze.

Esto es muy grant sobervia, – el omne non entender
cómo Dios es piadoso – en todo su grant poder,
e a los que a él se tornan – cómo les suele valer;
por ende non desespere – el que ovo a falleçer.

La virtud de la humildat – el entender esclareçe,
e lo arriedra de maldat – e sobervia escureçe;
e quien por su culpa grande – contra esto soberveçe,
non es dubda que por sienpre – en los infiernos pereçe.

Dezir te he una cosa – de que tengo grant espanto:
los jüizios de Dios alto, – ¿quién podría dezir cuánto
son oscuros de pensallos, – nin saber dellos un tanto?
Quien cuidamos que va mal, – después nos parece santo.

¿Por qué el pueblo de Judea – así su amigo fuera?
¿Por qué el pueblo de gentiles – por tan grant tiempo estoviera
de Él así arredrado, – que se alçar non pudiera,
e después de todo esto – el contrario se fiziera?

Otrosí aun yo pregunto – por qué quiere desechar
a un omne e a otro, – que mal usa, levantar;
no es otra respuesta salvo – la que Heliú quiso dar:
que si Dios su rostro esconde, – no ha quien lo puede catar.

E por ende el consejo – desta tal ordenación

es que la su voluntad – sea a nos satisfacción
de quanto Él ordenare, – sin aver apellaçión,
ca la su fechora somos – sin ninguna excusaçión.

En todo lo que Él ordena – e en todo lo que Él fará
non demos otra respuesta – salvo lo que a Él plazrá
e aquello sea fecho – que Él nunca dañará
a ninguno sin justiçia – nin al malo salvará.

Un punto aquí tenemos – muy çierto e non dubdado,
que qualquier que por jüizio – de Dios fuere condeenado,
que por muy pura justiçia – fue así examinado,
e el que fuere escogido, – que va bien justificado.

E por sienpre nos temamos – en lo que Dios quier fazer
como en las grandes cosas – que suele bien proveer
con el su justo jüizio, – así bien puede querer
fazer lo en cada uno, – segunt nuestro mereçer.

E así lo que Dios dispone – en toda su ordenança
cada uno obedesca, – ca por muy justa balança
afinada e muy çierta, – e sin ninguna dubdança,
alcança a cada uno – o saña o perdonança.

Otrosí muchas vezes – por los omnes errar,
faze al malo alcalde – regir e gobernar,
e so tal regimiento – a los justos lazarar:
a esto nuestros pecados – nos fizieron allegar.

E Dios es contra nos, – porque lo mereçimos,
da un mal governador; – e esto porque quisimos
caer en la su saña, – e nunca comedimos
partir nos de fer mal, – nin perdón le pedimos.

Enpero que devemos – sienpre considerar
que a nuestros regidores – devemos mucho onrar,
encubriendo sus yerros, – mucho disimular,
como que los non vemos, – nin queremos catar.

Esto por un enxienplo – asaz es demostrado:
quando los dos sus fijos – a Noé ocupado
de vino lo fallaron, – e el rostro tornado,
con una luenga sávana – lo ovieron cobijado.

Porque era su padre, – ellos cubrir quisieron
sus cosas vergonçosas, – lo qual muy bien fizieron;

e por nuestro enxienplo – algunos lo escrivieron,
porque encubran muchos – a los que mal rigieron.

Enpero non dezimos – que por esta razón
el mal governador – finque sin gualardón,
ca Dios, que esto fizo – por su disposición,
provee a los súbditos – en la tribulaçión.

Por acresçentar su daño – del tal mal governador,
le consiente alcançar – tal poder Nuestro Señor,
e torna enduresçido – su coraçón con rencor,
porque mucho más culpado – finque en el su error.

Leemos que aquel rey – de Egipto, Faraón,
contra el pueblo de Isráel – estovo muy sin razón,
cada día porfiando, – e que el su coraçón
mucho era enduresçido – con muy dura perdiçión.

La humildat al malo – muy mucho alongada
le paresçe que está – e no es dél alcançada;
e la vía para ella – falla muy trabajada
de espinas: muy áspera – le paresçe la entrada.

Después que el omne malo – toma deleitaçión
en pecar, se escuresçe – todo su coraçón,
pierde miedo e vergüença, – e a todo dize non,
e el bien çelestial – le es desesperaçión.

El contrario es en los buenos, – ca todo su pensamiento
es en bienes perdurables – poner todo su çimiento;
quanto más tribulaçión – les recresçe e tormento,
tanto mayor esperança – toman del su salvamiento.

E quanto más en Egipto – Isráel fuera penado,
entonce acorrió Dios, – e enbió el su mandado
por su siervo Móisén, – por el qual fuera librado,
e fue el rey Faraón – con su hueste anegado.

Por ordenaçión de Dios – son los buenos tribulados
mucho vezes por los malos, – e dellos atormentados:
e por ende sus deseos – en ser bien gualardonados
cresçen más segunt avemos – enxienplos muy platicados.

Quando al omne sobreviene – la dura tribulaçión,
e él con buenos deseos – guarda buena entinçión,
Dios le acorre e provee – con la su grant bendiçión:

al tiempo que menos piensa, – e oye su oración.

Ca Dios nunca consentió, – nin jamás consentirá,
que el omne que Él crió – de nada, padecerá
sin justicia algunt mal, – nin condenado será:
e la su benignidat – en esto la mostrará.

E si nuestra quexa grande, – otrosí nuestro gemido,
non es así tan aína – del Nuestro Señor oído,
por ende, si justos somos, – muy mejor será conplido,
ca Él por la su merçed – non nos dexa en olvido.

E si los justos deseos – fueren puestos en tardança,
nos nunca desesperemos, – ca en mejor ordenança
los cunplirá el Señor, – e la nuestra boz alcança
dél entonçe ser oída, – sin ninguna olvidança.

Nunca arriedra del justo – Nuestro Señor los sus ojos
nin desecha a los grandes – por los pequeños antojos;
si bien usan, él los guarda – que non padescan enojos;
e si mal se governaren, – otros han los sus despojos.

Si vee el Nuestro Señor – que no es la voluntad
justa del que persigue, – acorre su bondat
que el tal nunca pueda – conplir la su maldat;
e en esto se demuestra – que Dios quier la verdat.

La natura a todos – eguales engendró,
mas nuestro fallimiento – así nos apartó
que uno fuese señor – e otro siervo fincó;
e tal desigualdat – después así duró.

Pero entonçe bien rigen – los nuestros regidores,
si se bien conosçieren, – por ser gobernadores
de otros han señorío, – por castigar errores,
e con toda humildat – tracten a sus menores.

E con todos sienpre caten – tener buen atenpramiento,
porque en el tal corregir – non pase su pensamiento
con sobervia nin crüeza, – nin con otro desatiento;
e quien así lo fiziere, – escapará de fallimiento.

Con vigor e disciplina – castigue nuestros pecados,
e con coraçón callado – los yerros sean estrañados;
como nos non querríamos – de otros ser afrontados,
así que los más pequeños – sean por nos examinados.

Non será dubda, enpero, – que quando la penitencia
non han por los sus pecados, – por sus yerros e fallencia
fincan a Dios obligados – mucho más en conciencia;
deven purgar con grant carga, – sin ninguna avenencia.

E los que la disciplina – aquí faze ser punidos,
tanto más libres a Dios – los presenta ofrecidos:
e por ende qualquier omne – aquí faga sus gemidos
por sus yerros e sus daños, – e avrán logar sus pedidos.

E el buen governador – en sí tenga humildat,
e non se ensobervesca – por defender la verdat;
nin otrosí se abaxe, – porque la abtoridat
de este su governamiento – non rafeze la maldat.

Quien bien quisiere regir, – faga en sí buena vida,
porque dende el su súbdito – tome enxienplo, e comida
quál es el su regidor, – e por tal balança mida,
cómo lo deve regir, – e ál desto nunca pida.

El que tiene poderío, – otrosí deve guardar
mucho buen atenpramiento – en todo su castigar,
e que cobdiçia nin ira – non se pueda enseñorear
dentro en su corazón, – nin rencor tome logar.

E así es sin dubdança, – que el omne que ha poder
la sobervia lo aconpaña – e lo faz orgulleçer,
e non cata nin comide – qué es lo que deve fazer;
la grant onra le acarrea – en todo más duro ser.

Aquél paresçe a Dios – que, quando es mayoral,
usa bien e sin sobervia – e non cata mal por mal;
e por ser en este mundo – grant cabdillo tenporal,
en el su governamiento – non se torne desigual.

A los buenos e homildes – llama la Santa Escripura
omnes pobres inclinados, – porque catan la mesura;
e por ende el Evangelio – dixo que buena ventura
avrán los pobres de Dios – e quien dellos toma cura.

Maguera que las riquezas – muestren ser muy poderoso
al que las cobra e tiene, – e muestren ser orgulloso,
enpero sobre todo esto – aquel Juez muy espantoso
declara cuál es el pobre – e el rico sobervioso.

A los sobervios destruye – e los torna abaxados,
a los omildes ensalça – e los tiene más preçiadados;
si algunt tiempo orgullosos – se muestran o ensalçados,
a poco tiempo que esperes – tú los verás desatados.

Por ende nos devemos – mucho considerar
que bienes tenporales – non nos fagan çegar;
e si los çelestiales – hemos a desear,
señal es que el mundo – queremos desechar.

E otrosí muy mucho – en la esecuçión
de conplir la justiçia – se guarde la entinçión,
ca el buen atenpramiento – traerá el gualardón,
e si fuer con sobervia, – será grant perdiçión.

Mucho es neçesario al – que quiere emendar
a otros, que en sí mesmo – non dé ningunt logar
para que le reprehendan, – e deve se avisar
que como luz muy clara – pueda él relunbrar.

Si con saña e furor – fuéremos arrebatados
en castigar a otros, – seriemos muy culpados
ca porníamos espanto – en ser desanparados
los que por nos cuidavan – mejor ser consejados.

Jüizios grandes de Dios – son en sí muy mucho oscuros
enpero sienpre muy justos, maguera parescan duros,
ca en toda egualdat – e justiçia son tan puros
que en un logar edefican – e en otro derriban muros.

Así como non puede – omne nascido alcançar
si fijo macho o fenbra – muger ha a aguardar
fasta llegar al parto, – non puede así avisar
ninguno los sus juizios, – nin parte dend judgar.

La nuestra grant flaqueza – de la umanidat
nos çierra e estorva, – que de aquella claridat
de jüizios de Dios, – como son y en verdat,
alcançar non podemos, – en esta espeçialdat.

Maguer que algunas vezes – queremos conosçer
qué muestren sus jüizios, – non podemos saber
salvo que cosa alguna – en nuestro entender
non quiere su grandeza – nin punto y poner.

E para todo esto, – lo más e lo mejor

consejo que aquí veo – es que el servidor
sea a Dios obediente – e non presumidor:
e que su obediencia – vença todo error.

¿Quién podría dezir que – más obediente vio
que aquel padre Abrabam, – quando la boz oyó
de aquel alto Señor, – su fijo luego ató,
para l' sacrificar, – e dello non dubdó?

Otrosí de paçiencia – ¿quién se podrié egualar
con el santo Isaac, – que le fueron cargar
sobre el su cuello propio – leña para imolar,
e él mesmo su padre – para l' sacrificar.

Maguer que preguntó – al padre adó estava
por fazer sacrefiçio – allí lo que abastava,
él non le respondió, – luego a él atava,
e nunca la palabra – non tornó nin porfiava.

Trabajoso Jacob – es visto e fallado,
que con Labán su suegro, – maguera non amado,
luengos tienpos sirviendo, – nunca fue enojado,
por lo qual heredero – entero fue tomado.

¿Quién más conplido fue – en pura castidat:
que aquel linpio Josep, – que tovo lealtat
a Farón, su señor, – maguer que libertat
aver dél non podía, – pero guardó verdat?

¿Quién otrosí más manso – entre todos fallado
fuera que Möisén, – siervo de Dios amado,
que tan grandes contiendas – del pueblo porfiado
sofría e callava, – sin ser les demandado?

Muy firme Josüé – e constante sabemos;
en todas sus batallas – delantero lo vemos;
en él pavor ni espanto – nunca saber podemos;
más firmeza e esfuerço – muy grande en él leemos.

Benigno e graçioso – asaz fuera tenido
Santo Samuel, profecta – el que ovo ungido
al rey Saúl, el qual – después fuera aborrido,
e a Dios por él rogava – sienpre con grant gemido.

¿Quién pudo más umilde – que David conoçer,
el qual muchas injurias – ovo a padeçer

de aquel su rey Saúl? – E sienpre obedesçer
lo quiso, e por él – grandes lides fazer.

David libró al pueblo – de Isräel lidiando
de poder de enemigos; – enpero apartando
fue sienpre de Saúl, – e non lo enojando,
maguer sabié que rey – avié de ser ya quando.

Sabía e entendía – que lo querié matar
a él el rey Saúl, – mas non querié catar
ál salvo obedesçer, – lo qual sienpre guardar
quiso fasta la fin – que l' Dios quiso ordenar.

Todas aquestas cosas – cada día pensando
farían grant provecho – a nuestras almas, quando
aquel Juez derecho – viniere, amenazando
de punir a los malos, – buenos gualardonando.

Aquella grant sentençia – dura e pavorosa
saldrá en aquel día – con boz muy espantosa
contra los condenados, – e non les valdrá cosa
que puedan alegar – por testo nin por glosa.

Por Dios, los mis amigos, – agora avisemos
cómo de tal sentençia – estrecha nos guardemos.
Juez avemos muy justo: – por ende non tomemos
de pecar a menudo – como fazer solemos.

Verdat es que aquel justo – nuestro governador
non desanpara al omne – por ser muy pecador,
si ante de la muerte – fuere mereçedor
de llorar sus pecados – con amargo dolor.

Enpero así contesçe – e vemos cada día
que el pecador sus yerros – cobrir sienpre querría,
e non pensar en ellos; – mas esto non sería
salvo desesperar – e tomar osadía.

Que aunque el pecado – omne faga e maldat
como que con temor, – enpero la verdat
a la conçiençia acusa, – e grant neçesidat
pone al pecador – en perder su bondat.

Por mucho ascondido – que fagas tu pecado,
delante aquel Jüez – non puede ser çelado;
aunque de los omnes – se faga apartado,

tú eres el testigo – para ser condenado.

Tú tienes testimonio – en la tu conçiencia,
la razón e el jüizio – contra ti dan sentençia;
delante aquel Jüez – non valdrá avenençia,
si antes que allá vayas – non fazes penitencia.

Sçiencia es perfecta – todo este saber
en alguna manera – el omne conosçer;
que él non sabe del todo: – provecho suele ser,
por que Dios lo ál culpa, – que s' non puede entender.

Ca los diez mandamientos – que Dios nos dio sabemos;
enpero su sçiencia – que suena bien pensemos;
quanto cata e pesa, – bien lo consideremos,
ca son de estrecho esamen, – si lo non entendemos.

La carga que traemos – de la mortalidat
nos apremia e abaxa – de alcançar la verdat:
niebla es mucho oscura – con muy grant çeguedat,
pensar que ende sabemos – non ha dificultat.

Señor, la tu merçed – muy mucho es menester
para que nos podamos – estos bienes aver,
e en ti contenplar, – e ál nunca querer,
e con grant humildat – dexar de contender.

De tus grandes jüizios – nos devemos espantar:
quanto son más oscuros, – tanto más los dubdar,
e con grant humildat – sienpre considerar
que por algunt misterio – los quieres demostrar.

Tus escondidos jüizios – que fazes cada día
considerar podemos, – mas non saber la vía
por qué los así fagas, – e vanidat sería
cuidar los alcançar – nuestra sabiduría.

Veemos ir al justo – al jüizio llamado,
e que dende se parte – del todo condenado;
e veemos a un malo – el favor otorgado:
de aquesta cosa tal – omne es maravillado.

Un omne sienpre anda – por todos enojar,
e faz muchas discordias, – e veo lo durar
por luenga vida e mucha, – e a otro veo estar
usando sienpre bien – non se poder lograr.

Un malo sienpre quiere – fazer toda maldat,
deseredar a su próximo, – traer lo a pobredat;
e alcança poder – con muy grant dinidat,
en que sea más fuerte – por fazer crüeldat.

Otro sienpre querría – los pobres defender,
a los agraviados – dulçemente acorrer;
e veo lo enpachado, – que non puede poner
remedio a los males – que l' suelen recresçer.

Veemos a un omne – que ser sienpre ocupado
querría en buenos fechos, – e anda arredrado
dende e oçioso – pasa mucho penado:
todo esto por omne – non puede ser judgado.

Veemos que un omne, – después que entendió,
sienpre usara mal, – e así lo continuó
fasta acabar su vida, – otro bien non obró;
en todos los sus días – dello nunca çesó.

Veemos que un omne – començó a usar mal,
e grant tienpo en su vida, – fizo su obra tal;
a la fin Dios le ayuda, – le acorre e le val,
e la su alma salva; – ¿quien judgará lo tal?

Veemos que un omne, – luego como nasçió,
fuera fiel cristiano – e después mal erró;
en la infidelidat – el mesquino cayó:
aqueste tal jüizio – ¿quién lo escudriñó?

Veemos otrosí – otro omne nasçer
pagano e infiel, – e después meresçer
ser fiel católico, – e buena fin aver:
aqueste tal secreto, – ¿quién lo puede saber?

Veemos otrosí – el ladrón condenado,
luego en aquel punto – que fue cruçificado,
alcançar atal graçia – que pudo ser salvado,
e veemos al Apóstol – Judas ser sentençiado.

Otro ladrón sabemos – las penas alcançar
de los baxos abismos, – e çierto sin dudar
que los otros Apóstoles – meresçieron ganar
aquella gloria santa – del çielo que non ha par.

El remedio para esto, – segunt dize un doctor
de Santa Madre Iglesia, – por nos tirar de error,
es omne conosçer – de non ser sabidor
de los juizios que Dios – faze como Señor.

Así, enpero, es – que omne mucho espantado
se faze destas cosas, – ca vee alunbrado
a uno con justiçia: – ante que acabado
el término dél sea, – es todo trastornado.

El pueblo de judíos, – por quien Nuestro Señor
tales miraglos fizo, – después en grant error
cayera para sienpre; – e el gentil mejor
dende cobrara estado – e a Dios en su favor.

E por ende a Job – Nuestro Señor dezía:
«¿Quién puede alcançar – esta escura vía?»
¿Por qué aquel apóstol – que a él perseguía,
Pablo, después cobró – de todos mejoría?

Vaso de elecçión – de Dios fuera nonbrado
enpero sienpre él, – con temor ordenado,
dubdando se estava – de no aver alcançado
aquella alta graçia – ado fuera llamado.

Pues ¿qué faremos nos – cuitados además,
que lo tal non pensamos, – nin tememos jamás
de Dios ser desechados, – si oy si non cras?
Por ende tal enxienplo – por castigo ternás.

Consejo del profeta – es aquí lo mejor:
que ayan buena esperança – los que temen al Señor:
en él tengan su fiuzia – que los guarde de error,
non sea de sus juizios – ninguno pesqueridor.

Ninguno saber non – puede un punto alcançar,
lo que a Dios de cada uno – ploguiere de ordenar:
e pues quien esto entiende – deve bien considerar
de temer sienpre a Dios, – e dello nunca çesar.

Por mucho que tú pienses – que es de todos loada
la vida de alguno, – e bien la ha ordenada,
non se sabe por çierto, – si es de Dios amada:
por ende sin piedat – dÉl será demandada.

Por esto el profeta – dezía al Señor:

«por merçed, yo te pido, – comigo pecador
non entres en jüizio, – pues só tu servidor:
que andar contigo en pleito – caería en error.

¿Cómo podría el término – de mis fechos alcançar?
Ca aun nunca el comienço – pude fasta aquí faltar:
por ende en estos fechos – lo mejor será callar,
e en tales pesquisas – sienpre silencio guardar.»

Los jüizios de Dios – son de onrar e temer,
con trevida osadía – nunca los rebolver:
e si es omne açotado, – tenga que el mereçer
suyo así lo traxo – en así padescer.

La sentençia que diere – Dios como Juez derecho
tengamos que es dada, – e que por nuestro fecho
mal o bien padescemos – cada uno por su trecho,
que con Jüez lo avemos – que l' non corronpe pecho.

Çierto en la ferida es – muy grant satisfacçión
conosçer que la culpa – es nuestra e de otro non,
e que el Jüez que da – pena o gualardón
es justo e fue sienpre, – non pena sin razón.

E aunque la sentençia – sea de Dios ençelada,
sienpre la nos judguemos – ser justamente dada
de Aquél que nunca fizo – cosa desordenada:
de creer es firmemente – que non faz ley errada.

E los que en la culpa – con Dios desacordamos
siquiera en la pena – con Él nos avengamos:
esto será grant justiçia, – e por ende amansamos
al Juez, quando viniere, – si bien consideramos.

Pero el temor a Dios – sea bien ordenado
que más sea el amor, – por que bien afiuzado
esté el pecador, – que de lo malobrado
avrá de Dios perdón, – sin ser más caloñado.

E sea paçiençia – contigo toda vía:
aquésta es la verdat – que al omne mejor guía
a aver perdón de Dios: – ésta David tenía,
quando tan duramente – Semi lo maldezía.

Iva David en hueste – por quanto Absalón
se le alçara por rey – su fijo en Ebrón;

sobre una montaña – un pequeño varón
que avía nonbre Semi – le dava maldiçión.

Conpañas de David – quisieron lo matar,
porque ante el rey – así iva falar,
e mandó les él luego – que lo fuesen dexar:
por ventura sus yerros – así podría purgar.

Con buena paçiençia – los males que fezimos
sufrimos, do en secreto – de nos mesmos dezimos:
esto es bien enpleado, – que el mal que comedimos
sea en nos tornado, – segunt que en él caímos.

Los males e injurias – de que somos llagados
mejores pareçrían, – si fuesen bien pensados,
como peores son – los de antes por nos dados,
e lo que mereçemos – por los nuestros pecados.

A todo esto acorre – la piedat del Señor,
que en las nuestras menguas – non es caloñador,
mas justo e piadoso – e muy perdonador
ca condiçión conosçe – del omne pecador.

Quánto somos tenidos, – ¿quién lo puede escribir,
a Aquél que por su sangre – nos quiso redimir?
e aún después, si vee – que le imos fallir,
Él pone buen remedio: – qual no s' puede dezir.

Del enemigo antiguo – Él nos veno a librar,
e de sus artes malas – Él nos quiso escapar;
si por nuestra maliçia – podemos perigrar,
destorva al diablo – non nos pueda tragar.

Dios non tira esperançã – al omne pecador;
mas con misericordia – lo guarda de error,
e pon su melezina – en el crúo dolor
que el diablo le faze, – si es conosçedor.

El que los tales – bienes resçibe cada día
de Dios, e la su vida – pone en mejoría,
llorando sus pecados – así escaparía
que lo trague el diablo, – que lo a robar venía.

Diera Dios mandamientos – que omne non pecase;
enpero, si él peca, – que non desesperase:
remedio le dio luego – porque se mejorase,

e a Dios que lo fizo – de nada, se tornase.

Así deste enemigo – muy mucho es de guardar
que l' non trague en su boca – al que fuere pecar;
mas si se arrepintiere, – y fallará logar
forado en la mexilla, – donde pueda escapar.

Enpero, con todo esto, – non sea tan osado
ninguno de pecar, – diziendo: «Perdonado
de Dios seré yo luego». – Estonçes el forado,
para salir del mal, – fallar lo ha çerrado.

Maguera que de Dios – muy mucha es su bondat,
ninguno non se atreva – durar en la maldat;
nin por ser justiçiero – e amar la verdat;
otrosí non desespere, – pues vale pïedat.

Sin dubda Dios perdona – el pecado llorado;
enpero qualquier s' tema, – si puede aver ganado
tal graçia; que lo llore – como deve el cuitado,
dello se arrepintiendo, – que es don apartado.

Por ende qualquier – omne en sí aya temor,
antes que en culpa caya – de aquel grant Judgador;
enpero, si pecare, – fiuzia en tal Señor
verdaderament tenga, – que es perdonador.

Ni así tema justiçia – por que consolación
del todo de sí parta, – mas espere perdón;
ni en pïedat se atreva, – diziendo que Dios non
desanpara al que fizo, – pues es su criazón.

Será bien comedido – quien fuere avisado
que puede con piedat – ser omne perdonado,
otrosí con justiçia – crüelmente judgado:
e así destas dos vías – sienpre tenga cuidado.

Çierto la pïedat – de Dios Nuestro Señor,
quanto más encubierto – conosçe el error
con que es engañado – el omne pecador,
tanto su misericordia – acorre a tal dolor.

El falso enemigo – con muchas arterías
tienta al mortal omne, – e por diversas vías:
a los que son devotos, – mostrando ipocresías,
e a los malos sobervios, – las sus plazenterías.

Una cosa erramos, – ca el nuestro pecado,
do devía por nos – ser luego confesado,
queremos esconderlo, – e que sea escusado,
e con tal escusar – tornarnos lo doblado.

E si lo nos fiziésemos, – luego Nuestro Señor
avrié de nos piedat, – perdonarié el error
que así contra Él fazemos, – si el nuestro dolor
viese que era çierto, – sin poner y color.

E dexásemos escusas, – e con grant contriçión
llorásemos los yerros – con pura devoçión:
desto muchos enxienplos – hemos toda sazón,
por nos aperçebir: – que a nos sea liçión.

Quando Nuestro Señor – a Adam de su pecado
reprehendió, él luego – dixo: «Comí el bocado;
mas la muger que m' diste – me ovo engañado»;
e así el traspasamiento – tornara lo doblado.

Otrosí Nuestra Madre – Eva fue preguntada
de Dios por qué pecara; – diz ella: «Escusada
só, porque la serpiente, – que aquí me as dexada,
me amonestó, e comí, – e así fui engañada.»

E por esto el pecado – se agravia toda vía,
en quanto escusar lo – el mesquino querría,
ca muy mucho mejor – e más sano sería
conosçer lo e llorar lo – omne, como devía.

Mucho serié provecho – si nos bien conosçer
sopiésemos, e así – del todo entender
cómo por Nuestro Padre – ovimos a perder
la santa inoçençia – en que fuemos nasçer.

Mas lo peor que yo veo, – que muy poco curamos
de lo así entender, – nin lo consideramos,
e por ende muy çiegos – del todo nos fincamos,
como si ningunt mal – por ende alcançamos.

De aquella sinpleza – e santa inoçençia
¿cómo caímos nos? – Por muy crüel sentençia,
que fue dicha: «Morredes – sin otra paçiençia
e de muerte doblada», – do non valié avenençia.

En los otros pecados, – después que son gemidos,
alcanzan los errados – perdones e pedidos:
non fincan adelante – e son apercebidos
por se guardar: non sean – del todo destróidos.

Desta crüel sentençia – non ovo apellaçión,
nin otra escusa alguna, – nin la escusaçión
que Nuestro Padre puso; – mas ya la maldiçión
luego le fuera dada – al mesquino varón.

«Maldicha», diz, «la tierra – en tu obra será;
con muy muchos trabajos – tu mano labrará;
e espinas e cardos – ella te engendrará,
e de yervas del campo – tu vida fartará.

Con sudor de tu cara – el tu pan comerás,
en quanto en esta – vida mesquina durarás,
después, a la salida – en polvo tornarás:
desta condenaçión – nunca guaresçerás.»

Tus fijos con dolor – en tu conçeimiento
parrás, dixo a Eva, – e so el mandamiento
del tu varón serás: – esto por escarmiento
fincarà para sienpre, – sin otro mudamiento».

Maguer que la serpiente – non fuera perdonada,
enpero allí de Dios – asaz fuera acusada,
diziendo le: «Maldicha – será tu engendada
entre todas las bestias – de la tierra lazada.

E sobre los tus pechos – rastrando andarás,
e por mantenimiento – la tierra comerás;
entre ti e el omne – enemistad avrás,
e tal que para sienpre – nunca feneçerás.»

Este fuera el comienço – de la nuestra caída:
por un traspasamiento – poner la nuestra vida
en tan grant estrechura, – maguer omne olvida
aqueste tan grant mal, – ni en ello non comida.

Después aquí lazramos – en este mundo tal
qual vemos, mal pecado, – lleno de mucho mal;
e si Dios por su graçia – non acorre e val,
¿quién podrié sostener – tanto mal desigual?

Una cosa muy fuerte – engaña cada día

al omne pecador, – que çierto non podría
durar tanto el tormento, – por males que faría,
e que el jüizio de Dios – ya quando fin pornía.

Esto serié muy grave – e sin razón creer
que el malo non padescas – segunt su mereçer,
ca si el tormento suyo – la fin deve aver,
la gloria del buen justo – avrá de feneçer.

Otra razón escura – querría preguntar:
¿Por qué el Jüez tan justo – que a todos ha de judgar,
por qué, por un pecado – que aquí se va a finir,
quiere dar para sienpre – pena que non ha par?

La culpa que ha fin – non deve ser punida
con pena que sin fin, – por sienpre, es avida;
mas aquesta questión – aína es respondida,
si se bien comidiese – entrada e salida.

El omne pecador – quisiera en su maldat
durar jamás por sienpre, – sin otra variedat;
e por ende sentençia de – Dios con grant verdat
le pune para sienpre, – e sin valer piedat.

Porque de su talante – quisiera porfiar,
e sienpre del pecado – jamás nunca finir,
así será la pena – que omne deve cobrar
por sienpre, infinita, – sin punto remediar.

E aun de otra questión – yo preguntar querría:
que el malo sienpre arda, – esto ¿a qué fin sería?
pues Dios es piadoso; – ¿por qué non çesaría
de lo atormentar – por sienpre toda vía?

Si, por así penar, – de allí fuesen purgados
los malos de sus yerros, – e sus grandes pecados,
çierto si por lo tal – fuesen atormentados,
sería grant remedio – a los tales cuitados.

Mas Dios muy poderoso, – e con toda verdat,
da las penas al malo – e guarda egualdat,
ca quier que vea el justo – como por su bondat
escapó del tormento – do es la crüeldat.

Otrosí muchas vezes – leí, e es verdat
–lo dize el Evangelio–, – amigos, vos rogad

por vuestros enemigos, – ca es grant caridat
que les dé Dios perdón, – si fizieron maldat.

Pues si por enemigos – de rogar obligados
somos, más por amigos – e nuestros allegados,
pregunto, porque todos – seamos avisados,
si serán en sus penas – por nos aprovechados.

A esto se reponde – que esta tal rogaría
se entiende por aquéllos – que erraron por la vía
de bien bivar, e en estado – de aver mejoría
son aun en esta vida – que dura oy en día.

Segunt dixo el Apóstol, – por los que están perdidos
por sus grandes pecados – damos nuestros gemidos,
que los acorra Dios, – e sean convertidos,
por que salven sus almas, – e non finquen fallidos.

Mas, pues que desta vida – fueren ya traspasados,
mal pecado, non pueden – llorar ya sus pecados;
ca si males fizieron, – allá son condenados
ado lloros e llantos – no aprovechan doblados.

Leemos que aquel rico, – quando se vio arder
en llamas del infierno, – quisiera acorrer
a otros sus amigos – que veía y perder;
mas ya poco valía – este su buen querer.

E por ende con tiempo – por Dios nos acordemos
plañer nuestros pecados, – e nunca alonguemos,
esperando 'cras, cras' – 'que nos repentiremos',
pues muerte sin sospecha – entre manos traemos.

Sienpre en buenas obras – la nuestra oraçión
sea contiñuada, – con buena devoçión,
porque el fruto que venga – de la tal entinçión
a nos sea provechoso, – con buena contriçión.

E si la carga es más – que el fruto que traemos,
por Dios del tal trabajo – luego nos arredremos,
e en otras buenas obras – a comedir tornemos,
ca esto sin pecado – muy bien fazer podemos.

Quando viera Sant Pablo – que el su buen predicar
las gentes de Damasco – non querían escuchar,
luego de allí fuxera, – e se fuera alongar

do el serviçio de Dios – podría aprovechar.

Ca por la su merçed – luego Nuestro Señor ordena e pon medida – al su buen servidor, e consejando amansa – si tiene algunt dolor, que sea consolado – e se sienta mejor.

Por esta tal manera – David fue consolado, segunt que de primero – fue muy atribulado: así lo Él testigua, – que mucho alegrado era su coraçón, – donde era atormentado.

Humilmente David – dezía: «Mi dolor, Señor, era muy grande – e muy tormentador; mas Tú allí veniste, – Señor, con buen amor, consolar e alegrar – tu pobre servidor.»

Sant Pablo tribulado – quando se vio estar entre gentes que un punto – non podié provechar, con tal dolor se quiso – él luego consejar con Dios, e dende fuxo – para otro lugar.

Ca çierto grant trabajo – es al predicador fablar con omne duro – e muy porfiador, nin se allega a verdat, – nin es escuchador, ca por tal sermonar – más creçe su error.

Al contrario de aquesto, – es grant consolaçión quando omne predica – al que ha deboçión de oír buenas palabras – e el su coraçón se amansa e aprovecha – con tal revelaçión.

E sobre todo esto – y sea obediencia, que es la virtud mejor – e de mayor imençia sobre todas las otras, – e si con diligencia así se afirmare, – mudada es la sentençia.

E por ende dezía – un solepne doctor: «Sabe la su sentençia – mudar Nuestro Señor. si sabes tus pecados – mudar e tu error; e así de dura llaga – nasce salud mejor.»

E así la obediencia – por ende es loada, más que otro sacrefiçio, – ca la carne es penada del omne propiamente, – e non es comparada a la de los carneros – que es sacreficada.

E tanto más a Dios – amansa el pecador
quando en su alvedrío – conosçe su error:
ofreçiendo se a Él – con este grant dolor,
de la su obediencia – se muestra muy mejor.

La sola obediencia – el muy grant menester
de la fe se posee, – e para esto valer,
dezía Salomón: – «El que la pueda aver,
aquel fabla vitorias – e puede enriqueçer».

Ca en quanto humilmente – a otros sojudgados
somos con obediencia, – los malos porfiados
vençemos, e por ende – de mal más arredrados
seremos, e de gracia – de Dios más alunbrados.

Por esto en su Evangelio – Nuestro Señor dezía:
«Del çielo descendí, – non por que yo la mía
faga la voluntad, – mas de Aquél que me enbía:
esto Él amonesta – a nos de cada día.

Por quanto Nuestro Padre – Adam su voluntad
quiso luego conplir, – de aquella hereditat
fuera luego echado; – en esta mesquindat
fincó con todos nos, – en muy grant pobredat.

Mas el segundo omne, – que fue Nuestro Señor,
por redemir linaje, – del omne pecador,
faziendo voluntad – fue obedeçedor
al Padre, e la muerte – sufrió con grant dolor.

Pues non es maravilla – que sea obediente
el omne, pues que Dios – fue así paçiente:
çierto, quien lo así fuere – en la vida presente
de los gozos perpetuos – nunca será absente.

Enpero, así digo – que nunca más farás
contra obediencia – la cosa que verás
que no es buena ni onesta, – e mucho guardarás
en te bien avisar, – e así non pecarás.

El árbol de que Adam – Nuestro Padre gustó
non era en sí malo, – nin Dios lo condenó,
ca sano era e bueno; – mas Dios en Él provó
la nuestra obediencia, – si era qual Él mandó.

Porque el omne Adam, – que allí fuera criado,
se viese cómo era – a Dios todo mandado,
provó desobediencia – e fincó, mal pecado,
después, con grandes lloros, – de virtudes menguado.

E devemos notar, – e aquí bien entender
cómo non quiso Dios – del todo defender
que de los otros frutos – que omne podía aver
dexase de gustar, – usar e de comer.

De un solo árbol Dios – comer le defendió:
los otros a su gusto – e su plazer dexó;
porque la voluntad – del que obedesció
non finque tan estrecha, – esta soltura l' dio.

Todas estas cosas – el Señor ordenó,
con muy grant equaldat – él las estableció,
por que el pobre omne – que él formara e crió,
allende non pasase – de lo que él le mandó.

Por ende obedientes – en todo a Él seamos,
sus escuros juizios – non los desenolvamos,
e si algunos y viéremos – de que nos maravillamos,
todos por mucho justos – onremos e temamos.

DÉl que benignamente – a todos nos crió
e de ninguna cosa – todo el mundo formó,
de creer es firmemente – que ál non ordenó,
salvo con grant justicia, – e mal non sentenció.

E si el pobre omne – se viere açotado,
luego torne en sí mesmo – e sea avisado
esaminar qué fizo, – por qué es así plagado,
e si lo non fallare, – dél sea Dios loado.

Ca es alto Señor, – qual no s' puede dezir,
a la ira del qual, – ninguno resistir
non puede, nin a Él – en ál contradezir:
por ende lo mejor – es callar e servir.

Enpero, aquí quiero – fazer breve question:
¿Cómo, me dizes tú, – que non puede varón
a la saña de Dios – nin a su indignación
resistir, pues que oyo – del contrario mençion?

A Dios dixo Moisés, – quando el pueblo pecó,

e vio grant mortandat – que en ellos enbió:
«Señor, Tú le perdona – el yerro en que cayó,
o a mí Tú desata – el çenso en que está yo.»

Dize s': ¿Non resistió – a Dios, quando en Él viera
Arón el saçerdote – la su saña tan fiera,
entre muertos e bivos – inçensos ofreçiera,
e la indignación – de Dios mansa fiziera?

Fineés otrosí – aquella ira estraña
de Dios él resistió, – quando de la cabaña
al ángel que fería – aquella grant conpañía
viera, e ofreçiendo se – amansara su saña.

Elías, el profeta, – con Dios fuera porfiar,
quando viera la tierra – por luengo tienpo estar
muy seca e sin aguas, – e sin los frutos dar:
por su sola palabra – lo fue Dios revocar.

Pues ¿cómo, dizes tú, – non puede resistir
saña de Dios ninguno – nin la contradize?
Pues veo el contrario, – qual fueron escribir
nuestros padres antiguos, – como puedes oír.

Aquí es buena respuesta: – aquel que contrariar
quiere a la voluntad – de Dios e ha lugar,
de aquel Señor lo toma – que lo puede otorgar,
e d'Él alcança graçia – para a Él amansar.

Con Él mesmo s' levantan – con tal atrevimiento
de le pedir merçed, – otra razón non sienten,
ca tal serié la saña, – ira e enconamiento,
que non podrié ninguno – fazer paziguamiento.

E la su santa graçia, – a ellos Dios enbía
por que rueguen a Él, – e les muestre la vía
como deven pedir: – ál desto non podría
ser por ninguna guisa, – que grant error sería.

Quando de Moisés – se lee que rogase
a Dios por el su pueblo – que así non penase,
d'Él entonces oyó – que l' dixo que l' dexase,
porque la su grant saña – en ellos quebrantase.

En esto nos podemos – todos bien entender
que quien a otro dize – que l' dexa da poder

de le pedir merçed, – e de le acabeçer
sus ruegos que omilmente – a él quiere fazer.

Si la saña de Dios – se así puede dezir
del todo se levanta, – ninguno resistir
non puede nin ordenança – suya contradezir,
nin omne se atreva – en esto a comedir.

Maguera que Moisés – la saña amansó
de Dios contra el pueblo, – quando por él rogó,
pero, quando del agua – que Dios dava dubdó,
por sienpre la entrada – de la tierra perdió.

E otrosí David – de Dios ganó perdón
que aquel pueblo non fuese – en tanta perdiçión;
enpero, él fuyó – de su fijo Absalón,
fasta que Dios mostró – su grant indignaçión.

Maguera que llorava – el su fijo amado,
e non quisiera él – que fuera justiçiado,
enpero, el jüizio – de Dios fuera llegado
que, a Él le plaziendo, – muriera enforcado.

E Elías, el profecta, – que los çielos abriera
para que diesen agua, – tal miraglo fiziera,
por temor de Jesabel – la reina él fuyera,
e por grandes desiertos – medroso andoviera.

Así, segunt aquesto, – se puede concluir
que a la ira de Dios – ninguno resistir
non puede, si Él mesmo – non lo quiere conplir
de su entera graçia, – e s' pueda aperçebir.

Pero, con todo esto, – nunca desesperar
de Dios el omne deve, – ca puede alcançar
enteramente graçia – del que la puede dar,
si quiere en la su fe – su coraçón firmar.

Otrosí una palabra – que dixo este varón
Job, este paçiente, – quando dixiera: «Non
biviera yo jamás, – ca só en desesperaçión»:
quiero cómo se entienda – poner declaraçión.

Al justo e al santo – omne desesperar
la vida deste mundo – mucho es considerar:
al respecto de la vida – que sienpre ha de durar

désta non aver fiuzia, – nin por ella curar.

Este tal desespera – de bienes tenporales,
ca los vee perigosos, – llenos de muchos males,
e deseando aquellos – perpetuos, çelestiales,
del todo desespera – destes flacos cabdales.

E non quisiera Dios – que un santo varón,
atal como era Job, – en desesperaçión
cayese, ca esperava – sienpre en aquel don
de franqueza de Dios, – con firme entinçión.

E así este santo omne – bien quiso declarar
las palabras que dixo – del tal desesperar,
ca luego añadió – e pidió perdonar
a él que Dios quisiese – las sus culpas menguar.

«Perdona, diz, Señor, – el mi meresçimiento,
ca mis días son nada – e pasan como viento»:
Pues en estas palabras – podemos tomar tiento
que con desesperar – non ha allegamiento.

Ca en quanto desampara – desta vida presente
los bienes tenporales, – muy más rezio se siente
para cobrar los bienes – de los quales absente
estava, no alcançando – cómo era meresçiente.

Después que omne se mira – e va considerando
sus menguas e pecados, – toda vía alcançando
va por la grant merçed – que Dios le va alunbrando,
conosçer que no es nada, – e así va emendando.

Conosçer cómo Dios – muchos bienes donara
al omne, de riquezas – e razón apostara,
con infusión de graçia – aun más lo abondara,
e de onras e virtudes – mucho lo ensalçara.

Como maguer el omne – sea polvo e non ál,
enpero, Dios l' fiziera – en razón su equal,
a Él partiçipante; – e Él maguera tal,
fue le desconosçido: – dende le vino mal.

Pero después de aquesto – que así fuera dotado,
el jüizio lo traerá, – y será esaminado,
de todos los sus fechos – sotilmente pensado:
si buenas obras fizo, – ser le ha gualardonado.

E tanto más estrecho – el jüizio sentirá
quanto más de virtudes – él dotado será:
razón es e derecho – que el bien lo seguirá
al que obrare bien, – e al malo dexará.

E como parçioneros – con la divinidad
en seer razonables, – conosçemos verdat:
esto de Dios lo avemos – por la su pïedat;
mas enbarga alcançar lo – nuestra enfermedat.

Esto nunca fallesçe, – maguer que la razón
en nos es asentada; – mas la condenaçión
de aquel antiguo padre – nos puso en ocasión
de errar tan a menudo, – con tanta perdiçión.

Una señal avemos – de ver si nos salvamos:
quando perfectamente – de contemplar amamos
a Dios que nos crió, – ca entonçe tomamos
grant parte de su graçia, – en que nos sostengamos.

Para las nuestras culpas – atán grandes lavar
muy flacos somos nos, – non podemos bastar;
mas la misericordia – de Dios imos buscar,
la qual acorre a todos, – si sabemos guardar.

E que la su justiçia – non sea premiõsa,
segunt los nuestros yerros – non mucho rigurosa,
así lo suplicamos – a Aquél, que nuestra cosa
como sin dubda es flaca – e del todo achacosa.

E por esto el profecta – rey David dezía:
«Señor, si Tú non guardas – la çibdat, ¿qué sería,
non salvo se perder? – que ¿quién abastaría
velar la nin guardar la, – de otra tiranía?»

Las nuestras mesquindades, – ¿quién las podrié contar?
que en el mundo sofrimos, – ¿quién lo podrié callar?
Por ende muy mejor – es de lo declarar,
porque nos de los yerros – podamos avisar.

Si estamos oçiosos, – luego enflaqueçemos;
otrosí nos cansamos, – si a obrar nos ponemos;
e si avemos fanbre, – del todo falleçemos,
si tomamos fartura, – luego adoleçemos.

Todos estos trabajos – a nos son naturales:
que, desde pecó Adam, – todos aquestos males
sofrimos e pasamos, – e otros desiguales
que se nonbrar non pueden, – si Tú, Señor, non vales.

E nuestra voluntad – muchas penas padesçe
quando es arredrada – de Ti; luego fallesçe
de aver seguro gozo, – e después non mereçe
aver aquella graçia – por do el su bien cresçe.

Por esta razón omne – así es permutado,
sin ningunt floxamiento – por un curso robado:
con muy grant angostura – bive así trabajado,
buscando lo que non – tiene por su pecado.

Muchas vezes el omne, – por flaqueza humanal,
después que algunt bien cobra, – non lo presçia por tal,
nin se conosçe quién es, – nin quál bien nin quál mal,
nin quál será mejor, – nin qué es cosa mortal.

Así desta manera – nos conviene pasar
deste desterramiento, – non poder librar
de las muy grandes culpas, – en quanto a durar
avemos en la carne, – que nos faze pecar.

Por esto aquel sabio – rey, Salomón, dezía:
«¡O quant grant jugo veo – estar de cada día
sobre fijos de Adam, – después de aquel día
que salieran del vientre – de la que los paría!»

E así aqueste santo – Job, en el su hablar
considerando bien, – non podía callar,
pero que humilmente – quería preguntar,
«Señor, ¿por qué non tiras – al omne de pecar?»

E dezía: «Señor, – ¿por qué la mi maldat
non la arriedras de mí – e vença tu bondat?
ca duermo en el polvo – por la mi enfermedat,
e si cras me llames – todo só vanidat.»

Yo veo que la muerte – de presente padesco,
e aun del tu jüizio – mucho más me teresco:
si Tú, Señor, me judgas – segunt que yo meresco,
por çierto, Señor, tengo – que del todo peresco.

Ca nin al justo creo, – Señor, que abastaría

su simple inocencia, – si en aquel duro día
del tu juicio – grande acusado sería:
por ende Tú, Señor, – tienpla la culpa mía.

A Ti mi oración – e mis ruegos faré,
en Ti mi esperanza, – Señor, toda póné;
Señor, Tú non me dexes, – pues creo la tu fe,
ca si Tú me consuelas, – aína cobraré.

E luego apaziguada – será la mi morada,
si en aquesta vida – por Ti es asegurada;
la memoria de Adam, – Señor, sea olvidada,
quanto atañe a la culpa – que avemos heredada.

Aún cerca la carne – los justos yervas son,
segunt dize el profeta, – feno en comparación
será en este mundo, – e si en alguna s' pon,
el tal mesmo aína – irá en perdición.

Pues ¿qué del hipócrita – e de su santidat
en esta vida pobre?, – ca non es de verdat
lo que muestran sus obras: – por ende la maldat
le acompaña sienpre, – perdida la bondat.

Al junco e al carrizo – el tal es comparado,
que paresçe ser verde – e todo es desecado:
fuera tiene frescura, – con que ha engañado
la vista de los omnes – que lo tengan provado.

Muy muchas maravillas – e signos estos tales
malos fazen, enpero – sus obras desiguales
son de la mesma verdat, – e algunos espeçiales
bien paresçe que an, – los quales son más males.

Ca el justo e el bueno – que a Dios quiere servir
non deve de los omnes – gualardón reçebir
de Aquél sólo espere – que lo puede conplir,
lo qual serié grant joya – por muy vil presçio ir.

Como tela de arañas – la fiuza destes tales
sería comparada, – pues de bienes mortales
quiere sus gualardones, – e aquellos çelestiales
olvida de cobrar, – que son los perdurables.

Segunt que ya deximos, – con trabajos asaz
la tela de arañas – se texe, e después jaz

con un soplo de viento – en tierra, do non plaz
a ninguno que pase, – nin en sí tiene paz.

Si lo pensamos bien, – fiuzia de santidat
en la vida presente – todo es vanidat,
puesta en bocas de omnes – que non quieren bondat;
mas en el duro juizio – paresçrá la verdat.

Ca non podrían las cosas – seer tan bien ordenadas:
las que sin atenpramiento – de la ordenança, tomadas
de Dios, las quiere el omne, – ca Aquél todas juntas
las pone e sin error – e guarda aseogadas.

E nos devemos así – seguir la su voluntad
de aquel Jüez soberano – e sin contrariedat
obedesçer su talante, – ca sabemos sin dubdar
que Él es justo jüez – e sin otra variedat.

A Dios çierto contrariamos – e a la su ordenaçión,
quando nos esforçamos ir – contra la dispusiçión
de aquello que Él ordena: – con esta tal opiniön
a nos mesmos nos llagamos, – poniendo contradiciön.

Verdat es que non podemos – al Señor Dios contrariar,
nin la nuestra grant flaqueza – esto podría acabar;
enpero con grant maliçia – nos lo queremos provar,
sabiendo que su firmeza – nos queremos ensayar.

La su santa voluntad – de qualquier fiel cristiano,
por ninguna niglignençia – non se ponga en desmano;
otrosí en buenos deseos – con grant saber sobejano
mucho más de lo que cunple – non se ençienda tan en vano.

Pero que so semejança – de muy pura discreçión
a sí mesmo enflaqueçe, – e toma la opiniön
que es puesta en santidat – e alcança perfecçión,
ca podría tal como éste – caer en grant perdiçión.

Por ende umilmente a Dios – será nuestra oraçión,
que Él por la su merçed – nos guarde de ocasiön;
e nos tengamos muy firme, – que si alguna sazön
del Señor somos majados, – que es buena tal tentaçión.

Quando Dios a nos más fiere, – luego la su piëdat
acorre en la tal llaga – e con muy grant caridat;
como padre nos emienda – a conosçer la verdat:

esto a Él lo gradescamos, – que purga nuestra maldad.

Las muy muchas tentaciones – traen desesperación;
mas tristura e grandes lágrimas – acarrear contrición,
e allí acorre Dios – luego con su bendición,
si fallare bien devoto – el su flaco corazón.

E al grant gozo çestial – el corazón levantado
es luego, el qual primero – yazía mucho travado,
e cobra el gualardón – de Él; muy desesperado
antes era, e por ende – Dios sea mucho loado.

La muy grant seguridadat – de aquesta vida presente
es grant viçio a los grandes; – males trae más de veinte,
ca no es sinon alcançar – los bienes conplidamente,
de los quales a la fin – quien más cobra es más doliente.

E a los que en esta vida – con lloro e tribulación
pasan los grandes gemidos – e con dura tentación
Dios alunbra e acorre – con su grant consolación:
toda la desesperança – les torna en gualardón.

Non es dubda que la carne – en el mundo muy folgada
es con deleites asaz, – e el alma enpeñada
con ásperas e amargas, – mas después llega ordenada
aquella justa sentençia, – la qual non es apellada.

¿Qué faremos, quando vemos – en este mundo alcançar
indescretos la sçiençia – e los locos allegar
los thesoros e riquezas? – Y non podemos judgar,
salvo que todo esto Dios – lo quiere poco durar.

Segunt muchas vezes dixé, – los jüizios escondidos
de aquel Jüez poderoso – de nos deven ser tenidos
por muy justos e derechos, – e que unos escogidos
non pueden ser sin justiçia, – nin los otros ser perdidos.

E por ende con cordura – avisados nos seamos
que las cosas que Dios faze – por muy grandes las tengamos,
e que las puede fazer – en cada uno: temamos
por ende la su justiçia – del qual nos nunca dubdamos.

Ca Aquél que administra – a todos nunca falleçe
después en particular, – segunt que qualquier mereçe:
e al bueno con grant gloria – el su gualardón le creçe,
e el malo con justiçia – por la su culpa peresçe.

E segunt que Heliú – en este caso dezía,
si Dios otorga paz ¿quién – es el que condenaría?
E si El esconde su cara, – ¿quién es el que lo vería?:
por ende tal ordenança – a nos escura sería.

Por nuestros grandes pecados – esto ordena el Señor,
e en esta tal ordenança – non tengamos que ha error
por ende dize Heliú: – «Si só mal razonador,
quien más sabe me emiende, – yo seré escuchador.»

Este malo ipócrita – que Dios fará regnar
se entiende el Antecristo, – el qual para engañar
ha de venir en el mundo, – e fará su semejar
del todo de santidad, – porque más pueda dañar.

E so el tal poderío – aquéllos son ordenados:
los de primero comienço – son presçitos condenados;
e por los sus yerros grandes – que ovieron amuchiguados
estos tales se perdieron, – recreçiendo sus pecados.

E esto que aquí dize, – que sería regnador
sobre los malos ipócritas – Antecristo engañador,
esto non es injustiça – de aquel justo Regidor,
mas síguese por los pecados – del que cayó en error.

Por nuestros meresçimientos – son malos los regidores,
porque nos somos tan malos – que tales gobernadores
meresçemos de aver, – e así nuestros errores
acarrean e allegan – e acresçientan los dolores.

Enpero que muchas vezes – vimos los buenos yazer
so señorío de malos, – dellos non se defender;
mas si bien lo esaminamos, – después puede pareçer
que estos buenos en pecado – alguno fueron caer.

Ca leemos que David – era mucho verdadero,
so el poderío de Saúl, – que era crüel tortiçero,
él yazía sojuzgado; – enpero, meresçedero
leemos que David fuera – de un pecado entero.

A un siervo que tenía – muy leal e bien mandado
tomó le la su muger, – él estando en el fonsado,
e le fiziera matar: – esto fue crüel pecado,
e el vasallo fue Urías, – aquel siervo muy cuitado.

Tomó le a Bersabé, – su ligítima muger,
teniendo a otras muchas – con que pudiera vençer
pecado de adulterio, – e dexara de fazer
matar a un inoçente, – sin él ge lo meresçer.

Así los meresçimientos – de súbdito e regidor
entre sí pueden ser juntos, – e que un pueblo pecador
meresçe aver un rey – crúo con todo dolor,
e si un príncipe mal yerra, – el pueblo será lazrador.

Enpero, de aquestos fechos – mucho devemos guardar,
que por nos non sean tales – jüizios de examinar:
a Dios solo lo dexemos, – ca lo puede ordenar,
ca podriemos por ventura – en tal caso mucho errar.

Ca sería grant sobervia – querer nos reprehender
a otros, e a nos mesmos – en punto reconoçer
si somos así culpados – que merescamos aver
quien nos pene e atormente – lo que fuemos mereçer.

E por ende nos devemos – a nuestro governador,
aunque non sea tan justo, – tener lo en grant honor,
e onrar lo e sufrir lo, – pues que Dios es el mayor:
los yerros que el tal fiziere – emendará muy mejor.

De una cosa nos guardemos: – non queramos semejar
al nuestro mayor, si peca, – maguer le demos logar
de fazer lo que él quisiere, – e lo devamos onrar;
nin al bueno, si bien usa, – non queramos despreçiar.

E la carrera derecha – de aquéstos sienpre tomemos;
a Dios solo, como dixere, – esta carga nos dexemos;
si lo bien consideramos, – de cada día veremos
que Él pone grant escarmiento – muy mejor que nos ponemos.

Dezir te he lo que acaesçe – a tales acusadores,
quando muy mucho pesquieren – sobre estos regidores:
tornan a poner la culpa – diziendo que estos errores
les vienen todos de Dios, – e así mueren pecadores.

E por ende grant silencio – todos en esta razón
tengamos, obedesçiendo – a Aquél que toda sazón
con su grant atenpramiento – el mundo en ordenaçión
muy justa pone por sienpre, – sin ninguna confusión.

E por ver el contrario – non nos maravillemos,

sentençia arrebatada – ni en tales fechos demos,
ca de Nuestro Señor – enxienplo desto avemos,
que cosas que oyéremos – tales consideremos.

Maguer todas las cosas – a Él desnudas son,
abiertas e muy claras, – sin poner opinión,
pero, por dar enxienplo, – quiso en tal questión
poner el fecho claro – en su deliberación.

Aquel mal de Sodoma, – maguer que amuchiguado
delante todo el mundo, – público, agraviado,
dixo Él: «Descenderé – E veré este pecado,
si es así por obra, – segunt que es enfamado.»

Maguera poderoso – Dios es e sabidor,
enpero que dubdó – en ser corregidor,
fasta que él supiese – si este mal error
era ya tan notorio – con público dolor.

Él esto bien sabía, – mas. Por enxienplo dar,
antes que así fagamos, – lo quiso figurar,
pensem e fagamos – lo çierto e sin dudar,
e sobrello judguemos, – non podamos errar.

Enpero, maguer manso – elqual la Esçriptura
lo llama paçiente, – sofrido con mesura,
de que sopo el mal – tanta desventura,
non alongó el jüizio, – mas dio sentençia dura.

Luego allí con fuego – los fuera sentençiar;
non quiso su sentençia – más deso alongar:
aquí ved como Aquél – que en esto cree tardar
quiso luego al comienço; – después se fue quejar.

Rigor e mansedumbre – sienpre deven seguir
al derecho jüez, – dél nunca se partir,
ca el buen governador, – si bien quiere regir,
manso e riguroso – se deve conpartir.

E que en la disçiplina – esté benignidat
sienpre de mansedumbre, – otrosí la verdat
segura de justiçia, – se escarmiente maldat:
en Dios solo fallamos – aquesta tal bondat.

E todo buen jüez – e buen governador,
¿de qué mucho irá – en ser caloñador?

Por esto es escripto – de aquel grant sabidor,
Salomón, quando dixo: – «Con paz judgas, Señor.»

Virtud de mansedumbre – nos esforçamos de aver,
quando nos restriñimos – aquel turbado mover
del nuestro coraçón, – e queriendo tener
de Dios su semejança, – non podemos torçer.

Pues así es, bien pensemos – cuántos males la saña
e la ira nos faze, – quando la tal conpañia
de Dios de nos arriedra, – e cuánto a nos dañia
perder la semejança – e imagen tan estraña.

Quando la voluntad – con ira es turbada,
fuera de la razón – del todo es arredrada;
e lo que le amonesta, – la saña arrebatada
tiene que es grant justiçia, – e del todo ordenada.

Quando la voluntad – del omne es turbada
e fuera de razón – la saña amuchiguada,
la justiçia se pierde – e no es examinada,
segunt que allí devía, – con razón ministrada.

Ca segunt es escripto, – «la ira del varón
nunca obra justiçia – en ninguna sazón»:
e por ende el tal tienpo – do fallesçe razón,
siempre aya buen tienpo – en sí tu coraçón.

Por aquesto dezía – aquel grant Salomón:
«Nunca te aconpañes – en ninguna sazón,
con omne muy sañado, – non sea ocasión
que dél asaz aprendas – que t' traya en confusión.»

Ca el que se non tienpra – con razón umanal
neçesario es que biva – así como bestial;
escripto es: «El que pare – renzillas e mal,
éste es por sus pecados – a todos desigual.»

E el varón sañado – a los que traerá
a males e discordias, – peores los fará:
por ende de tal obra – qualquier se guardará,
en la paz e concordia – mejor se abrigará.

Quanto más la razón – del omne es arredrada,
tanto la osadía – es más desatentada;
e entonce se abiva – e non comide nada

de los yerros que cresçen – en la vida lazrada.

Maguera que en la saña – mano non obrará,
enpero en maldezir – la lengua afrontará;
tiene que por sus ruegos – aína acabará
la muerte del su próximo, – que así deseará.

E maguera que non cobre – con un silençio atal,
turbado el coraçón, – comide muy mucho mal,
e mucho peor se ençiende, – e en todo desigual
de su próximo se torna, – que poca mesura val.

E muestra algunas vezes – que esto faze castigando
con amor disçiplinar: – por ende se fue ensañando;
enpero, la discreçión – mucho se fue aquí menguando,
que estas cosas devía – con razón mover tenprando.

Enpero, si el sañado – el tal silençio terná
con muy buena discriçión, – esto grant virtud será,
e a muchos grant provecho – en tal caso él fará;
e quando hablar conpliere, – Dios lo administrará.

Como quier que de una cosa – nos devemos avisar,
que mucha vezes silençio, – si lo queremos guardar,
la voluntad más ençiende, – e la faz amuchiguar
en las iras encubiertas, – muy peores de sanar.

Por dos maneras la ira – de la nuestra voluntad
la podremos arredrar, – porque ninguna maldat
logar en nos non posea, – nin conturbe hermandat,
e a nuestros próximos devemos – guardar toda voluntad.

La primera es que antes – que otra cosa començemos,
delante nos las injurias – que del próximo tenemos
las tengamos, comidiendo – si por lo que nos fazemos,
él podrá tanto fazer – que nos non sobrepujemos.

Ca ¿quién sería aquél – que podría tan grant tiento
en la su lengua tener – que, segunt meresçimiento,
sea tanta nuestra saña – e non sea más que çiento
por un agravio que fazen?, – ¿quién terná atenpramiento?

Otrosí que nos pensemos – que, si agravios pasamos,
si nos fezimos a otros – otros tales, comidamos;
e si por la umanidat – en el tal caso cayamos,
ayamos y paçiençia, – si lo bien consideramos.

Aquí con grant diferençia – es este tal ensañar:
la una es inpaçiençia, – que a omne faz desesperar
sin manera e sin tiento: – ésta es de acusar
e con toda disçiplina – espera de refrenar.

La otra es con buen zelo – que a tu próximo ternás
ensañar te de sus yerros, – quando los fazer verás:
tal saña entre virtudes – por grande la contarás;
¿quién es aquél que aquésta – tiene, o dó lo fallarás?

En la saña que es honesta – e con buena discreçión
sienpre omne tenga miente – e guarde su coraçón;
que se mueva con buen zelo, – non le mueva turbaçión
que le ensañe más allende – que deve buena razón.

Si ha en él grant osadía – e grant animosidad,
que la baxe e la atienpre – e guarde lo que es bondat:
umilmente los castigue – a quien deve hermandat,
e si desto pasa allende, – corrija con grant maldat.

La ira, segunt leemos, – a grandes sabios turbó;
la ira con los pecados – los locos despedaçó;
la ira que es con zelo – la razón la costringió;
e la ira con mal tiento – del omne se enseñoreó.

La ira, segunt leemos, – de la envidia començara:
en ésta pecó Caím, – quando a su hermano matara,
porque del su sacrefiçio – con envidia murmurara,
teniendo que era mejor, – e por ende así errara.

La envidia su comienço – es tener que es mejor
de ti el tu pariente: – aquí nasce grant error,
ca conçibes en ti luego – grant manzilla e tal livor,
teniendo que eres tan malo – e el tu próximo mejor.

Tú mesmo eres testigo – deste fecho, quando as
del tu próximo envidia, – que tan bueno non serás:
por atan malo pecado – así te atormentarás,
que conviene que de ira – luego contra él usarás.

Por este pecado tal, – Esaú se ençendió
en perseguir a su hermano – Jacob, quando él perdió
por vil manjar bendiçión – de aquel padre que le dio:
por aquesta tal envidia – mucho mal después pesó.

Por envidia a Josep – los sus hermanos vendieran
a los omnes camineros – que por allí andudieron:
que sería mejor que ellos, – por atanto lo fizieron,
como quier que deste fecho – después mucho bien ovieron.

Non porque el su pensamiento – fuera bueno e con razón
así vender a su hermano, – mas la grant ordenación
que de Dios era ordenada – los troxo a tal sazón,
que por él les viniese – acorro de Faraón.

Por envidia el rey Saúl – a David matar quisiera,
por quanto en las sus obras – virtuoso lo sintiera,
teniendo que muy mejor – que él sería e temiera:
enpero, con tal temor – sus fechos peor fiziera.

Replicó el obispo, – dize: «Nuestro Señor
esto allí lo feziera – por tirar de error
e dubda a sus discípulos: – fue tal demostrador
de llagas que sufriera – por nos con grant dolor.»

«Mucho me maravillo», – Sant Gregorio dixiera,
«que lo que tú afirmas – Nuestro Señor fiziera
por tirar toda dubda, – si alguna en ello oviera,
que por tal demostrança – a nos finque dentera.»

E aun aquel obispo – en todo fue porfiado,
dixo: «Verdat es çierto – que así fue demostrado,
llagas en pies e manos – e sangre en el costado;
mas después de lo tal – luego en ál es tornado.

En aire muy sutil – luego fuera tornar
todo lo que mostrara, – sin se poder palpar,
ca por los coraçones – en la fe confirmar
fue fecha la tal muestra – de se dexar palpar.»

Aun torna Sant Gregorio – aquí a responder,
diziendo: «Tú bien sabes, – e lo puedes veer,
el dicho del Apóstol, – el qual es bien de creer:
'Cristo es resuscitado – sin más muerte prender'.

Después si mudamiento, – dizes, que fuera así
en el cuerpo de Aquél – que agora alegaste y:
paresçe que la muerte – otra vez fue allí,
lo qual te non conosco, – nin jamás conosco.»

Respondió el obispo, – dixo: «Puedes saber,

escrito es del Apóstol – segunt que podrás leer,
'La carne e la sangre – non pueden poseer
el regno çelestial'; – por ende entender

podemos como carne – jamás resusçitada
non puede seer. Esta – proposiçión negada
por mí aquí es fecha, – non puedo afirmada
tener yo la contraria, – ca me paresçíé nada.»

Aun torna Sant Gregorio – luego a responder,
diziendo que la carne – se puede entender
aquí en dos maneras, – segunt podemos ver
en una descreçión – la qual debes creer.

«La carne fuera dicha – mortal conpusiçión,
e carne segunt culpa – o la su corrupçión
de la primera dixo – Adán nuestro varón:
'Este, hueso de mis huesos, – carne de mi formaçión'.

Aun a esto dixiera – el grant Evangelista:
'Palabra fecha carne – de Dios en nos es vista',
segunt aquestas pruebas – entinçión e conquista
de tal questiún dubdosa – es menos que una arista.

La carne segunt culpa – devemos entender,
aquesto cada día – lo podemos leer
'El mi espíritu non finca – en carne'; segunt ver,
ponemos a Job dubda, – lo qual non puede ser.

Por ende do tú dizes – el regno çelestial
la carne e la sangre – poseer non les val,
yo digo que se entiende – segunt culpa e mal
que la carne fiziera – mas non la natural».

E aún con todo esto – el obispo porfiando
afirmava su razón – al Apóstol alegando
que diz del omne non es – el grano luego senbrado
el cuerpo por venir, mas – el grano acresçentado

Pasadas estas questionnes – e la tal disputaçión,
el enperador Tiverio – luego en aquella sazón
mandó quemar los sus libros – de aquesta tal opinión
que el obispo defendía, – e çesó este sermón.

Al omne e a mí luego – Nos tomó muy grant dolencia,
e cada uno de nos, – segunt buena conçiencia,

esaminava sus dichos – e con muy mucha emençia:
aquí sobre ello Dios – dezía la su sentençia.

E luego a mí dixieron – gentes de aqueste perlado
con quien ove la questión – que él fuera muy espantado,
de la dolençia que avía, – pero que era conortado,
que mucho se arrepentió – de lo que avía desputado.

Tendiendo a Dios las manos – fazía su oraçión,
diziendo: «Señor, perdona – a mí tu pobre varón,
ca yo creo e afirmo – en esta muy grant questión
como Sant Gregorio dize, – e nunca diré de non.»

El propósito tornado – a do començé primero,
la palabra de Job dixo: – «En el día postrimero
seré yo resusçitado», – en todo fue verdadero,
e así la nuestra fe – ninguno fue refertero.

Pues si este omne gentil – antes de la encarnaçión
creyó así firmemente – aquella resureçión,
¿qué podemos nos fazer? – pues que por nos la pasión
sufrió Nuestro Salvador: – sería grant ocasión.

E si non fuese palpable, – e sería grant error,
«Nuestro cuerpo» non dixiera – como buen predicador
Job, al qual yo mesmo veo – e seré el veedor
yo mesmo e otro non: – bien lo note el leedor.

E veyendo todo esto, – este santo Job dezía:
«Fuiremos del cuchillo», – Ca el jüizio temía
que sería vengador – e así mucho ponía
a nos dende grant enxienplo – que sigamos la tal vía.

E aquel que mal fizier – e el juizio de Dios olvida
non piense que pasará – por mucho justa medida,
ca si esto bien pensase – de cómo será punida
la mala obra que faze, – emendaría su vida.

Es verdat que por palabras – muchos lo confesarán
que jüizio postrimero – delante el Señor avrán;
mas en obras que fizieren, – asaz vos demostrarán
que nin atienden jüizio – ni a él nunca temerán.

E si ellos bien pensasen – cómo será temeroso,
muy mejor se guardarían, – ca será muy espantoso,
e foirían del cuchillo – muy triste e amargoso,

e de aver indignación – de Juez tan poderoso.

El espanto del Juez – aquí non s' puede ver;
antes de aquel jüizio – bien se puede fazer
que sea amansado: – por ende non querer
salvo con buenas obras – tenprar el meresçer.

Mas quando aquel jüez – en su silla sentado
estudiere aquel día, – non puede ser tenprado,
que obras buenas o malas – Él tiene ya ganado
qualquier omne que sea – de Él salvo o condenado.

Por Dios agora temamos – aquel jüizio derecho,
a merçed sienpre pidamos – que a nos non sea estrecho,
e que la su piedat – enderesçe nuestro fecho,
que porque así nos obremos – que l' non fagamos despecho.

Ca luengo tienpo espera – sofrir la nuestra maldat,
e por tanto más su saña – es tornada en crüeldat
con justia toda vía, – ca la su muy grant bondat
non judgaría otra cosa, – sinon la que fue verdat.

Quien lo bien considerare – todos los fechos pasados,
desque el mundo es formado – como son muy abreviados,
todos le paresçrán nada – por ser ellos muy preçiados,
e por ende omne se avise – non le engañen sus pecados.

Las cosas que pasaron – çierto es que ya non son;
las que son por venir – aun non es su sazón:
por ende entender puede – aquí qualquier varón
cómo nada es todo que – nos pone en ocasión.

E por esto tal dixiera – aquel sabio Salamón:
«Si muchos años bivieres – alegre toda sazón,
sienpre te venga emiente – de aquel triste turbón
de la muerte espantosa – que nunca fizo perdón.»

«Señor», dezía Job, – «¿a qué fui yo nasçido?
pero pues que nasçí, – ya fuera consumido,
e así non estoviera – con tan triste gemido,
mas fuera trasladado – a la fuesa que pido».

Así como abortivo – si quier mas non durara,
e como el conçebido – que nunca lo alunbrara
ninguna luz del mundo, – e con tanto folgara,
de non aver cuidado – que así lo atormentara.

Déxame, Señor, que llore – e planga un poquillo
este mi grant dolor; – huérfano e pobrezillo
estó con desanparo – tornado ya chiquillo
con lágrimas en ojos, – non fallando portillo.

El omne que es penado – busca atenpramiento
para derramar lágrimas – porque el grant desatiento
atanto non le enoje; – mas si son más de çiento
los males que le vienen, – ¿quién podrié poner cuento?

Señor mío, Tú atienpra – mis llagas e ferida,
porque pueda llorar – con muy justa medida
e estimar lo que sufro, – ca fize yo tal vida
ca con razón lo paso, – quando lo bien comida.

Bien veo que meresco – estas penas pasar;
mas, Señor, non entiendo – si las podrié durar:
para esto a Ti clamo – que quieras apiadar
este tu pobre siervo – que Tú fuiste crïar.

Maguer que yo entiendo – que todo es con razón
quanto mal aquí sufro, – e que por mi ocasión
me veno todo esto, – ¿quál será el varón
para sufrir tal pena – sin tu consolación?

Dezía aún Job – palabra amargosa:
«Señor, ante que vaya – a aquesta tenebrosa
tierra, yo nunca muera – e pueda fer tal cosa
que por mis lloros planga – mi vida doloriosa.»

Ca si non só primero – en el mundo dexado
que pueda de mi grado – llorar el mi pecado,
iré de aquí muy triste – e muy ocasionado,
por resçebir por ello – el mal todo doblado.

Mas quando con temor – bueno e verdadero
pienso en mi pecado, – con lloro muy entero,
a Dios cobro por ende – que es jüez derecho,
que nunca desanpara – a mí, si en Él espero.

Tierra de mesquindat – aquésta Job llamava,
e lugar de tiniebras, – que lo atormentava
escura ceguedat; – e por ende llorava
sus males e quebrantos – con que se amanzellava.

Ado sonbra de muerte – dezía que allí era,
ninguna ordenança – nunca más y viniera,
ca en non ver a Dios – la su alma sintiera
siempre escuridat – e tiniebra entera.

A la sonbra de muerte – llamava escuridat
de la vista de Dios – ca ésta es la verdat
que qualquier condenado – quando siente maldat
del fuego perdurable, – falla su çeguedat.

La natura del fuego – da luz que va quemar,
la flama vengadora – non puede alunbrar,
enpero siempre quema – por más fazer penar
las almas pecadoras – que a Dios fueron errar.

Si el fuego que atormenta – a los malos pudiera
algun tanto alunbrar – la verdat, non dixiera
«echaldo en tiniebras», – mas ya se entendiera
que en este tal fuego – jamás non peresçiera.

Después dezía Job: – «Ninguna ordenança
allí nunca será». – En esto no ha dubdança
cómo se entenderá, – pues Dios justa balança
a todas cosas pone, – sin ninguna olvidança.

Nin nunca plaze a Dios – que sus jüizios dados
sean allí punidos – por bienes e pecados
salvo con ordenança; – e así los penados
se entienden que han orden – e que son equalados.

Aquel rey Salamón – por aquesto dezía
que el omne poderoso – en pecar meresçía
más crüeles tormentos, – e razón paresçía
que quien a Dios más yerra – mayor pena avría.

Esta opinión es çiertas – non devemos dubdar,
quien en más grant pecado – por ventura va topar
mayor pena por ende – avrá en sí de tomar;
e esta tal ordenança – Dios siempre quiso guardar.

E quien desemejantes – maneras de pecados
pecare, sentirá – tormentos desbariados:
esta opinión es çierta, – que de los condenados
unos serán más que otros – de tormentos penados.

Segunt fuere el pecado – e fuer su calidat

será dura la pena, e esta desigualdat
non es sin ordenança, – ca la muy grant maldat
del que así pecare – pon tal diversidat.

Enpero en lo que dixo – este santo varón
que en las penas no avía – ninguna ordenación,
esto se entiende así – que crúa confusión
ternán en voluntad – los de mala entinçión.

E entre las otras cosas – que malas padesçrá
aquésta será la una – que confusión terná,
toda vía más crúa, – e por ende dirá
por esto tal alguno – que orden non avrá.

E por esto aquel santo – piadoso Job dezía
que en espanto perpetuo – allí por sienpre sería;
esto así se entiende.....
a aqueste tal mesquino.....

Ca al infierno la sonbra – de la muerte escuresçe;
allí con temor durable – el alma sienpre peresçe,
e tal ensangostamiento – de dolor allí padesçe.
e para sienpre tal pena – toda vía más recresçe.

Por aquesto el profeta – Isaías recontava:
«el gusano non morrá, – nin nunca se amatava
el fuego», e aun David – después así afirmava,
diziendo «fuego atormenta, – nunca jamás alunbrava».

En quanto avemos tiempo – espaçio e buen logar,
en tanto a buen bevir – non queramos apartar,
e föir de los tormentos – perpetuos que non han par;
así Dios por la su graçia – nos querrá apïadar.

Así pasan los mesquinos – en aquel tal dañamiento
crüel muerte sobre muerte – sin ningunt acabamiento;
allí durarán las penas – sin otro fallesçimiento;
allí serán los dolores – e con todo desatiento.

Aquí nos apsuremos, – sin poner en olvidança
fazer el bien que podamos – sin otra luenga tardança.
Segunt dixo Salomón, – non será jamás folgança
después de esto en los infiernos, – sapiençia ni ordenança.

Por aquesto Ezechiel – el profeta así dezía:
..... Blezebú – e toda su conpañía

..... logos – e aquesta profecía
..... los que siguen la su vía.

Por nonbre de Blezebú – Luçifer es declarado,
aquel enemigo malo – que cayó por su pecado,
e traxo muchos a culpas, – e por ende ençerrado
yaze dentro en los abismos – do non será perdonado.

Quando oímos estas cosas – de la Santa Escripura,
luego nuestro coraçón – toma en sí grant ardua
que tornase luego a Dios; – pero después poco cura,
mas quier la vida presente – en que toma grant folgura.

El malo es soterrado – e está en perdiçión
con cuidados terrenales, – do pena su coraçón;
de esperança çelestial – non toma deleitaçión,
ca ya está enduresçido: – nunca cuida aver perdón.

La muerte mata allí – e cabo nin fin non da;
la flama arde e quema – e nunca amansará;
en tormentos de ordenança – ninguno non padesçrá;
el fuego non dará lumbre, – nin los más consolará.

Ca es verdat que los malos – en aqueste fuego tal
verán muy grandes conpañas – con que fizieron el mal;
para esto tal les alunbra – enpero poco les val,
pues para creşcer tormentos – lo cobran, e non para ál.

E la lumbre del tal fuego – es para muy más penar
a los que en él ardieren, – segunt podedes fallar
en el Santo Evangelio – del rico que fue fablar
a Lázaro, el qual veía – en el paraíso estar.

E podemos entender – por la Santa Escripura
que los que obraren mal, – por les creşcer más tristura,
verán a los sus amigos – en tal quexa e presura,
porque su pena más cresca – e sientan más amargura.

Mas ¿para qué aprovecha – esto todo nos saber,
si por lo saber contesca – non nos poder defender?
e por ende, mis amigos, – en quanto avemos poder
de mal fazer, nos guardemos – non vayamos a caer.

E por aquesto muy mucho – nos devemos de guardar
que por cuidados tenporales – que aquí queremos tratar
non cobremos los tormentos – de aquel falso lugar,

e que se faga con tiempo: – non lo queramos tardar.

Quando la culpa presente – aquí luego es corregida,
la ira del Juez muy alto – más a priesa es partida,
porque si la mala obra – non es aquí reprehendida,
para el regno çelestial – peor se entenderá la ida.

Entre todas las virtudes – que en ti debes aver
una más prinçipalmente – te acuerda retener:
ésta es la ley de Dios, – de la qual puedes leer
muy muchos buenos enxienplos – para a ti proveer.

Ésta enseñó a Enoc – bevir espiritualmente
entre todos los omnes; – después corporalmente
a él Dios ha apartado, – del qual non es emiente,
nin dó él es agora – yo non sé çiertamente.

Ésta fizo a Noé ser – benigno e amansado;
e por end de Dios alto – él solo fue apartado:
entre todos los omnes – él fue así librado
del deluvio tan grande – que el mundo ovo anegado.

Con ley de caridat – e con amor l' cobrieron
Sem e Jafet su hermano, – quando vergüenças vieron
del su honrado padre; – e por end meresçieron
después ser muchiguados – los que dellos desçieron.

Ésta fizo que Abrabam – con grant poder fiziera
querer sacreficar – su fijo e non temiera;
por end de muchas gentes – después él meresçiera
seer padre segunt – la Esçriptura escriviera.

E por quanto Isaac – sienpre en su voluntad
toviera en sí sinpleza – e ley de caridat,
por end Nuestro Señor – alargó en su hedat;
de cosas venideras – le mostró la verdat.

Esta ley de caridat – a Jacob costrañiera
llorar su fijo Josep.....
.....
.....

Ésta enseñó a Josep – con humildat padesçer
aquella presión dura – ado l' fueron poner,
con coraçón muy manso; – e después fue acorrer
a los que lo vendieron, – sin ge lo retraer.

Esta ley fizo a Moisés – en tierra inclinar,
orando e llorando, – a Dios mucho rogar
por el pueblo cativo, – quando fueron pecar;
e con los tales ruegos – a Dios fizo amansar.

En vengança a Fineés – esta ley de Dios mostró,
e el su braço derecho – así lo enderescó;
e tomando el cuchillo – los dos atravesó
que contra Dios erravan, – segunt que lo mandó.

Esta ley fizo espía – e muy avisador
al caudillo Josüé – quando varruntador
fue de los que fablavan – contra Nuestro Señor:
mató los con vengança – por aquel grant error.

Maguer que en poderío – Samuel fue levantado,
ganando esta ley, – sienpre estovo omillado;
e por ende en sus cosas – del Señor fue guardado,
quando Dios a Esaúl – echó del prinçipado.

Ésta fizo a David – de Saúl se apartar,
e andando dél fuyendo, – cuidando lo amansar;
do falló poderío – non lo quiso dañar:
por conosçer señor – lo quería apiadar.

Esta ley a Natán – fizo reprehender
a aquel rey David, quando – le fizo peresçer
a Urías con maldat, – después ovo a gemer
e llorar el grant yerro – en que fuera caer.

Tal ley, como dezimos, – si la nos bien pensamos,
luego podemos ver – en quanto nos erramos,
a Aquél que a nos – fizo e que nos sostengamos
açotes de paçiençia, – muestra cómo suframos

Desque omne conosçe – en cómo es culpado,
con equal coraçón – sufre, maguer penado,
los açotes de Dios, – e él, por su buen grado,
faze su penitènçia – como sea purgado.

La caridat benigna – es; non es envidiosa,
non faz mal a ninguno, – nin punto es orgullosa,
nin demanda lo ageno, – nin en sí es maliçiosa,
nin se ensaña por ira, – salvo por justa cosa.

Enpero con todo esto, – si con buen zelo error
es fecho e non a sabiendas, – al pobre pecador
misericordia acorre – de aquel Nuestro Señor,
e perdona los yerros – que fizo aquel fervor.

Muchas vezes contesçe – a grandes sabidores,
de caridat firviendo – corregir los errores,
pasar modo e términos – con algunos fervores:
cuidando fazer bien – tornan enflamadores.

Enpero a queste tal – de Dios es perdonado,
pues que con muy buen zelo – fue así enflamado;
e por esto Moisés – dexó encomendado
lo que en tal caso faga – el que fuere culpado.

Por Moisés lo quiso – Dios esto declarar:
si alguno con su próximo – fuere leña cortar,
e el fierro de segur – saliendo va matar
al otro, el culpado – vaya se apartar

a una de las çibdades – que son ya señaladas,
do se acojan los tales – e fuyan a vegadas;
e por los tales yerros – non sean derramadas
las sangres incoçentes – por ser ocasionadas.

Ca el que es corregido – con mal atenpramiento,
luego en ese punto – saldrá fuera de tiento;
torna en malquerençia – todo su pensamiento:
por ende en lo tal – se guarde el atiento.

Quien puede tales cosas – secretas alcançar,
¿quánta es el alteza – de Aquél que non ha par,
salvo aquél que contenpla – e puede contrariar
las duras tentaçiones – que l' quieren ocupar?

El jüizio de Dios – nin por su adversidat
podría ser menguado, – nin de su poridat,
por mucho que omne faga, – saber se ha verdat,
que él en todo ello – judga con egualdat.

E muchas vezes dexa – el omne e desanpara,
porque mejor conosca – en lo que él errara,
e dende se emiende, – e de lo que pecara,
faga su penitencia – de quanto alcançara.

Vanas cosas fazemos – quantas vezes pensamos

las cosas non durables – del mundo en que andamos:
por ende Salamón, – dizié segunt fallamos:
«Todo esto es vanidat – e quanto nos tratamos.»

Por esto dizié a Job, – este santo varón:
«Si trastornare Dios – las cosas que aquí son,
o si las ayuntare, – ¿quién le diríe de non?
non puedo preguntar lo – nin fazer le questión.

Ca él sólo conosçe – la nuestra vanidat.
e sabe e entiende – cómo pasa crueldat,
que en nos tiene poder, – e la nuestra maldat
sabe cuánto es grande, – e con poca verdat.»

Por ende trabajando, – mucho consideremos
cómo nuestros errores – con lágrimas lloremos,
e porque otra vegada – así no estropeçemos:
si todo esto así fuere, – buena fiuza tenemos.

La mucha tentaçión – trae desesperaçión;
mas si lágrimas llegan – en aquella sazón,
señal es que misericordia – Dios e consolaçión
nos enbie, porque çiertos – seamos de salvaçión.

Seguridat desta vida – mucho es trabajosa
a los malos, que la aman – e tienen por preçiosa;
e el trabajo presente – a buenos la tal cosa
los faze muy seguros – de muerte arrebatosa.

Dezía aquí a Job – el su amigo Sofar:
«Non será quien te espante, – si quieres bien folgar
tu coraçón, por ende – a la tu faz rogar:
vernán muchos a vista – si pïedat tornar.»

Cada uno el miedo – deste mundo vençrá,
do cobdiçia ninguna – en sí mesmo non avrá;
e sienpre de los males – menos se temerá;
e si lo presente ama, – aína fallēsçrá.

Segunt que el Evangelio – nos muestra cada día,
si tu ojo fuese simple, – tu cuerpo luz daría;
si tu oraçión a buena – entençión se dezía,
tu cuerpo con tal obra – seguro escaparía.

Aborrimiento de alma – es el mal desear,
ca el malo en este mundo – querría traspasar,

enriquecido, a otros – e bienes muchiguar,
amigos e adversarios – someter e sojudgar.

A los que a él sirven – muestra se espantoso
conpliendo la su saña – en todo pavoroso,
e a los que se someten, – benigno e graçioso,
e ser con tales obras – de todos poderoso.

E por muy breve tienpo – qu' el omne durará,
pasando estas blanduras, – de otro bien non curará;
mas a lo venidero – tristura sentirá,
muy dura e lazada – sin mesura avrá.

Dezía después Job: – «Sienpre es escarnesçida
la sinpleza del justo – e la su buena vida,
de malos envidiosos – del todo aborrida,
de todos con engaños – muy mucho perseguida.»

Falsa sabiduría – deste mundo engañoso
es el omne tener – coraçón cabteloso,
e con palabras falsas – ser muy artiçioso:
tal vida como ésta – ama el vanaglorioso.

Cosas que non son çiertas – mostrar las por verdat,
e las muy verdaderas – dezir que es falsedat,
con tal sabiduría – trata poca bondat,
mas locura e orgullo – e grant desonestedat.

Por ende Job dezía: – «Lánpara menospreçiada
açerca de los ricos – la persona es menguada;
con orgullo e sobervia – a todos tiene en nada,
e non temiendo a Dios – su obra es abaxada.»

Mas pobres orgullosos – así serán penados
como ricos sobervios, – por ello engañados;
a tales la riqueza – non los tiene ensalçados,
mas maldat de costunbre – e males antiguados.

E al dezir de los ricos, – al omne por perdido
tienen, si se aparta – deste mundo cativo,
contando lo por muerto; – mas el tal en olvido
no está del buen colegio – do todo es bien avido.

Los que quieren cobrar – los bienes çelestiales,
los que los nunca buscan, – cuentan los por mortales;
mas son escarnidores – e mintrosos los tales,

e ayuntan para sí – penas e muchos males.

Por esto dixo Job – a su amigo hablando:
«Lánpara menospreziada – de los omnes ya quando
çerca sus pensamientos – será el que, preçiando
los bienes que se pierden, – está sienpre llorando.»

Cada día contesçe – que el de Dios bien amado
a gloria çelestial – espera ser levado;
primero en este mundo – pase bien tribulado,
e non cure nin cuenta – por non ser muy onrado.

En las adversidades – continuas es ferido,
e de las dignidades – partido es en olvido;
mas finca le cabdal – que es de Dios requerido,
está para la gloria – do será resçevido.

Por ende la sinpleza – del tal menospreziada
es como la linterna – a quien fue conparada,
que non reluze fuera, – nin da lumbre nin nada,
pero çerca el Señor – non está desechada.

Isaí a su fijo – David en paresçer
muy poco le presçiava – e por el más refez
de todos sus hermanos – lo tovo; e después
tiempo allí llegara – que él solo levó el pez.

Preguntava el profeta – si otro fijo él tenía,
quando, para ungir lo, – buscando lo venía.
Diz: «Tengo un mançebo – de muy poca valía;
anda con las ovejas.» – Dél cuenta non fazía.

David fue luego allí – traído e presentado
al profeta Samuel, – unguido e oliado,
dixo Dios a Samuel – «lo alto ençelado,
vi en el corazón – escuro apartado».

David fuera escogido – entre los sus hermanos:
éste mató al gigante – Golías por sus manos,
e en Dios fueron todos – sus pensares muy sanos,
después de la batalla – alçando a Dios las manos.

Sant Pablo el Apóstol – asaz fue desechado,
sufriendo muchos males, – de todos despreçiado,
e en muy duras presiones – con vergas açotado;
pero es delante Dios – segundo apostolado.

Riquezas e poderíos – deste mundo tenporal
asaz abondosamente – las cobra el omne mortal;
mas non piensan los mesquinos – que les viene mucho mal,
quando tal bien alcançan – e pierden lo çelestial.

Por éstos, dezía Job, – las casas de robadores
muy abondosas e son – contra Dios ensañadores;
maguer les ha dado bienes, – nunca son conosçedores:
a la fin pierden lo todo – e fincan muy pecadores.

Quando el malo enriqueçido – es sin su meresçimiento,
contra Dios con más sobervia – se levanta con mal tiento;
después su gualardón ha – con tan crúo escarmiento,
que pierde bienes e cuerpo, – e con todo desatiento.

Muchas vezes Dios consiente – al malo e al robador
ser luego enriqueçido, – porque cresca su onor;
çiega la su voluntad – del mesquino pecador,
e después, quando lo pierde, – finca con muy grant dolor.

E Dios consiente al justo – del malo seer robado,
porque de los sus pecados – finque linpio e purgado:
por algunt yerro que fizo – aquí sea escarmentado,
e después al otro mundo – va alegre e pagado.

E así Nuestro Señor – los sus dones quiere dar,
desemejantes maneras – a él le plaze otorgar:
a los unos da sçiençia – e a otros profetizar,
e a otros sanar enfemos – e a los çiegos alunbrar.

Por esto Salomón – el sabidor dezía:
«Mucho es de catar – la grant sabiduría
de Dios, cómo ninguno – saber nunca podría
sus obras muy escuras, – que faze cada día.»

Muchas vezes algunos – cobdiçian de salir
de sus grandes pecados – e de arrepentir;
mas están muy cargados; – por tanto departir
se les faz tan grave que – lo non pueden conplir.

Por esto dixo Job: – «Si Dios quiere ençerrar
al omne, no ha ninguno – que lo pueda librar;
si las aguas detiene, – todo lo fará secar,
e si las Él soltare, – todo fará trastornar.»

Leemos que Isaac – avía entinçión
de a su fijo Esaú – dar le la bendiçión;
mas era ordenado – del Señor Dios que non
fuese así, e a Jacob – mudó la donaçión.

E así el Señor fasta – el día postrimero
non muestra sus secretos, – como juez derecho;
así lo entendemos, – ca Él es verdadero,
e para dar jüizios – non busca consejero.

Por ende Job dezía: – «Las cosas escondidas
de las tiniebras saca – e faze esclareçidas,
e sonbras de la muerte – retorna reluzidas,
e por los sus profetas – revela conosçidas.»

E algunos por graçia – del todo alunbrados,
catan que en fondón yazen – en sus feos pecados,
e lavan las manzillas – e fincan apurados,
para ganar la gloria – con justos apartados.

Todo aquesto viene – por la dispensaçión
de aquel Juez muy alto – e su ordenaçión:
por ende non tengamos – en nos tal opinión
que todo lo sabemos – qué será o qué non.

Ca si alguno cobra – virtud de castidat,
no s' sobervesca dende – que non sabe verdat
si en él es duradero, – o si la su maldat
por aquel tal orgullo – derrama la bondat.

E si después pecando – él fuere muy quexado
non desfiuze por ende – nin biva atormentado,
ca Dios es el que alça – al que está apremiado,
abaxa al sobervio, – vale al desesperado,

Aun Job aquí dezía: – «Cobdiçio desputar
con mi Dios poderaso, – e con Aquel fablar.»
Esto nos entendemos, – quando le demandar
la su graçia queremos – para nos ayudar.

Quando a la justiçia – nos bien nos allegamos,
çiertamente con Él – estonçe desputamos
de nuestros grandes yerros; – allí esaminamos,
sotilmente buscando – en lo que nos erramos.

El que sus mandamientos – sotilmente guardó

este tal por verdat – con Él se desputó,
ca pues como buen siervo – aquí obedesçió,
el día del jüizio – verá lo que ganó.

Por ende quanto más – conosçe el pecador
los jüizios secretos – de Dios Nuestro Señor.
tanto más deve él – con todo grant amor
guardar se de pecar – e caer en error.

Por esto Job dezía – en aqueste logar:
«Si se moviere Dios, – querrá luego enbiar
sobre vos su espanto – e todos vos turbar.»
Estas palabras quiero – aquí las declarar.

Pues como Dios non sea – mudable por natura,
¿cómo l' nonbra sañudo – la Santa Esçriptura?,
mas este nonbre tal – es con justiçia dura
penar los que le erraron – por su fuerte ventura.

El su juizio derecho – por jamás perdonar
es dicha aquí saña: – por end con emendar
trabajan omnes justos, – por le nunca fallar,
pues cobran tantos bienes – los que l' servir van dar.

La memoria del omne, – segunt que Job dezía,
comparada será – a la çeniza fría,
ca çierto los que olvidan – de seguir la su vía
con orgullo trabajan – e lievan mala vía.

Esfuerçan se dexar – aquí su remenbrança
en este mundo malo – teniendo esperança
en cabdales e honras, – e mucha bienandança,
que son los tales bienes – muy falsa alabança.

Por mucho que trabaje – en gloria adelantar
de su fama el omne – se puede comparar
a la çeniza e tierra, – e aína lo robar
el viento de la muerte – luego sin más tardar.

Enpero el omne justo – desto es apartado,
ca dize aquel verso – del profeta notado,
en memoria durable – el justo será nonbrado:
esto es porque su fiuza – en Dios puso e cuidado.

Aquél que los sus fechos – en Dios pon e esperança,
éste será firmado – en perpetua menbrança,

e alcançará la gloria – e aquella bienandança
que non ha fin nin cabo, – a Dios dando alabança.

Si quieres ver el omne – e todo su valor,
mira bien los sepulcros – que están en derredor,
ado los cuerpos yazen – con aquel grant fedor:
verás imagen muerta – fría e sin color.

El que primero andava – con sobervia alçado,
ver lo has ado yaze: – podrido e soterrado,
que non ha diferençia – del pobre al onrado,
salvo que el sepulcro – terná mejor pintado.

Por end bien avisados – conviene en esto ser,
e la nuestra flaqueza – del todo conosçer,
porque, quando ante Él – hemos a paresçer,
lleguemos así linpios – sin ningunt reprehender.

Escrito es que en dos maneras – delante Dios estamos
una, do nuestros yerros – llorando esaminamos,
trayendo a memoria – en lo que estropeçamos;
la otra quando el jüizio – postrimero temamos.

Delante Dios en juizios – el ipócrita paresçe,
judgado, esaminado, – segunt que lo meresçe;
mas ora, pues s' esconde, – desimulado paresçe,
fuyendo de la luz – en tiniebras escuresçe.

E no han miedo de Dios, – en que son engañados,
ca tienen que l' pluguieron – en los fechos pasados
así como los buenos – por donde son penados:
do creen aver perdón, – duelos tienen doblados.

Otrosí dizié Job – a Dios Señor aquí:
«Tú, Señor Poderoso, – quita tu mano de mí;
arriedra el tu espanto, – non me quebrante así;
llama me e estonçe – responderé yo a Ti.»

Con el Señor fablamos, – quando el desear
de la su faz nos faze – bienes imaginar;
e Dios a nos responde, – quando el demandar
justo que le pedimos – nos quiere otorgar.

Qualquier que con deseo – ama a Nuestro Señor,
a sí mesmo aquél ama – e es reprehendedor
de sus yerros; bien cate – que non caya en error,

no ofenda la faz linpia – del su santo Criador.

Este trabajo el justo – tiene sienpre imaginado,
que buscando en sí mesmo, – falle lo que ha errado,
e fallando lo que llore – del su yerro alcançado,
de él se parta e torne – a lo que es mejorado.

Maguer no es departamento – entre pecado e maldat,
quanto al hablar de los omnes, – mas es contrariedad
ca segunt costunbre vieja – que es de antigüedad,
non se falla peor cosa – que costunbre de maldat.

Tan mucho mal como tiene – la maldat en su dezir,
e peor en su obrar – e peor en comedir,
ca en pecado acaesçe – a los omnes de fallir,
mas es suma la maldat – en su falso departir.

E peor es en las obras – caridat non mantener,
ca la mala voluntad – sienpre busca podresçer
al mesquino coraçón, – e trabaja al su poder
fazer mal al su próximo, – aun sin ge lo meresçer.

Por esto entonçe Job – dezía a Nuestro Señor:
«La tu faz me judga a mí – por enemigo peor
contra foja que es robada – por el viento arrapador
muestras el tu poderío – con pavoroso temor.»

Çierto, foja es el omne – que cayó por su pecado
del árbol de paraíso, – donde estava asegurado;
viento de la tentación – de allí lo ovo derribado,
por deseo flaco e vil – en un punto abaxado.

Nos caemos como foja – e la nuestra grant maldat
nos derriba, que non falla – en nos ninguna bondat,
nin virtudes de firmeza – en que oviese verdat,
por lo qual la tal sobervia – nos trae a çeguedat.

Señor ¿por qué nos requieres – con atanta estrechura?,
pues conosçes condiçión – de nuestra flaca natura;
somos del todo enfermos – e con mucha amargura;
qualquier tentación nos vençe, – aunque non sea muy dura.

«Escrives, Señor, amarguras», – dezía Job, «contra mí»;
esto tengo por muy dura – palabra que entendí
lo que se pasa de aquesto – más duro, e yo sentí
que se escriba más que duro, – e por ende más temí.

«E guardaste mis senderos – e bien los consideraste;
en pisadas de mis pies – mucho te acaloñaste
contra mí tu siervo pobre – que muy limpio me criaste;
mas por los mis grandes yerros – contra mí te ensañaste.»

Entiende se por senderos – nuestros buenos pensamientos,
por pisadas e por rastros – los fuertes començamientos
de los pecados que Dios – judga e pone escarmientos,
ado nos más eñadimos – millares muy más de çientos.

«En quanto nos mal fazemos, – luego enxienplo les damos
a los que veen fazer yerros – en que nos otros pecamos;
partiendo nos de carrera, – por los senderos andamos
torçidos, donde a otros – muy más escandalizamos.

«Como la vestidura – de polilla es gastado»,
querellava se a Dios, – quando estava quexado,
«e como podrimiento, – ya, Señor, sé tornado,
si tu merçed no acorre – a tu siervo lazado.

De muger só nasçido – poco tiempo bivalente,
lleno de mesquindades, – enfermo e doliente,
como la flor que nasçe – al sol en oriante,
e luego es quebrantada, – desque pasa açidente.»

La pena de los omnes – es asaz declarada,
larga en mesquindades – e vida ensangostada;
e si aquesta razón – bien fuer considerada,
non es sinon lazeria – e pena trasdoblada,

Çierto, como flor nasçe – omne do reverdesçe
esta carne mesquina; – mas aína podresçe
tornando se gusanos – e peor, quando padresçe
después en los infiernos, – si de aquí lo meresçe.

«Fuye como la sonbra – e nunca en un estado
está seguro el omne, – do só maravillado
cómo abres tus ojos – sobre tal vil cuidado,
nin contigo a jüizio – consientes ser llegado.»

Abrir los ojos Dios – quiere significar
de sus altos jüizios, – quando quiere usar
firiendo a quien quiere, – por lo bien castigar,
e çerrados los tiene – al que quiere olvidar.

Dezía después Job: – «¿quién puede limpio fer
de la cosa non limpia, – salvo Aquél que ha poder,
e es del todo limpio, – sin ningunt corronper?»
Concebido en pecado – esto non podrié aver.

El omne que aquí bive – en esta carne mortal,
lleno de suziedades – e tentación de mal,
non serié maravilla – si Dios aquí non val,
e si se no arrepiente – que se pierda este tal.

Aunque el omne non quiera, – conviene ser tentado,
pues el su nascimiento – fue fecho en pecado
por end dizié David – que lo oviera engendrado
en pecado su madre, – donde era en triste fado.

E por ende qualquier – que fuere vençedor
de malas tentaciones, – guardar lo ha el Criador
de muchos males grandes, – porque el mal dolor
pueda de sí partir, – seyendo pecador.

Ca ¿quién es el que puede – sólo un punto folgar,
si se arriedra Dios, – e quiere olvidar
de fazer su serviçio? – que el que non ha par
non dexará sus yerros – nin punto sin vengar.

«Señor, dezía Job, – a Ti plugo ordenar
los términos del omne, – sin se más abreviar
nin ser más alongados: – por ende a Ti rogar
vengo, Señor, que t' plega – contra mí dar logar.»

Dize aquí Sant Gregorio – que bienes e adversidat
ordenados son al omne, – sin ninguna variedat,
quanto pase en este mundo, – aquésta es la verdat,
e por ende que ninguno – non ponga contrariedat.

Algunos por disputar – fazen aquí su cuestión,
diziendo: «¿Cómo me dizes – esta tal ordenación?
ca veo que Ezechías, – aquel rey noble varón,
por sus lágrimas la vida – se le alongó una sazón.»

A éste, dixo el profeta, – «Tu casa ordenarás,
e luego, e sin dubdança, – morrás tú e non bivrás»;
después lloró Ezechías – e sabemos que años más
quinze l' fueron añadidos, – esto non me negarás,

«Pues esto así pasó, – el profeta en su dezir

que digamos 'fallesció', – tal non es de consentir,
que por mandado lo dixo – de quien non podríe fallir,
Señor Todopoderoso – a quien todos an de ir.»

Aquí es buena respuesta – muy católica e santa,
ca todo fuera verdat – quanto el profeta canta,
seríe vida de aquel rey – e su contrición atanta
e así Dios ge lo mandara, – él sabía muy bien quánta.

E quiso Dios demostrar – cómo entonçes meresçió
morir el rey Ezechías, – quando el profeta l' fabló;
mas al comienço del mundo, – quando el Señor lo crió,
estava así ordenado – como después contesçió.

En aquel tienpo aquel rey – meresçiera de morir,
e llorando las sus lágrimas, – e con mucho arrepentir,
que alongase la su vida – al Señor fuera pedir:
él, veyendo los sus ruegos, – plugo le de lo conplir.

«Después que el omne muerto – desnudo e consumido»;
dezía Job al Señor, – «yo te ruego e te pido
que me digas dónde es; – de espanto só perdido,
e tal cosa como ésta – non me cae en olvido.»

Veo que andamos desnudos, – después que Adán perdió
vestiduras de inoçençia – en el punto que pecó,
e aun después por la muerte – la carne se consumió:
¿Quién es quien non se espanta, – si en esto comedió?

Non quiso el pecador – estar ado fuera criado;
cayó en aqueste mundo, – donde aún sosegado
non lo dexan, e lo echan – consumido, enpuxado
contra la su voluntad, – e del todo espantado.

Por esto dezía Job – aquí a Nuestro Señor:
«Yo te ruego que me digas – adó está el pecador,
adó mora o dónde está, – ca tengo muy grant temor
en lo ver así partir – desnudo, con grant dolor.»

«Esconde me, tú, Señor», – a Dios este Job dezía,
«fasta que pase tu saña – e aquel espantoso día;
que te acuerdes de mí – e guardes mi buena vía,
ésta será mi rogaría – a Ti, Señor, cada día.»

Costunbre es de los justos – querer sienpre dubdar
en las cosas inçiertas – por que pueden pasar;

así los coraçones – querrían afirmar,
e en las cosas çiertas – sienpre amuchiguar.

Tomando el enximplo – que dio Nuestro Señor,
quando llegó al tienpo – de aquel tan grant dolor
e este padesçer, – maguera el Salvador,
pedía a Dios Padre – acorro con amor.

«Padre, Señor», dezía, – «si así puede ser,
pase de mí esta muerte – que es este padesçer.»
Como Dios, lo sabía – lo que podía aver,
pero así como omne – quiso dubda fazer.

Temor de humanidat – el Señor resçebía
como por obediencia – a su padre dezía:
«Padre, tu voluntad – aquí e non la mía
se cunpla e se faga: – non quiero más porfía.»

Por aqueste enxienplo – e por este fablar,
el coraçón enfermo, – si tiene algunt dubdar,
muy más ligeramente – se puede afirmar,
en Dios toda su fiuza – poniendo e su esperar.

Dezía después Job: – «Señor, mi mudamiento
de cada día espera, – Señor, tu llamamiento.»
Declara se aquí – cómo resurgimiento
de la carne esperava – de Dios e salvamiento.

«Señor, las mis andadas – Tú las consideraste,
e todos los mis pasos – Señor, Tú los contaste;
perdona me, Señor, – ca ya Tú señalaste
en saco mis pecados, – e mí maldat sanaste.»

Los pasos cuenta Dios, – quando por nuestro obrar
señala gualardón, – ca Él sienpre contar
quiere meresçimientos, – por bien justificar
a los que se arrepienten – e quiere perdonar.

Otrosí aun más obras – cuenta Nuestro Señor,
quando a nos se torna, – porque con grant dolor
lloremos los pecados – e el nuestro error,
e todo nuestro miedo – tornemos en amor.

Por males que fezimos – si somos açotados,
e con las disçiplinas – del Señor visitados,
con buena penitencia – nunca serán guardados,

porque en el otro mundo – seamos agraviados.

De muchas tentaciones – somos muy requeridos,
del enemigo malo – fuertement perseguidos;
mas a Ti, Señor, llamando – con los nuestros gemidos,
perdones de pecados – luego avemos resçebidos.

En dos maneras fabla – qué es la tentación,
una en la voluntad – de qual se quier varón,
aunque sea muy justo: – tal es la condición
que caso arrebatado – le ponga en ocasión.

Así sin sospechar – el tal será robado,
caído a lo baxo – del todo muy quexado,
e non vee la caída – fasta que es derribado;
pero aquí Dios acorre, – si bien fuere llamado.

Veo otra tentación – de otra manera estar:
a paso e poco a poco – la voluntad ocupar
quiere, e aunque omne – le quiere porfiar,
con sus blandos veninos – lo quiere engañar.

Por esto Job dezía – que el agua cavava
las piedras, maguer duras, – e las esmenuzava;
quiere dezir, luxuria – consume e desgastava
las buenas voluntades – e las enpeçoñava.

Enpero la tentación, – si es continüada,
aunque sea más blanda, – será más tribulada
la voluntad pequeña – del omne delicada,
como si fuese fuerte – que fuese arrebatada.

Veniendo poco a poco, – la floxa tentación,
si es continüada, – muda el coraçón
e lo trae a muerte – e toda confusión;
por ende bien se avise – desto qualquier varón.

Segunt que he ya dicho, – dos maneras verás
de aquesta tentación: – la una fallarás
arrebatada e rezia, – e mucho lazzarás
en la así sofrir, – si no aína caerás.

E otra tentación, – floxa en paresçer,
demuestra se tan flaca – como que no ha poder
para dañar; mas quando – continúa a crescer,
a luengo tienpo daña – con su mucho enpesçer.

Todos en esta vida – asaz pasan tristura,
trabajos e cuidados, – e mucha amargura;
siquier sean casados, – siquier ayan soltura,
a qualquier dellos es – la entinçión asaz dura.

Mayor pena recresçe – çierto a los casados,
que a deleites de carne – están más allegados;
mas bien vemos que otros – están aparejados,
prestos para pecar, – fazen yerros doblados.

Fablava aun Helifás – a Job e le dezía:
«El malo ensobervesçe – sienpre de cada día,
sin ser çierto de años – mas que en su tiranía
pueda mucho durar: – de ál poco curaría.»

Es verdat que los justos – suelen sobervesçer
en los sus pensamientos, – mas non enduresçer
que antes que sus días – ayan a fenesçer,
tornan a ser homildes – e todo bien fazer.

Mas el malo injusto – nunca ha pïedat,
e toda la su vida – cresçe en su maldat,
e así acaba sus días, – partiéndose de bondat,
que nunca a bien torna, – ésta es la verdat.

Este malo injusto, – el todo su querer
es en toda su vida – en cuidar floresçer,
e sienpre menospreçia – de otro bien fazer,
e toda su fiuzia – en esto va poner.

E piensa que los bienes – han mucho de durar,
e por ende en ellos – su coraçón firmar
del todo el cuitado, – e non quiere pensar
que muerte arrebatada – puede aína l' llegar.

Nin piensan cómo asaz – es muy mucho dañosa
la ora de la muerte, – amarga e espantosa,
ca si él mesmo pensase – consigo esta cosa,
quiçá non estaría – su alma tan espantosa.

Ca si omne pensase – o quisies' comedir
la poca çertidumbre – de cuánto ha de bevir
en el mundo mesquino, – non podría fallir
que se non emendase – e de se arrepentir.

Pues que omne non sabe – los días de su vida
quánto han a durar, – por ende bien comida
que mala es la cobdiçia – e deve ser temida
la pena por venir, – la qual nunca se olvida.

Con razón la sobervia – del malo es nonbrada
aquí por tiranía. – Aquél que la ha cobrada
usa mucho mal della – e trae sojudgada
a toda la república, – que non le vale nada.

Nuestro Señor non cata – quanto es el malfazer,
mas cata e considera – cuánto es el malquerer
e la mala entinçión – de los que aman perder
así a la república, – sin ningunt defender.

Su mala voluntad – e su mal pensamiento
tornado lo han todo – a crúo perdimiento,
por matar a su próximo – con muy grant escarmiento,
e, mal pecado, en esto – ternán muy poco tiento.

E quien lo bien pensase – cómo en aquesta vida
ha poca çertedunbre, – e en ello bien comida,
sienpre escogería – la muy mejor partida
en tomar lo que es çierto, – dexar lo que se olvida.

¿Por qué se ensobervesçe – como diré cuitado
con la cosa non çierta – e toma tal cuidado
que es atal como aquéste? – o ¿qué le es ordenado
que faze tantos males? – Después yaze penado.

En este mundo bive – en tormento el tal,
e después en el otro – non le fallesçe mal:
razón es muy derecha – justa e muy equal
quien anda mal camino – levar peor jornal.

Sienpre bive penado – e sienpre sospechoso,
sienpre con grant sobervia – e sienpre orgulloso;
en un punto se torna – muy flaco e medroso,
ca los sus pensamientos – lo tienen espantoso.

Non fallo mayor bien – nin más aventurado
que el coraçón que es sienpre – benigno e paziguado,
guardando inoçencia; – ninguno dél dañado
non es, ni a él será – cosa contrariado.

Tiene en sí grant cabdal – en aquella sinpleza,

ca puede estar seguro – como en fortaleza;
e si l' jazen maldat, – e si l' fazen vileza,
paçiençia deve aver – para ganar riqueza.

Al contrario de aquesto, – la su mala voluntad
sienpre está en trabajos, – con poca seguridat,
en imaginar obrar – a su próximo maldat,
e por sienpre imagina – contrario de la verdat.

Al tal fallesçe la paz, – e sienpre él tiene espanto
de muy grant temor en si, – que le paresçe dos tanto;
aún del mal que le fablan, – el dolor e el quebranto
majan el su coraçón, – con que faze el su llanto.

El tal para se tornar – está en desesperar
a la tal buena carrera, – ca sienpre menospreçiar
a su próximo usara; – mas aún continüar
quiere agora el cuitado, – e nunca puede folgar.

Tiene que de cada parte – le querrían ofender,
e por ende en su maliçia – el cuitado va crescer
teniendo que por aquesto – se podrá más defender,
e muy más fuerte por ende – se torna a mal fazer.

Al tal malo como éste – sienpre la tribulaçión
lo espanta e atormenta; – todo el su coraçón
rodeando cercará; – aquésta fue la razón
que dezía Elifás – en aquesta tal sazón.

Por çierto en toda obra – que el malo ha de fazer
de tribulaçión e angostura – çercado ha de seer,
ca turbado e confuso – trabaja para aver
los bienes de su próximo, – para sí ge los traer.

E otro así dexando – aun del todo la verdat,
busca engaños e mentiras – e toda la falsedat,
pues asaz es angostura – e trabajo e maldat
al que se en esto pone – e se parte de bondat.

Camino de la verdat – sienpre es llano e igual;
con trabajo es la mentira – de aquel que busca mal;
por eso dixo el profeta: – la lengua de aqueste tal
enseñada es de fablar – en todo muy desigual.

Algunos querríen conplir – los males tan deseados,
e por ende repentidos – se tornan e quebrantados,

a Nuestro Señor llorando, – e a Él plaze que salvados
sean así estos tales, – e emienden sus pecados.

Otros son que malamente – querrían sienpre obrar;
e por su justo jüizio – non los quiere enbargar;
e peor de lo que quieren – su obra van a acabar,
e así enfortalesçidos – mala fin van a cobrar.

Por esto dixo Elifás: – «Su mano el malo tendió
contra el Todopoderoso, – mucho se enfortaleçió»;
ca tender así la mano – es que él menospreçió
los jüizios de Dios alto, – e en el mal perseveró.

Señal es que Dios se ensaña, – quando Él dexa conplir
los muy malos pensamientos – e el falso comedir,
e el mesquino pecador, – que en el mal quiere bevir,
tiene que mucho recabda – en este tal consentir.

Los malos o poderosos – están sienpre ocupados
en los bienes tenporales, – e tienen menospreçidos
a los bienes çelestiales: – e así imaginados,
en sobervia se levantan, – muchiguando sus pecados.

E quanto más el sobervio – en tal caso orgullesçe,
e tanto más sueltamente – el tal pecado pudresçe,
e el freno de su boca – mucho más lo enblandesçe,
para dezir todos males – con que el cristiano peresçe.

A los unos con denuestos – los faze amanzellar,
a los otros reprehender, – diziendo que castigar
los quiere, e con aquesto – muy peor los va a llagar,
e contra Dios en los altos – aun non çesan blasfamar.

Aqueste tal la su boca – en los çielos va poner;
así nos dize David, – aquel rey de buen saber
en el salmo que él fiziera: – la lengua e su poder
pasará sobre la tierra, – para otro mal fazer.

Por ende por los jüizios – de Dios alto Criador,
este tal que así pecare – sentirá mayor ardor
en la boca suya mala, – e penas con grant dolor;
de lo qual nos muestra enxienplo – por ende Nuestro Señor.

Todo aquesto tal contesçe – al que verdadero amor
no ha, como deve, con Dios – su soberano Señor;
non le sigue nin obedesçe – e por ende tal error

lo alcança e desata – con grant cuita e dolor.

E por aquesto Elifás – amigo de Job dezía:
«Ayuntamiento vazío – vano e ipocrisía
en todo es nada e mañero»; – e por esto entendía:
poco vale el comienço, – si el bien en fin peresçía.

Dezía aun Elifás: – «E el fuego tragará
las moradas de aquél – que de grado tomará
los dones e el cohecho, – e con dolor pagará
la maldat que así fará – el que así engañará.

Ca los que en el fuego – muy grave son penados,
de la pura avariçia – los sus cuerpos gastados
serán en este mundo, – e en el otro quemados,
pues cobdiçia e envidia – los traen así travados.

Estos que aquí digo – conçiben grant dolor,
quando, pensando mal, – al omne pecador
engañan con maliçia, – e tienen tal error
que es asaz pequeño; – mas Dios es sabidor.

Otrosí aqueste tal, – çierto, maldat parió,
quando conplir deseó – lo que mal cobdiçió,
poniendo lo por obra, – e non se avisó
que el Judgador lo vee – a quien non se encubrió.

Yerro faze muy grande, – quien quiere con maldat
mostrar se a los otros, – que todo es bondat,
el yerro que él fiziera, – e non se ha pïedat
de sí mesmo el cuitado, – pues encubre verdat.

E dezía después Job – con grant quexa que tenía,
a sus amigos hablando, – que muchas vezes oía
tales palabras como estas – que ellos así dezían,
e consolaçión e enojo – cada día le traían.

Dezía aquí Sant Gregorio: – «quando veen trabajar
los ereges a los buenos – quieren como consolar
con razones contrallosas, – e con este tal hablar
es entre palabras dulçes – otras amargas mezclar».

Ca palabras muy ventosas – e de muy poco provecho
amonestan e dirán, – diziendo que es derecho
que las oyan; mas soberbia – e orgullo en tal fecho
les mueve la entinçión – que traen en el su pecho.

El que viene a consolar – a otro en tribulación,
sienpre guarde de sus dichos – al triste en tal sazón;
nin le sean enojosos, – ni l' muevan el corazón,
nin sienta más amargura, – mas sean en compasión.

Enpero, los buenos sufren – e a todo son callados,
e aunque oyan denuestos – e sean amanzillados;
paçientes callarán, – non curan ser denostados,
e con esto vençerán – a los que son muy lenguados.

Si el justo le deseare – al malo açote dar,
tal deseo non es pecado, – ca, çierto, el tal desear
non lo faze, salvo porque – el su tan vano hablar
se corrija e emiende, – non se vaya más dañar.

Non son los infieles solos – en la Egleſía perseguir;
mas aún los sus fieles – en obrar e en dezir
contrarían la e persiguen, – e olvidan comedir
cómo por aquestos fechos – mucho mal han de sufrir.

Quien dize que es fiel – e la obra non es tal
éste cae en traición – e faze mucho de mal,
falsa el puro entendimiento, – e aún glosa tal qual
alega por manzillar, – salvo que Dios allí val.

Por aquesto dize Job: – «Las mis rugas contra mí
dizen el su testimonio, – e por ende entendí
aquellas glosas muy falsas – que el infiel pone allí,
quando vee la Egleſia – un poco turbada en sí.

Allí el malo descubre – la su mala voluntad,
e el justo e el fiel – sienpre guarda la verdat,
e tales rugas en él – non dañarán la verdat,
ca el Señor a quien él sirve – le acorre con pïedat.

Por aquesto tal Sant Pablo – Apóstol así dezía,
en la Egleſia Santa ruga – nin manzilla non avía,
nin fealdat de palabra – nin otra dobleza avía;
non falsa mas sienpre llana – la fe derecha tenía.

Çierto estonçe se descubre – que tal es el corazón
del omne, quando recresçe – la fuerte tribulación;
ca el que primero avía – en la su deleitaçión
como amigo e conpañero, – después fabla ocasión.

La Iglesia en el tiempo – de la paz aún padesçe
ser della fabladas cosas – falsas maguer non meresçe,
e los que lo dizen della, – con su falsedat contesçe
que lo digan encobierto, – fasta que el mester recresçe.

Quando el tiempo de maliçia – se les fuere allegando,
falsamente la enfaman, – sin vergüença, alegando
las sus falsas entinçiones, – e a otros predicando,
se allegan a estos malos.....

Esto non faze a los omnes – e a la Iglesia padesçer
solamente, mas aquél – en tal fecho recresçer:
costunbrado es el malo – que querría enpesçer
los fieles, si pudiese – mas Dios los fue defender.

Por aquesto el Apóstol – en su Epístola dezía,
contra la carne e la sangre – la contienda non sería,
mas contra el malo príncipe – poderoso que querría
contra el humanal linaje – usar de su tiranía.

Por el tal príncipe Job – dezía en este logar:
«la su saña contra mí – éste quiso demostrar,
e con dientes de enemigo – me quiso despedaçar,
e con ojos espantosos – contra mí veno catar».

Los dientes deste enemigo – son malos perseguidores
que despedaçan la Iglesia, – poniendo l' muchos livores,
porque a ella, con denuestos – publicando sus errores,
la injurian e la enfaman – e la ponen en dolores.

E con ojos espantosos – non çesando de catar,
buscando le cosas malas – para la poder dañar,
con consejo de otros malos – la quieren atormentar;
mas entonçe acorre Dios – que les non dará logar.

Así como la verdat – que por nos fuera encarnada,
para su predicación – gente simple acatada
de pobres e de omnes llanos, – que non tenían alçada,
de sotiles argumentos, – nin sçiençia condenada.

Al contrario de aquesto – en el tiempo postrimero,
el falso Antecristo sienpre – buscará a compañero
avisado e muy sutil, – del todo muy artero,
muy agudo e muy falso, – e de todo mal entero.

E después dezía Job: – «Sobre mí ellos abrieron

las sus bocas denostando – e mi mexilla firieron,
e fartados de mis penas – ellos estonçe estudiaron
ya muy quedos e pensando, – que por muerto me tovieron».

Los malos abren las bocas, – quando andan denostando,
sin miedo de predicar – e a todos manzellando,
escarnesçen la Eglesía – en lo que van sermonando:
en aquesto el su tienpo – pasan muy mal conpasando.

Ca los malos sienpre han – en sí atal condiçión
de perseguir a los buenos, – e la tal predicación
entienden que aprovecha, – e por ende ellos non
folgarién, si non provasen – poner y su ocasión.

Mexilla de Santa Eglesia – entiendo agora aquí
los santos predicadores – que segunt allí leí
por Geremías profeta, – que fabló e dixo así:
«Penado lloré la noche, – que en ál non comedí.»

«Açerca del enemigo – Dios me ovo ençerrado,
e a las manos del qual – me entregó atormentado.»
Aquesto dezía Job, – quando el pecador lazado
del antiguo enemigo – tenporalmente es penado.

Santo pueblo de la Eglesia, – si comiença a padesçer
gravemente adversidad, – del todo va a caer
e acuerda se entonçe – de la paz que solié aver,
e bien del tienpo pasado, – el qual ya vee fallesçer.

Diz: «Yo que en otro tienpo – era rico e abastado,
agora muy sin sospecha – del todo só quebrantado;
así como a señal – o a fito, así han tirado
todos: en la mi çerviz – las sus armas han llegado.»

Los que en la bienandança, – con sobervia levantados
son en la persecución – por çierto muy más penados;
estonçe muy bien querrían, – si ser pudiese, emendados;
mas non lo querría él, – ca ya mudaron sus fados.

El que en aquesta vida – sufre males cada día
es puesto como en fito – o señal a quien firía
aquél que a él tirava, – e entonçe bien querría
cada uno escapar, mas, – ¿quién es el que podría?

Por esto aquel Sant Pablo – el noble predicador,
quando sufrié los males – e sentía el dolor,

consolava temiendo – sus discípulos con amor,
«A esto somos obligados», – diciendo, «por el Señor.»

Querría esto dezir – que si nos cobdiçiamos
los gozos perdurables, – conviene que suframos
penas en este mundo, – con las cuales purgamos
nuestros fallestimientos, – en que aquí erramos.

Por esto Job dezía: – «Con la lança me firió
e los mis lomos Él – todos los conllagó,
la mi carne mesquina – Él non la perdonó
e todas mis entrañas – en tierra las derramó.»

Çierto es que el enemigo – quando con tentaçión
mueve al omne mesquino, – puede dezir que non
perdona la su carne – e aun su coraçón:
en pecados muy viles – terná toda sazón.

Ca en quanto la gula – un poco es restreñida,
porque la grant luxuria – sea bien abatida,
luego la vanagloria – allí falla su vida,
teniendo que es ya santo, – que emienda la su vida.

Quando ponemos en nos – algunt atenpramiento,
luego la avariçia – falla enflamamiento;
tornamos a escaseza – atan grande e sin tiento
que peor es este pecado – que el primero un çiento.

E si usar queremos – en dar nos a franquía,
luego en nos recresçe – la pura robería:
para buscar qué demos, – de mal o qualquier vía,
catamos e robamos – con muy grant osadía.

Diz: «Conllagó mis lomos – e a mí non perdonó».
Esto contra luxuria – el santo Job notó,
e por esto otro tal – Sant Pedro ementó
en su primera epístola, – do así razonó:

«Çeñid», dixo, «los lomos de vuestra voluntad
ca el enemigo antiguo – con la su grant maldat
crüelmente quería – llagar; mas la bondat
de Dios allí acorre – e vale la verdat.»

¡Quánto el mal enemigo – non nos engañaría,
si nuestra voluntad – fallase en porfía!,
mas luego consentiendo, – seguimos la su vía:

«Por ende 'conllagó, – dize, 'en compañía'.»

A lo que él amonesta – luego nos consentimos,
ayudando a ello, – e aun peor lo conplimos,
e así él e nos – esta maldat concluimos
en uno, e por ende – que «conllagó» dezimos.

Dixo: «Las mis entrañas – en tierra derramó»,
esto es las voluntades – el enemigo vio
buenas por Dios servir, – e él las trastornó,
e en fechos del mundo – peores las embolvió.

«E así como gigante – a mí se arremetía.»
Desto dezía Job, – ca si omne consentía
alguna vez el malo, – tan flaco fincaría
que gigante e fuerte – del todo peresçría.

Tan flaco e tan enfermo – en el su paresçer
fincaría el cuitado, – que non podría aver
atan aína acorro – qual avría menester,
si Dios allí non vale – con el su grant poder.

El antiguo enemigo – como es acostumbrado
de vençer e matar – al pobre que ha tocado,
como fuerte gigante – lo tiene apoderado,
ca la costunbre mala – lo ha todo dañado.

Aquí acorre Dios – por la su piedad,
después de culpa fecha, – catando su bondat,
e a penitencia torna – al que fizo maldat,
con pena voluntaria – conosçe la verdat.

E muchos, quando veen – a Dios así acorrer,
que a un omne errado – torna a bien fazer,
mucho se maravillan – e querrían saber
el jüizio de Dios, – e cómo puede ser.

Mas la flaqueza dellos – non puede alcançar
estos tales secretos – que Dios quiso guardar
de sus grandes jüizios, – e por ende el callar
es aquí muy loado – e ál non preguntar.

E por aquesto tal – el santo Job dezía:
«Quisiese así Dios – que en el juizio sería
con Dios juzgado el omne, – como en compañía»
mas esta igualança, – ¿quién la recabdaría?

Mucho querría el omne – cada día saber
la causa por que pena – quando va padecer;
mas este tal secreto – nunca lo puede ver
el omne, que es mortal, – ca Dios lo quiere esconder.

Ca nos otros sin dubda – muchos grandes pecados
cada día fazemos – e mucho agraviados;
después por causa dellos – así somos penados,
maguer non lo sabemos, – que son muy ençelados.

Los jüizios de Dios – çierto muy justos son;
enpero conosçer los, – cómo e por quál razón
así los padescamos, – en ninguna sazón
nunca pudo saber – en el mundo varón.

Por ende este santo – aquí considerava
todos estos secretos; – e con seso callava,
gemiendo desta vida – pues que a él non fallava,
e a los que lo oían, – dezía, e fablava.

«Amigos», Job dezía, – «los años breves pasan,
por sendero non çierto – todos omnes trabajan,
por el qual nunca tornan, – e los tales acaban
su vida en este mundo, – en el qual mucho lazran.»

El sendero de muerte – a nos es çierta vía,
mas retornar por él – qualquier lo dubdaría,
maguer resusçitar – después nos convenía;
a trabajos del mundo – después non tornaría.

Con grant gemido Job – las sus cuitas llorando
estava, e consigo muy firme deseando
diziendo: «El mi espíritu – se va adelgazando,
e los mis breves días – cada día apocando.

Con temor de jüizio – mi espíritu es delgazado,
ca sienpre considero – cuándo seré llegado
al juizio postrimero – e estó muy espantado,
pensando qué será – de mí pobre cuitado.»

Los malos, que non piensan – que avrán cabo sus días
sienpre usarán mal – e andarán malas vías,
e mucho se atreven – e fazen malfetrías,
ca non temen la muerte – con sus barraganías.

Los justos que se temen – seer así penados
ponen su deligençia – en ser muy avisados,
e así mejor escapan – de los lazos travados,
llorando las sus culpas, – gimiendo sus pecados.

Dezía Job aquí – palabras de notar,
diziendo: «Non pequé – e va así morar
en amargura mi ojo». – Aquesto es a catar
cómo tales palabras – se pueden concordar.

Çierto es que non pecó – porque sufriese tanto
de amargura Job, – con tan crúo espanto;
maguer por su pecado – que sufriera ya quanto,
escapar non podría, – aunque fuese más santo.

Enpero por su culpa – Job non fue plagado:
mas por acresçentar – su gloria ovo ordenado
que esta pena sufriese, – e fincase provado
a Satán como Dios – acorre al su amado.

Aquí podemos ver – si perfeto e conplido
fue este inoçente – después que el su gemido
e la su voz sufrió, – fincó así espavorido
en el temor de Dios, – e por él escogido.

Ca este tal non cura – de aquella bienandança
que en este mundo es, – nin de la tribulança
se espanta nin se teme, – ca la tal alegrança
conosçe qualquier dellos – ser de poca tardança.

El santo inoçente – perfeto e acabado
non cata bienandança – que aquí aya cobrado;
antes la menospreçia, – pues va çertificado
que non es duradera, – por non ser engañado.

Por tal razón el bueno – non deve cobdiçiar
los bienes que al malo – vee amuchiguar,
ca el su coraçón – sienpre deve enplear
en desear los bienes – perpetuos, que no han par.

Después dezía job: – «Todos son desgastados
mis grandes pensamientos, – que han atormentados
mi cuerpo e coraçón, – e todos mis cuidados
son agora más floxos – e más desordenados.»

Muchas vezes los justos – en su adversitat

tornan en fazer mal – e creer en crueldat,
ser antes enojados, – dañando la verdat,
e aver otros solazes, – en que ayan maldat.

Nunca deve el justo – muy mucho cobdiçiar
los bienes tenporales, – nin el su abondar,
ca son muy peligrosos – luego en el ganar,
e mucho más después, – si dellos se apartar.

Dezía después Job: – «Los mis días pasaron,
e los mis pensamientos – mucho se desgastaron,
quales mi coraçón – asaz atormentaron,
e la noche en día – sienpre a mí tornaron.»

Así es que la luz – por sienpre esperamos
después de las tiniebras, – e así consideramos,
después de aquesta vida, – do tanto trabajamos,
la lumbre çelestial – que de Dios esperamos.

E la adversidat – e otrosí bienandança,
la una e la otra – tienen su ordenança;
aquél pasa la noche – e espera alegrança,
el que amando a Dios – sale de tribulança.

Los que antes veniesen – al mundo que el Señor,
a los abismos ivan, – mas non por su error,
ca el primero padre – nos dexó tal tenor,
que los tales pasasen – en tiniebras sin dolor.

Leemos que los padres – del Viejo Testamento,
Abraham, Isaac, Jacob – e otros más de çiento,
a los abismos ivan, – mas non por perdimiento,
que acorro esperavan – del santo nasçimiento.

Enpero, verdat es – que otros se perdieron
por sus pecados propios, – e allí desçendieron
do nunca refrigerio – nin salvedat ovieron:
Datan e Abirón – e otros que los siguieron.

Razonava se Job con el su podrimiento,
llamando lo: «Mi padre – eres de fundamento»;
madre llama e hermana – desde su nasçimiento
a los malos gusanos – por el corronpimiento.

Ca todo omne nasçido – desçiende del pecado;
de muchos otros males – asaz viene tachado:

por ende llamó 'Padre', – pues está apoderado
dél el tal podrimiento, – que lo tiene lazado.

Madre e hermana llama – luego a los gusanos,
éstos por su ventura – dél están muy çercanos,
ca dél nunca se parten, – desde los pies e manos,
todos en derredor – no l' dexan miembros sanos.

Gusanos yo entiendo – los mis grandes cuidados,
que muerden sienpre el alma, – tentando con pecados
nin aún a los justos – non los dexan folgados,
ca en sus voluntades – asaz los han quemados.

Después dezía Job: – «Señor, el mi esperar
e la mi paçiençia, – ¿quién va conosiderar
al infierno muy fondo – do veo muchos llorar
con las muy muchas cuitas – de que me vo espantar?»

El esperar del justo – atiende al Señor,
e por la su bondat – que tirase el dolor
del humanal linaje, – e aquel grant error
del que por la su culpa – fuere meresçedor.

Verdat es que los justos, – antes de la venida
del Nuestro Salvador, – salían desta vida
con buena mansedumbre: – mas de la tal salida
non alcançavan gloria, – qual después es avida.

Asaz era enojo – a los justos e mal
ser sueltos de la carne, – e non alcançar ál
de la gloria de Dios: – por end Job a lo tal
ser tiniebras dezía –

Son llamados infiernos – en aqueste logar
los logares más baxos – en el su asentar;
non yazen en los çielos, – mas en propio fablar
infiernos se declara – ado es el penar.

Ca allí penarán – los ángeles perdidos,
que fueron al comienço – a Dios desconoçidos:
todos los omnes malos – que aquí fueron nascidos
por las sus culpas grandes – allí darán gemidos.

E aqueste tal infierno – por Sant Pedro llamado
Tártaro es aquí dicho, – do es atormentado
aquel ángel tan malo – que a Dios egualado

ser quisiera, e por ende – fuera así penado.

Job obras muy secretas – fiziera en su vida,
e la su muy grant fama – de todos era avida
por muy justa e buena, – de todo bien conplida;
pero seguro el tal – ¿quién es que non comida?

Después quisiera el Espíritu – que el tal omne santo,
faziendo muchos bienes, – resçebió el espanto
de açotes tenporales, – e en su cuerpo quebranto,
que pensar non podría – el mal que era tanto.

Como dize el Apóstol, – amigos, ¿quién será
seguro, quando el justo – vee que pecará?
E el malo pecador, ¿qué será
dél? e ante Dios – seguro pasará.

Por esto santo Job – dévese considerar
cómo en sus palabras – sienpre quiso guardar
la pura sapiençia, – e después soportar
con buena paçiençia – lo que le fue llagar.

A sus perseguidores – Job sienpre respondió
homilmente, muy manso, – e nunca profaçó
de lo que le dezían, – ca bien consideró
maguer non lo entendía, – por qué Dios lo llagó.

Después asaz palabras – començó a responder
Baldach contra su amigo – e aun sobervesçer,
diziendo: «Fasta cuándo – quieres así tener
conusco tal porfía, – que te va enpesçer?»

Esta costunbre, çierto, – todos los malos han,
que en lo que otros dizen – sienpre profaçarán,
que tienen que los otros – nunca lo entenderán,
e que es bueno e loado – lo que ellos hablarán.

Dezía aquí Baldach – que Job sobervesçía,
e que en su alabança – sus palabras dezía
por ende, quando dixo – que le fablar quería,
primero l' preguntó – si le respondería.

Dezía le Baldach: – «Segunt mi entender,
por bestias nos tienes, – e que el nuestro saber
es nada, e segunt esto, – con tal sobervesçer
tu alma perderás, – con tal saña fazer.»

Muchas vezes los malos – muchos bienes cobraron,
e males a los buenos – muchos se allegaron;
esto es en este mundo; – mas los que bien pensaron
çierto en el otro sieglo – al revés lo levaron.

Los males a los malos – caen les en partida,
los bienes a los buenos – por ende bien comida
que bien o mal obrare, – a Dios non se le olvida
pagar a cada uno – su sueldo por medida.

Los amigos de Job – por esto engañados
fueran en sus palabras, – ca veién muchiguados
las penas en tal omne, – e que por sus pecados
cuidavan que pasava – sus días tan lazrados.

Los hereges quando veen – a los buenos trabajar
por açotes e por plagas, – luego se van ensalçar
que atal ellos non sufren, – e quieren justificar
así, e a los plagados – en la culpa acusar.

E nunca catan nin veen – que del buen meresçimiento
los fechos de aquesta vida – nunca muestran fundamieto
ca el jüizio de Dios – está en escondimieto,
que si bien o mal fizieren – han penas o salvamieto.

Así Baldach, agora – veyendo padesçer
a Job atantas penas – querié sobervesçer,
deziendo que él fiziera – porque con tal poder
era de Dios llagado, – por el su meresçer.

Dezía aun Baldach: – «Çierto se amatará
aquella luz del malo – e non resplandesçrá,
la su morada toda – entenebresçerá,
la candela sobre él – luego se amatará.»

Piengan, çierto, los malos – que luz de aquesta vida
es aver muchos bienes – e non tienen perdida
la gloria que desean; – mas así non comida
quien bienes perdurables – espera a su salida.

La lumbre de los malos – nin punto non paresçe,
ca muy escura está – e nunca resplandesçe:
ca cobdiçiendo mal, – el mesquino peresçe,
e después en tiniebras – falla lo que meresçe.

Escuresçe la luz – del malo en su morada,
quando su conçiencia – de pecados cargada
está, ca el mesquino – desto non vee nada,
ca la vida presente – sola tiene deseada.

El que en este mundo – la gloria tenporal
ensalça mucho en onra, – e nunca siente mal,
en el otro la pena – avrá tan desigual,
que el su repentimiento – estonçe poco val.

Aun acaesçe más – que esta bienandança
deste mundo cativo – trae tal ordenança:
quien una vez la cobra – e la consigo alcança,
después, aunque non quiere, – le viene tribulança.

Querría a bien fazer – el cuitado tornar,
e ya non puede aquesto – él nunca acabar,
ca sus grandes pecados – se fueron muchiguar,
e así se pierde sienpre – sin más aprovechar.

Dezía aún Baldach: – «La sed que ençender
suele sienpre al malo – costunbre ha de fazer
sienpre las obras malas, – e por ende beber
querría, sienpre males, – e así va padecer.

La sed aver el malo – es sienpre cobdiçiar
los bienes deste mundo – e dello non çesar,
así como el hidrópico, – que s' non puede fartar;
por mucha agua que beva, – aun querrié más tragar.

Por el Señor, se lee – que un hidrópico sanado
delante el fariseo; – por que es demostrado
figura de avariento, – que tiene deseado
quanto adelante falle, – e nunca es fartado.

Aquél que faze mal – e se enbuelve en pecado
es poner pies en red, – e nunca es enojado,
nin dello nunca s' farta – nin querrié ser tirado:
las mallas de la red – lo tienen muy travado.

Por esto Baldach dixo – que en red sus pies ponía
e anda en las mallas – sienpre el que mal fazia;
más las acresçentava, – doblándolas cada día,
e así el tal, enpachado, – sus días fenesçría.

Muchas vezes contesçe – que alguno amonestado

por deleites del mundo – finca así engañado
que alcanza esta gloria – que él ovo deseado,
e después va perder – quanto que ovo cobrado.

E así aprende el omne – quánt vil e quánt refez
todo es quanto desea – e busca cada vez
como torne en sí mesmo – non ponga tan grant prez
a la tal gloria vana, – que non vale una nuez.

Busca cómo sin culpa – el tal foir podría
la culpa del pecado – que así fecha tenía;
mas la honra que cobra – lo tiene cada día
que non puede föir, – maguer mucho querría.

Quando cuida ser librado, – que vee cómo está perdido
con muy duros atamientos, – todo mucho detenido;
querría mucho escapar, – mas falla se adormesçido,
ca los bienes que cobrara – lo ponen así en olvido.

Este tal así non puede – apartar se de pecado,
que el enemigo antiguo – lo tiene así engañado,
prometiendole le más honras – e del mundo más famado,
e a la muerte lo lieva, – antes que sea avisado.

Busca omne si pudiese – del pecado se arredrar,
e dexar aquestas onras – que le quieren engañar;
mas teme se de denuestos – que le querrán profaçar,
diziendo que con vileza – se quiere así apartar.

Así la vida del tal – en pecado costreñida
será más de cada día, – sin emendar la su vida;
para tornar se al bien – el cuitado non comida,
e nunca lo ha emiente, – e fuelga: así lo olvida.

Por ende dixo Baldach: – «En la tierra escondido
está el çepo engañoso – para tener al perdido;
de toda parte espantado – lo tiene e aborrido
el tal çepo de su pie, – gravemente detenido.

Muy muchas vezes contesçe – al malo aver pavor
de tornar a seer bueno, – que comide el pecador
de cómo profaçará – algunt tienpo él peor
a otros que así pasasen, – seyendo denostador.

Que quando el malo se acuerda – que él podría padesçer
las injurias e escarnios – que a otros fizo fazer,

ha grant miedo e temor – que así avría a ser
contra él, e por ende va – el tal a enduresçer.

Quando todo esto piensa, – toda vía se espanta,
e non se puede partir – de aquella gloria tanta
que cuitado aquí falló, – e olvida santo e santa,
que teniendo ojos çerrados – su vida así quebranta.

La fuerça con la grant fanbre – sea muy adelgazada
e esta palabra puso – Baldach e muy bien notada,
diziendo: «Mengua e pobreza – sienpre tienen rodeada
la vida del mesquino omne – que esta gloria ha deseada.»

Como de carne e alma – conpuesto e amasado
entiendo de enfermedat, – e fuerça ser ayuntado;
e de la parte del alma – con razón, fuerte es llamado,
e de la parte carnal, – enfermo e mal parado.

La parte que es del alma – con razón puede vençer,
mas la parte de la carne – la faze mal padesçer;
e con aquesta manera – así se va a perder,
que dexando lo mejor, – lo peor va escoger.

Por esto dixo el profeta – que esta vez echaría
mucha fanbre en la tierra, – e esto se entendía,
que a entender Santa Esçriptura, – ninguno non curaría
non por fanbre de viandas – que algunt tienpo sería.

Por esto dizié Baldach: – «Rodeará sus costados
la mengua e pobreza – de estos tales cuitados,
ca tirada la fartura – de los enxienplos loados,
con lo que los ojos veen – son perdidos e menguados.»

La Santa Esçriptura está – atal qual ella devía,
pero non lo entender – con buen seso cabería;
e como ha costado flaco, – poco trabajo sofría,
ca en cosas tenporales – terná toda su porfía.

El coraçón de los malos – es el pecado conplir,
si fallèsçe el poderío, – enpero no el comedir,
de feo e de mal obrar – nunca le puede fallir,
e así de tales obras – non se querría partir.

Non es dubda el pecado – es primero en el pensar;
después de aquesto recresçe – muy peor en el obrar;
por lo tal dixo Isaías, – quando fuera a fablar

a fija de Babilón, – que en tierra era su asentar.

Como omne sea polvo – e tierra de nascimiento,
todas las sus malas obras – son en el su pensamiento;
después vienen a obra, – e con todo desatiento
çiegan la su voluntad – que es movable como viento.

E si tú del pensamiento – bien te pudieres guardar,
aguardado de la obra – serás en non acabar
la muy mala imaginança, – e así podrás escapar
de caer en el pecado, – por que ovieses a penar.

En la pena cuál es – se conosçe el pecado;
esto bien lo tenemos – asaz claro e provado,
que fuego de alcatrán – a Sodoma ha quemado,
e con pena atan crúa – ha llorado lo errado.

Los muy malos deseos – e feos con ardor,
con fuego tan estraño – quemó Nuestro Señor:
por ende aquí aprenda – qualquiera pecador
que otros peor sufren, – con mucho mal dolor.

Esto dizié Baldach, – quando se razonava
con Job: mas por atanto – poco le acalentava,
e con la piedra sufre – la su casa ruçiava,
e la su mies secada – por ende se tornava.

Quantas vezes el malo – siente deleitación,
otras atantas vezes – fuego en su corazón
lo quema e lo destruye – con mucha ocasión,
e por el tal sentir – cobra tal maldiçión.

Otrosí quanto el malo – pone su pensamiento
en cosas terrenales, – que non han fundamento,
menospreçia cobrar – con este atrevimiento
los gozos que millares – de años duran sin cuento.

Este tal bien diremos – que su mies es secada
desde las sus raíces, – ca obra mal pensada
tovo en sí este tal, – e dexa olvidada
la verdura del bien – que toviera cobrada.

Aún respondió Job – e así él dezía:
«¿Por qué atormentades – tanto el alma mía?
Non sé yo si sobre esto – a vos más hablaría,
o comigo silencio – muy callado ternía.»

Çierto es e sin dubda – que muy grant aflicción
al justo es, quando sufre – en sí conturbaçión
que el malo su sentençia – con mucha maldiçión
contra él así diere, – sin ninguna razón.

Quando Job aquí oía, – estava muy callado,
sofría grant trabajo, – e estava lazado,
fablava con paçiençia, – quando avía escuchado,
non podié provechar, – e así era penado.

«Non avedes vergüença – de así me apremiar?»
dezía aquí Job, – e non podrié callar,
ca mala cosa es – el mucho cobdiçiar,
e mucho peor es – por obra lo acabar.

Esto han los sobervios – que son orgullesçidos
con vana conçiencia, – e non son comedidos
si han buena razón – de acresçentar gemidos
en los pobres que dellos – son así reprehendidos.

Devrían lo primero – mucho escudriñar
si han buena razón – para así denostar,
e non sobervesçer, – pues non van alcançar
la razón, si es justa, – deste tal ensañar.

Aún dezía Job: – «Contra mí vos alçades,
e con vuestros denuestos – mucho me acusades:
esto faze sobervia – porque me manzillades;
estó tan tribulado, – pues malo me judgades.»

Los que en esta vida – a otros veen feridos
tienen que son muy malos, – e non son comedidos
si Dios aquesto faze – que los tales gemidos
sufren en este mundo – por yerros conosçidos.

Después de aquí los buenos – parten muy bien purgados,
sin ninguna maliçia, – linpios de sus pecados;
e lo contrario vemos, – que los mucho pagados
agora en este mundo – serán atormentados,

Estas tristes palabras – el santo Job dezía,
por ende preguntar – aquí mucho querría
como dixo el 'pequé', – pues de suso él avía
dicho que non pecara – e así contradecía.

Segunt diz San Gregorio, – devemos bien saber
que algunos pecados son – en que justos van caer,
esto aquí brevemente – podemos entender,
que son otros pecados –

Non bive omne carnal – que no aya pensamiento
malo, que el pecado – trae confondimiento:
éste es çierto pecado – que tiene ya çimiento,
si de omne se apodera – con su consentimiento.

Mas si este tal pensar, – por omne es reformado,
el qual fue natural – pero non apurado,
e fincara así omne, – este tal no es pecado
porque aquí digamos – que serié condenado.

De aquel sólo pensamiento – es el omne de culpar,
ado cae gravemente, – si lo va a començar;
e por ende a su poder – deve sienpre trabajar
de guardar se del comienço, – e de se bien avisar.

Qualquier cosa que es vergüença – de dezir que es pecado,
çierto es mayor vergüença – en ello aver obrado:
por ende qualquier se guarde – en lo que fuer començado,
que allí es todo el peligro, – si lo ha continüado.

Con muy mucho grant trabajo – deve ser la tentaçión
al comienço contradicha; – non traya a ocasión
a quien della se vençiere, – ca después una sazón
el tal consentir como éste – se torna condenaçión.

Por ende con grant acuçia – sienpre devemos amar
a Dios Nuestro Criador, – e sus carreras buscar;
quien lealmente lo sierve, – segunt que vemos pasar,
no es dubda que a Él se llegue, – por que lo pueda fallar.

E por ende Isaías – en este logar dezía:
«Buscaredes al Señor – cada noche e de día»;
e llamar lo eso mesmo – que él se açercaría,
e quien esto non fiziere – quiçá Dios le olvidaría.

Pero devemos judgar – que por jüizios escondidos
Nuestro Señor Dios conosçe – los que han de ser perdidos,
e a los otros que él los guarda – e les tiene prometidos
los sus gozos perdurables, – sin ser dello aperçebidos.

Dezía aún Job – que Dios tiempo ponía,

cierto, a las tiniebras – e a la fin cataría:
esto es que el Señor – a los malos faría
dexar de mal obrar, – quando a Él plazería.

Por esto dixo el Apóstol: – «Alguna vez érades,
tiniebras, mas agora – graçias a Dios tornades
a la luz verdadera, – la qual ya alcançades,
que al Señor que vos fizo – mejor lo conoscades.»

«La noche ya pasó, – el día se açercará»,
dezía aquí Sant Pablo, – «pues quien esto verá,
dexando mal obrar, – sus armas tomará
a la luz verdadera, – con las quales vençrá.»

«La fin», dixo, «de todos – que Dios considerava»,
e por aqueste nonbre – todos los ayuntava,
e los buenos e malos – a todos esperava,
e sofría los términos – del malo, si errava.

Si alguno por ventura – sufriere tentación,
tenga que Dios viene a él – con buena consolaçión,
pues guarda es de la virtud – a todo buen varon
que se falla tentado – en alguna sazón.

Entonçes somos nos – de dentro bien guardados,
quando por ordenança – de Dios somos tentados,
quanto sufrir podemos – una vez con pecados,
alguna vez con priesas – somos ensangostados.

Leemos que a los santos – nunca les fallesçieron
muy duras tentaçiones, – mas no ensobervesçieron
nin, por ser así dellas – tentados, no s' vençieron,
e al Señor por ende – mucho lo agradeçieron.

E dezía Sant Pablo – el grant predicador:
«Yo vi en los mis mienbros – la ley de grant dolor,
que me trae cativo – a ser muy pecador:
yo non quiero servir la, – mas ser contrallador.

El espíritu non cae, – mas sienpre está alçado:
la carne me apremia – e me trae penado;
mas buen atenpramiento, – e de Dios ayudado,
sanará la mi llaga, – que non sea derribado.»

Leemos que a los santos, – de virtudes conplidos,
nunca les fallesçieron – trabajos e gemidos

de duras tentaciones, – mas fueron acorridos
de Dios, ca la su gracia – los tenía escogidos.

E por tanto ninguno – non se deve espantar
que otro es más perfeto – e más va soportar
trabajos e dolores, – mas nunca olvidar
de estar muy firme en Dios, – que le puede sanar.

Dixiera aún Job: – «Los mançebos me vieran,
e de mí ellos luego – muy çedo se escondieran;
los viejos levantados – a mí honra fizieran;
çesaran de hablar, – sus bocas estreñieran.»

Si bien parares mientes, – mançebos dichos son
los que nunca consienten – premias nin subjeçión;
viejos e ançianos llama – a los que Salomón
la vejedat honrada – llamó aquella sazón.

E non es de años muchos – nin de muy grant hedat,
mas de sesos maduros, – amando la verdat;
manzilla de pecados – e de toda maldat
sienpre la aborresçen, – llegando se a bondat.

Por esto a Moisés – Nuestro Señor dezía
que allegase a él, – de los que él conosçía,
setenta omnes ançianos – de los que él veía,
que los viejos maduros – del pueblo eran guía.

Esto tal non se entiende – ni en ál es requerido,
salvo el viejo coraçón – del todo comedido,
e quando de tal maña – es omne escogido,
todo su requerimiento – deve ser gradesçido.

Por los nuestros pecados – vemos en esta vida
que la Iglesia no está – mucho bien requerida
por los viejos de Dios, – con humildat conplida,
e por los ipócritas – muy mucho reprehendida.

Así, entre las virtudes – el conplido de verdat
sea sienpre catado, – e guarde la humildat;
si obras buenas fezimos, – que desta tal bondat
nunca sobervescamos, – ca sería maldat.

Esta tal ordenança – muy bien la guardaremos,
si tomamos enxienplo – del libro que leemos
de muy buenas estorias – que aprender devemos,

e por nos mejorar – mejor causa avremos.

Dize: «En batalla fue – Eleazar llagado:
ovo un elefante – sobre él trastornado;
después fuera él allí – muy aína finado.
Libro de Macabeo – esto nos ha mostrado.

Por esto todo omne – sea bien aperçebido
en catar humildat, – e muy bien comedido
faga todas sus obras – e non sobervesçido;
e si esto así faze, – non será peresçido.

Todo omne poderoso – deve muy bien obrar
obras de pïedat, – e conviene guardar
verdadera justiçia: – quien esto se avisar
nunca en estas cosas – podría él errar.

Quien alcançar quisiere – los bienes çelestiales
guarde se non se enbuelva – en estos terrenales
negoçios asaz duros, – ca los espirituales
avría de olvidar, – e sufrir muchos males.

E como asentado – otee en derredor,
e veyendo los tristes – sea consolador,
de todos los llorosos – por los librar mejor:
aquesto Job dezía – como predicador.

Por estar asentado – declara dignidat,
por ser consolador, – mostrará pïedat,
castigo e misericordia – si se guarda verdat,
en el jüez bien cabe – para escusar maldat.

En la justiçia deve – guardar el regidor
non sea para que espante, – mas que sea mejor;
costrña a los malos, – e luego allí amor
sea en el castigar – al que es ya pecador.

Segunt que el Evangelio – nos quiere demostrar,
olio e vino ponen – quando quieren catar
alguno si es llagado; – por causa de amansar
es allí olio puesto, – e vino a refrescar.

Las llagas que non finquen – del todo ya perdidas
con olio de pïedat – que sean enblandesçidas:
por ende cada uno – cure de sus feridas,
por blandura e rigor – dél sean acorridas.

Homilmente suplico – a Ti, Nuestro Señor,
que te plega que aya – perdón yo pecador
porque me atreví – de ser escrividor
destas palabras santas, – si en ellas ovo error.

E quiera la tu graçia – benigna otorgar
a mí, tu pobre siervo, – porque pueda cobrar
los gozos perdurables, – que nunca han de finir,
e así de perigos – me quiera apartar.

Sienpre la humildat – sea bien requerida;
toda cosa sobeja – de nos sea aborrida;
así plega a Dios, – e alargue la su vida
al que lo así faze – e que en ál non comida.

Por esto el Señor – a Job así dezía:
de los crüeles malos – la luz luego sería
tirada e arredrada, – e el coraçón caería
abaxo, maguer alto, – e sienpre fallescría.

El braço poderoso – sería quebrantado,
quando por los crüeles – del bien es desviado,
e en obras de la ley – non es justificado,
e las palabras justas – del todo olvidado.

Muchos en la Iglesia – s' confiesan ser cristianos,
e son en las sus obras – muy peores que paganos:
así tales perescen, – con sus pensares vanos,
e al estrecho jüizio – non les valdrán las manos.